UNIVERSIDADE DE SÃO PAULO
FACULDADE DE FILOSOFIA, LETRAS E CIÊNCIAS HUMANAS
DEPARTAMENTO DE LETRAS MODERNAS
PROGRAMA DE PÓS-GRADUAÇÃO EM LÍNGUA ESPANHOLA E
LITERATURAS ESPANHOLA E HISPANO-AMERICANA

GUSTAVO WALTER SPANDAU

LOS “PAPELES PERSONALES” DE RODOLFO WALSH: EL
VIOLENTO OFICIO DEL DIARISTA

Versão Corrigida

São Paulo
2014

GUSTAVO WALTER SPANDAU

**LOS “PAPELES PERSONALES” DE RODOLFO WALSH: EL
VIOLENTO OFICIO DEL DIARISTA**

Versão Corrigida

Dissertação apresentada ao Programa de Pós-graduação em Língua Espanhola e Literaturas Espanhola e Hispano-Americana do Departamento de Letras Modernas da Faculdade de Filosofia, Letras e Ciências Humanas da Universidade de São Paulo para a obtenção do título de Mestre.

Área de concentração: Literatura Hispano-Americana
Orientador: Profa. Dra. Adriana Kanzepolsky

De acordo,

PROFA. DRA. ADRIANA KANZEPOLSKY

São Paulo
2014

Folha de aprovação

Nome: Gustavo Walter Spandau

Título: Los “papeles personales” de Rodolfo Walsh: El violento oficio del diarista

Dissertação apresentada ao Programa de Pós-graduação em Língua Espanhola e Literaturas Espanhola e Hispano-Americana do Departamento de Letras Modernas da Faculdade de Filosofia, Letras e Ciências Humanas da Universidade de São Paulo para a obtenção do título de Mestre.

Aprovada em:

Banca examinadora

Profa. Dra. Adriana Kanzepolsky (Orientadora)

Instituição: FFLCH / USP

Julgamento: _____

Assinatura: _____

Profa. Dra. Ana Cecilia Olmos

Instituição: FFLCH / USP

Julgamento: _____

Assinatura: _____

Profa. Dra. Silvia Inés Cárcamo de Arcuri

Instituição: UFRJ

Julgamento: _____

Assinatura: _____

Suplentes

Profa. Dra. Graciela Alicia Foglia (UNIFESP)
Profa. Dra. Idalia Morejón Arnaiz (FFLCH / USP)
Profa. Dra. Miriam Viviana Gárate (UNICAMP)

*A Max por haber nacido y crecido
(adentro y afuera) junto con este
trabajo.*

Agradecimientos

Después de un largo camino de cuatro años y medio desde el nacimiento de la idea de realizar esta investigación, uno previo y tres años y medio en términos formales, con sus altos y bajos, fueron varias las personas que me ayudaron a llegar a esta instancia. Deseo agradecer a todos aquellos que de diversas maneras, y algunos hasta sin saberlo, me apoyaron en esta senda.

En primer lugar, agradezco a mi orientadora Adriana Kanzevolsky por su dedicación al trabajo y total disposición, que a modo de recuerdo y ejemplo incluyó una reunión de tres horas conmigo un tórrido 25 de diciembre para discutir un capítulo de la investigación. Le agradezco también por su constancia y su paciencia en cuanto a los desvíos en el tema y las correcciones realizadas. Así como por los mates compartidos, comentarios, apoyo y lecturas recomendadas.

A Ana Cecilia Olmos por sus recomendaciones de lectura y su calidad como profesora, tanto en el curso de posgrado como en la carrera de grado. Por sus consejos en el lejano año 2007, cuando realicé con ella la materia introductoria del curso de letras, “Literatura Hispanoamericana”, e hice un trabajo final, olvidable, sobre “Esa mujer” de Rodolfo Walsh, que me hizo ver que las cosas no eran tan simples y directas como pensaba.

A Pablo Gasparini, por su generosidad y apoyo. Por todo lo que aprendí con él como alumno de grado, de posgrado y durante el PAE en el año 2013. Por ser un profesor, que además de enseñar y saber, le gusta aprender de sus alumnos.

A Angelo Segrillo, profesor de del Departamento de Ciencias Políticas de la FFLCH – USP, por sus clases, comentarios y recomendaciones.

A Maria Augusta Da Costa Vieira por su calidez y apoyo desde que nos conocimos en el año 2008.

A Graciela Foglia, por las charlas, la yerba y todos los préstamos de libros y material de su completísima biblioteca sobre Rodolfo Jorge Walsh.

A Merixtell Hernando Marsals, por su apoyo, incentivo y fe a la distancia.

Al grupo de la APEESP (Associação de Professores de Espanhol do Estado de São Paulo) con varios de los cuales compartimos las experiencias del posgrado, como Michelle Costa, Andreia Menezes, Gustavo García y Larissa Locoselli, entre otros.

Al grupo de la Revista *Entrecaminos*, con quienes también compartimos las experiencias de ser alumnos de posgrado y juntos encaramos el proyecto de la revista.

A Luis Cardona, jefe de la biblioteca del Instituto Cervantes de São Paulo, por su ayuda con el material del acervo, su disposición y amistad.

A Juliana Frutuoso Vieira, por siempre ser un apoyo para las traducciones y por su amistad.

A Adriana Bezerra da Silva, por su compañerismo y diversas ayudas y consejos durante el último tramo de la maestría.

A Alessandra Devulsky Tisescu por sus comentarios, consejos e incentivo.

A Walter Agüero, por los libros y el material enviado desde Argentina. Por su apoyo lejano pero sostenido

A la CAPES (Coordenação de Aperfeiçoamento de Pessoal Superior) por la beca de estudios concedida para el último segmento del curso.

A la Biblioteca Florestan Fernandes de la FFLCH, por su acervo, espacio y por las sorpresas encontradas.

A la Biblioteca Mario de Andrade, por haberme brindado un espacio agradable y tranquilo para la lectura y el estudio.

A Fatima Mora, del Departamento de Posgrado, por su eficiencia y preocupación con que todo esté en regla. Y por acordarse siempre de mí entre quinientos alumnos del PAE.

A Júnior y Edite, por su disposición y rápidas respuestas y soluciones a temas administrativos y burocráticos.

A mis padres, que siempre me incentivaron a leer.

A Cristina, por todo.

Yo no voy a decirte que soy un hombre puro.
Entre otras cosas
Falta saber si es que lo puro existe.

Nicolás Guillén

La política está llegando a la raíz del mundo,
A los átomos,
A los electrones.

Cintio Vitier

Las disputas acerca de las relaciones entre los
intelectuales y el pueblo (con toda la polisemia
que esta noción moviliza) son, en todas partes,
disputas entre intelectuales.

Pierre Bourdieu

Resumen

El presente trabajo propone un análisis de los diarios de Rodolfo Walsh escritos entre 1957 y 1976. Estas anotaciones personales, que lleva a cabo el escritor a lo largo de casi veinte años, se encuentran en el libro *Ese hombre y otros papeles personales*, editado por Daniel Link. De esta forma, la investigación se centra en estos textos personales que constituyen un verdadero cuaderno de bitácora del autor, ya que además de su diario abarca otras escrituras del yo vecinas y correlativas a éste, como memorias, relatos de infancia y diverso material de cuño autobiográfico.

De este modo, el primer capítulo se centra en dos tópicos previos al trabajo específico sobre el *corpus*. El primero referido a la problemática de los géneros literarios que transita el escritor en su obra. Y en segundo término se analiza la cuestión del diario íntimo en general y, las escrituras del yo en referencia al diarista, como qué tipo de diario construye y las dificultades que presenta su fragmentariedad y heterogeneidad.

El segundo y tercer capítulo se centran en el análisis del diario íntimo del escritor propiamente dicho, desde su estancia en Cuba entre 1959 y 1961 hasta su actuación en el “caso Padilla” en 1972, entre otras circunstancias.

En el cuarto capítulo el análisis se basa en el material de cuño autobiográfico del escritor existente en el *corpus* y los rasgos autofigurativos que emergen del mismo. Finalmente, en el último capítulo el estudio incursiona en la problemática de la violencia revolucionaria para Rodolfo Walsh y cómo se configura ello a partir de los escritos del diarista.

El trabajo se propone, en definitiva, una reflexión sobre esa heterogeneidad y heterodoxia del *corpus* a partir de la emergencia de un sujeto escindido y cómo opera y se configura ello en los propios textos y su vínculo con la escritura pública del autor.

Palabras clave: diario íntimo, autofiguración, intelectualidad, revolución, violencia.

Resumo

O presente trabalho propõe uma análise dos diários de Rodolfo Walsh escritos entre 1957 e 1976. Estas anotações pessoais, que o escritor desenvolve durante quase vinte anos, encontram-se no livro *Ese hombre y otros papeles personales*, editado por Daniel Link. Desta forma, a investigação centra-se nestes textos pessoais que constituem um verdadeiro “caderno de viagem” do autor, já que além do seu diário abarca outros escritos do eu vizinhos e correlatos a este, como memórias, relatos de infância e vasto material de cunho autobiográfico.

Deste modo, o primeiro capítulo centra-se em dois tópicos prévios ao trabalho específico sobre o *corpus*. O primeiro refere-se à problemática dos gêneros literários que transita o escritor em sua obra. Em um segundo momento se analisa a questão do diário íntimo em geral e, os escritos do eu em referência ao autor, como que tipo de diário constrói e as dificuldades que apresenta sua fragmentação e heterogeneidade.

O segundo e terceiro capítulo centram-se na análise do diário íntimo do escritor propriamente dito, desde sua estadia em Cuba entre 1959 e 1961 até sua atuação no “caso Padilla” em 1972, entre outras circunstâncias.

No quarto capítulo a análise baseia-se no material de cunho autobiográfico do escritor existente no *corpus* e os traços autofigurativos que emergem dele mesmo. Finalmente, no último capítulo o estudo adentra na problemática da violência revolucionária para Rodolfo Walsh e como isto se configura a partir dos escritos do escritor.

O trabalho se propõe, por fim, a uma reflexão sobre essa heterogeneidade e heterodoxia do *corpus* a partir da emergência de um sujeito cindido e como opera e se configura ele nos próprios textos e seu vínculo com a escrita pública do autor.

Palavras-chave: diário íntimo, autofiguração, intelectualidade, revolução, violência.

Abstract

The present dissertation proposes an analysis of Rodolfo Walsh's diaries written between 1957 and 1976. These personal notes, which have been made during almost twenty years, are in the book entitled 'Ese Hombre Y Otros Papeles Personales', organized by Daniel Link. Thus, this research focuses on these personal texts that are a real logbook of the author, considering that beside the diary, the notes include other correlated writings as memories, childhood stories and autobiographical material. The first chapter focuses in two preliminary topics: the first one is about the problems that emerge from the subject of the literary genres related to the author and his work, and the second one analyzes the issue of the diary in general, the scripts referring to the author, what kind of diary was built and the difficulties of its fragmentation and heterogeneity. The second and third chapters are centered on the analyses of the writer's diary itself, since his stay in Cuba between 1959 and 1961 until his performance in "Padilla" in 1972, among other circumstances. In the fourth chapter the research is based on the autobiographic material of the writer inside the corpus and the personal traits which represent and emerge from it. Finally, in the last chapter the study goes into the problem of revolutionary violence to Rodolfo Walsh and how it is configured from the writings of the author. In summary, the paper proposes a reflection about all this corpus heterogeneity and heterodoxy, from the emergence of a divided subject and the observation of the configuration of it inside the texts and its relation with Walsh's public writing.

Keywords: diary, self-figuration, intellectuality, revolution, violence.

LISTA DE ABREVIATURAS

ALN	Alianza Libertadora Nacionalista
CGT	Confederación General del Trabajo
CGTA	Confederación General del Trabajo de los Argentinos
EGP	Ejército Guerrillero del Pueblo
ENR	Ejército Nacional Revolucionario
ERP	Ejército Revolucionario del Pueblo
FAP	Fuerzas Armadas Peronistas
FAR	Fuerzas Armadas Revolucionarias
ORI	Organizaciones Revolucionarias Integradas
OPM	Organización Político-Militar
PB	Peronismo de Base
PL	Prensa Latina
PJ	Partido Justicialista
PSP	Partido Socialista Popular
SIDE	Servicios de Inteligencia del Estado
UCR	Unión Cívica Radical
UCRI	Unión Cívica Radical Intransigente
UCRP	Unión Cívica Radical del Pueblo
UNEAC	Unión Nacional de Escritores y Artistas Cubanos

Índice

Introducción.....	14
Capítulo I – Los géneros en la obra walshiana y la heterogeneidad de su diario.....	26
1.1) Rodolfo Walsh, la “Ley del Género” y la porosidad de sus textos.....	26
1.2) El diario de Walsh dentro de las escrituras del yo, la emergencia de un sujeto escindido y la autofiguración.....	36
Capítulo II – Rodolfo Walsh y sus “escritos cubanos”.....	44
2.1) El contexto político-cultural argentino antes de la partida a Cuba.....	46
2.2) La revolución castrista y los “escritos cubanos”	57
2.2.1) Walsh y Prensa Latina (1959-1961).....	60
2.2.2) Walsh, las prostitutas habaneras y su esposa.....	72
2.3) La noche de La Habana y el nuevo régimen.....	78
2.4) Entre los valores burgueses y el “hombre nuevo”	94
Capítulo III – Los diarios y el lugar de Walsh como intelectual y periodista después de Cuba.....	103
3.1) Los impedimentos para escribir la “esperada” novela.....	107
3.2) Rodolfo Walsh, la CGTA y el <i>Semanario CGT</i>	128
3.3) El lugar del diarista en el campo intelectual y el “caso Padilla”	134
Capítulo IV – Infancia, clases sociales y autofiguración.....	144
4.1) La autofiguración en “El 37”, “El violento oficio de escribir” y la saga de los irlandeses.....	151
4.2) Desplazamientos y miradas sobre las clases sociales. Entre la burguesía, la pequeña burguesía y el proletariado.....	163

4.2.1) El halo de la clase obrera.....	169
4.2.2) Pequeños burgueses y burgueses pequeños.....	178
Capítulo V – Rodolfo Walsh y la violencia revolucionaria.....	184
5.1) La violencia. De <i>Operación Masacre</i> a los escritos íntimos de los años setenta.....	184
5.2) El “juicio revolucionario” al general Aramburu.....	200
Conclusiones.....	212
Referencias bibliográficas.....	215

Introducción

Rodolfo Walsh, además de legarnos sus cuentos policiales, sus artículos periodísticos y sus investigaciones que inauguran el género de “no ficción”, entre otros textos, también nos dejó su diario, sus *papeles personales*. Tal vez no deseándolo, pero, después de varios derroteros que describimos más adelante, estas anotaciones personales son accesibles al público lector. Daniel Link, el editor de estos textos, se pregunta si podrá haber un manjar más succulento que un diario de escritor. En este caso, nada menos que el diario de Walsh, sobre todo si pensamos en lo mucho que se ha dicho y escrito sobre el autor, antes y después de que sus “papeles personales” salieran a la luz. Así, escogimos como *corpus* principal de la presente investigación el libro editado por Link, *Ese hombre y otros papeles personales*, que incluye las anotaciones personales del escritor argentino a lo largo de varios años.

Deseamos, antes de adentrarnos específicamente en el tema del presente trabajo, realizar algunos comentarios sobre por qué decidimos encarar una investigación - una más - sobre Rodolfo Walsh y qué nos llevó a elegir este *corpus* principal dentro de toda la producción walshiana. Como se sabe, existe una gran producción bibliográfica sobre el escritor argentino y toda su heterogénea obra, sobre todo a partir de los años ochenta. Plumas del calibre y la diversidad de Ricardo Piglia, el propio Daniel Link, David Viñas, Ángel Rama, Ana María Amar Sánchez y un largo etcétera se han dedicado a analizar, comentar e interpretar desde diversos puntos de vista y con diferentes abordajes los escritos de Rodolfo Jorge Walsh.

Además de ello, contamos con gran cantidad de estudios académicos, desde artículos científicos hasta tesis de doctorado, sobre diversos aspectos de su obra. Finalmente, también existen diferentes textos de cuño periodístico que giran en torno a la vida del autor como militante político y periodista. Es decir, el material sobre el diarista es muy amplio y se ha escrito mucho sobre él y su obra. Por ello nuestra intención es detenernos en un aspecto un poco menos transitado que son algunos segmentos de sus anotaciones personales o, como bien las denomina Link, su “cuaderno de bitácora”.

Por lo tanto, no es nuestra intención con este estudio traer alguna novedad o hacer algún nuevo descubrimiento sobre el autor y su narrativa, así como tampoco dedicarnos a una revisión bibliográfica. El objetivo de nuestra investigación es basarnos

en el diario walshiano y sus textos conexos a fin de profundizar algunos aspectos de éstos, como la emergencia de un sujeto textual escindido y en conflicto y la forma en que juegan conceptos como la autofiguración en la construcción autobiográfica estos escritos.

Rodolfo Walsh afirma sobre el “caso Padilla”, y en referencia a su actuación en el mismo, lo siguiente: “[...] hasta qué punto uno puede convertirse en un monumento de sí mismo, en la conciencia moral de los demás”. Esto lo escribe en 1972 y vemos que después de su muerte, mucho después, él se ha convertido en gran medida en “monumento”. En el ámbito extraliterario, hoy en día en la Argentina Rodolfo Walsh es el nombre de una agencia de noticias, de agrupaciones políticas universitarias, da su denominación a plazas, escuelas y aulas de universidades públicas. Asimismo, la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad de La Plata instituyó un premio anual que lleva su nombre, e incluso puede encontrarse el retrato del escritor en una de las paredes de la Casa de Gobierno¹.

No es nuestra intención, en modo alguno, cuestionar estos homenajes a más de treinta y cinco años de su muerte. Lo que pretendemos resaltar es la existencia de ese proceso de construcción de un pedestal para el escritor. Aníbal Ford, ya en el año 2007, se preguntaba: “¿Cómo pensar a Rodolfo Walsh hoy? Si le sacamos los mármoles y bronces que le pusieron –síndrome de toda la cultura argentina– y nos ubicamos frente a ese hombre que fue valiente y jodón, inventor, descifrador, estratega, extrañamente escritor, actor en la vida, traductor, capaz de ‘enfrentar a la partida’ [...]”². Y creemos que es en esta línea que debemos plantear el presente trabajo en relación a los diarios de Walsh.

Pensamos que este permanente homenaje, con “mármol y bronce”, al escritor se inscribe, o se acelera, dentro del contexto político argentino posterior a la crisis del

¹ a) La Agencia de Comunicación Rodolfo Walsh fue creada a fines de los años noventa y forma parte de la denominada Red Nacional de Medios Alternativos. Véase <http://www.agenciawalsh.org/qs.html> b) Una de las agrupaciones políticas estudiantiles es de la Facultad de Periodismo de la Universidad Nacional de La Plata y la otra actúa en la Universidad Nacional de San Martín (Provincia de Buenos Aires) y está vinculada políticamente al Movimiento Evita, del denominado peronismo kirchnerista. c) Entre las plazas que llevan el nombre del autor podemos mencionar la ubicada en las calles Chile y Perú de la ciudad de Buenos Aires y otra localizada en el Distrito Sur de la ciudad de Rosario, inaugurada en el año 2008. d) El “Premio Rodolfo Walsh” fue creado por la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de la Plata (UNLP) y cuenta con diferentes categorías. Su objetivo es dar mayor jerarquía a la enseñanza de la profesión a nivel universitario e incentivar el periodismo de investigación. Otorga los galardones desde el año 1997.

² FORD, Aníbal. “Fragmentos argentinos”. En Suplemento *Radar*, Diario Página 12, Buenos Aires, 25 de marzo de 2007.

2001. Es decir, Rodolfo Walsh es uno de los casos de rescate de la memoria de los años setenta dentro de la dinámica simbólica que se establece a partir del Gobierno de Néstor Kirchner, con su asunción en mayo de 2003³.

Por su parte, en el campo literario Walsh de alguna forma, también es monumentalizado. Daniel Link, por ejemplo, realiza un análisis en relación al tránsito entre documento y monumento a partir de la publicación en revistas de *Operación Masacre*⁴ y su edición formal en libro en 1957. Allí, en relación a la investigación de Walsh, el editor sostiene que la misma es “[...] un texto monumental porque se anticipa en seis, ocho, diez años al *non-fiction* que tantos réditos daría a Truman Capote, [...] pero monumentalizada la obra pierde su carácter documental [...]” (2003, p. 276). El ingreso al canon literario de Rodolfo Walsh, comienza luego de *Operación Masacre*, ese punto de inflexión en relación a género literario y operación de la literatura sobre la política. No obstante, la canonización literaria de Walsh, tiene una mayor complejidad, lo que veremos con más profundidad en el capítulo III.

Nuestra pretensión a lo largo del presente trabajo no es la rúbrica o confirmación de ese monumento, o colocarle una piedra más al mismo, ni respecto a la vida del escritor ni a su obra. Debemos reconocer que por las características de Walsh y de todo lo que escribió esta no es una tarea fácil. Tanto la vida del autor en su calidad de militante, escritor y periodista, como sus textos de investigación, los cuentos y diversos escritos son a todas luces dignos de elogio y admiración. Solo en pensar en la “Carta de un escritor a la Junta Militar” y toda su significación nos da la medida de su valor. Ahora bien, en esta investigación nuestro objetivo es profundizar en sus anotaciones personales a fin de discernir y analizar qué sujeto textual emerge de ellas, cómo esto se vincula con la imagen que se labra el diarista públicamente y para sí mismo y los paralelos con algunos textos públicos del mismo.

Para ello, en términos generales en relación al diario de Walsh, pretendemos

³ Para un análisis más completo de la relación entre los gobiernos de Néstor Kirchner (2003-2007) y Cristina Fernández de Kirchner (2007-2015) y la construcción de una simbología de rescate de la década del setenta véase: SARLO, Beatriz. *La audacia y el cálculo. Kirchner (2003-2010)*. Buenos Aires, Sudamericana, 2011.

⁴ *Operación Masacre* es una de las investigaciones emblemáticas de Rodolfo J. Walsh. En ella el escritor investiga los fusilamientos clandestinos de civiles durante un intento de golpe para reponer al general Perón en el poder en junio de 1956. La investigación es publicada primero en dos revistas de circulación más restringida (*Propósitos* y *Revolución Nacional*) y en una de alcance más masivo (*Mayoría*). En 1957 será editada en libro. Detallamos más las circunstancias de la investigación y su publicación en el capítulo V.

apoyarnos especialmente como referencial teórico en los textos de Daniel Link y Ricardo Piglia. El primero por ser el editor del *corpus* con el que trabajaremos, que también ha abordado el tema del escritor argentino y de su diario en otros textos⁵, además de los prólogos a las dos ediciones de *Ese hombre y otros papeles personales*. Por su parte, Ricardo Piglia, además de haberle realizado una de las más interesantes entrevistas a Walsh en 1973⁶, ha escrito lo que pensamos que es un breve pero fundamental artículo sobre el escritor: “Rodolfo Walsh y el lugar de la verdad”, con el complemento del texto “Nota al pie”⁷.

Como señalamos, el *corpus* seleccionado está constituido fundamentalmente por *Ese hombre y otros papeles personales*. Se trata de un libro donde están incluidos textos de diversos géneros, cuya línea de separación a menudo es bastante tenue. Es importante, desde el principio, tener en cuenta lo consignado a fin de observar cómo opera la escritura de Walsh en relación a ello. Un factor importante en la obra del escritor es el entrecruzamiento y porosidad de los géneros con los que trabaja. Lo que se observa, por ejemplo en sus investigaciones que, como señalamos, inauguran el género de “no ficción”. Este tema es profundamente desarrollado por la investigadora Ana María Amar Sánchez⁸, entre otros. Es decir, la obra de Walsh está permeada por ese juego entre géneros y algunos rasgos de este tránsito pueden observarse en sus anotaciones personales, pero pensamos que su característica fundamental está dada por su heterogeneidad y fragmentariedad.

En este sentido, y antes de sumergirnos en estos “papeles personales” y la construcción autobiográfica y autfigurativa en los textos, es importante considerar la estructura y contenido de *Ese hombre y otros papeles personales*, a fin de tener una mayor claridad y comprensión para el análisis que será llevado a cabo. Es decir, es fundamental contar con una noción general sobre el libro y la edición realizada, base del

⁵ La bibliografía de Daniel Link en la que nos basamos es la siguiente: *Cómo se lee. Y otras intervenciones críticas*. Buenos Aires, Norma, 2003, pp. 67-114, 214-224 y 271-292; *Fantasmata. Imaginación y sociedad*. Buenos Aires, Eterna Cadencia, 2007, pp. 9-23, 81-98, 155-176 y 364-368.

⁶ “Hoy es imposible hacer literatura en la Argentina desvinculada de la política”. En WALSH, Rodolfo. *Un oscuro día de justicia. Zugzwang*. Buenos Aires, de la Flor, 2010, pp. 53-69. Asimismo, luego del reportaje se encuentra el texto “Nota al pie”, del propio Ricardo Piglia en el que realiza un breve comentario sobre la entrevista (pp. 71-73).

⁷ PIGLIA, Ricardo. “Rodolfo Walsh y el lugar de la verdad”. En LAFFORGUE, Jorge. (Coord.). *Nuevo Texto Crítico*. Año VI, Julio 1993-Junio 1994, Número 12/13, Stanford, California, pp. 13-15.

⁸ AMAR SÁNCHEZ, Ana María. *El relato de los hechos. Rodolfo Walsh: testimonio y escritura*. Rosario, Beatriz Viterbo, 1992.

corpus con el que decidimos trabajar, debido a ciertas características peculiares: cómo fueron encontrados algunos de los papeles del escritor y su supuesto destino y los textos incluidos en la obra (tanto los inéditos como los conocidos), entre otros elementos a tener en cuenta.

Como dijimos más arriba, estos “papeles personales” de Walsh son un conjunto de texto recopilados y editados por Daniel Link, que incluye unos pocos “milagrosamente rescatados de la Escuela de Mecánica de la Armada [ESMA]”⁹ (2007, p. 9). Los demás escritos privados del autor se encontraban en poder de su hija menor, Patricia Walsh, con quien el editor y el escritor argentino Juan Forn, los trabajaron para la primera publicación del libro (1996). Recordemos que, desde antes del golpe militar, Rodolfo Walsh, se encontraba en Argentina pero vivía en la clandestinidad dada su pertenencia al área de inteligencia del grupo guerrillero Montoneros. Hacia principios de 1977 el autor habitaba una sencilla vivienda en la localidad de San Vicente, provincia de Buenos Aires, se hacía pasar por un profesor de inglés jubilado y había reducido sensiblemente su exposición y sus contactos; sin embargo, el 25 de marzo de ese año, al concurrir a una cita con otro militante sobre el que no sabía que estaba secuestrado, es emboscado y asesinado por un grupo de represores perteneciente a los llamados “Grupos de Tareas” en la ciudad de Buenos Aires y llevado a la ESMA, donde llega muerto por las heridas recibidas. Rodolfo Walsh sabía los peligros que corría, a pesar de las precauciones que había tomado desde el golpe militar. En este sentido, su objetivo era asegurarse de no caer vivo frente a los represores. El mismo día de su muerte otro grupo militar realiza un “allanamiento” en la vivienda mencionada, ya que el autor llevaba consigo documentación del inmueble donde vivía. Es en ese lugar donde se secuestra el material del autor, del cual solo una pequeña parcela es recuperada.

Es a partir de esos textos privados, además de los escritos antes publicados que se incluyeron en el libro, que se constituye *Ese hombre y otros papeles personales*. La obra tuvo dos ediciones, ambas a cargo del mencionado Link, y realizadas por Ediciones de la Flor, de Buenos Aires. La primera es de 1996 y la segunda, con la que

⁹ Abreviatura de Escuela de Mecánica de la Armada. Durante la primera parte del gobierno militar, originado en el golpe de estado de 1976, funcionó en el lugar, ubicado en el barrio de Núñez, de la Ciudad de Buenos Aires, uno de los centros clandestinos de detención más importantes de la dictadura militar (1976-1983). El mismo se encontraba a cargo de la Marina y se calcula que pasaron por allí alrededor de 5.000 prisioneros, la gran mayoría continúa desaparecida.

trabajamos y adoptamos como *corpus* principal, que es del año 2007¹⁰. En el libro, que se caracteriza por una gran heterogeneidad textual y temática, se incluyen diversos escritos. Desde una carta, como la extensa misiva a Donald Yates, de 1957, entrevistas para medios gráficos, artículos periodísticos, cuentos o partes de cuentos hasta anotaciones personales de lo que podemos denominar un “diario o cuaderno de bitácora fragmentario” (2007, p. 9).

Daniel Link, tal como lo afirma en el prólogo de 2007, siguió un criterio cronológico, de secuencia anual, para la edición tanto de estos “Papeles personales”, es decir, los textos inéditos, como de los que ya habían sido publicados en algún medio gráfico o editados con anterioridad. Estos últimos abarcan los siguientes: “El 37”¹¹, donde Walsh narra sus memorias de infancia en una escuela interna para huérfanos y pobres de Capilla del Señor, provincia de Buenos Aires, a cargo de religiosas irlandesas; “Calle de la Amargura 303”¹², donde cuenta las peripecias de un periodista, Juan Carlos Chidichimo Poso, en América Central y, por último, la carta a Donald Yates, de 1957, en la que realiza un breve y brillante análisis del peronismo, el gobierno militar posterior al golpe de estado de 1955, la situación de la clase obrera y la clase media en ambos gobiernos, además de la evolución de la novela policial argentina en dicho período.

Luego siguen los artículos publicados en *Gregorio*, suplemento de humor de la mencionada revista *Leoplán*, de Buenos Aires, para la cual escribía el autor, que son del año 1964. A saber: “Olvidanza del chino”, “Claroscuro del subibaja”, “La cólera de un particular” y “De Divinatione”. De 1968 se incluyó “Cuba escribe”, que es el prólogo a la obra *Crónicas de Cuba* y el prólogo de *Los que luchan y a los que lloran*, de Jorge

¹⁰ En 1996 hubo dos ediciones, la que citamos de Ediciones de la Flor y otra realizada por Seix Barral (Biblioteca Breve). Esta última lleva por título *Ese hombre y otros escritos personales*, en lugar de “otros papeles personales”. Las realizadas por de la Flor, tanto la primera como la del 2007, se titulan *Ese hombre y otros papeles personales*, que será la denominación que utilizaremos a lo largo del presente trabajo para referirnos a nuestro *corpus* principal. Entre la bibliografía consultada quien también rescata este detalle es la investigadora Bárbara Crespo en su artículo “El lector del relato testimonial: ‘En lo que a mí atañe es cosa suya’”, incluido en *El Matadero. Revista crítica de literatura argentina*. Publicación del Instituto de Literatura Argentina “Ricardo Rojas” – Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, Año 1, n° 1. Número de homenaje a Rodolfo Walsh. Buenos Aires, 1998, pp. 97-96.

¹¹ Incluido y publicado originalmente en VV.AA. *Memorias de infancia*. Buenos Aires, Jorge Álvarez, 1968. La selección de textos de los varios autores estuvo a cargo de Pirí Lugones, pareja de Rodolfo Walsh a fines de la década del sesenta.

¹² Incluido en BASCHETTI, Roberto (Comp.). *Rodolfo Walsh, vivo*. Buenos Aires, de la Flor, 1995, pp. 283-287. Publicado también en la Revista *El Periodista*, N° 234, Buenos Aires, 17 de marzo de 1989. De acuerdo con Baschetti, el original fue hallado por el periodista Rogelio “Pajarito” García Lupo y correspondería al año 1959.

Ricardo Masetti¹³, del año siguiente. Concluyendo con el material publicado anteriormente, la edición cuenta con tres entrevistas a Walsh: “La novela geológica”, publicada en la Revista *Primera Plana*, de 1967, “¿Lobo estás?”, de la Revista *Siete Días*, de 1968 y “Narrativa argentina y país real”, publicada en el suplemento cultural del periódico *La Opinión*, de Buenos Aires, en 1972.

Por su parte, los denominados “Papeles personales”, que se publican por primera vez, van del año 1957 a 1976, con el salto de algunos años en los que no existen escritos del autor. Tenemos anotaciones y fragmentos acerca de los años 1957, 1961, 1962, 1964, 1965, 1968 a 1972, 1974 y 1976, el año anterior a su muerte. Como señalamos, la edición fue realizada de forma cronológica, alternando escritos ya publicados e inéditos, conforme su fecha. Igualmente, entre las páginas 13 a 28 de la edición del 2007, se encuentran textos dactilografiados o manuscritos sin fecha precisa, como el citado “Calle de la amargura 303” (p. 24). A partir de la página 29 comienza la secuencia de los textos conforme su año, empezando por 1957 y la mencionada carta a Donald Yates, con quien el autor mantuvo un largo epistolario. Como parte final del libro, el editor incluyó de forma separada, un relato inédito de Walsh, “Ese hombre” (pp. 279-284). El mismo fue “reconstruido a partir de versiones incompletas que pudieron rescatarse del saqueo de su casa en San Vicente” (2007, p. 278). Según Daniel Link, el relato se relaciona “temática y formalmente” con uno de los cuentos paradigmáticos del autor: “Esa mujer”¹⁴.

Asimismo, enmarcado en el género cuento, se encuentra “Adiós a La Habana” (pp. 82-90) del año 1965, que no posee un final pero de acuerdo con el editor “es fácil imaginar la dirección del cuento a partir de los materiales presentes en estos papeles” (2007, p. 83). De este relato existen también en el diario algunos “pre textos” y notas sueltas a partir de 1961. Otras anotaciones y borradores son las del proyecto del cuento “Uncle Willie” (pp. 253-262), que sería, conforme la intención de Walsh, incluido en la serie de los irlandeses. Se trata de textos redactados en inglés, sin fecha, pero probablemente escritos hacia 1974, según lo que informa Daniel Link.

De acuerdo a lo que expusimos en esta breve descripción del *corpus* principal, podemos observar que se trata de un material de carácter fragmentario y heterogéneo, tanto en su aspecto material como formal. Desde el punto de vista material, debemos

¹³ MASETTI, Jorge Ricardo. *Los que luchan y los que lloran*. Buenos Aires, Jorge Álvarez, 1969.

¹⁴ Véase nota n° 26.

recordar, como señalamos arriba, que parte de estos textos inéditos fueron recuperados del centro clandestino de detención. Son los que el editor denominó “Papeles personales” y están constituidos por libretas, cuadernos, hojas sueltas (tanto mecanografiadas como escritas a mano), anotadores, carpetas, etc. Además, los escritos tienen innumerables enmiendas, tachaduras y abreviaturas. Algunos textos no tienen fecha y otros solo el día de la semana o el mes, pero no su año¹⁵. Por lo tanto, ya vemos que desde el propio material físico y su origen, en virtud del “allanamiento”, robo y recuperación, nos enfrentamos a la complejidad de una obra “saqueada y mutilada”, tal y como afirma Daniel Link en el prólogo a la segunda edición.

En lo que se refiere a la forma, podemos observar que no habrá un hilo conductor o un orden, lo fragmentario y heterogéneo serán, en consecuencia, rasgos fundamentales del *corpus*. A modo de ejemplo, podemos tomar las pocas páginas que abarca el año 1961 (2007, pp. 45-51). En ellas encontramos una nota de cinco líneas del domingo 19 de febrero de “frases oídas en un ómnibus” (2007, p. 45). Y después un relato sobre actividad con prostitutas cubanas (2007, pp. 45-49). Conforme la nota del editor, sería parte de un original dactilografiado de tres hojas; sin embargo, falta una. A continuación, sigue una entrada del 30 de julio de 1961 que también, de acuerdo con nota de pie de página, son hojas de una libreta de bolsillo. Finalizando este segmento del año 1961 siguen anotaciones que aparecen al pie de una libreta, según expresa la nota de pie de página 22 (2007, p. 49).

Es decir, los textos del año 1961, por ejemplo, son parte de los “papeles personales”. Y una cuestión a tener en cuenta en relación a ellos es considerar cuál era su destino. En términos generales, podríamos inferir que, por el tipo de textos y el lugar donde se escribieron no se encontraban destinados a su publicación. No obstante, no es necesariamente así para todos los escritos que aparecen, pudiendo encuadrarse algunos, a modo de ejemplo, como borradores de cuentos que hipotéticamente podrían estar destinados a publicarse.

Creemos que esto es algo que no se puede determinar (qué texto Walsh pretendía publicar y cuál era solo un escrito privado que nunca pensaría en ver impreso), además de no ser el foco del presente trabajo, aunque sí es importante considerarlo a los fines

¹⁵ Ambas ediciones, tanto la de 1996 como la de 2007, son detallistas en relación a estos puntos. Se informa en notas de pie de página o aclaraciones correspondientes la cuestión de fechas, enmiendas, tachaduras, abreviaturas, etc.

del análisis. El editor sostiene en el prólogo a la primera edición que, por ejemplo, “[l]as tachaduras y enmiendas del propio Walsh [demuestran] su voluntad de publicar estas páginas, tarde o temprano” (2007, p. 11). Según estas palabras, Link abona la idea de que estos textos estarían destinados a publicación, puesto que se encuentran llenos de enmiendas y tachaduras, tanto a máquina como de puño y letra. No obstante, habría otros escritos que no aparentan haber sido escritos con el objetivo de una futura publicación, como notas sueltas o comentarios sobre la cotidianeidad.

Lo que nos interesa destacar es que, como se puede observar, nos encontramos ante una heterogeneidad y fragmentariedad de los textos del *corpus*, tanto del material físico en sus diferentes soportes donde se hallan recogidos los escritos del Walsh, como de los propios escritos en términos formales. En este sentido, decidimos realizar nuestro trabajo en base a algunos segmentos de *Ese hombre...* y excluimos otros que no consideramos pertinentes para nuestro objetivo o en los que no podríamos profundizar cabalmente a fin del desarrollo de la investigación. De esta forma, en relación a nuestro *corpus* principal, dejamos de lado los textos de los años 1964 y 1965 (pp. 65-90), en los cuales se encuentran algunos de los artículos publicados por Walsh en la revista *Leoplán* y las versiones de los cuentos “La Fuga. Crecerá un jardín” y la mencionada “Adiós a La Habana”. Asimismo, tampoco nos detenemos específicamente en los textos agrupados bajo los años 1974 y 1976 (pp. 253-276), que contienen el proyecto de cuento “Uncle Willie”, ya mencionado, (1974) y la “Carta a Vicky”, una misiva a su yerno Emiliano Costa, y la “Carta a mis amigos”, todas del año 1976¹⁶. Tampoco tomamos para el presente trabajo “Ese hombre”¹⁷, que justamente da título al libro. Se trata, como aclara el editor, de un relato temática y formalmente vinculado al cuento “Esa mujer”, como señalamos antes.

En resumen, nuestro trabajo se basa en los “papeles personales” de los años

¹⁶ La misiva conocida como “Carta a Vicky” fue redactada por Rodolfo Walsh ante la muerte de su hija María Victoria, a los 26 años de edad, en un enfrentamiento con el ejército en la ciudad de Buenos Aires. La epístola a Emiliano Costa, también militante de Montoneros, quien era el esposo de “Vicky” y se encontraba detenido, se refiere al cuidado de la hija de éstos, con quién viviría y cómo sería el contacto con las familias materna y paterna. Por último, en la “Carta a mis amigos” el escritor realiza una semblanza de la vida de su hija y narra su muerte en el combate con el ejército. Las tres misivas están incluidas en *Ese hombre y otros papeles* (2007), pp. 265-270.

¹⁷ Se trata de otro de los textos inéditos que forman parte del libro. Es publicado en base al cotejo de seis versiones conservadas del relato fechadas entre 1968 y 1972. Apparently Walsh trabajó durante años sobre este futuro cuento. Y son justamente sus primeras versiones del año 1968, cuando conoce al general Perón en Madrid. De acuerdo con MONTERO y PORTELA (2010), es a partir de cierta dificultad de escribir un texto de tipo periodístico sobre su entrevista con el ex presidente que piensa en un relato ficcional, con “el viejo” (Perón) como protagonista (pp. 43-46).

1957, 1961, 1962 y los de 1968 a 1972. Por su parte, entre los textos publicados anteriormente, es decir, los que no fueron rescatados del allanamiento pero están incluidos en *Ese hombre...*, utilizamos los siguientes: “El 37”, la carta a Donald Yates, “Cuba Escribe”¹⁸, el prólogo al libro *Los que luchan y los que lloran* y las entrevistas concedidas por Walsh. Amén de ello, a lo largo del presente trabajo también analizamos otros textos publicados por Walsh, como algunos de los que constan en *El violento oficio de escribir*, entre otros. La presente investigación, por lo tanto, se basa en este “cuaderno de bitácora”, como lo denomina Daniel Link, que dentro de las escrituras del yo, con toda su fragmentariedad y heterogeneidad, puede encuadrarse en su mayor parte dentro del campo del diario íntimo.

Presentaremos ahora, como conclusión de esta Introducción, los capítulos que constituyen este trabajo. En el primer capítulo abordaremos lo que denominamos algunas cuestiones previas sobre la obra de Walsh, en general, y su diario, en particular, a fin de sumergirnos en el análisis específico de sus “papeles personales”. Nos detenemos en este primer capítulo en la problemática de los géneros, su porosidad y entrecruzamiento, que atraviesa en buena medida la obra del escritor argentino y, por otro lado, la complejidad particular del diario íntimo.

El segundo capítulo abordará el segmento de los “papeles personales” referidos a la estancia del escritor en Cuba entre 1959 y 1961, en los que emerge un sujeto textual escindido y en conflicto. Analizamos sus textos en torno a cuatro tópicos: su actividad con las prostitutas cubanas; su paso por la agencia de noticias Prensa Latina; la noche de La Habana y cómo opera ello en relación al nuevo régimen político; y el vínculo entre los valores que consideramos “burgueses” del diarista y la constitución del “hombre nuevo” de la doctrina guevarista. Estos que denominamos sus “escritos cubanos” son de los textos más ricos en relación a la profundidad del sujeto escindido y en conflicto y con respecto a la cuestión de la imagen pública y la intimidad. Por ello profundizamos ciertos aspectos como el contexto político argentino antes de su partida a Cuba, lo que emerge del diario en torno a la situación del escritor con su esposa de entonces y la exotización de las prostitutas cubanas, especialmente las negras.

¹⁸ Prólogo a *Crónicas de Cuba*. Buenos Aires, Jorge Álvarez, 1969. La selección de textos y la “noticia preliminar” son también del propio Walsh.

En el capítulo III analizamos el diario a partir de la vuelta de Walsh a la Argentina a mediados de 1961. Nos detenemos aquí en la problemática del lugar del escritor en el campo cultural argentino de la época como intelectual y periodista. Analizamos los impedimentos del autor para escribir su “esperada” novela; la actividad de Walsh como director del *Semanario CGT* entre 1968 y 1969; y su lugar como intelectual para lo cual tomamos como punto de partida el ‘caso Padilla’ hasta casi el final de su vida en que como oficial de inteligencia del grupo Montoneros realiza diversos planteos a Conducción Nacional del mismo en torno a la estrategia militar ante la derrota frente a las FF.AA.

En el cuarto capítulo dejamos de lado el diario íntimo y abrevamos en algunos de sus escritos de carácter autobiográfico y memorialístico: “El 37” y “El violento oficio de escritor”, con el análisis de los rasgos de autofiguración en los mismos. En un segundo acápite de este mismo capítulo, nos detenemos en la relación que establece el escritor, a través de sus textos, con individuos o grupos de diferentes clases sociales, como el proletariado, encarnado por el sindicalista Raimundo Ongaro y, la pequeña burguesía.

Por su parte, en el quinto y último capítulo nos detenemos en algunos destellos que surgen en las anotaciones en torno a la violencia política y revolucionaria. Partimos de notas de lecturas políticas realizadas por el diarista sobre Joseph Stalin, y analizamos cómo operan sobre Walsh los eventos de violencia y lo que se deja leer al respecto en sus resúmenes de lecturas o en relatos preparatorios de algún cuento. En un segundo acápite, nos adentramos en un tema que se hace presente en la vida de Walsh pero no se lo menciona específicamente en el diario. Se trata del “juicio revolucionario” al general Aramburu, sobre el cual el escritor reflexiona en un capítulo que agrega a unas de las ediciones de *Operación Masacre*.

Por lo tanto, luego de esta breve síntesis, podemos decir que el capítulo I funciona como introductorio al universo de los diarios walshianos. Resaltamos nuevamente que nos parece importante la breve contextualización de la problemática de los géneros en la obra del escritor. Ello, a pesar de que en su “cuaderno de bitácora” se encuentren más deslindadas las escrituras del yo que forman parte del mismo: el diario, con su heterogeneidad y fragmentariedad y el material autobiográfico de “El 37”, “El violento oficio de escritor” y “30”. En síntesis, el *corpus* escogido tiene como base, dentro de las escrituras del yo, al diario íntimo. Un diario peculiar y diverso, en virtud

de lo cual la denominación que hace Link como “cuaderno de bitácora” le cabe tan bien.

En definitiva, por todo ello, en este capítulo I dedicamos un primer segmento al análisis de la problemática genérica como cuestión previa y que consideramos que se debe tener presente. En un segundo acápite pasamos al comentario de la problemática del diario íntimo y la cuestión de la autofiguración en términos generales, ya que a esta última la trataremos más específicamente en el capítulo referente a la infancia y el material autobiográfico dejado por el escritor.

Los capítulos II y III son los que consideramos el análisis del nudo del diario íntimo. El análisis aquí se basa en las secuencias de éste entre 1957 y 1972. Ante la diversidad y heterogeneidad del material seleccionamos algunos segmentos a fin de profundizar los temas que nos parecieron más pertinentes para nuestro trabajo. Por ello, como señalamos arriba, no consideramos los proyectos de cuentos de los años 1964, 1965 y 1974, ni las cartas de 1976. Por su parte, en el capítulo IV, como señalamos, nos desplazamos al análisis de otra de las escrituras del yo, en este caso los textos con más carácter autobiográfico que, en el caso de Walsh, como veremos, poseen sus peculiaridades.

Finalmente, el capítulo V es en el que más nos alejamos del *corpus*. E hicimos ello ex profeso, ya que consideramos la problemática de la violencia como consustancial al camino realizado por Walsh. Como señalamos, en este capítulo seleccionamos tres segmentos sobre el tópico de la violencia que se encuentran en sus anotaciones personales. En primer lugar, sus lecturas sobre Stalin; luego dos bosquejos de relatos o cuentos, ambientados, uno, en una organización guerrillera y, el otro, en la militancia en el Partido Comunista. Y finalmente analizamos los escritos del diarista sobre un conocido aparentemente torturado por la policía, y su búsqueda que incluye el pedido de ayuda al “enemigo”. No obstante, se trata de textos cortos y que no tienen una secuencia o continuidad en el diario. Como se observará en el propio capítulo, son el punto de partida desde el que intentamos profundizar sobre el tópico de la violencia revolucionaria para el escritor. Y se trata de una problemática que nos llevó a transitar diversos aspectos del contexto histórico y político de la Argentina de los años setenta. Ahondamos más en esta línea en el segundo y últimos acápite del capítulo, que versa sobre la muerte a manos del grupo Montoneros del ex presidente Pedro Eugenio Aramburu, sobre la que como señalamos no hay mención alguna en el diario.

Capítulo I – Los géneros en la obra walshiana y la heterogeneidad de su diario

1.1.- Rodolfo Walsh, la “Ley del Género” y la porosidad de sus textos

Los especialistas en levantar murallas y cavar fosos nos dicen: ‘Hasta aquí llega el género novela. Este es límite de la poesía [...] que nadie se descuide ni se confunda.

Eduardo Galeano

Como se sabe, la cuestión de la clasificación por géneros tiene raíces muy antiguas. Tal como sugiere Anatol Rosenfeld, hay que remontarse a Platón (428 a.C. – 347 a.C. aproximadamente) en *La República* (394 a.C.), en su *Libro 3º*, y a Sócrates, quien da la explicación, “valga la redundancia”, clásica, de que existen tres tipos de obras poéticas con sus géneros, resumidamente: lírico, épico y dramático. De acuerdo a lo que sostiene Angélica Soares¹⁹, luego vendrá Aristóteles (384 a.C. – 322 a.C.), con un enfoque más dirigido al contenido a fin de diferenciar en términos formales los géneros. Éste, sostiene Soares, “recusa a hierarquia platônica apresentando na *Poética* uma nova percepção do processo de *mimesis* artística” (2007, p. 10). Profundizando en el tema, el propio Rosenfeld se refiere a dos significados del concepto “género”: uno como sustantivo y otro como adjetivo. Este último sentido es el que nos interesa a fin del presente análisis. Es aquél que se refiere a los “traços estilísticos de que uma obra pode ser imbuída em grau maior ou menor, qualquer que seja seu gênero (em sentido substantivo) . No fundo, porém, toda obra literária de certo gênero, conterà, além dos traços estilísticos mais adequados ao gênero em questão, também traços estilísticos mais típicos de outros gêneros” (1965, p. 18).

El tema de los géneros literarios, además de tener un origen antiguo, cuenta con

¹⁹ SOARES, Angélica. *Gêneros Literários*. São Paulo, Ática, 2007.

una amplia literatura crítica. Las posiciones de diversos autores van desde la negación de la existencia de los géneros hasta llegar a quienes opinan que la división tripartita aristotélica continuaría, de alguna forma, vigente hoy en día²⁰. En este sentido, de acuerdo con la pertinencia de que existen distinciones genéricas, nos parece adecuada la argumentación que ofrece Tzvetan Todorov en su conocido libro *Introdução à literatura fantástica*, donde afirma que: “É duvidoso que a literatura contemporânea esteja completamente isenta de distinções genéricas, apenas estas distinções não correspondem mais às noções legadas pelas teorias literárias do passado” [como la división tripartita aristotélica] (2004, p. 12). La evolución y recorrido de los conceptos de género desde la antigüedad exceden el presente trabajo, no obstante, creemos que para el análisis de la cuestión en Rodolfo Walsh es significativo tener en cuenta estos antecedentes del tema.

Pensamos que la diversidad y entrecruzamiento genérico son piezas fundamentales en la escritura walshiana. Por ello, no nos interesa catalogar taxonómicamente cada texto por su género, en compartimentos estancos. Es decir, como afirma Ana María Amar Sánchez, quien realizó un pormenorizado estudio de los textos de “no ficción” de Rodolfo Walsh²¹, “los géneros proporcionan un conjunto de normas – una legalidad – para clasificar y ordenar los textos” (1992, p. 19). Sin embargo, muchos de los escritos de Walsh se resisten a esta reglamentación por su carácter esencialmente poroso. Y es esa porosidad que, además de traer una dificultad de clasificación, los hace fluidos y de difícil delimitación. Es decir, una “legalidad”, amparada en los diversos géneros que, de alguna forma, es violada. O como afirma de forma más cruda el escritor uruguayo Eduardo Galeano en un pequeño texto sobre el propio Walsh, que citamos en el epígrafe: “Los especialistas en levantar murallas y cavar fosos nos dicen: ‘Hasta aquí llega el género novela [...]. He aquí la frontera que separa la literatura de ficción de la literatura de no ficción. Y lo más importante: que nadie se descuide ni se confunda’”.

²⁰ Para el filósofo italiano Benedetto Croce (1886-1952), por ejemplo, toda obra de arte es individual por lo que no podrían existir géneros. Como comenta al respecto Haroldo de Campos en su artículo ‘Ruptura dos gêneros na literatura latino-americana’: “A obsolência da ideia de gêneros [o] levou à sua rejeição pura e simples [porque] a julgava indefensável diante da singularidade de toda obra de arte’ (1979, p. 282).

Por su parte, entre los críticos que observan una permanencia de la división tripartita aristotélica se encuentra el francés Dominique Combe, quien afirma que “La historia de la noción de género, de Aristóteles a Jakobson, atestigua, por lo menos (...) la permanencia de su partición retórica entre la épica, la lírica y el drama” (1992, p. 145, traducción propia del francés).

²¹ Véase AMAR SÁNCHEZ, Ana María. *El relato de los hechos. Rodolfo Walsh: Testimonio y Escritura*. Rosario, Beatriz Viterbo, 1992.

(1994, p. 9). En síntesis, lo que hace Walsh con su escritura es violar esa “legalidad”, saltar fosos y derribar murallas.

Al respecto son útiles los argumentos que presenta Jacques Derrida en *La ley del género*. En este texto de 1980 el filósofo francés sostiene que no mezclar géneros es imposible. Así como Amar Sánchez, Derrida observa en los géneros un patrón legal a ser cumplido, no obstante ese “dispositivo legal” trae en su seno, para valernos sus propias palabras: “su principio de contaminación. Una ley de impureza, una economía de parásito [...]” (1990, p. 8) que bloquea la posibilidad de pureza modelar. Por lo tanto, la violación de la ley, que normativiza el flujo y la porosidad entre los géneros, sería la regla sin excepciones. Si hay género hay contaminación, no existe otra posibilidad para Derrida. Según el mismo, “[d]esde que se entiende el término ‘género’, desde que aparece, desde que se intenta pensarlo, un límite se dibuja” (1990, p. 4). Y ese límite, que en palabras de Amar Sánchez “clasifica y ordena”, será siempre traspuesto. En la textualidad de Rodolfo Walsh, ese traspasar los límites genéricos, ir más allá, es un elemento acentuado y característico.

El texto del filósofo francés, que es bastante amplio y complejo abarca cuestiones que van mucho más allá del presente trabajo, como aquella en la que se plantea el origen de la literatura. Ahora bien, respecto a la problemática del género, pensamos que puede vincularse de cierta manera a los textos de Walsh. Como ya señalamos, la escritura del autor argentino transita por varios géneros que se entrecruzan, y diversas veces él “juega” con los límites de los mismos, como se observa en sus obras de “no ficción”. Es decir, nos encontraríamos ante esa “contaminación” que menciona Jacques Derrida. Si nos detenemos en la producción completa de Walsh, a lo largo de sus cincuenta años, vemos que sus textos abarcan cuentos, cuentos policiales, obras de teatro, innumerables artículos periodísticos, lo que denominamos su diario, cartas y las mencionadas obras de “no ficción”²². Si consideramos que sus primeros escritos datan de 1953 y continúa produciendo hasta el final de su vida tenemos veintitrés años por los que el autor transita entre los diferentes géneros, además de entrecruzarlos y “jugar” con ellos.

A modo de ejemplo, tenemos la citada *Operación Masacre*, dotada de rasgos específicos y particulares. Un libro que, según Beatriz Sarlo, es “la expansión de la

²² Se destaca la ausencia de su “esperada” novela, tema que tratamos en el tercer capítulo del presente trabajo.

crónica periodística por medios tradicionalmente literarios”, que inaugura la “no ficción” en Argentina. Dicho de otro modo, “ese enorme género periodístico, enormemente expansivo porque toma zonas que ocupó el ensayo, la historia, la reflexión cultural, la política, la biografía, tiene una capacidad de escuchar a los testigos de los hechos. *El non fiction es un género de voces*”²³ (Cursivas nuestras). Este relato desnaturaliza un género, el policial, y va más allá del mismo con cruces, idas y vueltas de la citada “no ficción” y del periodismo de investigación. En este sentido, Amar Sánchez (1992, p. 19) afirma que “[...] surge una construcción nueva cuya particularidad está en la constitución de un espacio intersticial donde se fusionan y destruyen al mismo tiempo los límites entre los distintos géneros”²⁴.

Trajimos a colación *Operación Masacre*, uno de los libros más emblemáticos del autor, pero también podríamos ver estas referencias y hacer algunas de estas observaciones sobre *Caso Satanosky* y sobre *¿Quién mató a Rosendo?*, que completan la trilogía investigativa de Rodolfo Walsh. Las dos primeras obras pertenecen a 1957 y 1958, respectivamente, y a 1965, la última. Si bien está relacionada con la violencia estatal y policial, su temática aborda episodios bien diferenciados, desde el fusilamiento de algunos militantes peronistas y sus derivaciones jurídicas y políticas en *Operación...*, hasta las vicisitudes de una pelea interna sindical que termina en muerte y la descripción del funcionamiento de la estructura gremial, en el caso de *Rosendo*. Los tres libros siguen esta línea del “no ficción” que salta los límites del mero periodismo de investigación y hace su senda particular.

Asimismo, además de la porosidad y desborde de la “no ficción” Walsh también incursionó antes en lo que sería un género más “puro” con sus cuentos policiales²⁵, pero

²³ SARLO, Beatriz. “El país de no ficción”. Diario *Clarín*, Suplemento *Zona*, Buenos Aires, 26 de septiembre de 1999. Disponible en: <http://edant.clarin.com/suplementos/zona/1999/09/26/i-00702e.htm>. Consultado en 31 de enero de 2013.

²⁴ Adoptamos el término de “no ficción” para referirnos a la trilogía investigativa de Walsh (*Operación Masacre*, *Caso Satanosky* y *¿Quién mató a Rosendo?*), en la línea de Amar Sánchez. Parte de la crítica las considera también dentro de la literatura testimonial o las incluye en el periodismo de investigación. De esta forma, por ejemplo, para Marcela Croce, las tres grandes investigaciones de Walsh serían textos testimoniales, que el “empeño teórico de Ana María Amar Sánchez se obstina en definir desde la categoría de ‘no ficción’” (1998, p. 27). Para un resumen sobre la categorización de la trilogía walshiana, véase: ADOUE, Silvia Beatriz (2005), capítulo II, “A trilogía de investigação. Jornalismo, testemunho e militância”, pp. 51-100.

²⁵ Walsh gana el “Premio Municipal de Novela”, de la ciudad de Buenos Aires, en el año 1953 con su libro de cuentos *Variaciones en Rojo*. El mismo incluye diversos relatos policiales que, en general, siguen las “reglas” del género de marras, si bien, por ejemplo, “Cuento para tahúres” no puede ser catalogado como un policial convencional.

vuelve a operar con la desestabilización de géneros en “Esa Mujer”²⁶, donde se deslegitima una vez más la “pureza genérica”. De esta forma, siguiendo a Roberto Ferro, en su artículo “Especlar con el género. ‘Esa Mujer’ de Rodolfo Walsh”, vemos que existe una *doxa* sobre la “que se edifica la distinción genérica que escinde narraciones ficcionales de narraciones documentales, fácticas, no ficcionales, hay una gran variedad de denominaciones que buscan establecer la diferencia a partir del olvido de que el núcleo sobre el que pretenden operar deslegitima esa parcelación” (2010, p. 137). En síntesis, en dos textos paradigmáticos del autor podemos notar cómo trasciende el límite marcado por el/los género(s). El tema, por tanto, no es rechazar en bloque el concepto de “géneros” ni quedar atados a los límites impuestos por las normas clásicas sino leer a Walsh considerando lo fragmentario, poroso e híbrido tanto de su obra como de nuestro *corpus* elegido. En esta senda, Haroldo de Campos, en su artículo “Ruptura dos géneros na literatura latino-americana” menciona a propósito que:

“[...] Victor Erlich, no seu fundamental *Russian Formalism*, mostra como os integrantes dessa escola crítica renovadora prestavam especial atenção aos ‘gêneros híbridos’, memórias, cartas, reportagens, folhetins [...] ao jornalismo e à estória policial [...]” (DE CAMPOS, 1979, p. 285).

Varios de esos “géneros híbridos” son lo que constituyen *Ese hombre y otros papeles personales*. Como fue mencionado en la introducción, tenemos un texto de memorias de infancia como “El 37” (2007, pp. 16-22) y la carta a Donald Yates (pp. 31-41). También se encuentran allí artículos periodísticos y reportajes, como ya detallamos. Además, el elemento de la hibridez genérica, según el intelectual brasileño, “atinge seu auge, com o nascimento da grande indústria, na segunda metade do século XIX, passa a se confundir também com o hibridismo dos *media*, e a se alimentar dele” (1979, p. 285). En relación a Rodolfo Walsh, debemos recordar que en la mayor parte de las etapas de su vida está vinculado, de alguna manera importante, a los medios de comunicación y a reflexionar y actuar en relación a lo valiosa que es la información. Vemos ello desde las

²⁶ Esa Mujer” es uno de los cuentos emblemáticos de Rodolfo Walsh. Escrito entre 1961 y 1964 se encuentra en *Los oficios terrestres*, cuya primera edición (de la Editorial de la Flor) fue del año 1965. Sin mencionar nunca su nombre, el cuento se basa en el diálogo entre un periodista (que narra en primera persona) y un coronel del área de inteligencia del ejército argentino, donde el primero busca saber el paradero del cadáver de Eva Perón. Como se sabe su cuerpo embalsamado fue secuestrado en 1955 y pasó por diversas sepulturas y países hasta ser devuelto a su viudo recién en 1972.

estrategias de difusión de *Operación Masacre* y *Caso Satanosky*, su participación en la agencia de noticias Prensa Latina, pasando por su dedicación al *Semanario CGT*, a fines de los sesenta y la dirección de ANCLA (Agencia de Noticias Clandestina) y Cadena Informativa, hacia el final de sus días.

Como señalamos, este entrecruzamiento y “juego” entre diversos géneros, opera ejemplarmente en la trilogía investigativa del escritor. Para Ricardo Piglia, la investigación, en su caso *Operación Masacre*, es un punto que provee un eje a la totalidad de la obra walshiana. Según él, Walsh es totalmente consciente de la oposición entre política y ficción, y sus textos “trabaja[n] esa tensión y [la] exaspera[n]” (1994, p. 14). En esta línea de pensamiento sostenida por Piglia, habría dos poéticas en la práctica de Walsh. “Por un lado, el manejo de la forma autobiográfica del testimonio verdadero, del panfleto y la diatriba [...]. [De este modo,] [e]l escritor denuncia los manejos del poder. [...] Por otro lado, para Walsh la ficción [como la otra poética,] es el arte de la elipsis, trabaja con la alusión y con lo no dicho [...]” (1994, p. 14). Es decir, su poética como “historiador del presente” llega a su pináculo con la “Carta abierta a la Junta Militar”. Por su parte, lo que Piglia cataloga como “ficciones”, tienen un cabal ejemplo en los cuentos “Fotos” y “Cartas”. Y será en la investigación que las mismas se unen “como uno de los modos básicos de darle forma al material narrativo” (1994, p. 14). En definitiva, como concluye:

“Este conjunto de prácticas y de estrategias de escritura se combinan para formar la obra múltiple y la única de Rodolfo Walsh. El relato policial, el panfleto, el ensayo, la historia, la denuncia, el testimonio político, la autobiografía, el periodismo, la ficción: todos estos registros se unen sostenidos por una escritura que sabe modular los ritmos y matices de la lengua nacional [...]” (1994, p. 15).

Por lo tanto, sus investigaciones, que se caracterizan por esa porosidad genérica, e inauguran un género propio, la “no ficción”, son el eje que vertebra la comunión de esas dos poéticas que señala Piglia. Por su parte, en sus “papeles personales”, lógicamente, no existe una estrategia definida ni una urgencia como en su trilogía investigativa o en sus artículos periodísticos. En éste el sujeto interpelado es el mismo, y esa interpelación viene con toda la carga de heterogeneidad y no organicidad.

Sobre la problemática genérica, nos parece útil aquí hacer un rescate de las reflexiones de Daniel Link, para quien “[...] gran parte de la cultura del siglo XX [...]”

se reconoce como producida en relación a modelos genéricos más o menos estables y más o menos hegemónicos. [...] Los géneros funcionan como un sistema de orientaciones, expectativas y convenciones que circulan entre la industria, el texto y el sujeto” (LINK, 2003, p. 94). Por ello, para Link, “no vale la pena remontarse a los griegos”. El autor llega a estos postulados al pensar en el arte cinematográfico. Comenta que en un diálogo con sus hijos no consigue definir el género de la película *Underground*, de Emir Kusturica. A partir de ahí ensaya una explicación para diferenciar lo que denomina “cine de género” y “cine de autor”. Este último, desde el momento en que no puede ser encuadrado y encasillado, según él, puede pertenecer a varios géneros o a veces a ninguno. A partir de ello, podemos trazar un paralelo con la escritura de Rodolfo Walsh. Ello, porque la misma escapa a ser encasillada y catalogada y también “rompe” con los moldes de lo esperado, con una propuesta de “*transgresión* generalizada respecto de todo aquello que sostendría [...], a un género”. Damos el ejemplo de *Operación Masacre*, en términos de entrecruzamiento genérico, pero asimismo podemos observar una variante en *¿Quién mató a Rosendo?*, que le da la posibilidad de elección al lector, como el propio Walsh expresa en el prólogo de, si lo desea, hacer una lectura del libro como novela policial²⁷.

Asimismo, Ricardo Piglia en otra importante intervención al respecto de la cuestión de los géneros, sostiene lo siguiente:

“Pienso que los géneros se forman siguiendo líneas y tendencias de la literatura nacional. Los géneros no trabajan del mismo modo en cualquier contexto. La literatura nacional es la que define las transacciones y los canjes, introduce deformaciones [y] mutilaciones.[...] La literatura nacional es el contexto que decide las apropiaciones y los usos” (1990, apud PESCE, 1994, p. 48)²⁸,

En síntesis, consideramos importante tener en cuenta la problemática genérica en la obra general de Walsh. Existen importantes y excelentes estudios y lecturas en torno a ello, como los ya citados Amar Sánchez (1992), también Pesce (1994) y Alabarces

²⁷ “Si alguien quiere leer este libro como una novela policial es cosa suya”. En WALSH, Rodolfo. *¿Quién mató a Rosendo?* Buenos Aires, de la Flor, 2001, p. 9.

²⁸ PIGLIA, Ricardo. “Sobre Borges”. En *Crítica y Ficción*, Buenos Aires, Siglo XX-Universidad Nacional del Litoral, 1990.

(1994), entre otros. Aquí realizamos una breve recapitulación sobre el tema, “remontándonos a los griegos”, como diría Link, pero teniendo en cuenta que, a los fines del presente trabajo, con el objetivo de profundizar en el diario de Walsh, nuestra lectura se apoya más en las consideraciones de escritores como Daniel Link y Ricardo Piglia que referenciamos parcialmente. Es decir, nuestro enfoque apela a ese “contexto de la literatura nacional”, y su vínculo con el contexto histórico-político, como veremos, por ejemplo, en el último capítulo, así como a esa ruptura con los moldes citada por Link, que se observa en el diario.

De esta forma, en relación al “cuaderno de bitácora” walshiano propiamente dicho, ese conjunto de escrituras del yo, pensamos que se trata en su mayor parte de un diario íntimo, así como también de memorias, confesiones, notas diversas, etc. Todo ello vinculado a los “umbrales de la interioridad”²⁹, que incluiría lo íntimo, lo privado y lo biográfico. Por otro lado, contiene asimismo un segmento de los textos de la esfera pública, oportunamente editados.

A esa relación entre escritos públicos y privados se le puede agregar la problemática del espacio íntimo. César Aira, en su artículo “La intimidad”, donde analiza el tema, sostiene que: “[P]ara definir lo íntimo habría que buscar el término con el que haga oposición y no se me ocurre otro mejor que lo *público*. Pero lo que se opone estrictamente a lo público es lo privado, lo que dejaría a lo *íntimo* como suplemento recóndito de lo *privado*”³⁰ (2007, p. 7) (Cursivas nuestras). Lógicamente que cada esfera no es un compartimento cerrado sino que hay interrelación y desplazamientos entre las mismas. Por lo tanto, lo importante no es intentar ordenar textos por géneros o ámbitos específicos sino reconocer esa fluidez de la escritura de Walsh. En este aspecto, como señala César Aira, “Lo público es un tejido de creencias, y sobre ellas se ejerce el proceso de ‘fuero íntimo’ [...] Creer es lo público y no creer es lo íntimo [...] la figura última de la intimidad es la del cura que no cree en Dios” (2007, p. 9). De esta forma, podemos observar parte de este “tejido de creencias” de Walsh en la defensa que lleva a cabo de la

²⁹ Concepto de la investigadora Leonor Arfuch. La autora se plantea “¿Que distinções podem ser postuladas entre ‘umbrais’ da interioridade – íntimo/ privado / biográfico? ¿Como se articula o íntimo com o público, o coletivo com o singular?”. En *O Espaço Biográfico. Dilemas da Subjetividade Contemporânea*, Río de Janeiro, UERJ, 2010, p. 25.

³⁰ Cesar Aira refiere este contraste público / privado / íntimo para intentar deslindar las Memorias y el Diario íntimo como géneros literarios, especialmente en los autores franceses Chateaubriand y Víctor Hugo.

Revolución cubana, tanto en sus escritos como en sus acciones. Entre sus textos contamos, por ejemplo, su defensa del régimen castrista ante el “caso Padilla”. En relación a sus acciones podemos tomar su labor en Cuba entre 1959 y 1961 en la agencia Prensa Latina. Ahora bien, por otro lado, en su “fuero íntimo” no duda de la Revolución como tal, pero expresa algunas incertidumbres a lo largo de sus notas.

En este sentido, Nora Catelli afirma que “Lo íntimo es el espacio autobiográfico convertido en señal de peligro y, a la vez, de frontera; en lugar de paso y posibilidad de superar o transgredir la oposición entre privado y público” (2007, p. 10). Entonces, a modo de ejemplo, cuando Rodolfo Walsh narra sus aventuras con prostitutas cubanas y dice que “[...] coger a una niña embarazada de 16 años, empujar hasta el fondo y sentirse un maldito, que se joda, jodámonos todos” (2007, p. 48) estaría transgrediendo ese límite que nos lleva a la intimidad del sujeto. En los textos del diarista, a partir de estas notas íntimas, emerge un sujeto en conflicto. Así, estamos ante el deseo de sexo con la prostituta embarazada, pero después narra que en el momento del acto “el chico se movía y pateaba en el vientre de Elina [...] Entonces el pito, perdón, se me encogió como un pequeño telescopio y quedó a un costado blandito y sin vida” (2007, p. 48). Y finalmente, cuando se van y ya están en la calle, la mujer le dice que es “un hombre de conciencia”. En esa intimidad que surge de esta entrada del diario vemos diversos conflictos de ese sujeto textual que tratamos en los capítulos siguientes. A modo de síntesis estamos ante el conflicto del “hombre de conciencia” y revolucionario que se acuesta con prostitutas. El militante político de izquierda que posee valores burgueses que termina “retándola [a la meretriz de dieciséis años] suavemente, como un señor [burgués y correcto]” (2007, p. 48).

En el diario de Walsh, como señalamos, la heterogeneidad, la fragmentación e hibridez se constituyen en elementos centrales. Ello deriva de la propia praxis discursiva de Walsh y de las condiciones paratextuales mencionadas sobre el material recuperado y editado. Ahora bien, ante la porosidad y fragmentariedad de las diversas escrituras del yo que encontramos en el *corpus* puede observarse en diversos segmentos, como ejemplificamos arriba, la emergencia de un sujeto escindido y en conflicto. Ello se deja leer bajo la perspectiva de la complejidad y amplitud de este peculiar diario íntimo y las otras escrituras del yo de *Ese hombre y otros papeles personales*.

En resumen, el *corpus* elegido nos coloca ante un escenario complejo para el análisis que realizamos en los capítulos venideros. En primer lugar, el elemento

paratextual, el propio origen y las “aventuras” padecidas por los textos que conforman *Ese hombre y otros papeles personales*. En segundo término, la heterogeneidad y fragmentariedad del *corpus* y su vínculo con la diversidad genérica. Y finalmente, los propios “papeles personales”, este diario de un escritor que, si por un lado, es un “manjar succulento”, como afirma Daniel Link en el prólogo, también trae aparejada todas las dificultades y vicisitudes de los escritos íntimos, que se complementa aquí con los textos públicos.

En definitiva, tenemos presente esa porosidad genérica en la obra del escritor, y consideramos que no habría compartimentos estancos, sino fluidez, entrecruzamiento y ausencia de límites fijos. No obstante, por otro lado, a sus “papeles personales”, con toda su heterogeneidad y fragmentariedad, los podemos fijar dentro de las escrituras del yo, en su mayor parte como un diario íntimo, lo que analizamos seguidamente.

1.2.- El diario de Walsh dentro de las escrituras del yo, la emergencia de un sujeto escindido y la autofiguración

De acuerdo con lo expuesto en el acápite anterior y en la Introducción nos encontramos ante la laxitud y también complejidad de las escrituras del yo, debido a su densidad intrínseca. Y en este caso específicamente en virtud del origen de los textos y su edición. Si tomamos el diario como “el relato más o menos minucioso, pero en cualquier caso ordenado por la pauta cronológica del calendario, de los sucesos, contratiempos, afectos, estados anímicos, pensamientos, relaciones, etc.” (CUETO, 2007, p. 25) lo esencial para poder considerar a ciertos textos dentro de este género será la presencia de la fecha. Como afirma Maurice Blanchot respecto al diario: es tan libre de forma, aparentemente, dócil y libre, ordenado o desordenado, pero “[o] calendário é seu demonio, o inspirador, o compositor, o provocador, o vigilante” (2005, p. 270). En los escritos de *Ese hombre...* no contamos con un relato diario sino con textos fragmentados y entrecortados. Ello sucede, en primer lugar, por lo expuesto en relación a cómo se recuperó parte del material y, en segundo término, por no ser estrictamente un diario que haya sido escrito día tras día o con una secuencia más o menos similar, como los diarios de otros escritores.

Como un ejemplo al respecto, contemporáneo a Walsh, podemos pensar en el diario de Ángel Rama³¹. El mismo se encontraba recogido en dos libretas de tapas duras, en las que el intelectual uruguayo escribió desde 1974 hasta 1983, con algunas interrupciones, aunque, en general, con fecha, mes y año. En el caso de Rodolfo Walsh, sí está cronológicamente estructurado y hay reflexiones, narración de hechos, se habla de afectos, etc., no obstante, y sin perjuicio de ello, su estructura es más fragmentaria y menos sujeta a un orden preestablecido y a una organización determinada. Como señalamos arriba, no es nuestra intención colocar los “papeles personales” de *Ese hombre...* en un compartimento estanco del género diario íntimo. Sin embargo, creemos que si bien el mencionado diario de Rama se ajusta más a dicho género, no por ello los textos de Walsh tendrían menos cualidades de diario. En definitiva, los cuadernos de Rama tiene más apariencia, o estilo de diario íntimo pero ello no es óbice para no considerar a los “papeles personales” de nuestro *corpus* también dentro de este género.

³¹ RAMA, Ángel. *Diario 1974-1983*. Montevideo, Trilce, 2001.

Como afirma otra vez Blanchot el diario puede contener sueños, ficciones, comentarios del propio sujeto de la enunciación, acontecimientos importantes o insignificantes, “*na ordem e na desordem que se quiser*” (2005, p. 270) (Cursivas nuestras). Como vemos, tanto en la definición de Cueto como en la del pensador francés la enumeración no es taxativa: el diarista puede incluir los más diversos tópicos y de manera diferente. El texto de Walsh emerge más “desordenado” o con un “orden” diferente, si se quiere, que el de Ángel Rama.

Otro caso de diarios íntimos, cuyo protagonista se acerca más en términos de opciones políticas y de vida a Rodolfo Walsh, es el del Che Guevara. Pensamos que es importante que nos detengamos en algunos aspectos de los diarios de Guevara en paralelo con los “papeles” del escritor argentino. De acuerdo con Ricardo Piglia, en “Ernesto Guevara, rastros de leitura”³², el Che escribió diarios íntimos desde 1945 hasta su muerte. El diario de sus viajes por Latinoamérica, sus anotaciones sobre la campaña del ejército rebelde en Sierra Maestra, y los diarios de las campañas del Congo y Bolivia.

Como marco general, se trata de diarios de personas que optaron políticamente por la revolución y murieron por ella con diez años de distancia, el Che en octubre de 1967 y nuestro diarista en marzo de 1977. Ambos se caracterizan por ser “hombres de acción”, como analizaremos respecto a Walsh en el capítulo siguiente. Ricardo Piglia habla de una “lectura en situación de peligro”, en referencia al Guevara de una foto sobre un árbol leyendo mientras su grupo guerrillero ya se encuentra prácticamente cercado por las fuerzas bolivianas. Si pensamos en Walsh, tal vez podamos hablar de una “escritura en situación de peligro”. Como afirma Fabiana Grasselli en su tesis doctoral, en la que estudia el paralelo entre Rodolfo Walsh y el poeta Francisco “Paco” Urondo³³, las obras testimoniales del primero:

“Son escritos para ser publicados de *forma urgente*, para intervenir como una herramienta en los conflictos por los que atraviesan esos grupos sociales, buscando

³² Se trata del capítulo 4 de “El último lector”. Utilizamos aquí la edición en portugués de la obra. PIGLIA, Ricardo. *O último leitor*. São Paulo, Companhia das Letras, 2006, pp. 98-131. Piglia, en este capítulo, se centra en la calidad de lector de Ernesto Guevara y, a partir de escenas de lectura, describe cómo la actividad de leer (y de escribir un diario) constituye un elemento fundamental en la formación y desarrollo del guerrillero argentino-cubano.

³³ GRASSELLI, Fabiana. *Rodolfo Walsh y Paco Urondo, el oficio de escribir. Tensiones y respuestas de una literatura peligrosa: prácticas estético-políticas y escritura testimonial*. Tesis de doctorado presentada ante la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, 2011.

producir efectos en el marco de una pugna constante. Por tanto, responden a la *urgencia* reclamada por un discurso ‘de trincheras’, que se produce en el marco del conflicto, contra la represión, la tergiversación y el silenciamiento operados desde la burocracia sindical (vandonismo) [en el caso de *Rosendo*], la prensa oficial y los sectores dominantes: [...]” (2011, p. 288).

Es decir, el peligro acecha de alguna forma, tanto al Che Guevara como a Walsh. El comandante lee en situación extrema, tanto en el Congo como en Bolivia. Para Piglia, ese acto de lectura, “se opõe a um mundo hostil, como os restos ou lembranças de outra vida” (2006, p. 101). Walsh, por su parte, actúa sobre ese mundo hostil con su escritura. El comandante tiene, por un lado, su rol de guerrillero, y por el otro, el refugio en la lectura. Además de lo expuesto, analizamos en el capítulo II, el vínculo de los valores burgueses de Walsh con la construcción teórica del “hombre nuevo” de Guevara. Por último, también podemos mencionar que el diario del Che también sufrió un largo camino desde que fue incautado por el ejército boliviano hasta su publicación, como el material de *Ese hombre...*, sobre el cual es importante tener presente su derrotero hasta su publicación.

Es decir, tomamos como el ejemplo de un diario “normal” el de Ángel Rama, en comparación con el cuaderno de bitácora de Walsh. No obstante, los diarios del Che, si bien se emparentan a los cuadernos de Rama en términos de secuencia y organización, emergen con un vínculo más aceitado con los “papeles personales” del diarista. Sobre el Che Guevara, afirma el propio Fidel Castro en su introducción al diario de Bolivia que: “Era costumbre de [éste,] en su vida guerrillera [,] anotar cuidadosamente en un Diario personal sus observaciones de cada día” (1968, p. 22)³⁴. Por lo tanto, podemos concluir que, con su secuencia organizada de días y comentarios, el diario del Che cuenta con una mayor homogeneidad y “orden” que el de Walsh. Por ejemplo, en el mencionado diario de Bolivia, el diarista cuando comienza el mes, coloca, por ejemplo, “1 de diciembre”, continúa con “2”, “3”, todo centrado en la parte superior de la hoja del cuaderno. Y luego del correspondiente “30” o “31” realiza un “análisis del mes”³⁵. En el diario de Walsh existen anotaciones que cuentan con la fecha pero no el mes, o

³⁴ Edición digital del Diario del Che en Bolivia cotejada con el manuscrito original. Incluye el texto “Una introducción necesaria”, de Fidel Castro, fechada en junio de 1968. Documento recuperado: <http://www.chebolivia.org/>. Consultado el 18 de marzo de 2014.

³⁵ La edición facsimilar puede ser consultada en: <http://www.chebolivia.org/index.php/facsil-manuscrito>. Se trata de un cuaderno, en el que escribe la secuencia de 1966, y una agenda de tapa dura, donde el diarista escribe bajo el día y mes ya impresos. Consultado el 16 de marzo de 2014.

viceversa. También cuando anota mes y fecha lo hace en diferentes formatos. Por ejemplo, “19 de febrero, domingo”, “Noviembre 3, Lunes, 69” o “Jueves 4 de febrero”, entre otras variantes.

Asimismo, en la línea que establece Piglia sobre el Che Guevara, esta dedicación a la lectura, y a la escritura de su diario agregamos nosotros, aparecen como signos de distancia, aislamiento y corte con sus compañeros. Por lo que surge tanto de los diarios del propio Guevara, como de quienes pelearon con él o tuvieron contacto en las campañas, él argentino-cubano era el único que se dedicaba a estos menesteres. Era una excepción, algo fuera de lo común. En relación a Walsh, el diario es más “íntimo”, al no estar en un campamento militar en el que todos pueden ver lo que hace, el acto de esa escritura privada no lo aísla del grupo ni lo configura en excepción. Existe una secuencia, que analizamos en el capítulo III, en la que narra que escribe, a pesar de la mirada de su esposa o de tenerla enfrente hablando con un tercero sobre él. Sin embargo, Walsh sigue adelante con su pluma, ya que “el mundo es duro” (2007, p. 46). Un mundo duro, al igual que para el Che Guevara.

Piglia, cuando se refiere a los viajes iniciáticos de Guevara, hasta que conoce a Fidel Castro, afirma: “são viagens de itinerários paralelos, redes múltiplas, mapas que se superpõem, e nada está muito definido [...]” (2006, p. 120). No obstante, sus diarios sí son bastante definidos. Por su parte, el diario de Walsh, es justamente multiplicidad y fragmentariedad y, como en los viajes del Che, no está muy definido. De esta forma, podemos rescatar los que señala Nora Catelli respecto a los *Diarios* y la *Carta al Padre* de Franz Kafka:

“Las funciones de un diario son variadas y muchas veces contradictorias. Como género, carece de estructura, no compone un relato, no selecciona lo significativo del pasado ni lo relevante del presente. Su única exigencia formal es la secuencia cronológica de escritura [...]. Es lo que hace el género, lo que lo constituye, independientemente de los contenidos que allí se pauten” (CATELLI, 2007, p. 109).

Así pues es importante subrayar estas características de fragmentario y “desordenado” del diario de Walsh que, sin embargo, podemos incluir dentro de este género amplio. De esta manera, en los “papeles personales” de *Ese hombre...* los contenidos pautados son sumamente variados y, reiteramos, heterogéneos. Así, a modo

de ejemplo, para analizar esa heterogeneidad, tomamos la entrada del “28.1.68”, cuyo título es “SITUACIÓN. DEFINICIONES”. En el primer segmento del escrito narra parte de su situación económica: “Mi deuda con Jorge Álvarez [su editor] alcanza en este momento a 2.250 dólares [...] Con eso he vivido desde octubre de 1967 [...]” (2007, p. 123). En ella se refiere también a sus gastos mensuales, al despido de su esposa de un trabajo, a la falta de ahorros y a la posibilidad al comenzar a trabajar en la revista *Panorama*, una publicación de Editorial Abril³⁶. Sin embargo, también en esta misma entrada se recogen los motivos para no escribir la novela y lo que denomina “La crisis ideológica”, que, en este caso, surge en virtud del posible ingreso a la citada revista.

Hay que recordar que en la época *Panorama* era una de las revistas de actualidad más importantes junto a *Primera Plana* y *Confirmado*. En relación a esta publicación Eduardo Jozami declara que “a pesar de su línea editorial complaciente con la dictadura habían incorporado a sus redacciones a muchos periodistas que coincidían con las posiciones de la CGTA” (JOZAMI, 2006, p. 195). Por ello, también esa duda de Walsh y sus planteos sobre el tema:

“He empezado ya, en las conversaciones, a excusar, a justificarme. Esto es síntoma de inseguridad. En realidad yo no debería pretender, por lo menos *a priori*, que el trabajo que voy a hacer en la revista es distinto del que hacen todos los que están complicados con el régimen, gozando de sus beneficios y padeciendo su pacífica vergüenza [...] Estoy harto de mi pobreza, y siquiera por unos meses quisiera remediarla” (2007, p. 126).

En la entrada el autor reflexiona sobre su situación, donde vemos esa ambivalencia y que, en definitiva, lo que necesita ante la “inseguridad” es la seguridad burguesa del dinero. Asimismo, en esta época Walsh ya ha alcanzado un “nivel de conciencia” política en términos marxistas y lo que hace el ofrecimiento laboral es poner “al día todas las llagas de [su] conciencia” (2007, p. 126), lo que en consecuencia representa un obstáculo a la hora de aceptar el puesto sin remordimientos.

³⁶ La revista *Panorama*, de Editorial Abril (en sociedad con la estadounidense *Time Life* y la italiana *Mondadori*) lanza su primer número en julio de 1963 y comienza a salir con una frecuencia mensual. En junio de 1968 pasa a ser semanal y cierra en 1975. Su slogan era “la revista de nuestro tiempo”. Véase ULANOSKY, Carlos. *Paren las rotativas. Diarios, revistas y periodistas 1920-1969*, Buenos Aires, Emecé, 2005.

Podemos decir entonces que la disyuntiva y el conflicto del sujeto se organizan por capas o niveles. Está, en primer lugar, el hecho en sí de aceptar o no el trabajo en la revista. En parte, se instala el conflicto por cómo será visto por los otros, sus compañeros ideológicos, amigos, etc. Una segunda capa sería la cuestión económica, ya que con el nuevo empleo ganaría una especie de tranquilidad burguesa ante la opción de continuar con ingresos esporádicos y magros. Y pensamos que un tercer nivel de escisión que emerge del texto deriva de la palabra “conciencia”. Cuando los militantes revolucionarios marxistas alcanzaban un “nivel de conciencia” se encontraban formados teóricamente y poseían una solidez ideológica que podía ir en paralelo a la capacidad o voluntad de tomar las armas y realizar acciones directas. Walsh en esta etapa de su vida ha adquirido parte de esta formación ideológica marxista, pero aparece por otro lado lo que podríamos denominar un “cargó de conciencia”, esas “llagas” a las que hace referencia.

De esta forma, como podemos observar, en una sola entrada del diario de solo tres páginas, esa heterogeneidad del diarista que trata diversos temas, desde los más superficiales o cotidianos hasta otros más complejos y que marcan en algún sentido una disyuntiva del sujeto. Si bien el conflicto y el sujeto escindido emergen de los textos en varias zonas del *corpus*, en este caso surge del posible empleo que le fuera ofrecido en la revista *Panorama*.

Observamos de manera repetida en algunas anotaciones del diarista la conciencia de la necesidad de organizar su vida, algo que no logra del todo y que le causa cierta angustia. Así en la entrada de “Julio 1968, miércoles 24” afirma: “Poner orden. Todo es un quilombo. Establecer prioridades: Hoy: 1. Contrato y alquiler. 2. Hablar con Gené [...] No Hablé con Gené ni arreglé el alquiler [...]” (2007, p. 95). Podría decirse que el diario también funciona para Walsh como una especie de agenda, pero vemos que igualmente muchas veces no consigue realizar lo que se propone por escrito en estas anotaciones. En estos escritos podemos leer las tensiones y contradicciones entre la cotidianeidad, los pensamientos íntimos y privados, la literatura y la política en el diarista.

De esta forma, los “papeles personales” ante los que nos encontramos, con sus características particulares que fueron detalladas, forman parte de este amplio género del diario íntimo. Sin embargo, se debe tener en cuenta que al encontrarnos dentro de las escrituras del yo y en virtud de la especificidad heterogénea y fragmentaria de estos

“papeles” existe una porosidad con los géneros vecinos. Asimismo, en relación a las memorias, afirma Amícola (2007) en una comparación con las autobiografías, si aquellas “[...] ponen el acento en el ‘what’ y la A [autobiografía] solicita una indagación del ‘who’, es decir las primeras se especializan en eventos exteriores [...]” (2007, p. 16) podríamos considerar que Walsh también indaga sobre éstos. Por ejemplo, encontramos en la entrada del “19.12.68” en la que analiza la situación de la CGTA, que desde su punto de vista sufre una derrota, ya que “la maniobra de unidad promovida por Perón le asestó un golpe decisivo” (2007, p. 116-117). Tenemos por lo tanto un hecho exterior, vinculado a la política y el mundo sindical del cual el escritor participó, realzando la importancia de haber estado en el lugar y en el momento. Las memorias, según la investigadora española Genara Pulido Tirado, citada por Amícola (2007, p. 17) hacen emerger el yo como un espacio intermedio, en este caso de la política o la historia. No obstante, la mayor parte de los textos personales del *corpus* entrarían en otro grupo para la autora, los escritos con “[l]a emergencia directa o la presencia del yo en primer grado, como las confesiones y las autobiografías en general, pero también [sucedería] con los diarios y similares hasta las correspondencias” (2007, p. 17)³⁷. En los escritos de Walsh vemos a ese yo en primer grado de su diario que, de acuerdo con George Gusdorf “fija el cuadro de la realidad cotidiana sin preocupación alguna por la continuidad [al contrario de] la autobiografía [que] exige que el hombre se sitúe a cierta distancia de sí mismo (...)” (1991, p. 12).

En el caso de Walsh advertimos, por ejemplo, la emergencia de un sujeto escindido y contradictorio como una constante que puede rastrearse en varios pasajes de sus escritos. Ello se da en sus textos referentes a la estancia en Cuba (1959-1961), donde el militante, revolucionario y cuadro político entra en conflicto con sus íntimos apetitos sexuales. En diversas partes del libro el escritor describe sus encuentros con prostitutas en La Habana y sus sentimientos en relación a ello, como veremos en el capítulo siguiente. Otra antinomia radicaría en su deseo de escribir una novela y ser o continuar siendo escritor, y su militancia política, algo con lo que se presenta en tensión, especialmente a fines de los años sesenta cuando dirige el *Semanario CGT* y en los años

³⁷ Genara Pulido Tirado realiza una clasificación de estas escrituras del yo en tres grupos. El primero sería el citado de la emergencia directa o de un yo en primer grado; en el segundo aparece el yo como espacio intermedio, que es el caso de las memorias; y en el tercero el yo aparece de forma disfrazada como en las novelas autobiográficas. Véase ‘Memorias y biografía intelectual de Paul de Man: el discurso derridiano’ en *Autobiografía en España, un balance: Actas del Congreso Internacional*, Córdoba, España, celebrado del 25 al 27 de octubre de 2001, pp. 577-588.

setenta cuando ya forma parte de la guerrilla urbana argentina, primero con su ingreso al Peronismo de Base, organización de superficie de las FAP³⁸ y luego al grupo Montoneros³⁹, y que analizamos en el capítulo III. Por lo tanto, *Ese hombre y otros papeles personales* posee varias zonas de un diario íntimo y desplazamientos hacia otras escrituras del yo. Creemos que, tomando la expresión de Pierre Bourdieu, debemos ver los escritos también como “acontecimientos biográficos” y en el contexto del campo en que operan a fin del análisis. Para el sociólogo francés, el sentido común dice que la vida sería como “um deslocamento linear, unidireccional que tem um começo, etapas e um fim [...]” (2005). La idea central sería que la vida constituye un todo, lo que él denomina “ilusión biográfica” y que da título al capítulo de su libro; según sus palabras se trata de una “ilusão retórica, uma representação comum da existencia” (2005). En realidad, los acontecimientos biográficos, que es lo que tenemos en el diario de Walsh, “se definem como colocações e deslocamentos no espaço social [...] não podemos compreender uma trajetória sem que tenhamos previamente construído os estados sucessivos do campo [...]” (2005) y las relaciones entre el agente y otros agentes del propio campo. Como dijimos, *Ese hombre...*, tiene una organización cronológica y sigue una secuencia temporal de la vida del autor (de 1957 a 1976). Ahora bien, sus “acontecimientos biográficos” son discontinuos y fragmentarios, atravesados por una constante que sería la representación de un sujeto que emerge como escindido y en conflicto.

³⁸ Organización armada creada en 1968 por Envar El Kadri. Era el grupo guerrillero más cercano al peronismo histórico y tenía bastante inserción en el medio sindical. Rodolfo Walsh, en 1971, pasará con un grupo expulsado de las FAP a Montoneros, donde militará hasta su muerte en marzo de 1977.

³⁹ El más importante grupo guerrillero argentino de la década del setenta. De origen peronista se da a conocer en 1970 con el secuestro y muerte por medio de un ‘juicio popular’ del ex presidente de facto Pedro Eugenio Aramburu. En el capítulo V del presente analizamos específicamente la muerte de Aramburu y la relación de Rodolfo Walsh con la violencia revolucionaria.

Capítulo II - Rodolfo Walsh y sus “escritos cubanos”

Los dispositivos están situados
en el centro de la flor.

Cintio Vitier

En este capítulo inicial analizaremos, las anotaciones personales de Walsh que denominamos sus “escritos cubanos”, y se encuentran incluidos en *Ese hombre y otros papeles personales*. Se trata de los textos, que conforme la edición realizada por Daniel Link, están agrupados bajos los años 1961 y 1962 y tienen como tema principal el paso del diarista por Cuba entre 1959 y 1961. Son escritos diversos, que se refieren a este período de prácticamente dos años, pero que no fueron necesariamente redactados durante su estancia en el país caribeño.

Rodolfo Walsh llega a la isla con el objetivo de trabajar en la recién creada agencia de noticias Prensa Latina, para lo que es convocado, conjuntamente con otros profesionales latinoamericanos, por el periodista argentino, y posteriormente líder guerrillero, Jorge Ricardo Masetti⁴⁰. El escritor parte de Buenos Aires a mitad del año 1959, tiene una estadía de más de un mes en Río de Janeiro con el fin de organizar una oficina de la agencia en Brasil, y llega a Cuba en julio de aquel año. Residirá allí hasta mayo de 1961, momento en el cual retorna a la Argentina y etapa en la que Masetti y la mayor parte de quienes éste había invitado a trabajar se encontraban ya fuera de Prensa Latina. Por lo tanto, los textos que se incluyen en *Ese hombre y otros papeles personales*, y que se refieren a su pasaje por la isla, fueron escritos durante su estancia (unos pocos) o luego de su arribo a la Argentina (la mayoría). De esta forma, por ejemplo, en su diario de noviembre 1962 aparecen tanto textos sobre su situación en el momento en que escribe, ya en Argentina, como recuerdos de Cuba y de, por ejemplo,

⁴⁰ Jorge Ricardo Masetti, periodista y guerrillero argentino, cubrió la actuación del grupo de Fidel Castro y el Che Guevara en Sierra Maestra en 1958 / 1959 y adhirió a la causa revolucionaria. Creó y fundó la agencia de noticias Prensa Latina en 1959 y la dirigió durante casi dos años. Posteriormente parte a luchar a Argelia y, finalmente, termina liderando grupo guevarista EGP (Ejército Guerrillero del Pueblo - guevarista), una de las primeras formaciones guerrilleras de la República Argentina, en Salta, provincia del norte del país, en los años 1963/ 1964. El grupo fue rápidamente desarticulado por las fuerzas policiales en el mismo 1964 y varios de sus integrantes fueron muertos. Algunos consiguieron escapar del cerco y dos fueron ajusticiados por la propia guerrilla. El cadáver del “Comandante Segundo”, como se hacía llamar Jorge Ricardo Masetti, nunca fue encontrado.

las prostitutas habaneras. (2007, pp. 60-62).

La referencia a la isla caribeña en *Ese hombre...* se aprecia en cinco secuencias de escritos: una es de 1961, dos pertenecen al año 1962, otra es de 1968 -el prólogo al libro *Crónicas de Cuba*- y, finalmente, de 1969, contamos con otro prólogo de Walsh, el que realiza al libro *Los que luchan y los que lloran*, del mencionado Jorge Ricardo Masetti ⁴¹. Los escritos inéditos, y que tomamos como sus “escritos cubanos” serían específicamente los de 1961 y 1962. Pueden ser considerados como anotaciones de un diario y notas diversas que, en nuestra opinión, como ya adelantamos, no estaban pensados para ser publicados. Como ejemplo podemos tomar un texto del segmento de 1962, en la entrada del “Nueve del doce, lunes de mierda nublado” donde cuenta: “Nos habíamos ido en ómnibus [...]. La Playa estaba llena. [...]. Pasó Camilo [Cienfuegos]⁴² en un helicóptero [...] Era muy lindo volar sobre una playa en helicóptero y que la gente lo conociera y lo saludara con tanto cariño” (2007, p. 63). Un episodio común, de un paseo a la playa, con un ligero matiz de sarcasmo político, cuando se refiere al miembro del gobierno castrista. Si tomamos el mismo episodio, referido en su artículo “Guevara” diríamos que es prácticamente igual pero sin esa pequeña dosis de ironía: “Lo veo a Camilo, una mañana de domingo, volando bajo en un helicóptero sobre la playa de Coney Island [...] y la muchedumbre que gozaba con él desde abajo” (1998, p. 270).

En resumen, en el presente análisis, nos detendremos particularmente en las anotaciones personales referidas a Cuba, que establecen un vínculo con el país caribeño fueron redactados durante los años 1961 y 1962. Como vimos en la Introducción, estimamos que estos textos inéditos no tenían como destino su publicación. Sí en el caso de los borradores o primeras versiones de cuentos, como “LA FUGA. Crecerá un jardín” (pp. 79-82), pero no los escritos como el citado arriba. Ahora bien, si las anotaciones sobre Cuba son el centro de nuestro análisis en este primer capítulo, consideramos importante detenernos brevemente, antes de adentrarnos en los “escritos cubanos”, en la experiencia previa de Walsh antes de su partida de Argentina.

⁴¹ Los escritos citados sobre Cuba de *Ese Hombre y otros papeles personales* se encuentran en: a) pp. 45 a 49 del año 1961, b) pp. 58 a 62 del año 1962, c) pp. 63/64 también de 1962, d) pp. 97 a 104, de 1968, “Cuba escribe”, que es el prólogo a *Crónicas de Cuba* (Buenos Aires, Editorial Jorge Álvarez, 1969) libro del cual Walsh también seleccionó el material y e) prólogo a *Los que luchan y los que lloran*, de 1969 (pp. 127-137). El prólogo de *Crónicas de Cuba* no viene al caso en el presente apartado y nos referiremos a él cuando analicemos el llamado “caso Padilla” (capítulo II).

⁴² Camilo Cienfuegos (1932 -1959). Uno de los líderes de la Revolución Cubana, muere tempranamente en un accidente de aviación en octubre de 1959, por lo que el episodio debe haber ocurrido poco antes de su muerte.

2.1.- El contexto político-cultural argentino antes de la partida a Cuba

¿Es Frondizi un nuevo Perón?
No, es solo el Perón de la clase
media

Esteban Rey

Como expusimos en el final del acápite anterior, pensamos que antes de analizar los “escritos cubanos” en sí, es pertinente contextualizar la situación política y cultural argentina en la que estaba inmerso el escritor antes de su partida, y que serán disparadores para su aceptación del trabajo que le es ofrecido en Prensa Latina en 1959. Si en el siguiente segmento de este capítulo nos detenemos en el clima imperante a la llegada del escritor a la isla caribeña luego de la Revolución, pero antes de ésta autodenominarse socialista en 1961, también es importante considerar la etapa anterior, en la Buenos Aires de 1957-1959, donde vamos a vislumbrar ya lo que será la emergencia de un sujeto textual escindido y en conflicto que aparecerá con fuerza en el segmento del *corpus* de los “escritos cubanos”.

Rodolfo Walsh, en el bienio previo a su partida hacia Cuba, es un autor consagrado con la publicación de su obra más emblemática, *Operación Masacre* (1957)⁴³. En ella, desnuda la violencia y complicidad del poder en el fusilamiento de varios trabajadores por parte de la policía de la Provincia de Buenos Aires. Los asesinatos se dan en el marco de una insurrección militar frustrada, de cuño properonista, contra el régimen de la “Revolución Libertadora” en junio de 1956. Poco tiempo más tarde, en el segundo semestre de 1958, el escritor publicará veintiocho notas periodísticas en la revista *Mayoría*, que formarán parte del segundo segmento de su trilogía investigativa: *Caso Satanosky*.⁴⁴ En esta etapa de su vida - de 1957 a mayo de 1959 - Walsh vivía con su segunda esposa, Pupé Blanchard, en la ciudad de Buenos

⁴³ La publicación en libro es del año 1957, pero el año anterior, en diciembre, comienza su publicación por entregas. Primero en las revistas *Propósitos* y *Revolución Nacional* y finalmente en *Mayoría*, todas de Buenos Aires.

⁴⁴ La trilogía de investigación de Rodolfo Walsh es la siguiente: *Operación Masacre* (1957), *Caso Satanosky* (1958) y *¿Quién mató a Rosendo?* (1969). En relación a *Satanosky*, la primera de las 28 notas referidas es publicada el 9 de junio de 1958. Solamente será editado en libro en 1973 (por Ediciones de la Flor). De acuerdo con Jorge Lafforgue (Coord.), en su recopilación de bibliografía de Rodolfo Walsh que realiza en *Nuevo Texto Crítico* (1994), existió una edición no autorizada, con el título de *Crimen Satanosky* publicada en el mismo año de 1958 realizada por la Editorial Verdad.

Aires y, además de haberse dedicado a las dos investigaciones referidas, publica algunos cuentos y diversos artículos periodísticos en medios gráficos de la ciudad⁴⁵.

En esta etapa el sistema político argentino se encontraba condicionado por el poder tutelar que ejercían las Fuerzas Armadas. Si bien nos detenemos más sobre el tema en el capítulo V del presente trabajo, cuando tratamos la relación de Rodolfo Walsh con la violencia, es pertinente una breve síntesis histórica al respecto. Después de dos golpes militares anteriores (1930 y 1943), el 17 de septiembre de 1955 tiene lugar el derrocamiento del general Juan Domingo Perón, quien había ganado las elecciones en febrero de 1946. El nuevo régimen, autoproclamado como “Revolución Libertadora”, estableció una línea política de rigidez y represión sobre los partidarios y la obra del gobierno anterior, cuyo objetivo primordial fue “desperonizar” la Argentina. Con ello, en virtud de la proscripción de Perón y su movimiento, continúa una polarización de la sociedad inaugurada con el acceso de éste al poder diez años antes. Si durante la década peronista la línea divisoria en la sociedad estaba marcada entre “pueblo” y “gorilas” o “patria” y “antipatria”, la “Libertadora” llegará con “vencedores” por un lado y los “vencidos” y el “tirano prófugo” por el otro.⁴⁶

No obstante, en la coyuntura política, a fines de 1957 los militares deciden volver a los cuarteles y son convocadas elecciones generales, pero con el peronismo proscripto, es decir sin posibilidad de participación en las mismas. En febrero de 1958 se realiza la compulsa electoral en la que se consagra ganadora la fórmula Arturo Frondizi – Alejandro Gómez, de la UCRI (Unión Cívica Radical Intransigente) con el 45% de los votos. Esta agremiación derivaba de la fractura de la UCR (Unión Cívica Radical), a fines de 1956 entre la citada y la UCRP (Unión Cívica Radical del Pueblo) que postulara a Ricardo Balbín para la presidencia.

⁴⁵ Entre los cuentos que publica en esta etapa se encuentran: “La trampa”, Revista *Vea y Lea*, número 269, de octubre de 1957 y “Zugzwang”, también en la misma publicación pero en su número 274 de diciembre de 1957. Ambos cuentos son firmados con el seudónimo que utilizaba Walsh en la publicación: Daniel Hernández. En referencia a sus artículos periodísticos, además de diversas notas relacionadas a *Operación Masacre*, ya en 1958 escribe, por ejemplo, “General Mosconi, el gran visionario” en diciembre de 1957; y “¿Se hace la represa del Chocón?” en febrero de 1958, ambas para la revista *Leoplán*.

⁴⁶ La “Revolución Libertadora” nombró como primer presidente de facto al general Eduardo Lonardi, quien comenzó su corta administración con el lema “ni vencedores ni vencidos”, en referencia a que no se consideraría al peronismo como vencido o derrotado. Lonardi era de la vertiente de las Fuerzas Armadas que, en general, consideraban la posibilidad de incorporar de alguna forma al peronismo (no a Perón) al proceso político. No obstante, tres meses después asume la presidencia el general Pedro Eugenio Aramburu, quien impone un giro a esta política e intentará llevar a cabo la citada “desperonización” del país por medio de la proscripción del PJ (Partido Justicialista), entre otras medidas.

Lo particular de estos comicios, es que la elección del Dr. Frondizi se obtiene con buena parte de votos peronistas, que no podían sufragar por su líder que se encontraba en el exilio y proscripto. El apoyo de Perón y sus seguidores se da en virtud de un pacto suscripto entre Rogelio Frigerio, representante del entonces candidato de la UCRI y John William Cooke, delegado del líder justicialista. Por propia voluntad y por presiones militares, Frondizi no cumple lo que había “prometido entregar” al ex presidente por medio del pacto y rápidamente se rompe el acuerdo.

Como señalamos las elecciones se realizan en febrero de 1958, y Arturo Frondizi asume la primera magistratura en mayo de dicho año. Ya en el segundo semestre se observa que el presidente electo toma un rumbo político y económico diferente al esperado. Esa frustración en diversos sectores en relación a las medidas gubernamentales será conocida en diversos ámbitos como la “traición de Frondizi”. Ello hace referencia, entre otros puntos, a que éste no siguió una política de cuño nacionalista en el área petrolera, por ejemplo, o más favorable a lo que esperaba el peronismo en relación a la normalización sindical, dado que la mayoría de los entes gremiales respondían al justicialismo.

Ahora bien, además del pacto político con el justicialismo que hemos mencionado, Arturo Frondizi tuvo el apoyo de gran parte de la intelectualidad argentina para llegar al poder, de parte del pensamiento de izquierda. Es importante que consideremos aquí la situación del campo cultural del país en la época del derrocamiento de Perón, y cómo influirá luego, a partir de 1959, la Revolución cubana sobre el mismo. Al analizar este período, es necesario tener en cuenta el quiebre que significó la caída del peronismo en septiembre de 1955, no solo en términos políticos sino también culturales. La polarización entre peronismo y antiperonismo, y dentro de este último sector su división entre quienes postulaban la proscripción y represión y quienes se proponían cierta integración y negociación con el mismo fue la matriz política y social de los años siguientes. El propio Walsh señala esa dicotomía que recorre Argentina a fines de los años cincuenta⁴⁷. “Tanto antes [durante el peronismo] como ahora [gobierno de la “Revolución Libertadora”] existieron ‘libertad y democracia’ pero en *distintos niveles sociales* excluyentes de los demás. Durante el peronismo gozaron de libertad y democracia los sectores obreros; en cambio se sintieron

⁴⁷ Ello lo hace en su carta a Donald Yates, con quien el autor argentino intercambia varias cartas durante la década del cincuenta. WALSH, Rodolfo. *Ese hombre y otros papeles personales*. Buenos Aires, de la Flor, 2007, pp. 31-41.

oprimidos la clase media, los intelectuales, los artistas [...] Ahora sucede exactamente al revés [...]” (2007, p. 38). Como puede observarse, si en sus textos íntimos emergerá un sujeto textual en conflicto, y muchas veces escindido, en la misiva el escritor ve agudamente otra escisión, basada en la lógica de la exclusión del otro, generada por el contexto histórico y político argentino de esa etapa.

Ahora bien, situándonos en el campo intelectual, el golpe de estado de 1955 también marcará un antes y un después. Ello, en virtud de cómo asimila y procesa la intelectualidad el fenómeno peronista, que había gobernado durante diez años y seguía contando con la mayoritaria adhesión de las clases populares. Según el sociólogo Oscar Terán, quien analiza el tema en su libro *Nuestros años sesentas*, surge una franja que es denominada como intelectuales “denuncialistas”, “críticos” o “contestatarios”, quienes conforman una nueva izquierda intelectual que dividirá aún más al campo cultural argentino. Según el mismo Terán, hasta el golpe de estado que derroca a Perón, habría una división entre los intelectuales liberales, los de una izquierda tradicional y quienes abrevaban en el catolicismo, con diversas oposiciones y contaminaciones entre ellos⁴⁸, pero en términos generales la gran mayoría era antiperonista. Será a partir de la caída del régimen justicialista que se planteará, para los diversos intelectuales que van a conformar la franja de los contestatarios, cómo procesar y asimilar el fenómeno peronista. Tanto en relación a la década en que éste gobernó, como respecto al futuro del movimiento y la cuestión de la adhesión de las masas al mismo.

Walsh, también señala esas modificaciones en el ámbito intelectual posterior al golpe de 1955, pero lo hace inserto en ese proceso que se encuentra en sus primordios. Afirma, en la mencionada epístola a Donald Yates: “[Los] intelectuales que fueron acérrimos enemigos de Perón, se encuentran de parabienes. Son reconocidos, premiados y halagados. Algunos escritores ‘sociales’, como Martínez Estrada, Barletta, Sábato, atacan al gobierno” (2007, p. 37). Es decir, para el escritor, quienes están de “parabienes” serían los intelectuales denominados liberales y antiperonistas, integrantes de la línea hegemónica hasta 1955. El propio Walsh, que se coloca como observador en la carta, al estar explicándole el tema a un extranjero, integra esa nueva izquierda intelectual que está en proceso de conformación. Como mencionamos antes, acaba de publicar *Operación Masacre*, esa certera denuncia contra el sistema político, policial y

⁴⁸ Cfr. TERÁN, Oscar. *Nuestros años sesenta*, Avellaneda, El cielo por asalto, 1993, p. 11.

judicial, y forma parte del sector de “[...] intelectuales críticos que [respaldan] la candidatura de Frondizi [...]” (TERÁN, 1993, p. 121).

Por lo tanto, en esta época, de fines de 1957 y comienzos del año siguiente, Walsh apoyará la elección de Frondizi, como buena parte de los intelectuales argentinos, en general, y el círculo social en el que él se movía, en particular⁴⁹. Sin embargo, será de los primeros en decepcionarse y antevertir lo que va a ser considerado “la traición de Frondizi”, así como lo hace David Viñas, quien en 1959 escribe para la revista uruguaya *Marcha* un artículo, que ya desde su título, anuncia la frustración política: “Una generación traicionada”⁵⁰. Igualmente, desde prácticamente la toma de posesión del gobierno de la UCRI, “la política petrolera [como] la privatización de la enseñanza universitaria, anunciadas en julio y septiembre de 1958, respectivamente [...]” (TERÁN, 1993, p. 121) serán factores determinantes para la ruptura de los intelectuales con la administración de Arturo Frondizi. Es decir, como señala el poeta argentino Francisco “Paco” Urondo, en una entrevista que se le realiza conjuntamente con Walsh en 1969⁵¹, “Ante la experiencia del fracaso – vamos a llamarlo así del frondizismo, se produce una crisis [...] ese sueño dorado de integrarse a un gobierno de tipo burgués [...] gente de izquierda integrada a través de un gobierno burgués ligeramente progresista” (BASCHETTI, 1995, p. 54). Como concluye en dicho reportaje el propio Walsh, irónicamente, se esperaba vanamente por parte de la administración de la UCRI una “revolución nacional burguesa” (BASCHETTI, 1995, p. 54), que obviamente no tiene lugar.

En síntesis, es dentro de este contexto político e intelectual de fines de los cincuenta que se encuentra inmerso Rodolfo Walsh antes de partir hacia Cuba. Como vimos arriba, en la mencionada carta a Donald Yates, el escritor argentino ya tiene una perspectiva clara sobre el peronismo, el posperonismo, e incluso sobre el propio líder

⁴⁹ Conforme los testimonios que forman parte del libro *Rodolfo Walsh en Cuba. Agencia Prensa Latina, militancia, ron y criptografía*, de Enrique Arrosagaray (2004), el escritor frecuentaba hacia 1957 y 1958 las reuniones que se hacían en la casa de Estela “Poupée” Blanchard. En ellas participaban personas de diversa procedencia como el editor Jorge Álvarez, Pirí Lugones (quien será la tercera esposa de Walsh), Miguel Brascó y Jorge Timosi, entre otros.

⁵⁰ Revista *Marcha*, Montevideo, XXI, n° 992, 31 de diciembre de 1959, pp. 12-15 y 20; y n° 993, 15 de enero de 1960, pp. 22-23.

⁵¹ La entrevista, “La literatura argentina del siglo XX”, fue realizada por Mario Benedetti a Rodolfo Walsh, Juan Carlos Portantiero y Francisco Urondo dentro del ciclo organizado por el Centro de Investigaciones Literarias “Casa de las Américas” y publicado originariamente en *Panorama de la actual literatura latinoamericana*, Casa de las Américas, La Habana, 1969. Incluida también en BASCHETTI, Roberto (Comp.). *Rodolfo Walsh, vivo*. Buenos Aires, de la Flor, 1995, pp. 33-77.

del movimiento justicialista. Recordemos que la epístola es de junio de 1957, y es luego de ello que Rodolfo Walsh comenzará a simpatizar con la candidatura presidencial de Arturo Frondizi. En esta etapa, el escritor se encuentra en una evolución ideológica hacia lo que será su marxismo, luego que pase por Cuba y su revolución. En su texto de 1965, “El violento oficio de escritor”, uno de sus pocos textos autobiográficos, afirma: “Soy lento: he tardado quince años en pasar del mero nacionalismo a la izquierda” (2007, p. 15). Y ese “pase a la izquierda” lo realizará y consolidará con el castrismo durante su estancia en Cuba.

No obstante, y si volvemos a fines de la década del cincuenta, por formación, extracción de clase y tendencias del segmento del campo intelectual en el que se encuentra inserto, Walsh no cuestiona desde el comienzo a Frondizi, por el contrario, apoya con cierto entusiasmo su elección. En cambio, por ejemplo, desde una posición más radicalizada, Rodolfo Puiggrós, intelectual considerado como una de las “espadas del nacionalismo marxista” por Beatriz Sarlo, afirma que: “[...] la salida de la actual crisis política [no llegará] por lo que prometen los caudillos de la pequeña burguesía y la burguesía [como el Dr. Frondizi en su campaña electoral]” (SARLO, 2007, p. 50). En cambio, para los partícipes de ese nuevo segmento político-cultural como Walsh “[...] hasta la figura del dirigente de la UCRI parecía conformarse con los deseos de la nueva izquierda intelectual, [era] un político que entendía el país y tenía libros en casa [...] la síntesis de libros y alpargatas [...]” (TERÁN, 1993, p. 119). “Síntesis” que, como veremos en el tercer capítulo, será uno de los motivos de reflexión y conflicto de Walsh, la forma de llegar a la clase obrera (“alpargatas) con la literatura (“libros”)⁵².

Nos parece pertinente, en este punto de la investigación, tomar para el análisis, tanto en relación la vida del escritor en 1958/1959 como a su estancia en Cuba, algunas de las entrevistas realizadas por el periodista Enrique Arrosagaray en su libro *Rodolfo Walsh en Cuba. Agencia Prensa Latina, ron y criptografía*, que brinda algunos testimonios útiles e interesantes de personas que compartieron aquella época con el

⁵² La referencia a libros y alpargatas abrevia en la frase “Alpargatas sí, libros no”. Se origina en manifestaciones de apoyo a Perón en 1945 en la ciudad de La Plata, cuando obreros partidarios del general, a su pasaje, se enfrentaban con estudiantes universitarios contrarios al líder político. Luego, la frase, fue errónea o intencionalmente atribuida al propio Perón o a su segunda esposa, Eva Duarte. La consigna se convirtió en un punto de embate entre peronistas y antiperonistas, con estos últimos utilizándola para demostrar el poco aprecio del justicialismo por la cultura.

escritor, tanto en el ámbito personal como profesional⁵³. Ello, en virtud de que no contamos con anotaciones del diario del escritor de su período previo a su instalación en Cuba. Sus “papeles personales”, base de nuestro *corpus*, comienzan en el año 1961.

Por lo tanto, en relación al período anterior, de las elecciones generales de febrero de 1958 podemos rescatar el comentario de Miguel Brascó, escritor y amigo de Rodolfo Walsh en la época, quien testimonia para Arrosagaray: “[...] la noche del triunfo electoral [de Arturo Frondizi] estábamos en lo de Poupée, con Rodolfo [Walsh] y festejamos mucho. Estábamos muy contentos [...]” (2004, p. 35). Sobre la futura administración Frondizi, es decir entre la elección de febrero y la asunción en mayo, el autor escribe dos artículos para *Leoplán*⁵⁴, con el seudónimo de Daniel Hernández que utilizaba en la publicación. Los textos son bastante neutros en relación al nuevo oficialismo que había ganado las elecciones, pero todavía no había asumido el poder. En sus anotaciones personales o entrevistas que concede en la época Walsh casi no menciona esta preferencia política por Arturo Frondizi. La misma surge de los testimonios de quienes convivieron con él en ese momento, como el de Brascó antes citado.

No obstante, a principios de 1959, en una entrevista concedida a Juan Bautista Brun, publicada en la revista *Mayoría*, de enero de 1960, en la primera visita a la Argentina desde su partida a la isla, expresa: “[...] que Frondizi estaba traicionando sus principios y a su país” (BASCHETTI, 1995, p. 257). La decepción con el gobierno de la UCRI le llega al escritor argentino antes que a otros de su círculo, y es un disparador para aceptar la invitación de Prensa Latina para radicarse en Cuba en 1959. Por lo tanto, su entusiasmo con el nuevo gobierno argentino es bastante fugaz y lo decepciona rápidamente. Al respecto, Eduardo Jozami señala que: “La traición de Frondizi [...],

⁵³ ARROSAGARAY, Enrique. *Rodolfo Walsh en Cuba. Agencia Prensa Latina, militancia, ron y criptografía*. Buenos Aires, Catálogos, 2004. El autor ha trabajado mucho en el ámbito periodístico argentino y su libro refleja de cierta manera esta formación. Se basa en entrevistas con diversas personas que frecuentaron a Walsh, tanto en Buenos Aires como en Cuba, a fines de los años cincuenta y comienzos de los sesenta para retratar al escritor en esa época. Y tampoco se circunscribe exclusivamente al autor de *Operación Masacre*; en los últimos dos capítulos se concentra en la figura de Jorge Ricardo Masetti. Creemos que son testimonios válidos que intentan reconstruir la cotidianeidad del Walsh en aquellos años. Arrosagaray entrevistó a más de veinte personas del círculo del escritor. Las más importantes para los fines de nuestro trabajo son los testimonios de Poupée Blanchard, Lilia Ferreyra (última esposa de Walsh), Rogelio García Lupo (periodista y compañero de Walsh en Prensa Latina), Carlos Barés (psiquiatra y amigo de Walsh en 1958), entre otros.

⁵⁴ Se trata de una breve entrevista a Arturo Frondizi, “Veinte preguntas al presidente electo” y un artículo, “El ‘equipo’ del Doctor Frondizi” que son publicados en la revista *Leoplán*, de Buenos Aires, en los números 566 (1/03/1958) y 567 (15/03/1958) respectivamente.

parecía quitarle sentido a la misma política [...]. Pero además, el engaño no podía ser vivido sino como una defraudación que ponía en cuestión la propia autoestima” (2006, pp. 106-107). Esa decepción con la administración frondizista en varios sectores de jóvenes e intelectuales generó en Walsh la oportunidad de realizar su experiencia cubana. Es decir, para el escritor argentino, si en 1958 el gobierno de Frondizi le quita sentido a la política, la Revolución cubana se lo volverá a otorgar en 1959.

En resumen, Walsh se incorpora esa nueva izquierda argentina, que toma forma en el segundo lustro de los años cincuenta y apoya, a título personal, sin estar encuadrado en ninguna agrupación, la elección de Arturo Frondizi como presidente argentino. No lo condiciona que éste sea un representante, o tenga su origen, en la pequeña burguesía, como sucede con quienes se sitúan más a la izquierda en este momento – como el citado Puiggrós - sin embargo, es de los primeros que desembarca del proyecto decepcionado y “traicionado”, y aprovechará la oportunidad que se le ofrece de ir a Cuba a trabajar para la agencia Prensa Latina.

Lo que podemos vislumbrar es que, al igual que veremos en diversos pasajes del diario y la vida del escritor, en el caso de la decepción con el gobierno de la UCRI y su partida a Cuba, emerge un conflicto interno del sujeto. Por un lado, el desencanto político, lo hace dejar la Argentina y radicarse en Cuba para hacerse cargo de la sección de servicios especiales de Prensa Latina. Sin embargo, “[s]u propósito, según relata en carta a Poupée Blanchard [su esposa de entonces] era pedir que esa tarea se realizara desde Buenos Aires, pero Masetti [director de la agencia] quería tener a su lado a los principales colaboradores” (JOZAZMI, 2006, p. 108). Es decir, habría una ambivalencia entre irse y quedarse en Argentina.

Incluso desde Río de Janeiro, primera escala antes de llegar a Cuba, escribe que: “uno se siente amputado y desprovisto [...]”⁵⁵. Vemos que su intención, tal vez, era la de trabajar para Cuba pero viviendo en Argentina. De todas formas, unos meses después de estar instalado ya en la isla caribeña expresa que: “siente que puede construir en comunidad y su pequeño talento es utilizado” (2006, p. 107), al contrario de lo que ocurría en Argentina en esa época para él y para varios intelectuales. De esta manera, en la entrevista de *Mayoría* mencionada, expresa: “[...] Prensa Latina me invitó a colaborar y acepté. La atmósfera aquí era demasiado decepcionante como para no ceder

⁵⁵ Carta desde Río de Janeiro escrita a Poupée Blanchard del 13 de Julio de 1959. Cfr. JOZAMI (2006).

a la tentación de irse [a Cuba]” (apud BASCHETTI, 1995, p. 258). Por lo tanto, entre traiciones, decepciones y -según Jozami - “heridas en su autoestima”, el escritor obedece a la tentación de protagonizar lo que será el proceso revolucionario cubano liderado por Fidel Castro y el Che Guevara.

En este mismo reportaje de Brun, cuando se lo interroga acerca de cómo se ve a la Argentina desde el extranjero, al estar viviendo en Cuba, afirma: “Como un país que momentáneamente ha abandonado su misión – contesta- Observe lo que digo: momentáneamente” (apud BASCHETTI, 1995, p. 267). Consideramos que esa “suspensión temporal” en referencia a su país, todavía bajo el gobierno de Frondizi, también puede leerse en relación a lo que le sucede al escritor al encontrarse en el extranjero.

Es decir, la “misión” del país, como la de toda América latina, sería seguir la senda revolucionaria cubana, ya que en 1960, cuando es entrevistado, ya tenemos a un Walsh consustanciado con el proceso cubano. No obstante recordemos que “estamos en 1960 en medio de una revolución no del todo definida y del caos romántico que lo embarga todo” (2006, p. 46) se trata de una revolución, por ahora “sin ideología”, como era vista por Jean Paul Sartre según el referido De la Nuez. Así, para el propio Walsh, por ejemplo, la infiltración comunista era una “torpe mentira inventada por las agencias de noticias norteamericanas” (apud BASCHETTI, 1995, p. 259). Hay que tener en cuenta que el régimen de Fidel Castro no se autoproclama como socialista, públicamente, hasta abril de 1961. Ahora bien, volviendo a las palabras de Walsh en el mencionado reportaje, si Argentina se encuentra “momentáneamente” fuera de un proceso revolucionario, enfrascada en lo que el marxismo denomina la “democracia burguesa”, él mismo está “momentáneamente” fuera del país, pero eso sí, cumpliendo la “misión” que le corresponde como revolucionario en Cuba.

Pensamos, por lo tanto, que el escritor en el período anterior a aceptar su mudanza a Cuba pasa por estas diversas circunstancias que lo llevarán a decidirse por dejar el país, y podrán vincularse a lo que emergerá de sus “escritos cubanos” y posteriores del *corpus*. El hecho fundamental para Walsh, antes de Cuba, como él mismo lo expresa, es la escritura de *Operación Masacre*, sobre la que afirma: “[...] cambió mi vida. Haciéndola comprendí que, además de mis perplejidades íntimas existía un amenazante mundo exterior [...]” (2007, p. 15). Ese mundo externo lleno de amenazas lo enfrentará también, el año siguiente, en su investigación sobre el crimen

del abogado Marcos Satanosky.

Esta segunda investigación es el último evento de magnitud en la vida del escritor antes de partir para ver con sus propios ojos el nacimiento de ese “orden nuevo, contradictorio, a veces épico, a veces fastidioso” (2007, p. 15) de la Cuba castrista. La pesquisa sobre Satanosky y su asesinato posee dos particularidades en relación a la vida y obra del escritor que se vinculan al presente trabajo. En primer lugar, se trata de una investigación que, al margen de los asesinos y algunos cómplices vinculados a los servicios de inteligencia del Estado, tiene lugar en el ámbito de las clases altas y media altas, es decir en lo que Walsh denominaría la burguesía y la pequeña burguesía ascendente. En *Operación Masacre* y en *¿Quién mató a Rosendo?* el espacio social es el de la clase trabajadora y la esfera política y sindical (tanto combativa como colaboracionista). En las tres investigaciones existen entrecruzamientos y diversos personajes de todo el universo social, pero el centro de *Caso Satanosky* es esa burguesía representada por una excepción: un abogado judío nacido en Kiev y que pasa a ser un “miembro admitido de la oligarquía argentina” (WALSH, 2012, p. 27).

En segundo lugar, por única vez, se involucra “en una tarea vinculada a un poder del Estado” (2012, p. 216), al colaborar con la Comisión Investigadora de la Cámara de Diputados que es creada para el caso. Junto con el periodista Rodolfo García Lupo, el escritor participa activamente de los procedimientos de la comisión. De esta forma, conforme sostiene Ricardo Ferro⁵⁶: “[Walsh y García Lupo] reciben credenciales que los acreditan como miembros de la Comisión Investigadora [...], realizan procedimientos acompañados por oficiales de la Policía Federal, participan en interrogatorios, suministran información” (2012, p. 217).

Es decir, el último caso de impacto antes de la ida a Cuba, a lo largo de 1958, vincula a Walsh con un poder del Estado y lo hace investigar el ámbito de cierta burguesía vinculada a los medios de comunicación, en tensión ante el nuevo gobierno militar. Dado que lo que está en el centro, y es la causa del asesinato del Dr. Marcos Satanosky, es la lucha de poder por la pose del diario *La Razón*, de Buenos Aires. El abogado era el representante de Ricardo Peralta Ramos, teóricamente dueño del medio gráfico.

⁵⁶ La edición de *Caso Satanosky* utilizada (Ediciones de la Flor, 2012) cuenta con prólogo, apéndice y edición de investigador y especialista en Walsh, Ricardo Ferro. Las citas referidas, relativas a la Comisión Investigadora y la actividad de los periodistas Walsh y García Lupo en ella obran en el apéndice de la obra: “La publicación de Caso Satanosky en la Revista *Mayoría*”, pp. 205-268.

En resumen, antes de partir a Cuba, además del contacto con ese “mundo exterior amenazante” representado por lo vivido con *Operación* y la investigación de *Satanosky*, vive los cambios que generan las elecciones y el gobierno de la UCRI en el contexto del campo intelectual argentino. Vive esa esperanza traicionada por la administración frondizista, que será una decepción para Walsh, como para la mayor parte de esa intelectualidad que había apostado por ese supuesto gobierno progresista. No obstante, pensamos que en el caso del escritor argentino, puede encontrarse un *plus*, un elemento más para sentirse decepcionado, y es su calidad de “hombre de acción”. Y ahí tenemos otro lugar para rastrear su rápido desembarco del proyecto y su decisión de irse por un tiempo a la isla caribeña.

Al referirnos a Walsh como un “hombre de acción” le queremos otorgar el sentido que expresa Carlos Barés, psiquiatra y amigo del escritor a fines de los años cincuenta, en su testimonio: “Creo que la característica central de Rodolfo era la de ser una persona de acción, propio de los militares [...], que tienen velocidad en lo que hacen, que piensan con los actos [pero] era un tipo muy inteligente que podía reflexionar, que podía hacerlo con velocidad [...] Tenía pasión por la acción” (ARROSAGARAY, 2004, p. 56). Es decir, si seguimos la línea trazada por Barés, vemos la lógica de desistir rápidamente de su apoyo al gobierno recién electo, la fugacidad de la decepción y la búsqueda de un horizonte que intuye de acción, que será Cuba.

Por lo tanto, con este somero análisis de los pasos previos a la ida a Cuba de Rodolfo Walsh intentamos observar su línea de pensamiento y las circunstancias en que se dio esta oportunidad para radicarse en la isla caribeña. Si bien el centro del presente trabajo pasa por los diarios del escritor, editados por Link en *Ese hombre...*, como ya señalamos, no existen anotaciones o textos personales de este período. En virtud de ello, y dada la importancia de ese pasaje de su vida, incluso para el análisis de su “cuaderno de bitácora”, es que nos referimos a sus vivencias de los años 1956/1959. A estos efectos utilizamos las expresiones públicas del propio Walsh, como la entrevista de *Mayoría*, o sus artículos periodísticos, y los testimonios de quienes convivieron con él en el período, que también son útiles para vislumbrar en el siguiente acápite la forma en que emerge el sujeto textual por medio de sus “escritos cubanos”.

2.2.- La Revolución castrista y los “escritos cubanos”

Si la guerra trastoca todo el mundo físico [...] una revolución trastoca no solo la realidad física [...] sino que también destruye nuestros valores, [...] los presupuestos que casi nunca ponemos en duda y con los que salimos a la calle convencidos de que la tierra que pisamos sigue ahí.

Edmundo Desnoes

La Revolución Cubana ponía lo suyo: voluntarismo, heroísmo, victoria del pequeño contra el gigante, carisma y aventura juvenil.

Beatriz Sarlo

Rodolfo Walsh arriba a Cuba a mediados de 1959 y de inmediato pone manos a la obra en la recién creada Prensa Latina. Como señalamos, sus anotaciones personales de los años 1961 y 1962 sobre sus vivencias cubanas fueron escritas, en su mayor parte, cuando ya se encontraba de vuelta en Argentina. Y de esta forma, se entrecruzan en los textos tanto recuerdos de La Habana como notas sobre su situación de entonces en Buenos Aires.

De esta forma, por ejemplo, en una de las entradas de noviembre de 1962, es decir, con el autor residiendo ya en la Argentina, surgen no solo los recuerdos de Cuba y sus prostitutas sino también una reflexión acerca de cómo y por qué recordar ese tiempo vivido. De esta manera expresa: “[...] no quiero recordar hasta el momento justo en que me sienta *alegre y limpio*, con la fuerza necesaria para sacarla [a La Habana] ardiendo como una joya de la fragua” (2007, p. 57). (Cursivas nuestras). Podemos preguntarnos a qué vincular la esperada y futura “alegría” y “limpieza”. Nos parece que aquí podemos deslindar dos aspectos de su estancia en la isla de los que surgirían cierta “suciedad y tristeza”, para contraponer los términos utilizados en la entrada citada. El primer aspecto sería el de su actividad con las prostitutas de La Habana y el segundo la salida traumática del escritor de Prensa Latina, punto que trataremos en el acápite siguiente.

En relación a sus actividades prostibularias, como veremos en uno de los acápites siguientes, entran en conflicto con la revolución, la militancia y todo lo que estas actividades conllevan. Además chocan, de cierta manera, respecto a su relación conyugal. Por ello dice: “Pero siento una secreta correspondencia en que no haya venido [Poupée] y el *taimado remordimiento* [...] si me faltara [Poupée] sería como faltar una pared en la casa. Me gustaría no tener que mentirle” (2007, p. 60) (Cursivas nuestras). Poupée Blanchard fue la segunda esposa de Rodolfo Walsh y con quien convivió durante su residencia en Cuba y los primeros tiempos al arribo a la Argentina⁵⁷. No es cuestión de juzgar las infidelidades del autor o su comportamiento bajo un prisma moralizador, pero nos parece éste un aspecto importante del sujeto fragmentado que aparece en las anotaciones de esos años, y que debe ser tenido en cuenta para el análisis del diario.

En este sentido, tanto su conducta y actitud frente a la Revolución cubana, como la relación con Blanchard atraviesan al escritor y hacen emerger, de acuerdo a los textos del propio Walsh y los testimonios de quienes convivieron con él, un sujeto en conflicto y fragmentado. Y pensamos que es en Cuba, con el impacto que tiene el fervor revolucionario sobre el diarista, y el contacto con la sexualidad prostibularia que practica en La Habana, que la emergencia de un sujeto textual escindido se manifiesta más crudamente.

Así como mencionamos que, según él mismo, *Operación Masacre* cambió su vida en 1956/1957, la Revolución cubana, “como para muchos otros intelectuales de su generación [...] le sirvió a Walsh para encontrar su propio camino [...] En Cuba, Walsh hizo la mayor experiencia política de su vida y durante algo más de dos años procuró comprender la transformación de un movimiento nacionalista y democrático en un

⁵⁷ Estela “Poupée” Blanchard, segunda esposa de Walsh, después de Elina Tejerina (madre de sus dos hijas, Patricia y Victoria – militante esta última de la organización Montoneros y asesinada por el ejército en 1976 con 26 años de edad), comenzó su relación con el escritor a principios de 1958, por medio de la presentación de un conocido común, Vicente López Perea, socio de la Librería Platero, ubicada en la calle Talcahuano, entre la calle Lavalle y la Avenida Corrientes, de la ciudad de Buenos Aires. Blanchard era una entusiasta anfitriona y protagonista de encuentros sociales que se hacían en su residencia de la calle Montevideo 1008 y en las de otros conocidos, de los que Rodolfo Walsh también participaba. Cfr. ARROSAGARAY, Enrique. *Rodolfo Walsh en Cuba. Agencia Prensa Latina, militancia, ron y criptografía*. Buenos Aires, Catálogos, 2004. Capítulo 1, pp. 14-46. Mantenemos la grafía “Poupée”, del apodo con el cual era conocida Estela Blanchard, ya que es como aparece cuando fue entrevistada para el libro de Arrosagaray citado y en otros textos donde aparece su nombre. Por su parte, Rodolfo Walsh, en su diario, las pocas veces que la menciona, lo hace con la grafía “Pupé”.

Estado socialista” (GARCIA LUPO, 1994, p. 22). Y, además de la experiencia política señalada tenemos la experiencia sexual e íntima que aparecen con destaque en las anotaciones.

En resumen, la llegada del escritor a La Habana se da en un ambiente revolucionario, de un cambio fundamental en la sociedad de la isla, “el grado cero que partió a la historia de Cuba en dos y que, resumido por [...] Patrick McGrath, ‘convirtió a los escépticos en creyentes y a los creyentes en fanáticos’ [...]” (DE LA NUEZ, 2006, p. 25). Pensamos que Walsh, que abraza en cuerpo y alma el proceso y la lucha revolucionaria en general, encajaría más entre los “creyentes” que entre los “fanáticos”, a pesar de cierto escepticismo que se dejará entrever en el diario.

En definitiva, el diario de Walsh de Cuba y sus escritos inmediatamente posteriores, residiendo ya en Argentina, a pesar de su fragmentariedad y digresiones, nos permiten analizar la emergencia de un sujeto textual escindido y en conflicto, tanto en relación a un ámbito político-revolucionario, en el que se encuentra frente a la transformación total de una sociedad, como a su intimidad, que pasará por la sexualidad con las prostitutas y la relación con su esposa de entonces, con quien reside en La Habana.

2.2.1.- Walsh y Prensa Latina (1959-1961)

Aquello era candela, dicen los cubanos [sobre la agencia PL].

Enrique Arrosagaray

Si nos detenemos en el aspecto político que emerge de los “escritos cubanos”, uno de los puntos fundamentales que debemos analizar es el trabajo de Rodolfo Walsh en la agencia de noticias Prensa Latina. Trajimos a colación en el segmento anterior la falta de alegría y sentimiento de “suciedad” del escritor por contraposición al “cuando me sienta alegre y limpio” (2007, p. 57) de la entrada del diarista de fines de noviembre de 1962. Consideramos que esta referencia la podríamos vincular a dos aspectos que abarcan su experiencia cubana. Por un lado, su actividad con las prostitutas habaneras (que analizamos en el siguiente acápite) y, por el otro, su traumática salida de la agencia de noticias, lo que define su retorno a la Argentina a comienzos de 1961. Profundizamos el tema de la relación de Walsh y los medios de comunicación en el capítulo III del presente trabajo, pero estimamos importante realizar algunas consideraciones específicas sobre la dinámica y el significado de la agencia periodística en la época y lo que emerge de ello en las anotaciones del diarista.

Todo el grupo que fuera invitado a trabajar por Jorge Ricardo Masetti a la agencia, quien respondía políticamente al Che Guevara, es de alguna forma expulsado en virtud de una feroz lucha política dentro del gobierno revolucionario. Como señalamos antes, Masetti es quien crea, organiza la agencia, y bajo su dirección comienza a operar⁵⁸. También es quien invita a varios periodistas latinoamericanos para trabajar en ella, los que realizarán su labor en Cuba o como corresponsales en sus respectivos países⁵⁹. Sin embargo, a lo largo de esos primeros dos años, Prensa Latina terminó dividida en dos grupos cuyos conflictos se fueron agudizando como un reflejo anticipado de la situación política general de la isla en este período.

⁵⁸ De acuerdo con Arrosagaray, el nacimiento en términos legales de la agencia es el mes de abril de 1959 y su primer cable del 22 de octubre de dicho año.

⁵⁹ Los periodistas y escritores que trabajaron para Prensa Latina fueron, entre otros: Gabriel García Márquez, en Colombia; Mario Gil, en México y Juan Carlos Onetti, en Uruguay.

Hacia 1961, en la agencia se encontraban quienes apoyaban a Masetti, que eran lo que podríamos denominar un grupo profesional heterodoxo, joven y con poca experiencia política-partidaria. Por la otra parte, estaban los partidarios de un comunismo más ortodoxo que querían defenestrar al director argentino de su puesto y ocupar Prensa Latina. El grupo que apoyaba a Masetti estaba constituido, en general, por periodistas con un pasaje anterior por otros medios de comunicación de Cuba o sus países de origen, y tenían como objetivo competir de igual a igual con las agencias internacionales más importantes del mundo (AP, UP, EFE, etc.) para dar su versión de la Revolución en la guerra informativa contra el imperialismo. Y, a fin de conseguirlo, no podían seguir al pie de la letra las directivas de Moscú o encerrarse solo con los extremamente fieles a la causa comunista, como quienes conformaban el grupo rival.

Asimismo, si observamos que el referente principal de los “masettistas” era el Che Guevara, éste había adoptado su propia versión del marxismo y, por supuesto, no era un seguidor incondicional de las directivas del PCUS (Partido Comunista de la Unión Soviética). Como afirma el periodista argentino Rogelio García Lupo: “El Che era un heterodoxo, no [...] tenía una adhesión de carnet con el marxismo. Era un hombre crítico, creativo [...]” (ARROSAGARAY, 2004, p. 185). Para los viejos comunistas el Che no era de ninguna manera marxista. Incluso, desde otro punto de vista contemporáneo, como sugiere el intelectual argentino Juan José Sebreli: “[E]l guevarismo fue lo opuesto al pensamiento de Marx [...] sustituía la autoemancipación por la vanguardia iluminada y el jefe carismático, la movilización de masas por el foco [...] el partido por la guerrilla [...]” (2008, p. 145).

De cualquier forma, la heterodoxia del Che, más allá de la clasificación de su marxismo, se convertía en un problema político para los comunistas, tanto cubanos, como para los partidos de la hoz y el martillo de América latina. Hasta el triunfo del castrismo los partidos comunistas latinoamericanos eran los legitimados en la posesión del marxismo. La Revolución cubana les quita ese derecho en virtud de su triunfo real y práctico que arrasa con la teoría de las anquilosadas estructuras partidarias latinoamericanas obedientes a Moscú. En definitiva, el castrismo y su victoria demuestran que no había que esperar las condiciones prescriptas por los partidos comunistas de América latina para hacer la Revolución sino que con una vanguardia preparada y dispuesta, que estableciera un foco guerrillero, ello era posible. Es decir, la denominada teoría del foco guevarista.

Después de esta breve síntesis, volviendo a Prensa Latina, para llegar a ser una agencia en pie de igualdad con, por ejemplo, Reuters o ANSA, Jorge Ricardo Masetti necesitaba “creativos y críticos” como lo era el Che Guevara según García Lupo. En este perfil encajaban Walsh, García Márquez y Onetti, entre otros. El director argentino no podía hacer funcionar la agencia del modo que deseaba y llegar a los grandes objetivos que se proponía, respaldado exclusivamente en un aparato político como el de los comunistas ortodoxos, que en Cuba se encarnaba en el PSP (Partido Socialista Popular)⁶⁰.

Por otro lado, en el “rincón” de quienes se oponían a Masetti estaban los entonces denominados “sectarios” que formaban la llamada “microfracción”, seguidores, en términos generales, de la línea y directivas del Partido Comunista de la URSS, originarios del referido PSP (comunistas) en la isla, y cuyo líder era Aníbal Escalante. En relación a la política periodística querían que Prensa Latina fuese una “subagencia de [la agencia de noticias soviética] TASS” (ARROSAGARAY, 2004, p. 198). En síntesis, anteponían la línea política a la línea editorial. Y la línea política era la “bajada” por el comunismo soviético. Finalmente, fueron estos quienes hacia marzo de 1961 lograron tomar el control de PL, con la renuncia del director argentino y la designación de Plácido Samoano, viceministro de comunicaciones en la época⁶¹, como interventor en Prensa Latina. Es decir, para los adversarios de Masetti, el dominio sobre la agencia era un logro muy importante, por ello “[...] los *sectarios* bajaban a Prensa Latina *con un cuadrazo del riñón del aparato*” (ARROSAGARAY, 2004, p. 195), y obtenían un resonante triunfo político que, sin embargo, no iba a durar mucho a nivel general⁶².

⁶⁰ Creado en 1925 como Partido Comunista de Cuba pasó a llamarse Partido Socialista Popular en 1945. Véase MASÓN SENA, Caridad. “El Partido Socialista Popular y la Revolución cubana”, en *Calibán. Revista Cubana de Pensamiento e Historia*, La Habana, abril-mayo-junio de 2010.

⁶¹ Hay que destacar que el gobierno revolucionario se sostenía en las ORI (Organizaciones Revolucionarias Integradas) que englobaba al Movimiento 26 de Julio, el PSP (Partido Socialista Popular) y el Directorio Revolucionario 13 de Marzo. Eran las principales organizaciones que se habían enfrascado en la lucha contra la dictadura. Como secretario general de las ORI fue designado Aníbal Escalante, un experimentado dirigente del PSP cuya línea era principalmente marxista y seguidora de las directivas del comunismo soviético.

⁶² Esta embestida del sectarismo sobre Prensa Latina fue una especie de anticipación de lo que sucedía a nivel político en la isla. En síntesis, el intento de ganar espacios de poder en el gobierno revolucionario por parte del grupo más afín a Moscú. Y es el propio Comandante Fidel Castro, quien en marzo de 1962, denuncia el sectarismo que anidaba en las ORI, en general, y a Aníbal Escalante, el secretario general de la organización, en particular. Véase RAMONET, Ignacio. *Biografía a dos voces*, Debate, Barcelona, 2006.

Lo que queremos preguntarnos ahora es cómo repercute toda esta “interna” en los escritos de Rodolfo Walsh. En términos político-partidarios el escritor argentino había participado fugazmente, en los años cuarenta, en la ALN⁶³. Como señala su compañero en PL, Rogelio García Lupo, el escritor: “[había] nacido a la política en los grupos nacionalistas y antinorteamericanos de derecha” (1994, p. 22). Allí vivió incluso algunos episodios de violencia física, una de las causas que lo hacen alejarse de la agrupación y la política hacia 1947. Hay que considerar que en la época diversos grupos de derecha y nacionalistas, como la agrupación referida, funcionaban como fuerzas de choque contras sus adversarios (judíos, comunistas, etc.), así como sostenían enfrentamientos con la policía.

Es decir, una de las actividades más importantes de la ALN era “ganar la calle”. Como resume el mismo Walsh, en un reportaje de Ernesto Fossati para la revista *Primera Plana*, de junio de 1972: “[...] Para mí era un año [1945] de trompadas en la calle [...] La Alianza adhería al peronismo porque veían en él una fuerza nacionalista, pero su consigna era sencilla: cascar a los de la FUBA”⁶⁴ (apud BASCHETTI, 1995, p. 154). Más allá de esta breve militancia, en términos de política electoral y partidaria brinda su apoyo a Arturo Frondizi para las elecciones generales de 1958, como ya señalamos, pero no participa activamente en la campaña. Por lo tanto, la Revolución cubana, dentro de esa usina informativa que fue Prensa Latina, sería su debut en estas lides, sin embargo, más como espectador que como protagonista. Es decir, a pesar de toda la experiencia que cargaba a sus treinta y cuatro años de edad, nunca había pasado por una puja partidaria y de poder de la envergadura de la ocurrida en Prensa Latina en 1961. Y allí, en la novel agencia noticiosa, se conjugaron “[...] la extrema juventud de los redactores, la inexperiencia política y la gran intensidad de aquellos días” (ARROSAGARAY, 2004, p. 192).

Por lo tanto, cuando tomamos la expresión “inexperiencia política” respecto a Walsh, utilizada por Arrosagaray, lo hacemos respecto a la política partidaria que, como vimos, en el escritor argentino era bastante exigua. Ahora bien, si consideramos a la política en un sentido más abarcador, más allá de los límites de las agremiaciones

⁶³ Alianza Libertadora Nacionalista. Grupo político de cuño nacionalista católico y violento de los años cuarenta en la Argentina. Rodolfo Walsh traza una semblanza de la Alianza en una de sus anotaciones del diario. Cuenta solo con el día (“30”) como título. Nos referimos a dicho texto, como parte de su vertiente autobiográfica en el Cap.III del presente trabajo.

⁶⁴ FUBA (Federación Universitaria de Buenos Aires).

partidarias, el autor argentino obtiene una gran experiencia a partir de *Operación Masacre* (1957) y *Caso Satanosky* (1958). En el primer caso es donde se interna en el submundo de la represión, la venalidad del Poder Judicial, la corrupción policial y la impunidad reinante en el país con el peronismo ilegalizado. En el segundo, es cuando hace su inmersión en el oscuro mundo de los servicios de inteligencia, como la SIDE, y las luchas económicas y empresariales de la burguesía y el gobierno de facto. Es decir, un campo político en sentido amplio. De ahí su expresión de que la investigación sobre los fusilamientos en el basural de José León Suárez había cambiado su vida.

Por lo tanto, es posible que esta “interna”, que tiene lugar dentro de la agencia, con su juego sucio y hasta su violencia hayan calado hondo en el ánimo del escritor. Como afirma María del Carmen Lorenzo, secretaria del autor en la época: “Aquello parecía una película del oeste. Eran dos bandas, a favor y en contra. Superdesagradable” (ARROSAGARAY, 2004, p. 189). Además tenemos que contar con que el desenlace que tuvo el conflicto haya decepcionado a Walsh, sobre todo si pensamos en que se había involucrado en ese huracán que fue la Revolución en cuerpo y alma. Un modelo político teóricamente nuevo, que derivaba en reyertas de poder, traiciones y golpes bajos como en cualquier “democracia burguesa”; o peor, como lo que sucedía en la Argentina de 1958/1959 dejada atrás por Walsh luego de la “traición” de Frondizi.

Rodolfo Walsh en esta época - fines de los cincuenta - no había adquirido aún su formación teórica marxista, lo que haría más tarde, pero desde que entra en contacto con la Revolución del '59 se compromete fervientemente con ella. Es decir, si en 1958, conforme Jozami, el gobierno de Frondizi, como señalamos antes “parecía quitarle sentido a la misma política [...]” (2006, p. 106) la Revolución cubana se lo vuelve a otorgar en 1959. Lo que nos preguntamos es si le vuelve a quitar algo de sentido ese episodio de Prensa Latina en 1961.

Consideramos que la “decepción” con su salida de Prensa Latina es un episodio de otra envergadura para el escritor que la “traición” de Frondizi. Ello dado que su compromiso con la Revolución cubana es total y no será abandonado hasta su muerte en 1977, mientras que su compromiso con el gobierno de la UCRI fue bastante efímero. Por lo tanto, haber tenido que dejar la agencia, lo que hace en la misma semana en que renuncia Masetti, podemos suponer que es un golpe duro de asimilar para el escritor argentino.

Observamos que, como sucede con los artículos sobre Arturo Frondizi que escribe para *Leoplán*, hace gala de cierta neutralidad y distancia respecto a lo acaecido en Prensa Latina. De esta manera, en el prólogo que escribe para *Los que luchan y los que lloran*, libro del propio Masetti, afirma: “En marzo de 1961 Masetti renunció a Prensa Latina. Su alejamiento tiene que ver con el auge momentáneo del sectarismo, pero sobre todo con su deseo de ocupar un puesto de más riesgo en la tarea revolucionaria a la que ya estaba entregado por completo” (2007, p. 134). Lógicamente que aquí también existe una distancia temporal. El prólogo es de 1969, ocho años después de que deja Cuba y la agencia. Y en ese lapso realiza diversas actividades. “[Escribe] cuentos policiales [...] estrena un par de obras de teatro [...] y publica dos excelentes libros de cuentos (*Los oficios terrestres*, 1965; *Un kilo de oro*, 1967) [...]” (LAFFORGUE, 1994, p. 229). Además, en el mismo 1969 se editará *¿Quién mató a Rosendo?* Sin embargo, observamos cierta matización de lo que fue esa feroz lucha interna para la que el escritor no estaba preparado ni política ni tal vez espiritualmente.

Al considerar los testimonios de *Rodolfo Walsh en Cuba...* se puede tener una noción del duro enfrentamiento. Según Ricardo Sáenz, periodista en la agencia en la época: “había una situación de lucha directa [...] la cosa iba a terminar a tiros” (2004, pp. 189 y 193). Por su parte, otro compañero de redacción de Walsh, el periodista Joaquín Oramas Roque, afirma que los grupos se encontraban habitualmente armados y que un determinado día “[...] toma[ron] [el grupo de Masetti] la agencia y no deja[ron] entrar a los sectarios” (2004, p. 208)⁶⁵. Como concluye la ya referida secretaria de Walsh en la época, María del Carmen Lorenzo, “[la situación] era horrible” (2004, p. 189). Es decir, aunque el autor mantenga cierta distancia por los años pasados, casi una década, su idea en el prólogo citado es iluminar la cuestión de la envergadura revolucionaria de Masetti, quien se va a luchar a Argelia y luego morirá en Salta (Argentina), al comando de uno de los primeros focos guerrilleros en el país⁶⁶, en lugar de profundizar ese aspecto negativo de la Revolución que fue la lucha interna desatada en la agencia noticiosa.

Es lógico que, siendo *Los que luchan y los que lloran* la historia en primera persona de cómo arriba Jorge Ricardo Masetti a Cuba antes de la Revolución y sus

⁶⁵ Los testimonios sobre la situación de Prensa Latina a partir de la acción de los “sectarios” pueden verse en el capítulo 12 del libro de Enrique Arrosagaray (2004) titulado “¿Por qué se van Walsh y Masetti de la agencia?”, pp. 181-212.

⁶⁶ EGP (Ejército Guerrillero del Pueblo). Véase nota n° 38.

aventuras para entrevistar a los líderes de la guerrilla de Sierra Maestra⁶⁷, tendrá su foco sobre la insurgencia que tomará el poder en enero de 1959. No obstante, Prensa Latina no era un lugar menor en el organigrama de la lucha contra el imperialismo norteamericano. Cuando Walsh manifiesta que, “sobre todo”, la salida de la agencia de noticias de su director y creador tiene que ver con el deseo de ocupar un puesto diferente en la lucha popular estaría afirmando que la intención de éste era abandonar en algún momento la agencia. Sin embargo, el punto central es que la salida de Masetti fue involuntaria, el director debió dejar su puesto en virtud de una derrota política a manos del triunfo del grupo rival.

Hacia el final del prólogo referido, el escritor argentino señala que “[Masetti] Sabía que la victoria final de la revolución está amasada con los fracasos anteriores [...] Dentro de esa perspectiva no hay quizá victorias ni fracasos individuales, aunque haya *experiencias para recoger y asimilar*” (2007, pp. 134-135) (Cursivas nuestras). Lo que nos interesa destacar aquí es que habría fracasos de carácter diverso. En el mismo párrafo señala como uno emblemático el asalto al Moncada en 1953 por parte de Fidel Castro y sus hombres⁶⁸. Por otro lado, salvando las distancias, la lucha interna en la agencia sería un fracaso de otro tipo, no frente al enemigo, la dictadura de Batista en el caso de 1953, sino frente a la ortodoxia del comunismo cubano, lo que podría llegar a ser peor para la Revolución, por más que no hubiera cadáveres para contar. Como afirma Walsh, todo ello debe ser “recogido y asimilado”. No obstante, el tema era demasiado reciente en noviembre de 1962, en la entrada en la que afirma que escribirá cuando se sintiera “alegre y limpio”, por eso lo deja, teóricamente, para un momento posterior.

Ahora bien, lo que nos parece un aspecto de interés para reflexionar es si en 1969, y conforme lo que surge del prólogo referido, ya fue realizada esa “asimilación” por parte del autor y de qué manera. Rodolfo Walsh es, sin lugar a dudas, un hombre de la Revolución, sin embargo, no es un cuadro partidario encolumnado detrás de la

⁶⁷ Jorge Masetti debe realizar la entrevista a los jefes guerrilleros dos veces. La primera, si bien había tenido amplia difusión en Cuba y el Caribe no había llegado al periódico para el que trabajaba, *El Mundo*, de Buenos Aires. Por ello decide subir de vuelta la sierra, con todas las dificultades que significaba, y realizar de nuevo el reportaje definitivo.

⁶⁸ El 26 de julio de 1953, Fidel Castro y más de 150 hombres intentan asaltar el cuartel Moncada, en Santiago de Cuba, y el cuartel Céspedes, en la población de Bayamo. La tentativa fue frustrada por las fuerzas del dictador Fulgencio Batista. Varios combatientes murieron y otros fueron encarcelados, como Fidel Castro que es liberado en 1955 y se exilia en México. De esta fecha emblemática proviene el nombre del movimiento rebelde.

jerarquía comunista. Por lo tanto, para él no funcionaría como para estos últimos lo que podemos denominar la “disciplina partidaria”. De esta manera, lo que observamos es que el autor está consustanciado totalmente con Revolución en términos “macro”, pero no está completamente adaptado en lo “micro”, como en el caso de luchas intestinas del movimiento.

De esta forma - en el primer aspecto - a modo de ejemplo, apoyará a Fidel Castro durante el “caso Padilla” por medio de su artículo “Ofuscaciones, equívocos y fantasías en el mal llamado Caso Padilla – La opinión de un escritor argentino”, en el periódico *La Opinión*⁶⁹. Sin embargo, en el segundo aspecto, en esa revolución cotidiana y hasta rutinaria, deja su puesto en Prensa Latina con la salida de Masetti. No intenta seguir con la nueva dirección haciendo su trabajo a favor de la Revolución. No sabemos si sería expulsado de la agencia caso permaneciese, como lo fueron otros, pero Walsh renuncia anticipadamente a ello. Y como señalamos, deja de lado el tema cuando hace su breve mención al episodio para el libro del líder del EGP.

Beatriz Sarlo, en un artículo periodístico en el que rememora su experiencia como militante de izquierda⁷⁰, que se aplica a lo que estamos analizando expresa:

“En los partidos marxistas [...] se recibe entrenamiento para acatar los virajes de línea que impulse el comité central. Nadie conoce la obediencia si no ha militado allí. [...] El militante aprende los razonamientos [...] que acompañan el ‘cambio de línea’ y tiene que aceptarlos si quiere permanecer allí. En ese tipo de partidos no hay entropía ideológica y eso es lo primero que se inculca, antes que la línea política misma”⁷¹.

Si trazamos un paralelo con la conducta de Walsh, podemos observar que éste acatará la “línea del partido”, por ejemplo, en el “caso Padilla”, aún pensando que se trata todo de un error de la dirigencia aprovechado por los enemigos del castrismo, pero esto último no lo expresará públicamente. Y es que caso de Heberto Padilla será un elemento de los que denominamos “macro”, un episodio que repercute en todo el campo

⁶⁹ Véase capítulo III.

⁷⁰ La autora militó brevemente, durante su juventud, en algunos ámbitos de las formaciones de la izquierda.

⁷¹ SARLO, Beatriz. “Cambio de mentalidad”, *La Nación*, Buenos Aires. Publicado el 13 de agosto de 2013. Documento recuperado <http://www.lanacion.com.ar/1610122-cuestion-de-mentalidad> .Consultado el 20 de agosto de 2013.

intelectual latinoamericano en su momento y acarrea la división del mismo en relación al régimen cubano.

Por otro lado, en la secuencia de Prensa Latina que venimos analizando, se trataría de lo que Sarlo denomina un “viraje de línea”, que Walsh no acepta ni acata, no lo hace en 1961, cuando deja la agencia, ni tampoco en 1969, cuando omite el tema en el prólogo del libro de Masetti. Lógicamente, por todo lo que conocemos de Walsh, no era plausible pedirle que se convirtiera en un burócrata del periodismo, retransmitiendo los cables de la agencia de noticias soviética ni que sirviese como un cuadro político gris a la ortodoxia comunista.

Por lo tanto, el escritor se encuentra consustanciado totalmente con el proyecto revolucionario ya en el año 1960, y su función en Cuba como cuadro revolucionario es defender la causa con su pluma en Prensa Latina. Y será lo que hará con sus artículos de apoyo al gobierno revolucionario, sus debates con otros intelectuales como en el “caso Padilla”, etc. Ahora bien, en ese proceso revolucionario diario y cotidiano, en lo que llamamos “micro”, el autor no cuenta con ese don de la obediencia de los militantes comunistas. Además, arrastra ciertas “debilidades burguesas” en virtud de su extracción social y formación que le dificultan, como a muchos de los que llegan a la izquierda revolucionaria desde la clase media, esa vivencia diaria del proceso. Como afirma al respecto Blanchard:

“Rodolfo estaba contento pero arrastraba las mañas pequeño-burguesas. Si, por ejemplo, Masetti le decía ¡No, esto todavía no lo podés decir porque...! Rodolfo se ponía loco. Resignar algo en homenaje a las ‘ideas rectoras’, le reventaba. Masetti era el que mandaba y era diferente [...] para los comunistas es muy fácil obedecer porque la verdad es que pobrecitos se pasaron la vida obedeciendo; pero para un libertario, señorito, inteligente y con muchas ínfulas como tenía Rodolfo, que le vengan con órdenes ¡Ah, no! Sobre todo porque él sabía que [...] era un buen periodista [...] Él pudo ingresar en esa cosa totalmente loca, de hacerse el militar e ir hacer condiciones de tiro y ponerse el uniforme, porque todo eso le gustaba ¿Pero la disciplina? ¿Partidaria? ¿Sobre todo si involucraba un sacrificio de él como profesional del periodismo? [...] ¿Discutir los temas con Masetti? No, con Masetti no era para discutir, [Masetti] era muy categórico (...) esto se puede decir y esto no. Listo [...] (ARROSAGARAY, 2004, pp. 120-121) (Cursivas nuestras).

Vemos que Masetti, por su vinculación con el Che Guevara, por su posición jerárquica en el organigrama gubernamental de alto nivel y debido a la forma como abraza la causa, se transforma en un cuadro político que se sujeta a las directivas

superiores. Es decir, puede y/o debe lidiar con esa jerarquía y disciplina exigidas. De esta forma, cuando le llegue el momento de comandar, en plena selva salteña, a su grupo guerrillero, no dudará en ordenar el fusilamiento de dos de sus propios compañeros. Lo que Hugo Vezzetti denomina “las muertes insignificantes”⁷², no heroicas, como la del Che Guevara, con las que arca todo grupo revolucionario. Por otro lado, Rodolfo Walsh no encaja en esa “disciplina partidaria” y continúa siendo una especie de “librepensador”. Podemos observar ello cuando descubre las claves criptográficas que detallan los planes de invasión a Cuba, con apoyo norteamericano, que tendrán lugar en Playa Girón (Bahía de Cochinos) en abril de 1961.

Un mes antes, Walsh consigue descifrar las claves y escribe una nota periodística sobre el tema que envía a la Revista *Che*, de Buenos Aires. Su artículo, en el que se revelan las referidas claves criptográficas utilizadas por el gobierno de Guatemala y su embajada en Washington sobre la inminente invasión, son publicadas en el número del 9 de marzo de 1961, bajo el título “Guatemala, una diplomacia de rodillas”⁷³. La difusión del artículo, que fue directamente enviado a la redacción del medio de comunicación, generó problemas políticos y tensión entre parte de la dirigencia cubana, por un lado, y el Che Guevara y su círculo, por el otro. Es decir, en el ámbito de Prensa Latina, entre los “sectarios” y quienes apoyaban a Masetti, como vimos. Podríamos decir que este incidente fue la gota que colmó el vaso para conseguir el desalojo del director argentino de la agencia. Los opositores al Che Guevara y Masetti argumentaban que, al haber sacado a la luz las claves, no podrían seguir monitoreándolas porque los guatemaltecos las cambiarían. Por otro lado, también en general las claves eran siempre cambiadas, pero como analizamos antes la fuerza política del sectarismo pudo más que los partidarios del Che y el director argentino.

Walsh, cuando realiza el envío de su artículo, deja de lado esa “disciplina partidaria” y jerarquía política. Nos parece que ni se da el trabajo de pensar en ello. No

⁷² Adolfo Rotblat y Bernardo Groswald fueron fusilados por sus propios compañeros del EGP en la selva salteña por orden de Masetti. En el caso de Rotblat, alias “Pupi”, la justificativa fue que no acompañaba el ritmo del grupo y que iba (en un futuro) a traicionarlos. Véase VEZZETTI, Hugo. *Sobre la violencia Revolucionaria. Memorias y olvidos*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2003, pp. 157-165. El caso de los dos ajusticiados por el propio grupo se conocía hacía bastante tiempo, pero la discusión sobre el tema dentro de la izquierda hace eclosión a partir de una entrevista a uno de los sobrevivientes del grupo, Héctor Jouvé, en los números 15 y 16 del año 2004 de la Revista de política y cultura cordobesa *La Intemperie*. Luego de la publicación, otro de los sobrevivientes, Héctor Del Barco, escribe una carta a la redacción con sus reflexiones sobre ello. A partir de ésta es que Vezzetti trata el tema.

⁷³ El texto se encuentra en WALSH, Rodolfo. *El violento oficio de escribir. Obra periodística (1953-1957)*. Buenos Aires, Planeta, 1998, pp. 125-126.

es que se le hubiera prohibido enviar su nota, sino que lo hizo directamente sin consultar a nadie, como si fuese un periodista independiente de cualquier medio de comunicación. El problema es que, si era un cuadro de la Revolución, no podía ni debía contar con esa autonomía. Lo que podemos observar entonces es otra fragmentación que surge en el escritor, por un lado defensor a ultranza del gobierno cubano y de la Revolución en general. Por el otro, con fisuras y conflictos cuando se trata de la Revolución en lo particular o cuando ésta le recorta su “libertad de expresión” como un derecho burgués. El periodista Rogelio García Lupo, en una semblanza que traza de Walsh para *Nuevo Texto Crítico*, afirma: “Sinceramente pienso que Walsh nunca fue comunista ni tampoco peronista, en el sentido corriente de estas definiciones” (1994, p. 24). Ese “sentido corriente” al que se refiere el periodista quizá sea algo difícil de desentrañar. No obstante, creemos que en relación al comunismo englobaría el consabido acatamiento a la “disciplina partidaria” y el seguimiento de la “línea política” emanado de las cúpulas dirigentes.

En síntesis, en este segmento y el anterior, nos concentramos en los conflictos que surgen para el diarista desplazados hacia el contexto político del período 1958-1962. Por ello, además de su diario, que para el caso es bastante exiguo, nos basamos en los testimonios de quienes compartieron con él esta etapa y los artículos periodísticos y entrevistas. Los dos episodios que tomamos, el de la elección de Arturo Frondizi y la situación de final conflictivo en Prensa Latina, nos muestran un sujeto decepcionado, pero autónomo e independiente que, de alguna forma, sigue adelante. Decepcionado y con su “autoestima herida”, según las palabras citadas antes de Eduardo Jozami, en relación a la “traición de Frondizi”, superará más fácilmente este evento que el conflicto en Prensa Latina tres años después. Como sintetiza el propio Rodolfo Walsh sobre el proceso cubano en 1965 que citamos antes, “[a]sistí al nacimiento de un orden nuevo, contradictorio, a veces épico, a veces fastidioso [...]” (apud BASCHETTI, 1995, p. 30). Es decir, emerge de los textos un sujeto en contradicción que ve al propio proceso revolucionario muchas veces como contradictorio. De esta forma, la parte “épica” de la Revolución pasaría por lo que denominamos “macro”, como su actuación para descifrar las claves de la invasión de Playa Girón o su cerrada defensa del régimen en el caso Padilla. Por otro lado, la parte “fastidiosa” de ese nuevo orden se centraría en lo que llamamos “micro”, la disciplina partidaria, ciertos aspectos cotidianos de la vida revolucionaria o las luchas políticas por ocupación de espacios de poder.

Por lo tanto, específicamente respecto a Prensa Latina creemos que no podemos hablar de una estricta superación del conflicto, como se daría en relación a la elección y gobierno de Arturo Frondizi. Pensamos que hubo sí una “asimilación y aprendizaje” de acuerdo a la entrada citada de 1962 y al prólogo de *Los que luchan...*, como surge del análisis efectuado. Es decir, ese año no habla del tema, de esa derrota que estaría en proceso de asimilación, y en 1969 tampoco se refiere específicamente a lo sucedido; lo menciona pero matiza el evento centrándose solamente en el aspecto heroico de Masetti. Por lo tanto, la asimilación de Walsh estaría en anteponer la Revolución a esa decepción que fue la derrota interna de su grupo en la agencia. De cierta manera, una forma de disciplina hacia la Revolución con mayúsculas y Cuba.

2.2.2.- Walsh, las prostitutas habaneras y su esposa

“¿Sabes dónde va a morir la revolución? [...] Entre las piernas de las mujeres.”

Rodolfo Walsh, de “Adiós a La Habana”

En *Ese hombre y otros papeles personales*, como detallamos al comienzo del presente capítulo, se encuentran las anotaciones del autor pertenecientes a los años 1961 y 1962, que forman conforman sus “escritos cubanos”, aunque muchos de ellos hayan sido escritos poco después ya en Argentina. Así como en el acápite anterior analizamos un conflicto de tipo externo para el diarista, vinculado a su actividad política y laboral en Prensa Latina, en este segmento nos concentraremos en sus conflictos internos, afectivos, personales que emergen de las anotaciones. Lógicamente que ambos repercuten en lo que deja leer su diario, sin embargo, el aspecto que ahora analizamos permite profundizar más sobre la emergencia, en los textos de ese par de años, del sujeto textual escindido y en tensión.

En este caso, partimos de sus relatos de experiencias con las prostitutas habaneras y su situación concomitante de extranjero y cuadro revolucionario en la isla caribeña en aquellos primeros años sesenta. Ello lo observaremos a partir de la “exotización” de las prostitutas y las intensificaciones libidinales del sujeto intelectual que se encuentra allí de pasaje, así como en el conflicto que emerge entre el escritor, en su calidad de revolucionario, frente a la concepción del *hombre nuevo* elaborada por el Comandante Ernesto Che Guevara. La idea de este nuevo ser humano, que construiría el proceso revolucionario, implicaba un cambio total en la mente y el corazón del hombre, amén del cambio político-económico que trae aparejada la toma del poder en 1959 por Fidel Castro y sus partidarios.

Conforme surge del cuaderno de bitácora de su vida cubana, generalmente por las noches, luego de su trabajo en la agencia de prensa, Walsh se dirigía a alguno de los bares del centro y podía terminar con alguna de las meretrices que trabajaban en ellos o en la propia calle, incluso ya era conocido por algunas, según relata. Esta actividad del escritor, según los testimonios de quienes convivieron con él, no era conocida o

“esperable” de su persona, especialmente por la gran dedicación al trabajo. Walsh “[...] trabajaba horas interminables [en la agencia Prensa Latina], demostrando que no le importaba más que producir información y que era parte de la pasión revolucionaria general” (ARROSAGARAY, 2004, p. 97). Sin embargo, Poupée Blanchard admite que “de vez en cuando se mandaba la fechoría con las mulatas, se iba de parranda [...] Rodolfo había vivido una vida muy de claustro. De repente el trópico, las mulatas, el fervor de la revolución triunfante [...]” (2004, p. 74). Es decir, a partir de las palabras de la esposa de Walsh podemos trazar una línea, establecer un vínculo entre ese ambiente posrevolución del 59’ y una sexualidad expansiva característica de la vida en La Habana que atraen al escritor argentino.

En relación a este tema podemos observar que emerge una tensión entre la culpa, encarnada en el remordimiento y el placer obtenido por medio de la actividad sexual con las prostitutas. Aparece ese “remordimiento” cuando afirma, luego de estar con una prostituta lo siguiente: “[...] Después de vestirnos le digo ¿cuánto es?, [...] y ella dice ‘lo que quieras’, pero cuando le doy cinco pesos se sonríe un poco y dice ‘¿tan poco?’ [...] ahora no quiero ser engañado, ya la *jauría del remordimiento y la vergüenza* galopa a mis espaldas [...]” (2007, p. 62) (Cursivas nuestras).

Recordemos también que, en su entrada de noviembre de 1962, titulada “Treinta del once”, habla del “taimado remordimiento” en relación a Blanchard, cuando ya había regresado a Argentina y vivía bastante parte del tiempo en una isla del Tigre, en la provincia de Buenos Aires. Por lo tanto, tenemos remordimiento y vergüenza, por un lado, y liberación por el otro. Culpa por aquí y placer por allí. De esta forma, en un nivel superficial podríamos afirmar que el escritor argentino experimenta una especie de “liberación” cuando se encuentra con las prostitutas cubanas, a cambio de lo cual tiene que pagar un precio que se configura en ese sentimiento de culpa. Dicho de otra forma, emerge ese conflicto entre la pulsión libidinal, insuflada por las características más abiertas o visibles en relación al sexo y el ambiente revolucionario, y lo que se esperaría de él en su calidad de militante e intelectual revolucionario y también de marido.

Si mencionamos esta situación, que puede ser común en una sociedad urbana y capitalista, la de un hombre casado que mantiene relaciones sexuales con prostitutas y después se siente culpable, nos parece que podemos profundizarlo un poco más en relación a lo que emerge del diario. Es decir, el escritor frecuenta prostitutas en bares y cabarés habaneros por las noches y, aparentemente, siente culpa y remordimientos, tanto

frente a su esposa, como en su calidad de cuadro revolucionario comprometido con el proceso de lucha popular contra el imperialismo. Este conflicto podríamos considerarlo como de superficie, o que surge frente a una primera observación.

Ahora bien, para profundizar el tema pensamos que hay que considerar asimismo la situación de extranjero de Walsh en Cuba, quien permanecerá en la isla por cierto tiempo, un tiempo, cuya duración él mismo desconoce con exactitud. No se trata de un inmigrante permanente, ya que sabe que partirá de vuelta, en algún momento, y tampoco de un mero turista. Es decir, se encuentra en la situación del “extranjero residente”, según la denominación elaborada por Tamara Kamenszain, autora de *El ghetto de mi lengua*⁷⁴. En este texto, la escritora y poeta argentina contemporánea, que vivió varios años fuera de su país natal, se sumerge en el análisis de la diferencia que significó para ella escribir poesía y escribir ensayos, y el significado de las lenguas que utiliza para cada una de las textualidades, el idish y el castellano respectivamente.

Kamenszain expresa que, en su caso, y para el fin de escribir ensayos, fue un beneficio “[...] estar en un país extranjero donde el *radar superyoico* no localizaba referentes pasados [...]” (2006, p. 160) (cursivas nuestras). En el caso de Walsh, el problema no se centra en el acto de escribir un tipo de género, como para la poeta argentina. Sin embargo, trazando un paralelo, al estar también fuera de su tierra natal, y en un país en plena efervescencia revolucionaria, el superyó del sujeto textual, en el sentido de las ataduras a ciertos valores inculcados, se aflojan y le permiten vivir en una especie de entretiempos y entrespacios, como sugiere la autora en relación a quien escribe fuera de su terruño.

Para el Walsh, la Cuba revolucionaria de 1959 a 1961, podemos pensarla como un “entre”, tanto en sentido temporal como espacial. Ello le permitirá disociarse en cierta medida de su superyó y, por ejemplo, tener relaciones sexuales con Estrella, una prostituta embarazada que le dice que es un “hombre de conciencia” y afirmar: “Hay pensamientos de placer en la maldad, coger a una niña embarazada de 16 años, empujar hasta el fondo y sentirse un maldito, que se joda, jodámonos todos” (2007, p. 48). Es decir, si no le importa nada, y es arrebatado por la pulsión sexual frente a una menor embarazada, podemos afirmar que al encontrarse en un entrelugar, fuera del ámbito

⁷⁴ El texto referido se encuentra en MOLLOY, Sylvia; SISKIND, Mariano (Eds.). *Poéticas de la distancia*. Norma, Buenos Aires, 2006, pp. 157-169.

político y fuera del ámbito hogareño, los límites impuestos por el superyó se amplían y/o desdibujan.

No obstante, como surge de las palabras de Masetti, rescatadas por Walsh para el prólogo de *Los que luchan y los que lloran*, “la Revolución somos nosotros mismos... es nuestra conciencia, que nos juzga, y nos critica y nos exige” (2007, p. 136). Es decir, grosso modo, un “superyó revolucionario”, pero que es pensado y elaborado en 1969, o sea en su país, donde funciona a pleno ese “radar superyoico” señalado por Tamara Kamenszain que, paradójicamente, en el caso de Walsh, estaría más vinculado a valores burgueses por su extracción social y vida hasta mediados de los años cincuenta.

En Cuba, el conflicto interno se mantiene vivo respecto a su actividad sexual con las prostitutas y la cuestión de su cónyuge: “Sí, me siento *culpable* de este *gran acto de liberación*, de esta iniciación incluso, porque es la primera vez que una mujer pone su boca en mi sexo, y lo ha hecho sin que yo se lo pida, como lo hará con otros pienso casi con asco [...]” (2007, p. 62) (Cursivas nuestras). Culpa de un lado y liberación del otro como otra faceta de ese sujeto textual que surge fragmentado. Y también, como ya señalamos, “culpa” en relación a un aspecto político, en el sentido de ir contra ese “hombre nuevo” que construye la sociedad revolucionaria.

Sobre el carácter más íntimo o personal de la culpa, respecto a su esposa, también podemos observar la entrada de 1961, en la que Walsh narra su última noche en La Habana. Luego de describir sus actividades con otra prostituta cuenta: “[F]ui a la ruleta y por primera vez gané veinte pesos [...] y se los regalé a Pupé, mi esposa (‘¿flores para su esposa?’) para que se comprara un prendedor. Otro día hablaré más de esto” (2007, pp. 48-49). Vemos que tiene que subrayar que Poupée es su esposa, como si en ese momento escribiese para un otro. O como si en ese momento tuviese la necesidad de reafirmar su vínculo conyugal para sí mismo. Asimismo, como lo expresa, es un tema que queda en el aire, sin resolución. Una cuestión incómoda. Porque, en definitiva, ese “otro día” en el que hablará, no llega nunca.

Por lo tanto, tenemos la actividad con las prostitutas, con prácticas sexuales nunca realizadas anteriormente, que generan esa “culpa” en el diarista, que la “paga” con el dinero ganado en la ruleta y piensa (o un comentario le hace pensar) en la opción de flores como forma de pago. Podemos decir que hay una culpa doble. Por las relaciones sexuales fuera del matrimonio y por la propia práctica sexual, que incluye la *fellatio in ore*, nunca recibida hasta entonces por el escritor, según se desprende del

texto. Y podemos afirmar que esa culpa se acentúa en virtud del contexto político e histórico en el que está inserto el diarista. Si, como supone y teoriza Blanchard, Walsh “vivió en un claustro”, incluso sin que nunca “una mujer [hubiera puesto] su boca en [su] sexo”, y ello desata su pulsión sexual, en una sociedad burguesa y tradicional estaríamos ante un mero comportamiento individual. Ahora bien, el escritor se encuentra en el comienzo del proceso de efervescencia revolucionaria y con un régimen político todavía no consolidado que es exigente en relación a la conducta de sus cuadros, que deberían ser un ejemplo para el pueblo.

Ahora bien, en este punto, en el que nos circunscribiremos al aspecto íntimo, es importante observar esa relación triangular entre el diarista, las prostitutas que frecuenta y su esposa. Antes que nada, tenemos que recordar que Walsh y su esposa, a pesar de pertenecer al mundo intelectual y venir de una gran urbe como Buenos Aires, todavía se encuentran a finales de la década del cincuenta, con valores burgueses más firmes y cierto tradicionalismo conservador imperante. Por supuesto que la pareja no es conservadora ni ideológicamente de derecha, pero la sociedad todavía no ha incorporado valores y nuevas costumbres como las que adquirirá en la década del sesenta, con por ejemplo, el advenimiento de la píldora anticonceptiva.

Para ello, consideramos oportuno a esta altura de nuestro análisis apoyarnos en Michel Foucault y su *Historia de la sexualidad*.⁷⁵ Como afirma el filósofo francés: “A sociedade ‘burguesa’ do século XIX e sem dúvida a nossa, ainda, é uma sociedade de perversão explosiva e fragmentada [...]” (2011, p. 55). Y, en términos sexuales y de comportamiento, la sociedad cubana de 1959-1961 continúa funcionando en general como una sociedad burguesa.

Asimismo, según Foucault, para producir la verdad del sexo, las sociedades, desde la antigüedad, tuvieron abiertos dos caminos posibles para llegar a ello. El que denomina *ars erótica*, como la Roma antigua, en el que la verdad proviene del propio placer, “encarado como práctica e recolhido como experiencia” (2011, p. 65) y, por otro lado, una sociedad como la nuestra que práctica lo que llama una *sciencia sexualis*, que posee en la confesión su forma de “poder-saber”. Es más, la confesión de la verdad “se inscreveu no cerne dos procedimentos de individualização pelo poder” (2011, p. 67).

⁷⁵ En esta obra, el filósofo francés analiza en profundidad la sexualidad y su relación con el poder, a partir de la Grecia Antigua y el Imperio Romano para llegar al advenimiento del capitalismo y cómo procesa éste, especialmente a partir del siglo XVI, y acentuadamente a partir del XIX, los discursos, la represión y la emergencia del sexo en la sociedad.

En el caso de Walsh, podemos establecer que si se dedica a esa actividad sexual prostibularia de forma “explosiva”, también, ateniéndonos al sujeto textual que emerge de su diario íntimo, se está “confesando”. Comete sus “pecados carnales” y después “se confiesa” ante sí mismo en sus anotaciones. Y es que, de acuerdo con Foucault, la confesión “rege [aún] a produção do discurso verdadeiro sobre o sexo” (2011, p. 73). Walsh intenta asir de alguna manera esa nueva sexualidad que descubre en Cuba. Y aparece de nuevo, en su mundo íntimo, esa clandestinidad y prevención que opera en sus relaciones con las prostitutas – sexo con una menor embarazada, preocupación por si lo ven con una negra, que lo reconozcan por la calle compañeros de trabajo, etc.- y que se refleja en los textos de sus “papeles personales”.

Hasta aquí analizamos la actividad de Walsh con las prostitutas, su, por así decir, “nueva sexualidad” y cómo, por medio de la escritura de su cuaderno de bitácora emerge ese sujeto textual escindido y en conflicto. Como señalamos antes, el otro vértice de este vínculo triangular es Poupée Blanchard, la esposa del escritor con quien mantiene un matrimonio de tipo burgués en Cuba, más o menos semejante al de cuando vivía en Buenos Aires. De esta forma, como una buena ama de casa burguesa, Blanchard describe su nueva vivienda en La Habana en carta a su madre: “Nos instalamos en el edificio Focsa, sin duda uno de los más bonitos y modernos [...] tiene una espléndida habitación de servicio, también con baño. Una gran recepción con sofá [...] Una terraza cubierta con mecedoras para los ocios [...] Todo con vista al mar [...]” . En otra misiva afirma: “Rodolfo anda muy bien vestido, lustradito y con corbata [...]”⁷⁶.

Con los extractos de las cartas transcritos vemos que, si bien Cuba vive un momento de cambio total e histórico con su revolución, el matrimonio conserva ciertas costumbres o actitudes que podrían definirse como burguesas. Es lógico que Walsh utilizara corbata a veces o que, como varios extranjeros, fueran alojados en un edificio en el que vivía la elite durante el gobierno de Batista, pero lo que nos interesa señalar es la mención a ello que hace Blanchard, así como la forma de realizarla. No encontramos en los “escritos cubanos” de Walsh descripciones de este tipo sobre su vivienda o sobre su forma de vestir, por ello tomamos las cartas de su esposa para situarla en este triángulo establecido entre ella, su esposo y las prostitutas que frecuenta.

⁷⁶ La primera carta de Blanchard a su madre es del 6 de septiembre de 1959, mientras que la segunda misiva citada data de febrero de 1960. Cfr. ARROSAGARAY, Enrique. *Rodolfo Walsh en Cuba. Agencia Prensa Latina, militancia, ron y criptografía*. Buenos Aires, Catálogos, 2004.

2.3.- La noche de La Habana y el nuevo régimen

El documental se llamaría PM [y] se trataría de un panorama de La Habana [...] después del anochecer. [Habría] incursiones de la cámara en restaurantes turbios, [...] bares y cuevas [...] concurridos por la clientela habitual [...]: obreros, vagos, bailaores de todo sexo y raza, que se empeñaban en vivir el momento [...].

Guillermo Cabrera Infante

En los acápites anteriores analizamos la emergencia de un sujeto textual escindido y en tensión en virtud de las actividades prostibularias, que lo hacen descubrir una sexualidad nueva o diferente y el papel que juega su esposa. Asimismo, además de este conflicto que denominamos interno, estudiamos el conflicto externo que surge del *corpus* en relación a su actividad en Prensa Latina.

Aquí, con base en los mismos “escritos cubanos” analizaremos la emergencia de un conflicto en relación a las actividades ya descritas del escritor argentino y los nuevos valores que trae la revolución a partir de lo que surge de sus notas personales. Nos detenemos aquí en un campo más amplio que es el que incluye los nuevos valores referidos pero que se impregnan de cierta nostalgia de la noche habanera que está, de alguna forma, muriéndose. Cuando Walsh y su mujer arriban a Cuba está en sus inicios, supuestamente, la construcción de una nueva sociedad y un nuevo ser humano. Esta situación política que comienza en enero de 1959 hace emerger contradicciones entre los nuevos valores, hijos del ideario revolucionario, y la cruda realidad social. Es lo que ocurre, por ejemplo, con el comercio sexual.

En el caso de Cuba creemos que vale la pena referirnos aquí al escritor Antonio José Ponte, quien trata el tema en su libro *La fiesta vigilada*⁷⁷. Si bien el autor es contemporáneo y su enfoque se dirige bastante al denominado “período especial” de los

⁷⁷ Los escritos de Antonio José Ponte incluyen poesía, narrativa y ensayo. En *La fiesta vigilada* relata cómo intenta reanimarse lo que denomina “fiesta” en Cuba cinco lustros después de la llegada de Fidel Castro al poder, en los años noventa. Es en el segundo capítulo, “Caja negra de la fiesta”, donde el autor brinda un panorama sobre el tema de la prostitución en La Habana.

años noventa⁷⁸, “crisis mayor dentro la crisis que arrastrábamos [los cubanos] durante décadas” (2007, p. 75), podemos vincularlo a Walsh en relación al valor de la prostitución y sus avatares en el nuevo régimen político.

Con su llegada al poder, la Revolución tuvo que convivir de alguna manera con el comercio sexual. Una relación que se va a extender a lo largo de las décadas siguientes y se podría calificar como una “piedra en el zapato” de un régimen comunista. Es, junto con los bares, la música y el baile lo que el autor cubano denomina “la fiesta”. Como afirma Ponte, hacia 1960, “[a] La Habana nocturna le queda poco tiempo [...] algunas casas de prostitución han sido cerradas y otras mantienen intacto su comercio” (2007, p. 79). Son las prostitutas que frecuenta Walsh en la época. Ese mismo año el presidente del Consejo de Ministros⁷⁹ firma un decreto clausurando casinos y prostíbulos. Ello genera el problema de las quejas de esos futuros desocupados. Para el líder, “el consejo es culpable de un moralismo imbécil que pone en peligro la revolución” (2007, p. 81).

De acuerdo con el mismo Ponte, por lo tanto, hay una marcha atrás momentánea que tolera a las prostitutas y reprime a los proxenetas. Con el paso del tiempo varias de las prostitutas serán “recicladas” como costureras y taxistas. Y la prostitución y el juego hacia fines de la década del sesenta seguirán el camino de la clandestinidad hasta su resurgimiento en los años noventa. Por lo tanto, Walsh vive todavía esas primeras idas y vueltas entre tolerancia y represión, un período aún confuso durante el cual el poder revolucionario no sabía cómo tratar ese tema candente. No fue como el “problema” de la homosexualidad, sobre el cual el castrismo no tuvo tantos pruritos en pasar a reprimirla rápida y ferozmente. Podemos citar aquí la autobiografía de Reinaldo Arenas, que como expresa irónicamente Cabrera Infante, “[...] por ser campesino [era] la gran esperanza roja de la novela cubana [...] pero [tenía] *un defecto* [...] era homosexual y en una forma demasiado llamativa” (1993, p. 96). Para Arenas “[...] todos los prejuicios de una sociedad machista, [estaban] exaltados por la Revolución [...]” (1992, p. 71). Por lo que ese carácter machista que Reinaldo Arenas adjudica a la sociedad, potenciado

⁷⁸ Cuba entra en el llamado “Período Especial en Tiempo de Paz” luego de la caída del muro de Berlín y la disolución de la URSS en 1991. Al perder el apoyo de ésta y del bloque socialista en general debe ingresar en una etapa de economía y racionamiento en la que la escasez será la norma. Es también cuando el régimen se abre a algunas inversiones extranjeras europeas, especialmente en el sector turístico.

⁷⁹ Hasta julio de 1959 podríamos decir que había una división entre el poder real de los rebeldes que habían llegado a La Habana y el poder legal ejercido por el presidente provisional Manuel Urrutia (1908-1981), que será desplazado ese mes, renunciará y será substituido por un hombre fiel a la Revolución, Osvaldo Dórticos Torrado (1919-1983) que ejercerá el cargo hasta el año 1976.

por el ambiente pos 1959, juega a favor de cierta tolerancia o vista gorda para con la prostitución, pero cae con fuerza sobre los homosexuales y sus actividades.

Por lo tanto, el régimen se debate, a su manera, como Walsh, en relación al placer. “El cierre de bares y clubes ocurrido a fines de los años sesenta [y la represión al meretricio y el juego que había tenido lugar unos años antes], procuraba borrar todo rastro de vida placentera que antecediera a la revolución” (PONTE, 2007, p. 97). Es decir, el nuevo orden debía anular la memoria placentera del régimen de Batista. El escritor argentino vive los primeros momentos de esa etapa y todavía puede fácilmente acceder al mercado sexual, sin embargo, la cuestión es que los placeres sexuales pagos no condicen con la “esencia revolucionaria”, pero Walsh, por su lado, continúa frecuentando este ambiente y brinda solo conmiseración, como cuando le dice a una de las prostitutas, en su calidad de cliente, “Si pudiera ayudarte te ayudaría, pero no puedo más que darte un consejo, no hagas más esto” (2007, p. 48).

Pensamos que amén de la “culpa” y “remordimiento”, que emergen de las anotaciones walshianas en relación a su actividad sexual prostibularia, se agrega otro elemento que debe ser tenido en cuenta en este punto: la “exotización” que manifiesta respecto a las prostitutas habaneras. Podemos observar ello en el caso de Ziomara, una prostituta negra con quien pasa su última noche en la ciudad. De este modo, cuando se refiere a su color de la piel, expresa: “[...] su cuerpo era espléndido, *largas piernas africanas* [...]” (2007, p. 45) (Cursivas nuestras). Asimismo, aparece la preocupación, o cierto temor de ser visto en su compañía, que se manifiesta cuando expresa, “[...] y si [en la agencia] me vieran con una muchacha tan negra” (2007, p. 62). Por todo ello, advertimos que se trata de una liberación limitada por ese temor o incomodidad de ser sorprendido, y por la consabida “culpa” como revolucionario y protagonista de un nuevo orden. Es de notar que es un otro, por ejemplo la prostituta Estrella, quien desde afuera, le recuerda su lugar como hombre y como militante: “*Usted es un hombre de conciencia*” (2007, p. 48).

El caso de Ziomara, no es la única oportunidad en que el diarista cae en este tipo de exotización del color de piel. En una entrada de 1963 afirma: “Me gustaría ir a Bahía, y ser un negro. Trabajar con los negros y coger con las negras y aprender a cantar y a bailar [...] Me voy a ir” (2007, p. 64). La negritud es un elemento que aparece en estos “escritos cubanos”, tanto en el espacio sexual y prostibulario, como en su preocupación por la opinión de sus iguales. De cierta manera, al exotizar a las meretrices negras las

coloca en posición de objeto, no de sujeto. Se podría decir que adopta en parte ese machismo imperante que señalaba Reinaldo Arenas.

En este punto, nos parece importante señalar otro significado, dentro del contexto revolucionario, vinculado a esa relación de sujeto a objeto que se deja leer en ciertos pasajes del diarista como los señalados arriba. Creemos que podemos vincular ello a los intelectuales extranjeros que apoyan y teorizan sobre la Revolución, y realizan su consabido pasaje por la isla, como el caso de Régis Debray⁸⁰, y su relación con los propios cubanos. Según De la Nuez (2006) los intelectuales que llegan de otros países en apoyo al proceso cubano cuentan con cuatro elementos comunes: a) “la confirmación”, en el sentido de que la Revolución cubana triunfó donde otras fracasaron; b) “la celeridad,” es decir, en poco tiempo dictaminan conclusivamente sobre un proceso de la envergadura política y social de una revolución; c) “la distancia” que ponen físicamente con la Revolución, ya que la mayoría no vive ni se radica en Cuba, al contrario de Rodolfo Walsh; y d) “la discriminación”, en virtud del “[...] invariable segundo plano de las voces cubanas, que casi siempre han ocupado el lugar de figurantes (como si los nativos estuvieran destinados a poner las prácticas y los intelectuales del primer mundo las ideas, los cubanos el sabor, y ellos el saber)” (2006, p. 12). En este sentido, el punto “d” del autor cubano, podríamos pensar en una relación de sujeto a objeto que establece Walsh. Es decir, un vínculo entre el extranjero que piensa y el nativo que ejecuta. El primero pone la mente y el segundo el cuerpo. Si tomamos esos cuatro elementos comunes que, según Iván De la Nuez, conformarían una identidad de la intelectualidad internacional sostenedora del castrismo, Rodolfo Walsh solamente se encajaría en el último punto, y de manera parcial.

Veamos, en relación al primer elemento, “la confirmación”, podemos decir que Walsh, no es tan taxativo sino que observa, en esta etapa (1959-1961), que se está desarrollando una lucha contra el imperialismo con base en la isla. En la ya citada entrevista que le realiza Juan Bautista Brun, en enero de 1960, para la revista *Mayoría*⁸¹, afirma: “[Veo a la Revolución cubana] en la línea de los grandes movimientos nacionales y populares [...] el aprismo peruano [...] el varguismo o el peronismo.” Es

⁸⁰ Régis Debray es considerado uno de los teóricos más importantes de la revolución cubana. Su libro seminal sobre el tema es *Revolución en la revolución*, que intenta adaptar a la teoría y las enseñanzas del revolucionario cubano-argentino sobre la guerra de guerrillas.

⁸¹ Revista *Mayoría*, n°139, Buenos Aires, 17 de enero de 1960. Conforme el reportaje, la entrevista fue realizada en la redacción de la publicación el día 7 de enero de dicho año.

decir, siempre recordando que estamos en 1960, ve el proceso cubano como un movimiento de masas con tintes nacionalistas. Lógicamente, De la Nuez, cuando coloca estos cuatro elementos comunes piensa más allá de 1959-1961, pero también está incluida esta etapa que atrajo diversas personalidades del mundo intelectual a la isla a partir del 8 de enero de 1959 cuando Fidel hace su entrada triunfal en La Habana.

Sobre el segundo elemento, “la celeridad”, no encaja en relación al escritor argentino. Sobre el primero Walsh es un denodado defensor de la Revolución, pero no es conclusivo, sobre todo si, como vimos, se comparan escritos públicos y su diario. Como ejemplo de ello podemos tomar el caso Padilla, en el cual, públicamente, Walsh defiende a Castro y al régimen cubano, mientras que en su diario observa que la dirigencia gubernamental no supo plantear la discusión de una forma efectiva y tuvo que arcar con un costo político alto, como veremos más adelante. Respecto a la “distancia”, el tercer elemento, es un punto que lo diferencia de la mayoría de los otros apoyadores de Cuba, los “visitantes”, ya que el escritor argentino se radica en La Habana y permanece durante casi dos años viviendo cotidianamente la revolución.

Sobre el último aspecto, lo que De la Nuez denomina “la discriminación”, vemos que puede haber algún rasgo en el escritor argentino en esta etapa. No tal como lo plantea el escritor cubano, de solo “poner las ideas”, ya que podemos afirmar que también “pone el cuerpo”, como queda claro al vivir en la isla. Sin embargo, podemos realizar algunas observaciones en relación a Walsh.

En primer lugar, siente esa mirada de los otros, los cubanos, al ser un “extranjero residente”, como señalamos antes, tomando prestado el término utilizado por Kamenszain. Y en segundo lugar, no surge de sus diarios o de los testimonios que se relacione con cubanos, salvo los de su círculo de trabajo. En general, está siempre en contacto con los extranjeros que trabajan allí en Cuba, como él, o con visitantes también del exterior, que permanecen más o menos tiempo. Blanchard, por ejemplo, en una carta a su madre del 24 de marzo de 1960, afirma: “Lo malo es que entre el elemento local tratamos con muy poca gente. El que viene a veces es (Jorge) Masetti. Anoche se apareció con dos botellas de vino español y tuve que improvisar una cena que resultó muy liviana [...]”. Es decir, su situación como extranjero, al aislarse parcialmente de los elementos locales y darse esa explosión libidinal en su persona, puede llevarlo a acentuar la exotización de las prostitutas y la noche habanera.

Debemos tener en claro a que nos referimos con el vocablo exotismo. El prefijo *exo* significa, según Victor Segalen⁸², lo que está “fuera del conjunto de nuestros hechos de conciencia actuales y cotidianos, todo lo que no es nuestra ‘tonalidad mental’ acostumbrada [...] [Lo esencial del exotismo es su] noción de lo diferente, la percepción de lo diverso, [...] la capacidad de concebir de otro modo” (1989, pp. 17-20). El autor francés intenta trabajar con una noción del término despojada de sus clichés geográficos y tropicales. Sin embargo, en los escritos de Walsh, lo que predomina conforme las entradas que tenemos del diario, es ese exotismo basado en el color de piel y el elemento geográfico tropical, tanto cubano como brasileño. Nos encontramos en su diario ante varios elementos entrecruzados y en tensión, enmarcados en este exotismo particular descripto. En primer lugar, su conflicto o “culpa” por el vigor de la pulsión libidinal y atracción sexual por menores, prostitutas y negras, que intenta amenizar con consejos como el ya citado de la entrada del día 19 de febrero: “Si pudiera ayudarte te ayudaría, pero no puedo más que darte un consejo, no hagas más esto” (2007, p. 48). Hay que notar que el tema de la negritud opera de forma importante para el autor argentino, en un sentido de construcción de un imaginario, un lugar donde prima el deseo y la liberación del individuo, no la liberación política.

Como señalamos, la situación de Walsh es ambivalente y conflictiva como forastero, en el sentido de creer que es alguien rápidamente identificable por no ser del lugar. Así afirma: “[...] siempre era igual, uno salía y los demás se daban vuelta para mirar [...] me quité los anteojos como siempre – tuve las mismas ideas de siempre, por ejemplo que mi calva era inconfundible [...]” (2007, p. 47). Es aquí donde vemos parcialmente esa “discriminación” que menciona De la Nuez. Es extranjero y sabe que está allí de pasaje, pero aparentemente permanece como fuera de la vida común habanera.

En este sentido es necesario reiterar que el diarista estaba en la isla trabajando para la Revolución, en términos generales, y en particular, a cargo de la sección de Asuntos Especiales de la recién creada Prensa Latina. Dicho de otro modo, además de ser un extraño, alguien de fuera, también puede ser conocido y reconocido debido al cargo que ocupa en la isla, motivo por el cual tendría que mantener cierta imagen a causa de sus funciones en el ámbito revolucionario.

⁸² Victor Segalen fue un médico, poeta y viajero francés que publicó tres obras durante su vida. Una de ellas fue *Ensayo sobre el exotismo. Una estética de lo diverso (y textos sobre Gauguin y Oceanía)*, que recoge sus experiencias de sus diversos y varios viajes realizados a Tahití y China.

Aunque también hay que considerar que, si bien es mirado por los parroquianos del bar, a tenor de lo que expresa el pequeño fragmento, su percepción del hecho como algo persecutorio puede ser vinculada con la emergencia de ese sujeto en conflicto. Otra vez, de un lado, el placer (y costumbre) de bares y alcohol y, de otro, cierta culpa o temor a ese “qué dirán” un tanto burgués; en este caso, especialmente por su calidad de cuadro gubernamental y revolucionario. Hay que recordar que Prensa Latina, como expresamos antes, sería un pilar importante en la guerra de la información contra el imperialismo norteamericano, representado aquí por las agencias de noticias de los países occidentales y desarrollados.

Cuba, asimismo, es su lugar de pertenencia, tanto porque está imbuido del espíritu revolucionario como porque fue allí a trabajar por su éxito. Y creemos que la isla revolucionaria, además de la sexualidad y el exotismo, cuenta también con otro estímulo para el diarista, que sería la juventud. En general, todos los procesos revolucionarios, no solo los marxistas, le dan una gran importancia a la participación juvenil. Cuando Walsh arriba a Cuba tenía treinta y dos años mientras que la plana mayor del gobierno revolucionario estaba entre los veinte y treinta años. Al respecto, Jean Paul Sartre, que visita la isla entre enero y febrero de 1960 se detiene en este aspecto en su libro *Furacão sobre Cuba*, cuando afirma que “O maior escândalo de revolução cubana não é ter desapropriado as terras, mas ter posto meninos no poder [...] Em Cuba a idade é o que salva os dirigentes. Sua juventude permite enfrentar o acontecimento revolucionário em sua austera dureza [...]” (1961, pp. 114-124). Lo que el escritor francés no observa, es que si bien los guerrilleros que entraron en La Habana son jóvenes barbudos, el poder también lo compartirán con los viejos militantes comunistas, como el ya citado Aníbal Escalante, luego enquistados en las ORI (Organizaciones Revolucionarias Integradas).

En su artículo “Sartre en el ojo del huracán”, Maximiliano Martínez y Martín Latorroca observan que, para el filósofo francés, más allá de las luchas de poder dentro de la dirigencia revolucionaria, “[t]odo en la isla era [...] como la concreción fáctica de sus pensamientos filosóficos: intento de democracia directa [,] la juventud de sus dirigentes [...] frente al poder de los banqueros. [De esta forma,] veía a la revolución como la más democrática, cultural, emblemática, desarrollada y marcada por el signo de

la alegría.”⁸³ Es decir, un punto de vista positivo y optimista sobre el proceso revolucionario.

La visita de Jean Paul Sartre a Cuba coincide con la estancia del escritor argentino (enero y febrero de 1960); sin embargo, los puntos de vista de ambos con respecto al éxito a corto plazo de la Revolución no lo hacen. Según Iván De la Nuez (2006), que ha estudiado a fondo el tema de la relación entre los intelectuales extranjeros y la Revolución cubana:

“[...] Sartre incurre asimismo en esa demanda excesiva de responsabilidad al que ha sido sometida esa isla del Caribe: responsable de realizar la Revolución que los intelectuales occidentales no habían hecho [...]. Responsable de cambiar las relaciones humanas. [...] Responsable, en fin, de la esperanza” (DE LA NUEZ, 2006, p. 20).

Aparentemente es esa esperanza la que en el fondo no tiene Walsh, no cuenta con la esperanza de ganar “en vida suya”. O también la responsabilidad que le falta en relación al cambio en las “relaciones humanas”, que será la esencia del “hombre nuevo” y que se verá en el siguiente apartado. Asimismo es conveniente diferenciar el caso de Walsh, que se radica en La Habana y permanece casi dos años allí, al de Sartre, que se queda treinta días, y muchos otros intelectuales que tan solo visitan el país y “[ese] poco tiempo invertido [lo utilizan] para dictaminar y ser portavoces de procesos complejos [...] (DE LA NUEZ, 2006, p. 12).

Este paralelo que proponemos entre Sartre y Walsh podemos rastrearlo también a partir de la constitución de la llamada “nueva izquierda” intelectual que emerge en Argentina con la caída de Perón en 1955, y cuenta con un desarrollo sostenido hasta mediados de la década del sesenta, de acuerdo con la línea de pensamiento de Oscar Terán⁸⁴. Nos detenemos en este tópico, en relación a la ubicación del diarista en el campo intelectual argentino cuando retorna de Cuba (1961), en el capítulo III del presente trabajo. No obstante, podemos decir que se trata del surgimiento de una nueva intelectualidad, políticamente ubicada a la izquierda del campo político, con el “compromiso” y la acción sobre la realidad como lema.

⁸³ MARTÍNEZ, Maximiliano; LATARROCA, Martín. “Sartre en el ojo del huracán”. En: Revista *Sudestada*. Buenos Aires, n°46, Marzo de 2006.

⁸⁴ TERÁN, Oscar. *Nuestros años sesenta. La formación de la nueva izquierda intelectual argentina. 1956-1966*. Avellaneda, El cielo por asalto, 2013.

Como afirma Terán (2013), ese puente entre teoría y política tuvo como base el existencialismo sartreano, que brindaba un “privilegiamiento de la praxis”. No es nuestro objetivo profundizar sobre el existencialismo en términos filosóficos ni en el desarrollo del pensamiento sartreano sobre el mismo⁸⁵. Nuestra intención es tomar como punto de referencia, en palabras de Terán, este “módulo de influencia” sostenido por una “pasión por lo concreto” y la “praxis inmediata”, que posibilita para la nueva intelectualidad de izquierda, el tránsito entre el existencialismo humanista de Jean Paul Sartre y el marxismo. Para Terán (2013), el humanismo funcionaría como género y el marxismo y su materialismo histórico como especie. En resumen:

“Los escritos sartreanos que oficiaron como organizadores de una ideología conectada con las preocupaciones sociopolíticas tenían su núcleo argumentativo en la teoría del compromiso. [De esta forma,] la figura del intelectual determinaba que éste se hallara inmerso en una situación que aunque no elegida lo involucr[ara] hasta el extremo de que no solo sus palabras sino también sus silencios lo responsabiliza[ran]” (2013, pp. 58-59).

Es decir, las construcciones sartreanas le brindan a la nueva franja intelectual de los años sesenta el sostén teórico de la praxis inmediata, que decantará en la lucha política que buscaba un carácter eficaz ante el “principismo abstracto” (2013, p. 60). Como veremos en el capítulo siguiente, Walsh forma parte de esa “nueva izquierda”, como surge de su carta a Donald Yates de 1957, que también analizamos. Ahora bien, en Cuba en aquel 1960, representan diferentes aspectos del clima revolucionario. Como señalamos, el filósofo francés pasa un mes en Cuba y Walsh permanece dos años. Lógicamente que la situación de cada uno es diferente y no es equiparable. Sartre es una visita ilustre que se maravilla con el nuevo régimen y, como otros, según De la Nuez, “pontifica” sobre el proceso. Walsh, por su parte, es un cuadro intermedio de la revolución, que trabaja diariamente por su éxito. Esa distancia podemos rastrearla también en los escritos del diarista.

⁸⁵ Sobre el existencialismo en términos generales Terán sugiere (p. 15, nota n° 1) FATONE, Vicente. *El existencialismo y la libertad creadora*. Buenos Aires, Argos, 1948 e *Idealismo fenomenológico y filosofía existencial*. Facultad de Filosofía y Letras de la UBA (Universidad de Buenos Aires), 1936., entre otros libros y artículos sobre el tema.

Por su parte, el desarrollo del pensamiento sartreano en torno al tema se encuentran: SARTRE, Jean Paul. *El existencialismo es un humanismo*. Buenos Aires, Orbis, 1984 y *El ser y la nada*. Barcelona, Altaya, 1993.

Diez años más tarde, en una entrada del diario de 1970, que titula “Jueves 30 de enero”, Walsh realiza un comentario sobre una lectura de un libro de Jean Paul Sartre. Allí expresa:

“Simone [de Beauvoir], *La edad de la razón*. Cómo eludir la impresión de que esta gente ha viajado demasiado, se ha codeado con demasiada gente famosa, ha gozado demasiado de la vida, a pesar de sus dramas de conciencia. ¿Pero quién quiere eludir esa impresión? El relato tiene algunos momentos encantadores como cuando Sartre se coteja con la historia y con la eternidad (o por lo menos con la posteridad) [...]” (2007, p. 177).

Es decir, el Sartre de los sesenta, que se compenetra y consustancia con la Revolución cubana ya era alguien como la persona descrita por el diarista. Se encuentran del mismo lado en la lucha contra el capitalismo, pero sus vivencias son diferentes. Walsh, como vimos, puede ser considerado un “operario calificado” de la revolución. Vive cotidianamente el proceso revolucionario durante dos años. Como lo expresa en uno de sus textos autobiográficos⁸⁶: “Me fui a Cuba, asistí al nacimiento de *un orden nuevo, contradictorio, a veces épico, a veces fastidioso*” (2007, p. 15) (Cursivas nuestras). Sartre, en general no observa contradicciones o fastidios, y si lo nota lo pondrá en la cuenta del imperialismo. Para el diarista, la pareja francesa (Sartre y Simone de Beauvoir) “han gozado mucho de la vida” con sus viajes y relaciones sociales. ¿Sería ello demasiado burgués? ¿Walsh consideraría que él “no ha gozado mucho de la vida”? Walsh se plantea y se culpabiliza en diversas oportunidades por su “infraestructura burguesa”. Asimismo, como surge de su diario, hay episodios de goce de la vida con sus actividades prostibularias en Cuba, pero con culpa y remordimiento.

En definitiva, lo que pretendemos resaltar con este paralelo entre dos intelectuales que apoyan la Revolución cubana es que para Walsh el ser revolucionario es un trabajo duro. Tanto para sí mismo, Sartre, como por el lugar que ocupa como cuadro en la lucha popular aparecería como un intelectual que transita por otro nivel, tanto socialmente como entre la dirigencia revolucionaria. Y, de acuerdo con el diarista, viviría la revolución desde una perspectiva más suave. Pensamos que Walsh, abrevia aquí en el tono irónico y un tanto mordaz sobre la referida ayuda que prestan estos

⁸⁶ Se trata del texto “El violento oficio de escritor” (2007, pp. 13-15). El análisis de este texto conjuntamente con otro material autobiográfico del autor lo tratamos en el Capítulo IV.

intelectuales a la causa. Ideólogos revolucionarios que cargan con sus respectivos “dramas de conciencia”.

Lógicamente que la lucha revolucionaria requería que diferentes personas ocuparan diferentes puestos en la batalla contra el imperialismo. El lugar de Walsh y el del filósofo francés son diversos, pero ambos supuestamente fueron útiles como sostenes de la Revolución cubana. Ahora bien, dentro de la dinámica del campo intelectual, que en los primeros sesenta busca ese pasaje a lo concreto y a la praxis, justamente con el referencial teórico de Sartre y su existencialismo humanista, el filósofo francés emerge en la entrada del diario como un burgués consciente

Finalmente, otro elemento que aparece en relación a su vida en Cuba en aquellos años es el de la ciudad de La Habana en pleno proceso revolucionario. Así, durante su última noche en la capital de la isla, por ejemplo, piensa en la mencionada Ziomara, una de las tantas prostitutas con quien estuvo, recuerda su cuerpo y rostro para concluir que “No hay putas como las de La Habana, el último esplendor de un mundo que se cae [...]” (2007, pp. 45-46). Es decir, para Walsh este elemento prostibulario representaría el estertor de un mundo que termina, que está acabando pero él lo sigue gozando y culpándose por ello.

En *La fiesta vigilada*⁸⁷, al hablar de La Habana, con sus ruinas e intrusos, Ponte afirma que cuando uno mira las primeras, “por debajo de la ensoñación que [...] provocan circula una corriente de remordimientos” (2007, p. 168). Walsh vería también a través de una especie de “ensoñación” ese mundo que se termina definitivamente. Escribe en la entrada “29 del once., La isla II” lo siguiente: “Y ahora toco, como un ciego, las calles de La Habana, como un ciego que sueña, y vagas formas me responden y se agitan” (2007, p. 58). Ahora bien, ese “mundo que se cae”, [de] zancos explosivos, capital del sexo” (2007, p. 59), puede convertirse en ruinas, que sería lo que sucedió para Ponte, o en un nuevo mundo al que se arribaría por medio de la revolución y la construcción del socialismo. Walsh tendería hacia esta última opción, pero por él circula también esa “corriente de remordimiento”, como vimos, en virtud de sus relaciones sexuales con las diversas prostitutas siendo un “hombre de conciencia”.

Es decir, vemos una nostalgia, de un mundo esplendoroso que se termina, pero que él no conoció. Es importante aquí rescatar a Guillermo Cabrera Infante, que en su

⁸⁷ Véase: PONTE, Antonio José. *La fiesta vigilada*, Barcelona, Anagrama, 2007, capítulo “Un paréntesis de ruinas”, pp. 141-203.

primera novela en el exilio, *Tres tristes tigres* (1967), trabaja sobre esa noche habanera pre revolución. En el libro, varios de los protagonistas desfilan por los bares, cabarets y casinos de la capital habanera, viviendo prácticamente una noche inacabable. Los personajes transitan por esa noche todavía de esplendor, de fines de los cincuenta, de la que Walsh participaría de los últimos estertores. De acuerdo con sus anotaciones, el escritor argentino ve ese mundo que se termina y lo aprovecha. Está esa nostalgia de algo que no vivió, pero que intuye como de esplendor. En resumen, nostalgia de ese pasado no vivido y compromiso con el futuro encarnado por la Revolución cubana. Y en ese presente, como en un entrelugar y entretiempos, es que afloran sus pulsiones, especialmente las libidinales.

Por su parte, Cabrera Infante escribe su novela desde el exilio, y su publicación implicará la ruptura con el castrismo. Reconoce que su espacio estará fuera de la isla, porque como expresa en *Mea Cuba*, una especie de libro de memorias, en una respuesta al propio Walsh que veremos seguidamente, “el comunismo no admite *drop-outs*” (1968, p. 24). Narra que en Bélgica, donde se encontraba como agregado cultural del gobierno de Fidel Castro⁸⁸, sentía añoranzas de Cuba, de “[...] su paisaje, su clima, su gente, sentía nostalgias [...] pero un país no es solo geografía, es también historia [...] La Habana era una ciudad que yo no reconocía [...] la geografía era la misma, estaba viva, pero la Historia había muerto” (1968, p. 26), en virtud de la dictadura instalada en la isla.

Para Walsh, los términos se invierten, pues la “Historia” es lo más vivo, lo que está realizando el proceso revolucionario. Y la nostalgia no será por la geografía, sino por ese tiempo pasado de la noche habanera – que no conoció - de alcohol y sexo, que entrevé brillante y aprovecha lo que sabe que son, los últimos efluvios de esa “capital del sexo [...] con inmensas prostitutas llenas de puntillas y sonrisas [...]” (2007, p. 59). Y paradójicamente, como señala Ponte, en relación a la prostitución en los noventa “[...] putas y putos un tanto metafísicos, la mayor parte de los jineteros [...] decanos de la prostitución a pesar de lo jóvenes que fueran, se encontraban por encima del sexo. Ofrecerían, sobre todo, tiempo a sus clientes. Y querían que se les contestara, no con la

⁸⁸ Guillermo Cabrera Infante apoya al gobierno revolucionario y participa como funcionario hasta ser enviado como agregado cultural a Bruselas. En 1965 regresa por el fallecimiento de su madre y en octubre de dicho año, enviado de nuevo a Bélgica para concluir con sus funciones diplomáticas, decide exiliarse. Primero permanecerá en España y después en Londres.

contundencia del dinero, sino con una invitación al viaje. Cambiaban historia por geografía” (2007, p. 74).

Entre la historia y la geografía, entre Walsh y Cabrera Infante, se inmiscuyó la coyuntura política. Como dijimos, el último se exilia en 1965 en Europa y rompe definitivamente con el castrismo en 1967. Walsh, como sabemos, adhiere al proceso revolucionario desde 1959, con un compromiso hacia el régimen que se extenderá hasta el final de sus días. Y será en las páginas de la revista argentina *Primera Plana* que ambos escritores sostendrán una discusión sobre el *drop-out* del cubano. Bajo el título “La respuesta de Cabrera Infante”⁸⁹, éste contesta, vía correo, a una serie de preguntas a su respecto formuladas por el director del semanario porteño, Tomás Eloy Martínez. Son diez páginas - enviadas en julio de 1968 y publicadas en agosto - de respuestas a un reportaje en las que Cabrera Infante narra lo que para él es la Revolución Cubana, su nombramiento como agregado cultural en Bélgica, la muerte de su madre, su salida de la isla, su exilio, etc.

Luego de la publicación del reportaje, Rodolfo Walsh envía una carta al semanario, publicada bajo el título de “Exiliados”⁹⁰, refutando al escritor cubano y enrostrándole su traición a la revolución. A esta carta Cabrera responde con otra misiva, que se publica en el siguiente número, pero es recortada por la publicación, de lo que se queja en otro mensaje al director de la revista en septiembre de 1968⁹¹. El escritor argentino critica la “deserción” del novelista cubano de la causa revolucionaria. En términos generales lo acusa de haberse aprovechado durante cierto tiempo del nuevo gobierno, para después, antes las dificultades, abandonarlo y cambiarlo por una vida cómoda en Europa.

Lo que nos interesa señalar es que, en este texto de *Primera Plana*, así como en su diario, aparece en el escritor argentino otra vez el tema del “esplendor” que se apaga. “De la revolución [Cabrera Infante] solo había recibido lo mejor: un papel protagónico en los tiempos de *euforia* cuando *La Habana consumía sus últimos esplendores* [...] Ajeno a un proceso del que era propagandista, en 1965 descubre el subdesarrollo, y en

⁸⁹ CABRERA INFANTE, Guillermo. *Mea Cuba*. Barcelona, Plaza & Janes, 1993, pp. 23-32.

⁹⁰ Carta publicada en la revista *Primera Plana*, n° 295, del 20 de agosto de 1968.

⁹¹ Cabrera Infante publica su carta de respuesta completa a “Exiliados”, que no fue publicada por *Primera Plana*. Lo hace con la edición de *Mea Cuba*, y a la propia carta, titulada “Invitation to Walsh” (fechada en Londres el 22 de agosto de 1968) le agrega como texto introductorio, “Polémica con un muerto”. En CABRERA INFANTE, Guillermo. *Mea Cuba*. Barcelona, Plaza & Janes, 1993, pp. 44-56.

1968 lo dice, ¿Pero no lo sabía en 1960? (1998b, p. 175) (Cursivas nuestras). Por su parte, Walsh será “propagandista” del régimen desde su llegada a la isla en 1959, y mantendrá ese curso contra viento y marea hasta su muerte. Sin embargo también aprovecha, y consume esos “últimos esplendores” de La Habana, como sus prostitutas.

Por lo tanto, ambos escritores tratan, cada uno a su manera, un sentimiento de nostalgia. Cabrera Infante, de esa noche pre revolución que vivió y Walsh, en sus anotaciones, esa Habana de la noche que intuye lo que fue a partir de los últimos esplendores de “un mundo que se cae”. Es interesante señalar, que el diarista, a pesar de hablar de la “euforia” que implica ese presente revolucionario de 1959-1961, se dirige a un pasado brillante y casi no menciona el futuro que traerá consigo el triunfo de la revolución. Es decir, nostalgia por un pasado refulgente del que aprovecha los tramos finales (con cierta culpa y remordimiento) y el análisis de un presente entre eufórico y duro. Porque “[...] la revolución es un alzamiento [...] y cuando los más fuertes bloquean, aíslan, desembarcan, la revolución se vuelve fea, se vuelve sucia, se vuelve desconfiada. La revolución de los lunes, se transforma en la vida dura de martes a domingo”⁹². (WALSH, 1998b, pp. 176-177).

Rodolfo Walsh, por lo tanto, nuevamente nos muestra una fragmentación. Por un lado, el camino del pasado nostálgico que no conoció, configurado en sus noches de bares y sexo con prostitutas. Y por el otro, el análisis realista y duro de un presente en el que no hay zonas grises. Hay fuertes y débiles, imperialistas y revolucionarios y bloqueadores y bloqueados. Para Cabrera Infante, el problema es otro y tiene nombre y apellido: Fidel Castro. El dictador y “homicida” de la historia, que “mató [...] con su pistola eterna en su uniforme de militar de perenne verde olivo” (1993, p. 44). Para sintetizar su pensamiento, el escritor cubano recuerda una canción del año 1959 cuyo estribillo rezaba: “‘Se acabó la diversión. Llegó el comandante y mandó a parar’. Pero aquí el compositor se equivocó de verbo. Debió decir: ‘Llegó el comandante y mandó a matar’” (1993, p. 44). Es decir, como afirma Ponte, que también cita aquel son de fines de los cincuenta, “la representación ha terminado” (2007, p. 83). Creemos que para Walsh, está terminando esa “fiesta” de La Habana, pero otra “representación” comienza en ese clima de ebullición revolucionaria.

⁹² Referencia de Rodolfo Walsh a “Lunes de Revolución”, suplemento cultural del periódico *Revolución*, que era publicado los días lunes, dirigido por Guillermo Cabrera Infante hasta su cierre definitivo en 1961.

Si seguimos esta línea de paralelos y enfrentamientos entre Walsh y Cabrera, además de la discusión vía *Primera Plana*, podemos establecer un nexo entre ellos a través del cual se unirían la nostalgia por ese pasado brillante y la dificultad de dejarlo de lado a pesar de la euforia de la revolución triunfante. Nos permitimos considerar ese punto de unión al *Focsa*, edificio construido en el barrio de El Vedado, con vista al mar e inaugurado en 1956⁹³. En la novela *Tres tristes tigres* es el lugar donde vive Vivian Smith Corona, una de las protagonistas del libro, una hermosa joven de la elite cubana de fines de los cincuenta. El narrador, que tiene una relación con ella, cuenta en un pasaje: “La piscina del Focsa estaba llena [...] Vimos a Vivian [...] Parecía una niña, pero cuando salió [de la piscina] no era una niña [con] un brillo tenso sobre los hombros y en los muslos” (2006, p. 107). El edificio, con su vista al mar y piscina, en el que en la época de esplendor la sexualidad estaba a flor de piel.

Será esa emblemática construcción habanera, ahora tomada por la revolución, en el que vivirán Walsh y Blanchard cuando arriben a La Habana en 1959. Como relata esta última en la carta a su madre ya mencionada, contarán con comodidades burguesas, desde la piscina y la vista al mar hasta una habitación de servicio. Como vimos antes, para el diarista el *Focsa* no será su lugar de explosión sexual, sino que ello se dará en los prostíbulos de la ciudad. No obstante, el edificio es ese vínculo que ata a dos enemigos que están unidos por tipos diferentes de nostalgias. El argentino, por ese pasado mítico habanero que no vivió pero del cual goza los últimos momentos, y el cubano por esa noche de los años cincuenta que el tiempo y la Historia, encarnada en Fidel, lo obligaron a dejar atrás.

En cierto aspecto, ese pasado luminoso y el presente, políticamente duro y militarizado hacen que el escritor argentino deje un poco de lado el brillante futuro que encarnaría la revolución y el “hombre nuevo”. Estaríamos aquí ante una “culpa” diferente a la de las prostitutas y la infidelidad conyugal. Creemos que habría un remordimiento del diarista por no confiar del todo en el triunfo de la Revolución, como surge del pasaje de su diario, donde afirma, por ejemplo: “[...] me paso al campo del pueblo pero no creo que vamos a ganar: en vida mía, por lo menos (2007, p. 119). Si

⁹³ El Focsa era el mayor edificio de La Habana, con 28 pisos, un bar, restaurante y piscina. Su nombre formal es Edificio Manuel Fajardo y está ubicado en la intersección de las calles 17 y M de la capital cubana. Después de la revolución fueron alojados allí diversos extranjeros de diferentes países, así como delegaciones oficiales y no oficiales de otras naciones. Véase ARROSAGARAY, Enrique. *Rodolfo Walsh en Cuba. Agencia Prensa Latina, militancia, ron y criptografía*. Buenos Aires, Catálogos, 2004, pp. 73-74 (entrevista concedida al autor por Poupée Blanchard).

bien la entrada citada es de 1968, creemos que en Cuba, en esos primeros años sesenta, más allá del entusiasmo sincero con el nuevo régimen anidaba el germen de cierta desconfianza en el resultado final, como afirmaría a fines de la década.

De nuevo emerge un sujeto en conflicto, que “está” con la revolución y la lucha popular de forma activa y permanentemente, incluso perderá la vida por ello en 1977, no obstante, en su fuero íntimo, emerge un sujeto textual que no confía del todo en la victoria final. Es un punto a destacar, porque los revolucionarios saben que su vida está al servicio del proyecto, es decir, están dispuestos a morir por la causa y podrán o no ver el triunfo, pero éste es inexorable, posición que no compartiría Walsh en su recóndita intimidad, por lo menos a fines de los años sesenta.

2.4 Entre los valores burgueses y el “hombre nuevo”

El camino ha sido largo y seguirá siéndolo, tampoco ha sido una lucha químicamente pura, como pueden pretender los ‘ideólogos de las revoluciones’. Las teorías necesitan de prácticas para ser validadas, [...] lo que supone hundirse en la realidad, que [...] es desprolija, contradictoria y objetable, si no fuera así, no habría razones para querer cambiarla.

Paco Urendo

Es importante considerar, para concluir nuestro análisis de la estancia cubana del diarista, cómo opera sobre Walsh ese contexto socio-político de ese cambio que se pretende como absoluto encarnado por la revolución. El escritor argentino, hacia el exterior, en su aspecto público, es un representante de ese nuevo orden político revolucionario. Y en este orden posterior a 1959, las llamadas “debilidades burguesas”, en términos marxistas, como tener sexo con prostitutas o practicar juegos de azar, no tendrían espacio, más aún para un cuadro político-revolucionario. Podrían considerarse prácticas “contrarrevolucionarias”, el mayor enemigo de la nueva era.

Como ya señalamos, el régimen debe tolerar de cierta forma las actividades prostibularias, tanto por los rasgos culturales cubanos como por el sesgo violento y machista de la Revolución, según, por ejemplo Arenas y Cabrera Infante. Es decir, si por un lado tenemos la teoría de la construcción de ese “hombre nuevo” del Che Guevara, por el otro, en la práctica, se debe lidiar con casos como el del comercio sexual. Lo que queremos señalar es que la variable de la toma del poder por parte de Fidel Castro y los suyos trazó una línea, un antes y un después en el campo cultural y político, tanto cubano como latinoamericano. Esa etapa anterior, representada de forma emblemática por los casinos y los prostíbulos, a partir de 1959 se tiñe de la efervescencia revolucionaria en la que los primeros son barridos del mapa pero los segundos no tanto.

Asimismo, tal y como se deduce de sus escritos, Walsh es un individuo que en términos ideológicos y políticos está totalmente consustanciado con la revolución de

1959 y sus valores. Ésta representa para él una bocanada de aire fresco. Como vimos uno de los motivos por los que decide irse a Cuba es el desencanto con el ambiente político y social en general y el gobierno de Frondizi en particular. Como ya adelantamos, es recién a fines de la década del sesenta que comenzará sus estudios de marxismo a fin de obtener un sustento teórico, algo que era requerido para todo militante. Así, en una entrada del diario del 31 de diciembre de 1968, expresará: “Empiezo a asimilar lo básico de marxismo y mi *nivel de conciencia* es hoy bastante mayor. Estoy mucho más jugado”. (Cursivas nuestras). Creemos que el autor “ya estaba jugado” en la práctica, en la realidad cotidiana de la lucha popular.

Como observamos anteriormente, en la senda del testimonio del psiquiatra Carlos Barés, que frecuentó a Walsh antes de su partida a Cuba, éste era un “hombre de acción”. Por ello, primero se involucra en la Revolución a través de la praxis. Además de hacer lo que mejor sabe, que es escribir, realiza las prácticas de tiro, se compra el uniforme militar, etc. Y una década después comienza su preparación teórica, como era habitual en los grupos de izquierda revolucionaria. Un ejemplo de ello, al haber adquirido esa “conciencia revolucionaria” tan valorada en la militancia, es que anota que no aceptaría en un libro suyo “la cita de un bufón como Manucho”⁹⁴, ni vacilaría rechazar una beca en USA” (2007, p. 119). No la beca, pero sí la cita la había aceptado años antes cuando, según él mismo, no se encontraba tan preparado en términos marxistas.

Ahora bien, en Cuba, luego de la llegada de Fidel Castro y sus hombres al poder, las andanzas prostibularias que comentamos, además de los juegos de azar y actividades vinculadas a la ciudad pre revolucionaria, se contradecían con ese espíritu de La Habana de comienzos de los sesenta, el que llevaba ya en su seno la idea y esencia del “hombre nuevo”, la construcción doctrinaria del Che Guevara⁹⁵, sin perjuicio de que la *realpolitik* cubana los tolerase. Nos parece importante rescatar este ideal guevarista en lo que concierne a Walsh, a pesar de que la obra del revolucionario argentino-cubano haya sido publicada en 1965 y los escritos que estamos analizando daten de tres y cuatro años antes. De igual forma, entre 1959 y 1962 el Che pronuncia una serie conferencias y discursos en relación a los nuevos valores exigidos por la Revolución que se vinculan al

⁹⁴ “Manucho” es el escritor argentino Manuel Mujica Láinez (1910 – 1984). La cita a la que se refiere se encuentra en la contratapa de *Un Kilo de Oro*. Buenos Aires, Jorge Álvarez, 1967.

⁹⁵ El Che Guevara escribió al respecto *El Socialismo y el Hombre Nuevo* (1965).

tema⁹⁶. Como ya afirmamos, el espíritu revolucionario estaba imbuido de toda esa nueva mística con el “hombre nuevo” como paradigma de una nueva y luminosa era. Ya en 1960, Jean Paul Sartre, como afirma críticamente De la Nuez:

“ha entendido más de la cuenta. [...] se hunde en la historia de la isla, intuye que los líderes de la Revolución tienen una ‘teoría de la naturaleza humana’. No es por gusto que se experimente allí, desde muy temprano, con la genética y con el referido *hombre nuevo*. Eso sí, sin mezclar jamás ambos conceptos. Los vacunos y los humanos serán de nuevo tipo, pero los primeros se deberán al laboratorio de la genética, los segundos al de la cultura. Fidel Castro y Voisin, su genetista particular, crearán nuevas especies de vacunos [...] en la misma medida en la que Fidel Castro y el Che Guevara crearán una nueva especie de ser humano: el Hombre Nuevo” (2006, p. 21).

De estas palabras se deduce que en el comienzo del gobierno castrista se prefiguraba la idea de un nuevo ser humano. Algo que – según este autor - comprendió Sartre, y comenzó a ver y sentir Walsh, pero que íntimamente le trae aparejado un conflicto. Como expresa Ponte irónicamente en relación a la vuelta de la prostitución de diplomados universitarios de los años noventa, “[algún] fallo se había deslizado [...] para que cuarenta años después [1990] el homúnculo anunciado por Guevara [el “hombre nuevo”] no se levantara de la mesa de vivisecciones [...] La experimentación con humanos arrojaba resultados demasiado impredecibles [...]” (2007, p. 88). El Walsh íntimo funciona con esa pulsión sexual y deseo que lo hacen impredecible para la disciplina revolucionaria.

El Che Guevara tenía conciencia de la dificultad de concretar cambios de mentalidad y/o comportamiento en los individuos. Ello, a pesar de que una nueva sociedad, con nuevos valores e ideales, estaba naciendo. Esto ocurre, en cierto sentido, por la relación individuo-masa. Para el comandante guerrillero, “[El] proceso es doble: por un lado actúa la sociedad con su educación directa e indirecta; por otro el individuo se somete a un proceso de autoeducación [...]” (1991, p. 27, traducción propia). Dentro del contexto del Socialismo Humanista, para el Che es fundamental que el pueblo adquiriera una autoconciencia total de su ser social con el fin de volver a apropiarse de

⁹⁶ Conforme Emir Sader (org.) en *Che Guevara. Política* (1981), p. 20, las conferencias y discursos fundamentales al respecto fueron: “El médico revolucionario”, “Despedida a las brigadas internacionales de trabajo voluntario” y “Lo que debe ser un joven comunista” (1962).

su naturaleza y romper el vínculo con el proceso de alienación al que se encontraba sometido por el sistema capitalista.

En síntesis, para el revolucionario el humanismo y el marxismo no son incompatibles. Y el camino para llegar al desarrollo humanista cuenta con diversas dificultades porque, en este contexto, el opositor no sería un enemigo externo, un contrarrevolucionario, por ejemplo, sino la mente del individuo y sus taras del pasado. “Las taras del pasado se transfieren al presente en la conciencia individual, y es preciso hacer un trabajo continuo para erradicarlas”. (1991, p. 27, traducción propia). Peligros como las “debilidades” burguesas o de otro tipo son intrínsecos a este proceso y son los cuadros revolucionarios, como Walsh, quienes tienen la mayor responsabilidad sobre esta problemática.

Así pues, desde esta perspectiva, las relaciones de Walsh con las prostitutas cubanas se enmarcarían como “debilidades” y “taras” de su pasado que, conforme el Comandante Ernesto Guevara, debían ser erradicadas para que pudiera surgir ese “hombre nuevo”. De la misma forma, podríamos afirmar que, en tanto hay un conflicto y una dicotomía por sus acciones y actitudes, Walsh es consciente de ello. “Hay pensamientos de placer en la maldad, coger a una niña embarazada de 16 años [...], que se joda, jodámonos todos” (2007, p. 48), líneas que ya citamos antes en referencia a una prostituta. Es decir, la anteposición del placer como norte y objetivo por sobre la Revolución en general y una “niña embarazada” en particular, actitud reñida con la edificación de un nuevo destino para el mundo. El problema es que aquí el deseo entra en tensión con lo que podríamos denominar su formación ideológica y la imagen que tiene que presentar (¿y presentarse?) como militante revolucionario. Lo que sería una “debilidad” en términos políticos y doctrinarios es, por el otro lado, el deseo que hace eclosión en el sujeto más allá de su ideología o compromiso con la causa.

Tomando el concepto del intelectual italiano Antonio Gramsci de “reforma intelectual y moral”, vemos que si la Revolución, en este caso la cubana, derrotó al régimen capitalista y burgués política, económica y militarmente también lo debe hacer culturalmente para que su éxito sea duradero y total. Esa es la esencia de la doctrina guevarista, y también lo que en el mismo sentido sostiene Gramsci cuando afirma que “O partido não luta apenas por uma renovação política, econômica e social, mas também por uma revolução cultural, pela criação e desenvolvimento de uma nova cultura [...] a frente cultural constitui um terreno decisivo na luta das classes subalternas [...] uma

forma superior e total de civilização moderna”. (COUTINHO, 1999, p. 173). Es decir, más allá del triunfo político y el cambio de sistema económico y productivo el objetivo final, conjuntamente con la modificación de la estructura socioeconómica, debe surgir un nuevo ser humano. Como expresa el fallecido sociólogo israelí Shmuel N. Eisenstadt, cuando se refiere a los procesos revolucionarios en general, “[...] dadas las fuertes orientaciones ideológicas y militaristas [...] se presume que las revoluciones no traigan tan solo transformaciones institucionales u organizacionales, sino también cambios morales y educaciones que crearán o generarán un nuevo hombre” (1979, p. 21, traducción propia).

Para Guevara, la construcción de esa nueva sociedad y civilización se dará por medio del Socialismo Humanista y pasará por la concepción de ese nuevo ser humano. La transformación social exigirá la modificación de estructuras mentales arraigadas. Esa es la difícil tarea de la Revolución una vez que conquista el poder. De esta manera, “O tema do homem novo como objetivo derradeiro, como estrela polar da revolução socialista, é a pedra de toque, a ideia-força central do humanismo revolucionário” (LÖWY, 1999, p. 44). Ese “hombre nuevo”, será interiormente más rico y responsable, solidario y creador de vínculos fraternos con los otros.

El problema es que, como lo veía claramente el Che Guevara: “La nueva sociedad en formación tiene que competir muy duramente con el pasado. Ello se hace sentir no solamente en la conciencia individual, sobre la cual pesan los residuos de una educación sistemáticamente orientada para el aislamiento” (1989, p. 25, traducción propia). Tenemos que considerar la complejidad de ese proceso de transición en este aspecto. Y aquí, en el caso de Walsh, también habría una competencia con respecto al pasado. En términos políticos no habría mayores problemas puesto que pasó del nacionalismo al marxismo en quince años. Ahora bien, el individualismo burgués sí estaría más enraizado en el sujeto que emerge de los textos, por lo menos en lo que se podría definir como su aspecto cultural.

Estimamos que Walsh intuye y cree no estar del todo preparado. “Lo que sucede es que me paso al campo del pueblo, pero no creo que vamos a ganar: *en vida mía, por lo menos*. Lo que pase después no me importa mucho, y entonces sigo siendo un *burgués más recalcitrante aún*” (2007, p. 119) (Cursivas nuestras). Si bien el escritor argentino, por un lado está consustanciado y convencido de la revolución y se encuentra en un acelerado proceso de ideologización, por el otro, en términos individuales, no cree

estar a la altura de poder llegar a ese “hombre nuevo” guevarista. Ni siquiera cree en la victoria durante su vida. Es decir, el sujeto escindido que emerge de sus textos se encuentra muchas veces entre dos flancos y “estalla” como forma de resolver o expresar el conflicto.

En definitiva, como expresa Löwy, en la línea de Eisenstadt citado arriba, -en relación a los procesos revolucionarios, “La transformación radical de la sociedad, exige, al mismo tiempo, una transformación profunda de las estructuras mentales de los individuos” (1972, p. 25). Walsh, como ya dijimos, tanto en su actividad pública como en sus escritos, está consustanciado con la Revolución en general y el proceso cubano en particular para modificar la sociedad y el mundo. Ahora bien, en sus escritos íntimos, su “estructura mental”, en términos marxistas-guevaristas sería de tipo burguesa, o peor, contrarrevolucionaria. Burguesa porque su placer, por ejemplo, lo obtiene de las relaciones con prostitutas. Como señalamos, cuando Castro accede al poder, el régimen tiene que lidiar de alguna manera con la prostitución, oscilando entre la represión y la tolerancia. Ahora bien, al margen del aspecto coyuntural del tema, la Revolución requiere sacrificio y abnegación, los que chocan con el placer provisto por el sexo pagado.

Hay que tener en cuenta que los valores centrales de ese nuevo ser humano podrían considerarse de tipo “burgués”, como justicia, libertad, dignidad, pero a través del Socialismo Humanista y la práctica revolucionaria serán dotados de un nuevo sentido, desde el punto de vista del proletariado y la lucha de clases. Walsh es consciente de su pertenencia a cierta burguesía en términos culturales, y sabe de su déficit de voluntad de “proletarización”, si utilizamos el vocabulario de los años setenta⁹⁷.

Podemos decir que, en términos extracción social, el escritor, como el mismo lo narra en su texto autobiográfico “El 37” (2007, pp. 16-22), y que analizamos con más detalle en el capítulo IV, proviene de una clase media rural con un padre mayordomo de estancia en la Patagonia, en la Provincia de Río Negro, pero en el año 1932 decide arrendar una chacra, es decir, pasa a ser un trabajador independiente, el problema es que la crisis del año 30, que había llegado con fuerza a Argentina, daña gravemente su

⁹⁷ La proletarización consistía en que los militantes, especialmente universitarios, de origen en las clases medias urbanas viviesen como la clase obrera. Para ello, las organizaciones armadas, como Montoneros, a la cual pertenece Rodolfo Walsh a partir de 1973, instruían a algunos militantes a dejar su vida estudiantil o de trabajadores de cuello blanco para trabajar en las fábricas y vivir con y como el proletariado.

situación económica y deja a la familia al borde de la miseria. De ahí que haya terminado junto con su hermano en una escuela irlandesa de huérfanos y pobres en 1937, año que da el título a dicho relato. A los diecisiete años ya se encuentra trabajando y no tiene un respaldo económico familiar.

En relación a su actividad política, como ya mencionamos, ingresa por la puerta del antiperonismo y el nacionalismo. El mismo Walsh lo reconoce en un artículo del periodista Ernesto Fossati para *Primera Plana* de 1972⁹⁸. Allí afirma: “En 1945 [a los dieciocho años] adherí a la gesta popular [de Juan Domingo Perón], pero desde la derecha, era miembro de la ALN [Alianza Libertadora Nacionalista]” (BASCHETTI, 1995, p. 153). Y es en los años cincuenta, cuando siendo “vagamente antiperonista”, se dedica a los cuentos policiales, que inaugura con *Variaciones en rojo*, de 1953. A mitad de la década, con el golpe de estado, se encontraba un tanto despolitizado, como afirma también en el artículo referido: “Estaba inhibido, por mi extracción social, de hacer análisis políticos objetivos en función de la nación total” (1995, p. 154). Y su “extracción social” será también causa parcial de su adhesión a Frondizi. En cierto sentido, la búsqueda por la acción lo hace ingresar a la política a través de “la variante más reaccionaria”, que era la Alianza Libertadora Nacionalista, para terminar en los setenta en las formaciones guerrilleras peronistas, primero en las FAP (Fuerzas Armadas Peronistas)⁹⁹, hacia 1970, y finalmente, en 1973, en Montoneros.

Otro punto en el que podemos observar la contradicción de ese sujeto escindido frente al tema de la revolución y el “hombre nuevo” es el de la “libertad”. El significado de la palabra es bien diferente para el individualismo burgués y para el marxismo. Para Karl Marx “la libertad no es el ‘libre juego’ de los individuos que se enfrentan en el mercado [como para el individualismo burgués] sino el control racional de la naturaleza y de la vida social por los hombres” (LÖWY, 1972, p. 35). El Che sigue por esta senda, “La ambición revolucionaria más importante es ver al hombre liberado de su enajenación” (GUEVARA, 1967). La libertad se conseguirá por un proceso, no por un acto (o actos) individuales y únicos.

⁹⁸ “Operación Rodolfo Walsh”, reportaje de Ernesto Luis Fossati al escritor, publicado en la revista *Primera Plana*, n°489, Buenos Aires, 13 de junio de 1972. Incluido en BASCHETTI, Roberto (Comp.). *Rodolfo Walsh, vivo*. Buenos Aires, de la Flor, 1995, pp. 152-157.

⁹⁹ Walsh ingresa primero a la organización de “superficie” del grupo, el Peronismo de Base. De acuerdo con su última esposa, Lilia Ferreyra, el escritor nunca perteneció a la estructura político-militar del grupo guerrillero.

De esta manera, podemos interpretar, por ejemplo, que la “liberación” de Walsh con las prostitutas analizada antes posee rasgos de individualismo burgués que no condicen con la ética revolucionaria ni con el proceso de construcción del *hombre nuevo*. En la relaciones prostibularias lo que impera es la pulsión sexual, el puro deseo, lo que carece de normas. La Revolución, por su parte, desde la concepción marxista, es “a alteração da estrutura social. Consiste na passagem ou transição de uma época histórica para outra” (COHAN, 1981, p. 18). Sin embargo, ese cambio drástico tendrá nuevos valores y normas. Contrarias, diferentes e incompatibles con el sistema antiguo pero normas al fin.

La Revolución lleva a una modificación fundamental de la estructura económica y política de un país, pero para la consolidación y triunfo total de la misma son necesarios cambios mentales en cada individuo. En virtud de ello la solidez y firmeza de un cambio revolucionario, que tenga como norte la unión y hermandad de los seres humanos, se sostiene en un cambio interior. Por lo tanto:

“El hombre comunista debe ser necesariamente un hombre interiormente más rico y más responsable, vinculando a los otros hombres por una relación de solidaridad real, de fraternidad universal concreta [...] el rebasamiento de la escisión operada por la sociedad burguesa entre lo ‘privado’ y lo ‘público’ [...]” (LÖWY, 1972, p. 27).

En los escritos íntimos del escritor argentino, por ejemplo en la entrada del diario fechada en “Treinta del once, sábado”, cuenta sobre su actividad sexual con una prostituta haitiana dice: “Me olvidé su nombre, y no estoy seguro si esa fue la única vez que me acosté con ella [...], pero una noche la vi pasar [...] y me chistó, y apreté el paso. *Así es el mundo. Pienso que le podría haber dado un cigarrillo.* (2007, p. 62) (Cursivas nuestras). Como menciona Michael Löwy podríamos ver aquí que, amén de la escisión del sujeto textual, el mismo está atado a la dicotomía burguesa público vs. privado mencionada arriba. Es decir, la burguesía cela y vela por su espacio privado diferenciándolo de lo público. De ahí el desarrollo de los conceptos como propiedad privada, libre comercio y derecho a la intimidad caros a las democracias burguesas. Creemos que Walsh va más allá todavía con la expresión *así es el mundo*, que no condice con una relación solidaria para con otro ser humano. En realidad, ese mundo es el capitalista, el mundo que la Revolución vino a desterrar. Sin embargo, es una

conducta que observamos repetida en el escritor respecto a las prostitutas, conforme los textos analizados

En resumen, podemos concluir que el Walsh que encontramos representado en sus escritos íntimos de Cuba, fechados entre 1962 y 1963 especialmente, está imbuido de cierto individualismo que lo colocaría, en términos marxistas, como “burgués”. Ello, a pesar de su compromiso público, pero también de pertenencia político-ideológico al proceso revolucionario. Es decir, no existe un Walsh ‘para afuera’, falso e hipócrita y otro interno que sería su revés, su cara oscura.

Así pues, tenemos un ámbito público del escritor, en el cual es un sujeto integrado y consustanciado con el nuevo orden, tanto en su aspecto político-ideológico, en su capacidad y voluntad de acción. Por otro lado, en su esfera privada, cuando se encuentra en los bares o alterna con las prostitutas, surge de sus textos la culpa y cierta problemática por ser un forastero, y como tal, reconocible por los parroquianos locales. Además, en su fuero íntimo podemos decir que sobrevuela una duda sobre el triunfo final de la Revolución. Todo ello nos parece que es lo que está en el corazón del conflicto y la ambivalencia de ese sujeto escindido que emerge de sus “escritos cubanos”. En este ámbito, connotado por el elemento libidinal y la pulsión sexual, lo que no aparecerá de forma tan recurrente en los demás escritos del resto del *corpus* seleccionado.

Capítulo III - Los diarios y el lugar de Walsh como intelectual y periodista después de Cuba

- Vos viste que desde la derecha no hay ningún problema en seguir haciendo literatura. Ningún escritor de derecha se plantea si en vez de hacer literatura no es mejor entrar en la Legión Cívica.

Rodolfo Walsh en reportaje concedido a Ricardo Piglia (1973).

Como vimos en el capítulo anterior, Rodolfo Walsh permanece en Cuba desde mediados de 1959 hasta mayo/junio de 1961, cuando regresa junto con su segunda esposa, Poupée Blanchard, a Buenos Aires. La pareja vivirá los primeros tiempos en el centro de la ciudad, en el departamento en el que residía la madre de Blanchard. Los escritos del diario de dicho año y del siguiente, 1962, no son muy extensos, tan solo diecinueve páginas de nuestro *corpus* principal¹⁰⁰. En el primer segmento de estas anotaciones, el escritor argentino mezcla algunos recuerdos de La Habana con reflexiones sobre Buenos Aires y su reciente arribo al país. En general, cuando se refiere a la ciudad argentina, o a lo que sucede mientras escribe, coloca esa información entre paréntesis. Por su parte, los recuerdos habaneros, especialmente los de la última noche en la ciudad caribeña, toman más espacio y podrían considerarse como la columna vertebral de estas anotaciones. En éstas, el escritor argentino intenta, de alguna manera, asir ese pasado reciente y turbulento en su cuaderno de bitácora, en el que se introducen tanto avatares del tiempo presente en el que escribe, como rasgos de la cotidianeidad de su vida porteña. No obstante, ese pasado es una especie de “fantasma [...] una figura difícil de asir”, conforme define Daniel Link en la introducción de su libro que se titula propiamente *Fantasmas*.

De esta forma, expresa el diarista, “de vuelta a la ciudad terrible, [calle] Montevideo [número] 1009¹⁰¹, gatos y goteras (2007, p. 45). En esta entrada, del año

¹⁰⁰ Los escritos del 1961 y 1962 van de las páginas 45 a 64 de *Ese hombre....*. Se trata, conforme las notas del editor, de algunas hojas mecanografiadas y algunas anotaciones manuscritas de una libreta de bolsillo.

¹⁰¹ Se trata del departamento de la madre de Poupée Blanchard, donde ésta vivía antes de partir hacia Cuba con Walsh y donde vuelve la pareja. En un local en la misma cuadra poseía la madre de Blanchard

del retorno, pero sin fecha, hay referencias a La Habana, como las actividades con las prostitutas, que ya analizamos en el primer capítulo, y cierta reflexión sobre la capital argentina, como cuando afirma: “Esta ciudad paró de crecer cuando se dio cuenta de donde estaba, se paró de horror, este clima, esta ciudad endemoniada [...]. Yo creo que esta es la ciudad más peligrosa, porque está poblada de demonios Buenos Aires” (2007, p. 47). Es decir, se encuentra incómodo en relación al lugar donde vive a su regreso de Cuba, el departamento de su suegra, y asimismo parece atormentado por la gran urbe porteña. A este paralelo entre las capitales cubana y argentina, el diarista agrega también en una entrada de 1962, una tercera urbe: “En otra pared tengo el mapa de París, la ciudad que no conozco. Toco a París con la punta del dedo, como podría tocar una foto de Marylin [Monroe], pasar la punta del dedo por las rodillas, las caderas, el escondido sexo de una mujer desconocida” (2007, p. 57).

Podemos considerar este aspecto como otro conflicto que aparece en el sujeto textual, esa oposición que surge entre Buenos Aires y la capital cubana, y el elemento desconocido que es la capital francesa. Por un lado, como es lógico, lo sucedido en la ciudad caribeña forma ya parte del ámbito del recuerdo; en cambio su presente porteño, aún sin una rutina establecida y un trabajo fijo, emerge como una fuente de tensión. Y entrevemos aquí una nostalgia por la capital cubana cuando afirma, en la mencionada entrada de 1962, lo siguiente: “Hace diez días puse en la pared el mapa de La Habana, y desde entonces postergo el reencuentro con la luminosa ciudad perdida [...]” (2007, p. 57). Lo expuesto también podemos observarlo cuando Walsh discurre sobre su última y “misteriosa” noche en La Habana, en una entrada del año anterior, “el último esplendor de un mundo que se cae” (2007, p. 46) o el recuerdo de las prostitutas por sus nombres falsos “espléndidos”.

En otras palabras, tenemos el misterio y esplendor de aquellas noches habaneras, no tan lejanas, pero que ya forman parte de un pasado que da lugar a cierta nostalgia. Ello viene a contraponerse a esa nueva cotidianeidad porteña del departamento de la calle Montevideo y Charcas, con “goteras” y en la “terrible” Buenos Aires. Una ciudad en la que no consigue ver “esplendor” ni tampoco, al no existir una revolución en marcha como en la Cuba de los primeros sesenta, un mundo que se caiga.

una tienda de antigüedades en la que, antes de Cuba, donde eventualmente también trabajaba Rodolfo Walsh en esta época.

La Argentina de 1961/1962, en general, y Buenos Aires, en particular, surgen para Walsh estancadas y sin esplendor, donde inclusive todavía gobierna Arturo Frondizi, uno de los motivos de su salida en 1959, como analizamos en el capítulo anterior. Y si ello se da en el aspecto general de la vida política argentina, en su vida particular también podemos decir que ocurriría algo similar. Como ya señalamos, vivirá en la casa de su suegra y pasará más tiempo con su esposa. Incluso tendrá “el más burgués [de los trabajos]: comerciante de antigüedades [en el establecimiento de su suegra] (WALSH, 2007, p. 13). Es decir, una vida más centrada en valores burgueses, sin el “esplendor” de las prostitutas habaneras. Podemos decir, conforme los escritos analizados, que se establece un triángulo entre el pasado cubano y el presente porteño, al que el diarista agrega lo desconocido-inalcanzable que configura el dúo París-Marylin Monroe.

Además, mientras el sujeto textual intenta asir ese recuerdo cubano, especialmente el de las prostitutas y el sexo, aparece la figura de Blanchard, en su calidad de esposa, que interrumpe al diarista y la propia secuencia del escrito:

“[las prostitutas cubanas] Ziomara, Estrella. (Pupé se ha sentado frente a mí [...] y cose casi impidiéndome escribir con su presencia, pero tengo que hacerlo, el mundo en cierto modo es duro, yo lo sé. ‘Randolfo¹⁰² está en sus asuntos’. Es Rogelio, llama para ver si voy a trabajar en *Usted* o *Che*)¹⁰³. A mí esto no me gusta dijo [el ser prostituta], pero tengo que hacerlo [...] ‘¿Y tus hermanos? [la interroga Walsh]. Ellos no me dan nada, me piden. Yo he leído estas cosas, pero igual era espantoso y tenía muchas ganas de acostarme con ella” (2007, p. 46).

Como señalamos, el hilo principal son los recuerdos de La Habana y sus noches de bares y prostitución. Ahora bien, tenemos en el texto la presencia de Poupée que “casi impide” al diarista continuar con su labor. Tanto por la referida presencia,

¹⁰² Apodo con el que se refería Poupée Blanchard a Rodolfo Walsh conforme surge de las anotaciones del escritor y de las cartas de la misma.

¹⁰³ La revista *Usted*, tuvo una corta duración, publicada por la editorial Pablo Ramírez, salió a la calle con su primer número en octubre de 1960, y fue cerrada en el primer semestre de 1961 por problemas de índole económica. Por su parte, la revista *Che* publicó casi treinta números desde su lanzamiento el 4 de octubre de 1960 hasta el año siguiente, bajo la dirección de Pablo Guissani. Tuvo también breve vida, pero se constituyó en un espacio importante para los debates de la nueva izquierda intelectual argentina, sobre todo en relación a la cuestión del peronismo. Véase: “El Partido Socialista Argentino y el triunfo de Alfredo Palacios el 5 de febrero de 1961. Euforia y advertencias en las Revista *Che*”, de María Cristina Tortti y Cecilia Blanco, En: *Cuadernos del CISH* 7, primer semestre del 2000, UNLP, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Centro de Investigaciones Socio Históricas.

físicamente frente a él, como por la conversación que mantiene ella con un tercero (Rogelio) que versa sobre la próxima actividad laboral del escritor. Es decir, un elemento de la cotidianeidad, el ganarse el pan, que se interpone con ese pasado de La Habana fijado en su “belleza eterna [...] en su forma insobornable, [que] graba para siempre los metales y las tintas, la alquimia del amor” (2007, p. 57).

Como vemos, Rodolfo Walsh continúa con la escritura de sus recuerdos habaneros, a pesar de todos los factores contrarios que tiene que superar (su mujer que está sentada en frente, que lo mira y habla sobre él con un tercero), pero como “el mundo es duro” - y lo sabe -, consigue continuar con su escritura. Y podemos decir que el mundo es “duro” en diversos sentidos. Para la prostituta que tiene que hacer “eso”; para Walsh que “leyó” sobre la cuestión prostibularia, que es “espantosa”, pero igual desea fervientemente acostarse con ella; y para el sujeto textual, para quien es “duro” continuar con la escritura frente a todas las circunstancias que se interponen para impedirselo.

En síntesis, a su regreso el diarista se desplaza entre los recuerdos habaneros de aquel tiempo dejado atrás y su cotidianeidad. A partir de aquí, en los acápites siguientes de este capítulo, analizaremos con base en sus anotaciones personales qué lugar viene a ocupar luego de su estancia en Cuba en el espacio literario, periodístico y político desde 1961. Para ello nos detendremos en tres aspectos que surgen de las notas del diarista: la problemática de su “esperada” (por la crítica literaria) novela; su actividad como director del *Semanario CGT*; y su actuación en el “caso Padilla” y su toma de posición en el campo intelectual latinoamericano.

3.1.- Los impedimentos para escribir la “esperada” novela

En el acápite anterior analizamos las dificultades de Walsh a su retorno para evocar su experiencia cubana en el diario, e incluso a fin de practicar el propio acto de la escritura ante la presencia de su mujer. Además de ello, en su cuaderno de bitácora se encuentran anotaciones en relación a los problemas que enfrenta para escribir una novela, como la falta de tiempo por su exclusiva dedicación a la militancia política. Esta cuestión de la escritura de la novela también surge de entrevistas realizadas al escritor entre 1968 y 1970.

De esta forma, para comenzar, podemos decir en las anotaciones walshianas se aprecia una cierta voluntad de organización y orden para dedicarse a la escritura del futuro libro. Ello se observa cuando hace referencia a los rubros “P” (política), “T” (trabajo) y “L” (literatura) en su diario. Así lo expresa en la entrada del 29 de diciembre de 1969: “Con esto vuelvo al punto de partida, la necesidad de ordenar, programar, distribuir el tiempo, vgr. en tres partes, una en que el hombre se gana la vida, *otra en que escribe su novela*, otra en que ayuda a cambiar el mundo, etc.” (2007, p. 166) (Cursivas nuestras). Poco tiempo después, en la entrada “Jueves 17”, de 1970, dice: “La zona L[literatura] sigue flaqueando. Es en el fondo una falta de frialdad” (2007, p. 195). Es decir, intenta un ordenamiento de su tiempo y su vida en base a los rubros o zonas “T”, “L” y “P”.

Ahora bien, pensamos que lo importante en este tópico es rastrear en el sujeto textual, tanto en las entrevistas que concede y se explaya sobre el tema como en *Ese hombre...*, el significado de esa postergación *sine die*, más allá de la “excusa” de la política a la que está enteramente dedicado. Es cierto que Walsh se brinda con alma y vida, por ejemplo, al *Semanario CGT* durante 1968 y 1969, lo que absorbe su tiempo y energía. Sin embargo, lo que nos parece más interesante analizar es la emergencia en el diario de un sujeto escindido y en conflicto, que subyace por debajo de la cuestión del tiempo material que les dedica a sus diversas actividades políticas y sindicales.

La idea de una novela ya anidaba en el escritor argentino a fines de los años cincuenta. En la entrevista para la revista *Mayoría*, que le realiza el periodista Juan

Bautista Brun, en diciembre de 1958¹⁰⁴, ya afirmaba Walsh: “[...] empecé novelas, pero nunca tuve tiempo para terminarlas. Posiblemente ésa, la novela a secas, sea mi verdadera inclinación, y espero algún día poder dedicarme a ella” (apud BASCHETTI, 1995, p. 147). Ahora bien, el tema de la expectativa por una novela, como señalamos arriba, emerge también de dos entrevistas al escritor, realizadas por las revistas *Primera Plana* y *Siete Días*, ambas de Buenos Aires, a fines de 1968 y mediados del año siguiente respectivamente¹⁰⁵, además de un tercer reportaje, de marzo de 1970, del escritor Ricardo Piglia a Walsh.¹⁰⁶

Si nos permitimos referirnos a una “esperada” novela es porque hay que tener en cuenta que en el ambiente cultural y literario argentino de esa época era esperada una novela de Rodolfo Walsh. Como afirma Daniel Link, en ese momento “[Walsh] es un escritor que *todavía* no ha escrito su novela, una novela que ‘todos’ le reclaman, a lo largo de la primera mitad de la década del setenta.” (LINK, 2003, p. 287). Se trataba de algo “lógico” debido a los antecedentes del escritor. ¿Por qué? Veamos, con *Los oficios terrestres* (1965), *Un kilo de oro* (1967) y, especialmente, con la un poco anterior *Operación Masacre* (1957), se había destacado como un gran narrador. De esta forma, hacia 1968 estaba presionado, tanto externa como internamente, para entregar al público, y también a su editor, una novela.

Como afirma Eduardo Jozami, durante ese año continúa “[enfrentando] a los editores y periodistas que [se la] piden, como culminación necesaria en la trayectoria de todo escritor de ficciones [...]. No queda claro, él tampoco parece saberlo, qué razones le impiden escribir.” (2006, p. 145). El propio escritor confirma sus intenciones en la entrevista de *Primera Plana*: “Estoy escribiendo una serie de historias [...] con la idea de fundirlas en un novela [...]” (2007, p. 110). Conforme el reportaje, la novela debía ser entregada en marzo de 1969¹⁰⁷, algo con lo que obviamente Walsh no cumplió. Unos meses después, en 1969, en la entrevista para *Siete Días*, comenta que todavía no

¹⁰⁴ Entrevista realizada por Juan Bautista Brun, publicada en el número del 11 de diciembre de 1958 de la revista *Mayoría*, bajo el título “Les presentamos a R.J. Walsh”.

¹⁰⁵ Las entrevistas a las que nos referimos son las siguientes: “La novela geológica”, publicada en la revista *Primera Plana*, de Buenos Aires, el 22/10/1968 y ‘¿Lobo estás?’, publicada en la revista *Siete Días*, de Buenos Aires, número 110 de junio de 1969.

¹⁰⁶ “Hoy es imposible en la Argentina hacer literatura desvinculada de la política”. Reportaje de Ricardo Piglia a Rodolfo Walsh (Marzo de 1970) In: *Un oscuro día de justicia – Zugzwang*. Buenos Aires, De la Flor, 2010, pp. 55-69.

¹⁰⁷ Rodolfo Walsh había suscripto en la época un contrato por toda su producción literaria futura con el editor Jorge Álvarez.

escribió la novela en virtud de las circunstancias externas. Al respecto afirma: que “Volver a ello [la novela] no depende de [él] sino del mundo exterior” (2007, p. 143). Consideramos que este aspecto de la escritura de la novela abarca especialmente el lapso temporal que va de mitad de los años sesenta a comienzos de los setenta, si bien tanto las anotaciones obrantes en el *corpus* principal, como las entrevistas referidas sean de fines de la década del sesenta, a excepción de la entrevista de Ricardo Piglia, que es de marzo de 1970.

Como observamos anteriormente existen diversas referencias a la falta de tiempo para la escritura, al objetivo de escribirla y a presiones para ello, como su contrato con el editor Jorge Álvarez. En una entrada de enero de 1969, ‘SITUACIÓN. DEFINICIONES’, afirma: “El arreglo con él [el editor Jorge Álvarez] preveía una novela que podía estar lista de octubre a diciembre de 1968 y de la que apenas tengo escritas unas treinta páginas. [...] Álvarez tendría, pues, en este momento, el derecho a decir que lo he estafado” (2007, p. 123).

No obstante, como señalamos, más allá de la cuestión del tiempo material que le falta, o no puede/quiere encontrar para la escritura, existen otros elementos en juego conforme emerge de los escritos del diarista y las entrevistas que concede. De acuerdo con las anotaciones, uno de los puntos fundamentales es el de para quién y por qué se escribe. Según su reflexión, el conflicto se centra en las diferentes categorías sociales de los lectores: escribir para la burguesía y ser un escritor de esa clase o escribir para el proletariado, que es lo que desea. La dificultad estribará en que será desde la burguesía, y ciertos valores intrínsecos a ella, que se escribiría para las masas proletarias. Según la investigadora Geraldine Rogers en su artículo “Revelación y secreto: Políticas de la palabra en la escritura de Rodolfo Walsh”, “[...] el peso de la pregunta ‘¿cómo representar?’ se desplaza hacia esta otra: ‘¿a quién representar?’ [...]” (1998, p. 13). Y enumera una serie de colectivos por los que tomaría la voz el escritor, como los trabajadores argentinos en el caso de *Rosendo*, las víctimas de los fusilamientos de José León Suárez en *Operación Masacre*, etc. Para nosotros, conforme emerge de los textos íntimos, lo fundamental para el diarista sigue siendo el cómo, es decir la forma de llegar al pueblo por medio de la palabra escrita.

Uno de los nudos del problema será específicamente de qué forma escribir para el proletariado, o para el pueblo conforme el vocabulario peronista si nos situamos en la época, si la literatura en general, y el género novela en particular, son burguesas, hechas

por y para esa clase social. Por lo tanto, se plantea por qué escribir literatura en vez de dedicarse a la militancia, en el puesto que sea. Es más, en la entrada del 14 de diciembre de 1970, el diarista reflexiona sobre el papel del escritor, a propósito de una discusión sobre Julio Cortázar, y afirma: “Lo que debe discutirse es lo que el escritor escribe y no dónde está [...]. Todos nuestros escritores están exiliados frente a la revolución. Los mejores de nosotros los mandamos a ellos a pelear. Nuestro rango en las filas del pueblo es el de las mujeres embarazadas, o los viejos. Simples auxiliares, acompañantes. Eso estaría bien [...] si fuéramos modestos” (2007, pp. 193-194). En suma, una autocrítica fuerte sobre los escritores, que podría abarcar también al conjunto de los intelectuales, “exiliados” en su mundo frente a los procesos revolucionarios. Y es un lugar en el que se incluye él mismo, a pesar de en esta época ser casi miembro de las FAP.

Igualmente, la cuestión de la novela es recurrente, como algo que debe ser hecho para continuar, por lo que insiste, en el mismo 1970: “Tengo que escribir esta novela, aunque sea mi ‘última novela burguesa’, además de ser la primera. Mientras permanezca sin hacer, es un tapón” (2007, p. 183). Un “tapón”, un obstáculo que no le permitiría continuar, en virtud de los valores burgueses que lleva incorporados y de los que todavía no ha conseguido deshacerse, y por eso el diarista se asume en muchos aspectos como un burgués.

Si seguimos la línea sugerida por Daniel Link, no sería tan importante las características burguesas de Walsh, sino que para éste, la novela, “[...] que llama burguesa por presión del contexto [...] es básicamente un tipo de textualidad que su propia ‘obra’ le impide construir” (2003, p. 287). Para el editor de *Ese hombre y otros papeles personales*, el escritor argentino tiene una postura de “incómoda confrontación, por ejemplo con *Operación Masacre*, que “es refractaria al canon, o mejor: reclama una posición que desde el canon nadie puede darle” (2003, p. 287).

En esta línea de pensamiento, David Viñas sostiene que: “Criticar el sistema canónico, sin detenerse, presupone un género trágico [...] porque se lleva a cabo hasta el límite de lo tolerado por el establishment. [En virtud de ello] Walsh se [se convertirá] en un heterodoxo [cuando] sus cuestionamientos dejan de ser coyunturales para trocarse en un gesto total” (1994, p. 17). En suma, este sería uno de los motivos por los que no habrá una novela - en términos tradicionales - del escritor argentino. A esta altura, fines de los sesenta, el cuestionamiento de Walsh sobre el sistema es total; en palabras de Viñas, “ha pateado el tablero”. Además, desde el punto de vista del diarista, más

temprano que tarde, con el triunfo de los procesos revolucionarios y la llegada del socialismo al poder, el individuo y la sociedad tendrán nuevas características y conformaciones. Por otro lado, como afirma Link, el canon de la época no consiguió encontrar el lugar en él para *Operación Masacre*, ni para *Caso Satanosky*, podemos agregar nosotros. En 1965 y 1967, con *Los oficios terrestres* y *Un kilo de oro*, estaría preparado para dar ese paso de entregar una novela que encuentre su lugar canónico. Por ello “se la piden”. ¿Quiénes? Críticos y editores – especialmente el suyo, Jorge Álvarez -, así como los periodistas que lo entrevistan. Es decir, parte de los que construyen el canon de la época.

En esta línea de pensamiento, también Daniel Link sostiene que Walsh cuando se refiere recurrentemente en su diario y entrevistas a la “novela burguesa” y a “escribir para los burgueses” lo hace en virtud de una presión del contexto. Link cita el ejemplo de Beatriz Sarlo, que asocia en su artículo “Novela argentina actual: códigos de lo verosímil”¹⁰⁹, a la novela como el género de la decadente clase dominante, que sería aplastada - tanto la novela como la clase social -, por el inminente triunfo de la revolución. Por lo tanto, la “esperada” novela de Walsh se ve dificultada tanto “por izquierda”, como último estertor literario del mundo burgués, como “por derecha”, en el sentido de las expectativas del canon sobre él, que no puede satisfacer.

Ahora bien, si nos atenemos al cuaderno de bitácora, que es nuestro *corpus* principal, vemos que es en agosto de 1968 cuando surgen las primeras anotaciones en relación a la escritura de la novela. En las entradas de los días 12 y 16 de dicho mes, expresa su “renuncia al bestellerismo” (2007, p. 105) y se queja de “la dificultad de integrar toda la experiencia en la novela” (2007, p. 107). Asimismo, en su anotación del 17 de septiembre, se interroga sobre la forma de “conciliar [su] trabajo político con [su] trabajo de artista” (2007, p. 108). Por su parte, en octubre de ese año se publica la mencionada entrevista “La novela geológica”, en *Primera Plana*, donde Walsh afirma estar “escribiendo un serie de historias, seis aproximadamente, con la idea de fundirlas en una novela, y digo la idea y no la certeza porque todo dependerá del material una vez que esté terminado [...]” (2007, p. 110).

Con estos ejemplos, de diversas entradas del año 1968, queremos señalar que la cuestión de la burguesía es recurrente y, como sostiene Daniel Link, proviene en parte de una presión externa que deriva del clima de la época. Ello podemos observarlo

¹⁰⁹ Revista *Los libros*, N°25, Buenos Aires, marzo de 1972.

incluso en el vocabulario marxista que utiliza Walsh en sus reflexiones: “burguesía”, “radicalización”, “nivel de conciencia”, etc. El diarista utiliza estos vocablos en relación a cuestiones personales, no solo respecto a temas políticos o análisis de textos marxistas. Un caso destacable en este sentido es una anotación de la entrada del 31 de diciembre de 1968, donde expresa: “[...] Hace años que vengo luchando por eliminar cosas que formaban una ‘*infraestructura*’ errónea, la bebida, el cigarrillo, los malos horarios, la pereza, [...] la falta de disciplina, [...] todo eso ensamblado en una estructura mental que seguía siendo burguesa” (2007, p. 119) (*Cursivas nuestras*). En este último comentario asimila los conceptos marxistas sobre el funcionamiento de la sociedad como infraestructura y superestructura a su vida personal.

Igualmente, además de este contexto sociopolítico externo en el que se mueve el diarista, que lo influye y presiona, también podemos pensar en una “presión interna”, que surge de sus anotaciones y, de forma mediata, lo llevarían a continuar, desarrollar o no descartar la “esperada” novela. Afirma el diarista en la entrada del 30 de noviembre de 1969¹¹⁰: “Ahora tengo que aflojar el ritmo. Hay algo de inhumano en esto, que viene dado por ese todo-o-nada, [al final] yo no soy el héroe de la historieta [...]. Debo pensar, sin retroceder, y volver a pensar y usar sobre mí algo de mi inteligencia y cariño” (2007, p. 165). Ese “todo o nada” está vinculado íntimamente a la militancia revolucionaria, mientras que el “otro terreno” sería el vinculado a la literatura. Asimismo, vemos que la “inteligencia”, que sabe que posee, la utiliza primordialmente para la “causa” y poco para sí mismo, lo que también sería característico de los militantes revolucionarios. Y finalmente, aparece la palabra “cariño”. Una referencia que solo aparece en esta entrada. No la encontramos ni en los recuerdos de infancia, ni en relación a sus esposas o parejas ni en otros ámbitos. Y viene a aparecer entre las entradas de 1969, las que pasan fundamentalmente por la cuestión político-gremial, el tema de la “esperada” novela y comentarios sobre lecturas clásicas marxistas.

Asimismo, y como colofón de las entradas de los dos últimos años de la década, en mayo de 1970, en la entrevista que le concede a Ricardo Piglia sostiene: “[...] es evidente que me he formado o me he criado dentro de esa concepción burguesa de las

¹¹⁰ Como señalamos, 1968 y 1969 fueron años bastante agitados para Walsh. Coinciden con su trabajo en el *Semanario CGT* y en un contexto político de alta efervescencia y peligrosidad. En 1969 es asesinado el líder sindical Augusto Timoteo Vandor, una de las causas por las que el escritor debe vivir en una semiclandestinidad. Asimismo es el año en que la CGTA se encuentra ilegalizada, continuando su labor en la clandestinidad, además de darse protestas masivas como el Cordobazo.

categorías artísticas y me resulta difícil convencerme de que la novela no es en el fondo una forma artística superior”. (WALSH, 2010, p. 62). Es decir, le adjudica a su origen, valores y formación burguesa la dificultad de desterrar para siempre la idea de una novela.

En relación a sus características burguesas podemos trazar un paralelo con su conducta sexual en Cuba. Como vimos en el capítulo II, el escritor frecuenta diversas prostitutas durante la noche habanera, lo que le genera un cierto sentimiento de “culpa” y “remordimiento”. En la isla caribeña, esa extracción burguesa, sumada al contexto habanero en relación a la disponibilidad de sexo pago, lo lleva a esa actividad prostibularia en contradicción de lo que se esperaría de un “hombre de conciencia” revolucionaria. Por su parte, respecto a la novela, al considerarla un género burgués le generaría culpa escribirla, de ahí esa postergación, mientras se dedica al periodismo, la militancia y, finalmente, la acción guerrillera. No obstante, al mismo tiempo la novela lo atrae, lo que lleva a esa cierta parálisis.

Si profundizamos esa línea que va de las prostitutas de La Habana a principios de los sesenta y la cuestión de la escritura de la “esperada novela” a fines de esa década, podemos rastrear en ambos aspectos el tema de un mundo que termina. Así, las prostitutas habaneras serían “[...] el último esplendor de un mundo que se cae [en el cual] usan falsos nombre espléndidos [...]” (2007, p. 46), como analizamos en el primer capítulo del presente trabajo. En la entrevista a Piglia, respecto a la concepción burguesa de la literatura, afirma: “Habría que ver hasta qué punto [...] la novela no es de por sí el arte literario correspondiente a una determinada clase social en un determinado período de desarrollo [...] es probable que el arte de ficción esté alcanzando su *esplendoroso final, esplendoroso como todos los finales*, en el sentido probable de que un nuevo tipo de sociedad [exija] un tipo de arte más documental” (2007, p. 62) (Cursivas nuestras).

En suma, la revolución castrista trae el final de esa Habana nocturna y la Revolución, que dará nacimiento a una nueva sociedad y un nuevo hombre, traería otras categorías literarias. Y ello, ya que “[...] es muy probable que se pueda caracterizar a la ficción en general [incluyendo allí a la novela] como el arte característico de la burguesía del siglo XIX y XX principalmente, y por lo tanto, no como una forma eterna e indeleble sino [...] que puede ser transitoria, a lo mejor no, pero puede ser transitoria”

(2010, p. 63). Walsh no tiene la certidumbre de ese final, pero le adjudica grandes posibilidades.

Por lo tanto, podemos señalar que en este segmento del *corpus*, especialmente en las entrevistas y las entradas de 1968 y 1969, el diarista reflexiona en torno a los conflictos de escribir o no escribir una novela para la burguesía o una novela para el proletariado, literatura y/o militancia, escritor (y por lo tanto burgués) y/o militante revolucionario. ¿Y la solución de una “literatura clandestina” como forma de salir de parte de esa trampa? En la entrada que titula “Journal”¹¹¹ intenta especificar más el tema: “Lo que estoy descubriendo caballeros es como *no* escribir para los burgueses. Estoy fantaseando con cuentos y aun *novelas clandestinas*. ¿No hay millones de cosas para contar de esa forma? Vgr.: las historias personales de Onganía”¹¹² (2007, p. 161) (Cursivas nuestras).

Es interesante detenernos aquí sobre el surgimiento del tema de la clandestinidad que trae el diarista a partir de la idea de “novelas clandestinas”. Podríamos decir que es un elemento que está presente en diversas etapas de su vida, por ejemplo toma otra identidad y se muda para realizar la investigación de lo que se convertirá en *Operación Masacre*. Asimismo, de joven había tenido “una antigua afición a la criptografía [...]”, (JOZAMI, 2006, p. 114) que, como vimos en el capítulo I, le permite descifrar las claves de comunicación entre el gobierno guatemalteco y el embajador centroamericano en Estados Unidos, que conjuntamente con el Departamento de Estado norteamericano planeaba diversas acciones contra Cuba¹¹³. Posteriormente, en junio de 1969, cuando el

¹¹¹ Conforme la nota de pie de página 102 de *Ese hombre y otros papeles personales*, esta es una de las pocas entradas sin fecha, incluida en el segmento del año 1969 por el editor en virtud de la temática y la máquina de escribir utilizada.

¹¹² El general Juan Carlos Onganía fue quien encabezó el golpe militar de 1966 en Argentina, autodenominado “Revolución Argentina”. Permaneció en la presidencia desde ese año hasta 1970.

¹¹³ La nota en la que se revelan las claves criptográficas utilizadas por el gobierno de Guatemala y su embajadas son publicadas en la Revista *Che*, de Buenos Aires, del 9 de marzo de 1961, bajo el título “Guatemala, una diplomacia de rodillas”. La difusión del artículo, que fue directamente enviado a la redacción del medio de comunicación generó problemas políticos y tensión entre parte de la jerarquía política cubana, por un lado, y el Che Guevara y la dirección de Prensa Latina, por el otro. Se trataba de un lucha política interna dentro del gobierno cubano. Y los opositores a Guevara argumentaban, a propósito de este tema, que al haber sacado a la luz las claves no podrían seguir monitoreándolas porque los guatemaltecos las cambiarían. Con ello, y con más fuerza en esta pelea interna, logran el desplazamiento de los periodistas argentinos (Rogelio García Lupo y Jorge Ricardo Masetti) que respondían al Che Guevara, quien estaba a cargo (políticamente) de Prensa Latina. De acuerdo con el testimonio de Lilia Ferreyra, su última pareja, años después (ambos comienzan su relación en 1968), Walsh se arrepentía de haber publicado las claves. Cfr. MONTERO, Hugo; PORTELA, Ignacio. *Rodolfo Walsh. Los años montoneros*. Buenos Aires, Continente, 2013

Semanario CGT es clausurado luego del asesinato del dirigente sindical Augusto Timoteo Vandor¹¹⁴, la publicación pasa a ser clandestina. Y también el escritor debe pasar a vivir en una semiclandestinidad. “La muerte del hombre [Vandor] me había alegrado [...] pero después vi todo lo que podía significar [...]” (2007, p. 152), sostiene casi un mes después del atentado que se cobró la vida del gremialista.

En 1968 - de acuerdo con las anotaciones que realiza en su diario - el escritor argentino no parece demasiado preocupado por su seguridad. De esta forma refiere en la entrada del 12 de agosto: “[...] Noches de salir con un revólver en el bolsillo, por las dudas, pero no creyendo nunca en serio que fuera a pasarme nada, que alguien se animara conmigo, así como tal vez yo no me animaría con nadie: sagrado e intocable entre los malos”. (2007, p. 105). Sin embargo, como señalamos, es a partir del asesinato de Vandor que debe comenzar a vivir en una semiclandestinidad que va a durar prácticamente hasta 1973, mudándose permanentemente entre viviendas de amigos y conocidos. De esta manera, en agosto de 1969 afirma: “[...] eran días preocupados, quizá inútilmente, pero uno nunca sabe” (2007, p. 152).

Por su parte, ya hacia el final de sus días, ante el golpe militar de 1976, en el área de información e inteligencia del grupo guerrillero Montoneros, idea, diseña y viabiliza ANCLA (Agencia de Noticias Clandestina), agencia de prensa que intentará sobreponerse al cerco informativo y al sistema de censura consagrado por la junta militar gobernante. ANCLA comienza a funcionar en junio de 1976, que es de cuando datan sus primeros cables. Poco tiempo después, Walsh, como una actividad más artesanal, crea Cadena Informativa, con la que empieza las actividades en diciembre de 1976¹¹⁵.

¹¹⁴ Augusto Timoteo Vandor, líder sindical originario del gremio metalúrgico, pasa en los años sesenta a comandar las denominadas 62 Organizaciones. Con el poder que adquiere durante los años sesenta, y en virtud de la ausencia forzada del líder justicialista llega a proponer un “peronismo sin Perón”. Sus métodos para conservar y ganar poder, mafiosos y violentos, son puestos a la luz por Walsh con la investigación del asesinato de Rosendo García. Vandor, conocido como “El Lobo”, será asesinado por un grupo de izquierda peronista, el ENR (Ejército Nacional Revolucionario), brazo armado de la agrupación Descamisados. Véase: ABÓS, Álvaro. *Augusto T. Vandor. Sindicatos y peronismo*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1999.

¹¹⁵ En marzo de 1976, cuando se produce el golpe militar, Rodolfo Walsh se encontraba adscripto al Departamento de Información e Inteligencia del grupo guerrillero Montoneros. Ante el cerco informativo montado por el nuevo gobierno, y a fin de informar lo que ocurría en Argentina en términos de represión, desaparición de personas, etc. es que se venía planeando ANCLA. En realidad la agencia tenía tres objetivos, el primero era ser una herramienta de denuncia sobre violación de derechos humanos y aspectos de la política económica y social impuesta por la dictadura, el segundo informar a los hombres de prensa quebrando la censura y el tercer objetivo comprendía brindar información sobre las luchas internas dentro de las fuerzas armadas, es decir, “agudizar las contradicciones existentes [en su seno]”

Así pues, cuando en la entrada del diario de 1969, la pregunta que se formula acerca de si podría existir esa “literatura clandestina” podemos verlo como parte de un eslabón de su vida en el que la clandestinidad aparece de forma recurrente y en varios aspectos. Y no solo en los segmentos de la “Zona P[olítica]”, también podemos observar su vida clandestina en la actividad con las prostitutas habaneras que analizamos antes. Es decir, de una forma u otra, el secreto y la clandestinidad rondan su vida y emergen en el sujeto textual en la búsqueda de esas “novelas clandestinas”.

Hay que recordar que en esta época también es cuando se encuentra en plena reflexión en torno a ingresar en un grupo de guerrilla urbana, lo que hará a fines del año siguiente al enrolarse en las FAP (Fuerzas Armadas Peronistas), vía el Peronismo de Base. Asimismo, como señalamos, podemos pensar esa “literatura clandestina” como una forma de salir de la problemática de cómo escribir para el proletariado. Una de las vías encontradas fue el *Semanario CGT*, hecho para los obreros y leído por los obreros, pero cuyo director, Walsh y quienes allí escribían, provenían del campo de la burguesía.

Sobre todo ello, Walsh, continúa interrogándose, “¿Pero qué es lo más específicamente burgués de lo que yo escribo, lo que más molesta a Raimundo [Ongaro]? Creo que puede ser la condensación y el símbolo, la reserva, la anfibología, el guiño permanente al lector culto y entendido” (2007, p. 159). Sin embargo, compara ello con una literatura fácil y comprensible, pero que también sería burguesa, “como puede ser la de [Silvina] Bultrich o [Ernesto] Sábato”. En definitiva, tanto la literatura “difícil” como la “fácil” y de *best sellers* serían burguesas. La dificultad sigue residiendo en que “el mundo de los libros está cerrado para los obreros. Claro que somos nosotros mismos quienes lo hemos cerrado. Debe ser posible, sin embargo, escribir para ellos” (2007, p. 158).

Como observamos a partir de las entradas transcritas, el diarista se enfrasca en estas reflexiones a partir de la relación que mantiene con el sindicalista Raimundo Ongaro y su trabajo en la edición del *Semanario CGT*. Ahora bien, cuando en la entrevista mencionada de la revista *Siete Días*, también de 1969, se le pregunta por la

(VINELLI, 2008, p. 46). Una forma de luchar en la guerra de informaciones, salvando las distancias, como había hecho en Cuba con la agencia Prensa Latina. Otra iniciativa de Walsh en ese sentido fue ‘Cadena Informativa’, pero ésta, si bien tenía la misma intención de difusión de informaciones, era un proyecto más personal del escritor que no se encontraba vinculado orgánicamente al grupo Montoneros, como el caso de ANCLA. Para más detalles sobre dicha agencia de noticias clandestina. Cfr. VINELLI, Natalia. *ANCLA. Una experiencia de comunicación clandestina orientada por Rodolfo Walsh*. Buenos Aires, El Colectivo, 2008.

accesibilidad de *Rosendo* para la clase obrera, responde lo siguiente: “Un libro no es solamente un producto acabado, [y es] demasiado caro para que un obrero pueda comprarlo [...]. Dentro de las limitaciones que existen para que cualquier obra literaria llegue a la clase obrera, creo que este material tiene cierta penetración. Basta con que llegue a las cabezas del movimiento obrero, a los dirigentes [...], a los militantes más esclarecidos. Ellos son los vehículos de las ideas contenidas en el libro” (2007, p. 145). Por lo tanto los más “esclarecidos” que, en general, serán los militantes que provienen de la clase media, son los que transmiten las ideas a los obreros.

Nos parece que aquí podría existir una contradicción entre las reflexiones del diarista y su respuesta como entrevistado. Recordemos que se trata del mismo lapso temporal, el de su trabajo en la central obrera, durante 1968 y 1969. En sus anotaciones, el nudo del conflicto es el de cómo llegar a los obreros con la palabra escrita, dado que la estructura literaria y editorial está hecha por y para la burguesía. Como señalamos, una de las posibilidades que vislumbra, sin entrar en muchos detalles, es la “literatura clandestina”, que rompería el cerco intelectual burgués sobre el proletariado alienado. Ahora bien, de acuerdo con la entrevista, habría personas más “esclarecidas” que servirían como una instancia de intermediación entre determinado texto y la clase obrera.

Es interesante hacer un paralelo con la opinión de Walsh en relación a la lucha armada. En general, el escritor argentino no es contrario a la violencia revolucionaria, como gran parte de la izquierda en la época. No obstante, podemos señalar varios segmentos en los que critica tanto al héroe individual como un salvador, por ejemplo, en el caso del Che Guevara, así como a las vanguardias armadas y la militarización de la lucha en detrimento de la acción de masas, como en el caso de su discusión con la cúpula de Montoneros a fines de 1976 y comienzos de 1977¹¹⁶. En la entrevista que le concede a Piglia en 1970, cuando discurre sobre la revolución y el héroe individual, Walsh afirma: “[...] ningún tipo aislado por grande que sea [como el Che Guevara]

¹¹⁶ En relación al tema de la violencia y el pensamiento de Walsh al respecto lo tratamos específicamente en el capítulo V del presente trabajo. Sobre el Che Guevara y la opinión en relación al héroe individual nos basamos en el reportaje concedido al escritor por Ricardo Piglia en marzo de 1970, y las preguntas sobre el cuento “Un oscuro día de justicia” que le realiza el entrevistador. Asimismo, también en el capítulo III analizamos la relación del cuento citado con el artículo “Guevara” (escrito en octubre de 1967, poco después de la muerte del Che y publicado en febrero de 1968 en la Revista *Casa de la Américas*, n°46). Respecto a la discusión con Montoneros, véanse “Los documentos (las divergencias de Walsh con Montoneros)”. En BASCHETTI, Rodolfo (Comp.). *Rodolfo Walsh, vivo*. Buenos Aires, de la Flor, 1995 o también documento recuperado: “Documento de Rodolfo Walsh a la Conducción Nacional de Montoneros” <http://www.rodolfowalsh.org/spip.php?article2232>. Consultado en 18/03/2014.

puede absolutamente hacer nada, es decir, *cuando se delega en él lo que es una cosa de todos no se da el proceso*, no se puede dar [...]” (WALSH, 2010, p. 57) (Cursivas nuestras). Aquí Walsh se refiere al “proceso” de la revolución en general, pero podemos referirlo también al “proceso” de hacer llegar la literatura a la clase obrera.

Es decir, para el escritor argentino lo importante, llegar al objetivo mayor que es la revolución, pasa por la acción mancomunada de las masas, sin la delegación en un héroe individual, como el Che en los sesenta, o una vanguardia militar, como la dirigencia montonera en los setenta. No obstante, cuando se le pide una concretización sobre cómo llegaría un libro a las clases populares, lo que propone es una “delegación” en los cuadros políticos más “esclarecidos”, que son los “vehículos de las ideas”. Pensamos que, en sus anotaciones, el diarista reflexiona en términos un tanto abstractos o genéricos sobre la cuestión de la literatura y su relación con las clases sociales. Sin embargo, cuando llega el momento de concretar ello, y proponer una vía de llegada de la palabra escrita al proletariado, echa mano a la idea de “delegación” en los más “esclarecidos”, en los que leyeron, tuvieron acceso al libro y “saben” lo que es bueno para la clase obrera.

Hay que tener en cuenta que en la entrevista de *Siete Días*, Walsh se refiere específicamente a *¿Quién mató a Rosendo?* Podemos decir que el libro, además de constituir una investigación sobre la muerte de un matón sindical, muestra el funcionamiento de un sindicalismo complaciente y cómplice, como era el que encabezaba Augusto Timoteo Vandor. De ahí que la tercera parte del libro se denomine “El Vandorismo”. Es decir, Walsh, como miembro del sindicalismo combativo y de izquierda, con su participación en la central obrera antagónica (CGTA), se encuentra en medio de una lucha política. Por lo tanto, ante el conflicto que se desarrolla en el gremialismo argentino podemos decir que Walsh, cuando propone esa “delegación” en quien posee el saber, antepondría las urgencias de la coyuntura política a sus ideas generales y valores. Para decirlo con el vocabulario de la época, la “delegación” en los más “esclarecidos” sería una “táctica”, mientras que la idea mayor, de que no exista una mediación entre el libro y el proletariado, sería la “estrategia”.

En definitiva, la “contradicción” entre el diarista y el entrevistado de *Siete Días* emerge del diario como un espacio más libre, en el que pueden pensarse “estrategias”, ideas y tener una visión de largo plazo. En la entrevista, ante la pregunta del periodista: “¿y en cuanto a la accesibilidad del libro para la clase obrera?”, entra en escena la

coyuntura, que requiere “tácticas” ante esa lucha diaria en todos los frentes contra la llamada “burocracia sindical”, la que finalmente será apoyada por Perón debilitando a la central obrera de la que participaba Walsh¹¹⁷.

En el cuaderno de bitácora, el sujeto textual, además de que hilvana estrategias futuras creemos que busca, en la “literatura clandestina”, una válvula de escape de todas esas dicotomías. Si del diario surge de forma recurrente el tema de la clandestinidad en relación a la novela, así como en su vida, nos parece pertinente vincular ello a lo que la investigadora Geraldine Rogers (1998) denomina “dialéctica revelación/secreto” en los textos de investigación y denuncia del escritor, elemento que se enlaza con lo clandestino. Para la autora, “el carácter político de la escritura [en los textos de Walsh] no consiste en el apego realista a criterios de ‘reflejo’ en la representación, sino en el ‘uso’ de la palabra para intervenir en los casos [...] escribir [para el autor argentino] es intentar ejercer un dominio, arriesgar un poder en donde puede conseguirse o perderse mucho” (1998, p. 13). En virtud de ello, surge la importancia de la alternancia estratégica entre revelación y secreto, como en el caso de la trilogía investigativa.

En las investigaciones, como en *Rosendo*, el escritor provee una información y vela otra, a medida que se publican las notas en el *Semanario CGT*. Ello le permite, además de calibrar las reacciones y conseguir nuevos datos, la creación de cierto suspenso, tanto para los denunciados como para los lectores. Por ello, mordazmente, el periodista Rogelio García Lupo, que trabajaba también en la publicación gremial, definió a *¿Quién mató a Rosendo?* como “el folletín de la clase obrera”¹¹⁸.

Ahora bien, con la escritura de la “esperada” novela, ¿Walsh estaría también arriesgando un poder? Como analizamos, lo que surge de las anotaciones es el tema de cómo llegar a la clase obrera. Podemos suponer que el “poder” de Walsh, en esta época, pasa por continuar con su proceso de ruptura con la burguesía, como con *Operación Masacre*. Una novela “burguesa” sería un paso atrás para un escritor revolucionario. Por

¹¹⁷ En 1968, menos de seis meses después de la elección de Raimundo Ongaro como Secretario General de la CGTA, Juan Domingo Perón ordena la reunificación de las centrales obreras debilitando a la CGTA, la que es abandonada por algunos sindicatos importantes atendiendo a las órdenes del líder justicialista.

¹¹⁸ En VERBITSKY, Horacio. “El Facundo de Walsh”. En Revista *Oficios Terrestres*. Publicación semestral de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata, Número especial “*Rodolfo Walsh, a 30 años*”, La Plata, 2007, pp. 20-25. Publicado originalmente en Revista *El Periodista*, n°2, Buenos Aires, 22 de septiembre de 1984, sección I.2, pp. 30-33.

ello sigue rondando el tema de esa llegada al proletariado y por eso es tan importante para el diarista el período del *Semanario CGT*, en el que tiene una vinculación directa y diaria con la clase obrera, amén de la relación personal que entabla con el líder combativo Raimundo Ongaro.

En sus anotaciones de fines de 1968, expresa: “Personalmente, es una evidencia que necesito retirarme momentáneamente de la escena. Mi libro no se escribirá solo ni el editor [Jorge Álvarez] seguirá pagándome indefinidamente [...] debo recuperar una cierta alegría, llegar a sentir que mi libro también sirve [...]. Tiene que ser posible *recuperar la revolución* desde el arte.” (2007, p. 117) (Cursivas nuestras). El conflicto se centra entonces en cierta “pérdida” de la revolución, ya que hay que recuperarla. Por ello, al insistir con la novela, expresa: “El libro tiene que ser una denuncia, clara y diáfana [...]” (2007, p. 119). Es decir, podemos pensar que lo “claro” y “diáfano” se opone a la opacidad y ataduras que enmarcan la escritura burguesa, que asume como propia por extracción de clase.

Como señalamos, la militancia política le está absorbiendo todas sus energías y su tiempo. De esta forma, el último día de 1968, escribe: “La política se ha reimplantado violentamente en mi vida. Pero eso destruye en gran parte mi proyecto anterior, el ascético gozo de la creación literaria aislada [...]. Es posible que, al fin, me convierta en un revolucionario. Pero eso tiene un comienzo muy poco noble, casi grosero [...]”. (p. 118). Es decir, la cuestión del tiempo y energía empleados, pesan en el escritor, y bastante, según surge de los escritos, pero lo podemos destacar como un elemento superficial y coyuntural respecto a aspectos señalados como la clandestinidad de la literatura y para quién y cómo escribir.

Por su parte, en la entrevista de 1969 Walsh aparentemente, tendría un panorama más claro. De esta forma, ante la pregunta sobre la causa de no haber escrito una novela (La pregunta anterior de la entrevista se refería a si había abandonado la literatura), el autor responde:

“De alguna manera una novela sería la representación de los hechos y yo prefiero su simple presentación [...]. A mí me parece que los fusilamientos [de 1956, base de *Operación Masacre*] y la muerte de García [Rosendo]¹¹⁹ tienen más valor

¹¹⁹ Rosendo García fue líder del sindicato de metalúrgicos de la ciudad de Avellaneda (Provincia de Buenos Aires) asesinado en oscuras circunstancias en mayo de 1966. La obra de Walsh, *Quién mató a Rosendo?* denuncia e investiga el tema, además de que analiza con pormenores el funcionamiento de parte del sindicalismo argentino en la época.

literario cuando son presentados periodísticamente que cuando se los traduce a esa segunda instancia, que es el sistema de la novela”. (WALSH, 2007, pp. 142-143).

En *¿Quién mató a Rosendo?*, por ejemplo, el escritor se dirige directamente al lector y propone: “Si alguien quiere leer este libro como una simple novela policial, es cosa suya” (WALSH, 2011, p. 9). Es decir, si se quiere leer a *Rosendo*, en 1969, como se leyeron los cuentos policiales de *Variaciones en rojo*, en 1953, es posible hacerlo, le deja la opción al lector para que se coloque en ese lugar. Sin embargo, “ambos espacios – el de lo real y el ficcional – no son deslindables nítidamente [...] Lo específico del género [*no ficción*] está en el modo que el relato de no ficción resuelve la tensión entre lo ‘ficcional’ y lo ‘real’ [...]” (AMAR SANCHEZ, 1992, p. 19). De esta manera, cuando Walsh se refiere en la entrevista mencionada arriba a “presentar periodísticamente” la muerte de Rosendo, además de pensar en el tipo de publicación que tuvo la investigación, en el semanario y por episodios, está enmarcando el tema en la estructura del género de “no ficción”.

Si volvemos al diario, en relación a esta disyuntiva de escribir y cómo hacerlo, tenemos una entrada de enero de 1969, donde resume la fatiga que le acarreó el año de dedicación casi exclusiva al *Semanario CGT* y el “problema” recurrente con la novela. “A partir de septiembre u octubre [de 1968] intenté sumergirme en la novela y descontar el tiempo perdido [pero] el tiempo me rendía mucho menos que lo habitual [y] el trabajo en CGT me fatigó mucho y a esa fatiga se sumó el desaliento por la momentánea derrota de Ongaro” (2007, pp. 124-125)¹²⁰. Retorna nuevamente al tema del tiempo material como impedimento y la novela que continúa sin ser escrita. Sin embargo, Walsh profundiza y afirma: “En la medida que la novela cuestiona mi vida, la vida de mi hermano se presentaron también resistencias de tipo psicoanalítico, digamos [...]. La dificultad ante la Novela, la verdadera Neurosis que me produce, se refleja en ese abandono de sí mismo que es el Sueño, el desistimiento.” (2007, p. 125). No expresa todavía, de modo alguno, que no será escrita, pero surge la palabra “desistimiento” en el texto, algo sintomático.

Dicho de otro modo, se plantea dejar la literatura o la novela, como aparece en ese “desistimiento” y también en otros pasajes, como por ejemplo, cuando afirma:

¹²⁰ Con la derrota de Ongaro se refiere a la aceptación de la propuesta de Perón a fines de 1968 de reunificación de las centrales sindicales. Sin perjuicio de ello, la presencia de la central en las grandes manifestaciones de 1969 va a ser muy significativa.

“Creo que estoy comprendiendo por qué me resulta tan fácil abandonar la literatura. En el fondo no es ningún sacrificio” (2007, p. 161). Algo que no le sucede respecto a la militancia revolucionaria y a la actividad política. En este sentido, tal vez podamos ver también a la novela a ser escrita como un elemento que lo ata a al pasado pero con el deseo de utilizarla como una salida hacia el futuro. Ahora bien, respecto al futuro de la lucha popular y la revolución es pesimista, como afirmamos antes, expresa también en 1968 “[...] no creo que vamos a ganar, en vida mía por lo menos [...]” (2007, p. 119). Creemos que la disyuntiva se acentúa en esta época, pero no es un elemento coyuntural, derivado de los problemas políticos de la CGTA. Creemos que se trata de un elemento más profundo, estructural, que deja la marca en el sujeto textual.

Claudia Gilman (2003) presenta lo que denomina el “mito de la transición”¹²¹ como una de las “soluciones” de los intelectuales revolucionarios para tener un lugar entre “la toma revolucionaria del poder y la construcción del socialismo” (p. 151). Rodolfo Walsh, de acuerdo con la entrada citada arriba, ve clara y crudamente el problema de la “transición”, que para él en lugar de tránsito sería en realidad una circunstancia permanente y definitiva, ya que a su muerte solo habría dos posibilidades: o la revolución habría sido derrotada o todavía no se habría construido el socialismo ni nacido ese “hombre nuevo” guevarista.

Volviendo al tema de la “esperada” novela, hacia 1970 tenemos una entrada titulada “15.1.70”, en la que observamos que continúa reflexionando sobre el tema y hace un breve resumen con el título: “TEORÍA GENERAL DE LA NOVELA”. En él se propone “escribir para todos, [así como] recuperar la verdad, las propias contradicciones [y] la verdad del pueblo, de las masas, que es más importante que la de los individuos [...]” (2007, pp. 176-177). Es decir, vemos que continúa con esa búsqueda de cómo escribir para el pueblo y no para los ‘entendidos’, o sea la burguesía, renunciando a “todas la canchereadas, elipsis, guiñadas a los entendidos [...] eludir la elefantiasis literaria, tipo David [Viñas]” (2007, p. 176). Ese buscar al lector en las masas lo lleva a este tipo de reflexión profunda y problemática. En esta oportunidad se refiere a David Viñas, a quien le critica su tipo de escritura que no se preocuparía con llegar al proletariado, pero de quien no se podría decir que es alguien aliado a la burguesía o no comprometido con el campo popular. Incluso, un año antes, en el debate de Casa de las

¹²¹ Analizamos con más detenimiento el “mito de la transición” referido por Claudia Gilman en el capítulo III, apartado 3 del presente trabajo.

Américas, “La literatura argentina del siglo XX”¹²², Walsh rescata a Viñas, quien en 1954, con su libro *Cayó sobre su rostro*, “[...] vuelve a replantear la oposición que había desaparecido a la muerte de [Roberto] Arlt [en 1942]. Vuelve [Viñas] a plantear la necesidad de una literatura intensamente comprometida con la realidad, una literatura que realmente esté inscrita en el marco histórico” (BASCHETTI, 1995, p. 51).

Por un lado, considera que *Cayó sobre su rostro* “todavía no es un gran libro”, pero es más importante su colocación en el campo intelectual, como alguien que recoge la antorcha dejada por Roberto Arlt que los méritos literarios. Nos parece que Walsh sigue buscando afanosamente esa forma de llegar al proletariado. Por ello, cuando el diarista se refiere a la “elefantiasis literaria” de Viñas o a sus propios “guiños y canchereadas” lo que sostiene es que, a pesar de la consustanciación ideológica con el proceso revolucionario se está hablando entre burgueses y para burgueses. Podemos hacer un paralelo con sus anotaciones respecto al intelectual y político Jorge Abelardo Ramos¹²³. En la entrada del 29 de diciembre de 1969 opina: “Conversaciones con el Colorado [Ramos]. Autocrítica de su intelectualismo (y el de su grupo) en términos muy intelectuales [...]. *Hacen [Ramos y sus seguidores] política sobre la política: así como Borges hace libros sobre libros*” (2007, p. 166) (Cursivas nuestras). Viñas y Ramos serían entonces aquellos quienes, literaria o políticamente, se encuentran del lado del pueblo pero tienen una dificultad, que no consiguen ver, en llegar a él en virtud de toda la problemática que acarrea el peronismo como actor político seguido por las masas.

De esta manera, como vemos, la cuestión de escribir o no escribir la novela (y para quién y de qué forma) es un eje importante por el que pasa la emergencia de este sujeto textual escindido y en conflicto. Estaría un paso adelante que Ramos o Viñas, ya que es consciente de la dificultad que encarna llegar al pueblo, tanto en política como por medio de la palabra escrita. Por ello, no tiene dudas en adherir al peronismo, como muchos otros intelectuales. El problema radica, conforme comenta Claudia Gilman (2006) refiriéndose a la Revolución cubana, en que “[...] el pasado de la formación del

¹²² Debate coordinado por el escritor uruguayo Mario Benedetti con la participación de Francisco “Paco” Urondo, Juan Carlos Portantiero y Rodolfo Walsh. El mismo se llevó a cabo en el ciclo organizado por el Centro de Investigaciones Literarias “Casa de las Américas”. Publicado en *Panorama de la actual literatura latinoamericana*, Casa de las Américas, La Habana, 1969.

¹²³ Jorge Abelardo Ramos fue un historiador y militante político representante de la denominada “Izquierda Nacional”. Una de sus obras más conocidas es *Revolución y contrarrevolución en Argentina*. En la época de las anotaciones de Walsh, Ramos era dirigente del Partido Socialista de la Izquierda Nacional (PSIN).

intelectual, aquella que lo ha llevado a acceder al mundo de la cultura, limitado a pocos, gravita sobre el presente de su deliberada posición revolucionaria” (2006, p. 154). O como o expresa más crudamente el Che Guevara: “Resumiendo, la culpabilidad de muchos de nuestros intelectuales [...] reside en su pecado original; no son auténticamente revolucionarios. Podemos intentar injertar el olmo para que dé peras; pero simultáneamente hay que sembrar perales” (apud DESNOES, 1981, p. 545).

En resumen, ante este “pecado original” burgués, en sus anotaciones personales, específicas sobre la escritura de la novela, el diarista adhiere a esa búsqueda de la “solución” del problema por lo que sería la vía de la literatura clandestina, de lo que no brinda mayores detalles, quizá por no tenerlo demasiado claro. Por su parte, en las investigaciones y denuncias existe un juego estratégico entre lo que permanece secreto – clandestino – y lo que se revela, de acuerdo con esa dialéctica que observa la citada Geraldine Rogers en su artículo, algo que también forma parte de su vida. Pensamos que asimismo, a partir de los diarios, entre la revelación y lo secreto / clandestino sobrevuela un elemento más: la traición.

En esta etapa de fines de los sesenta, de gran singularidad para Walsh, con su trabajo en CGTA, y que corona con la publicación de *¿Quién mató a Rosendo?* (1969), que es en el fondo la historia de una traición. La base de la construcción narrativa del libro, publicado primero por entregas en el *Semanario CGT*, es la misma que la de *Operación Masacre* y *Caso Satansky*. Relata el caso del enfrentamiento de dos grupos sindicales peronistas, que había tenido lugar tres años antes, y culmina con tres cadáveres¹²⁴ en una pizzería del Gran Buenos Aires. Se trata de su tercer libro con base en una investigación, pero con Walsh ya consagrado como autor¹²⁵, pero que, como señalamos, continúa sin escribir la novela. A final de cuentas, Walsh con su investigación demuestra que no hubo un enfrentamiento a tiros, que uno de los grupos estaba desarmado y que el jerarca sindical Antonio Timoteo Vador, aprovechando la

¹²⁴ Reconstruye la investigación del caso en siete notas aparecidas entre mayo y junio en el *Semanario CGT*, lo que luego derivaría en el libro. El incidente tuvo lugar en *La Real*, pizzería de la localidad de Avellaneda el 13 de mayo de 1966. Uno de los grupos enfrentados pertenecía a una facción más “combativa” o de izquierda mientras que la otra, “leal” respondía al caudillo metalúrgico Antonio Timoteo Vador, asesinado en junio de 1969 por el ENR (Ejército Nacional Revolucionario), brazo militar de la agrupación de izquierda peronista Descamisados.

¹²⁵ Decimos que es un autor consagrado porque en pocos años ha publicado la segunda edición de *Operación Masacre*, dos obras de teatro (*La Granada* y *La Batalla*) y sus cuentos han obtenido una buena recepción por parte del público y la crítica.

confusión de la pelea entre los dos bandos, le dispara a su propio compañero Rosendo García. El móvil sería que éste era un posible competidor político y gremial de Vandor.

Asimismo, es en relación a la cuestión político-sindical que el diarista ve lo que se podría denominar una traición política. Recordemos que desde 1955, Juan Domingo Perón se encuentra exiliado pero continúa siendo el líder indiscutido del movimiento justicialista. De esta forma, el ex presidente opera políticamente de acuerdo a su objetivo mayor, que es volver al país y recuperar el poder. Recién conseguirá hacerlo en 1973. Durante estos años en el extranjero Perón se maneja por medio de cartas o cintas magnetofónicas que les hace llegar a sus partidarios, así como con la designación de “delegados” que lo representan y entrevistas con quienes lo visitan en Madrid. Dependiendo de la etapa y las circunstancias políticas, sus directivas podían ser de mayor confrontación o mayor negociación. En virtud de ello, en 1968 apoya el nacimiento de la CGTA como central obrera combativa y la designación del ya mencionado Raimundo Ongaro como Secretario General.

Poco tiempo después, las necesidades políticas de Perón penden hacia la negociación, y ordena la reunificación de las centrales obreras que estaban divididas. Como expresa Jozami, “Para Walsh, como para el núcleo dirigente de la CGT de los Argentinos, estos *giros tácticos* de Perón resultan inaceptables, porque la reconciliación con Vandor supone la liquidación de la CGTA” (2006, p. 236). Ongaro y otros pocos dirigentes, así como Walsh, continúan con la actividad de la central combativa pese a las instrucciones del líder. Hacia fines de 1968 podemos considerar que la situación de la CGTA, con la salida de diversos sindicatos importantes, se encuentra en declive. No obstante, revive de cierta forma durante 1969 en virtud de las grandes movilizaciones populares que desembocaron en el Cordobazo. “Pero más tarde, muy debilitada por el éxodo de tantos sindicatos, [la CGTA] no podrá soportar la detención de muchos dirigentes, lo que la obliga a clandestinizar [sic] su actividad: el proceso de creación de la CGT única será inevitable” (JOZAMI, 2006, p. 238).

Es en esta etapa de su trabajo en la central obrera que el diarista se decepciona y sostiene, en relación a las directivas de Perón y la negociación con Vandor: “La rabia intensa que todo este ‘tacticaje’ me provoca; el deseo que Raimundo [Ongaro, que se encontraba en Madrid para entrevistarse con Perón], les pateee el tablero [...]”. (2007, p. 110). Como señalamos antes, era común en la época diferenciar la “táctica” de la “estrategia”, en términos políticos o militares. Con el apareamiento de la palabra

“tacticaje” vemos que aflora ese sentimiento de rabia y decepción de Walsh, en lo peyorativo del vocablo. Es decir, la “táctica” ya es de un elemento de corto plazo, un mero paso para llegar al objetivo mayor. El “tacticaje” es eso que el diarista señala en los hombres que “a fuerza de ser derrotados [...] se han vuelto mezquinos, sin esperanzas, llenos de argucias que no cumplen siquiera el fin de las argucias: obtener ventajas engañando. Una viveza negativa [...]” (2007, p. 109).

En síntesis, una traición dentro del propio sindicalismo burocrático, como el caso de la muerte de Rosendo García, podría ser esperable. Con su investigación, Walsh se dedica a desenredar la madeja de corrupción y complicidades en los diferentes niveles, como lo había hecho en *Operación Masacre* y *Caso Satanosky*. Ahora bien, la liquidación de la central obrera, aunque no haya depositado nunca gran confianza en un Perón revolucionario y combativo, es un duro golpe para el escritor por todo lo que significaba ésta y el trabajo realizado en el área gremial.

Debemos destacar que en las anotaciones, el diarista no habla directamente de una “traición” de Perón. Afirma que: “[...] La maniobra de unidad promovida por Perón le asestó un golpe decisivo [a la CGTA]” (2007, p117). Es una crítica política dura, utiliza la palabra “maniobra”, que tiene una connotación negativa. Sin embargo, utiliza “promovida” en lugar de “urrida” o “tramada” que sería más fuerte. Recordemos que estas notas no tenían como destino ser publicadas, sino que son parte de este registro heterogéneo e híbrido que es la base de nuestra investigación. Por ello, es interesante destacar que cuando surge el tema de lo que podríamos denominar una “traición” de Perón a los ideales de izquierda, el diarista lo coloca a través de los dichos o escritos de otro.

A lo largo del cuaderno de bitácora podemos detectar dos referencias a estas “traiciones”. En la entrada del 29 de diciembre de 1969, afirma: “Recuerdo a R[aimundo Villaflor]¹²⁶]: ‘Nosotros les decíamos *traidores* a ellos, a los Matera, los Vandor [...] pero los traidores éramos nosotros. Porque Perón siempre los apoyó a ellos’ (2007, p. 168). En síntesis, entre la “izquierda” y la “derecha”, en definitiva, Perón escogía a esta última. A su vez, en una entrada bastante extensa, la del 4 de febrero de 1970, recrea un diálogo que tiene con Germán Rozenmacher¹²⁷ y en una

¹²⁶ Obrero metalúrgico y sindicalista combativo, fue uno de los testigos del episodio en que fue asesinado el gremialista Rosendo García que Walsh investiga en *¿Quién mató a Rosendo?*

¹²⁷ Dramaturgo y escritor argentino, muerto en 1971.

digresión recuerda que éste escribió, con otros autores, una obra de teatro sobre el peronismo. En la misma, “un comisario peronista, le dice a un militante peronista antes de torturarlo: ‘Vos sos peronista, yo también soy peronista. Vos tenés una carta de Perón, yo también tengo otra carta de Perón. Vas a morir por zonzo’. Y le da a la picana” (2007, p. 181). Como podemos apreciar, la traición aparece en los diarios pero mediatizada, tanto por los dichos que se recuerdan de otro, en el caso Raimundo Villaflor; o por el recuerdo - a partir de una digresión -, de una escena de una obra de teatro que se estaba escribiendo.

En el capítulo II nos referimos a lo que se conoció como “la traición de Frondizi”, presidente argentino entre 1958 y 1962 que decepciona a gran parte de la intelectualidad, incluido a Walsh. Como señalamos allí, el escritor no oculta esa decepción, e incluso podemos decir que carga un sentimiento altamente negativo, entre la rabia y el odio respecto al ex presidente. Así, en una anotación sin fecha del año 1972, diez años después que el político de la UCRI había dejado el gobierno, afirma: “Frondizi: la nariz los ojos de mochuelo de chico pajero, la sonrisa torcida en la boca que se abre como un culo de pavo y suelta un huevo una mentira [...]” (2007, p. 221). No existe una referencia de este estilo respecto a Perón, pero la cuestión de la traición, aunque se encuentre de forma indirecta, sobrevuela las anotaciones respecto al final de la CGTA.

Ahora bien, en la entrada del 29 de diciembre de 1969, la cuestión parece dar un giro y es el diarista que se confiesa como eventual traidor. Expresa: “- Reiterada pregunta de si, llegado el caso, no seré yo quien defeccione, así como pensaba ayer que ellos defeccionaban”. En suma, en términos políticos, dentro de la izquierda revolucionaria que todavía no había comenzado una actividad guerrillera importante, como tantos intelectuales encuentra dificultades para lidiar con el peronismo, así como personalmente por lo que podemos llamar su formación burguesa. Por ello, “Ningún argentino de más de treinta años [en 1969] puede vivir el peronismo sino como un drama” (2007, p. 167). En síntesis, para el diarista un drama político y un drama personal.

3.2 Rodolfo Walsh, la CGTA y el *Semanario CGT*

La agrupación del Hielo lo va a vender [al *Semanario CGT*] cuando sea el diario de la clase obrera argentina y no el diario de un grupo de intelectuales que no conoce un corno de lo que pasa en las bases del movimiento obrero.

Semanario CGT, número 15, 8 de agosto de 1968.

Escribir es escuchar.
Rodolfo Walsh

En el apartado anterior, analizamos diversos segmentos del *corpus* y escritos públicos de Walsh en relación a la “esperada” novela, en los que tratamos ciertos aspectos de los años 1968 y 1969, que son los de su vinculación con la CGTA y su semanario. En este segmento, es nuestra intención profundizar el tema de la publicación de la central obrera combativa dirigida por Raimundo Ongaro. Como ya señalamos, el paso del diarista por esta instancia gremial nos permite rastrear también ciertos conflictos y tensiones que surgen de los textos del cuaderno de bitácora.

La Confederación General del Trabajo de los Argentinos (CGTA) fue consecuencia de una división de la central obrera argentina (CGT – Confederación General del Trabajo) que era contraria a pactar o colaborar con el gobierno militar de entonces, encabezado a la sazón por el general Juan Carlos Onganía desde el golpe militar que dio lugar a la llamada Revolución Argentina en 1966. Esta central obrera alternativa se formó en 1968¹²⁸ y volvió a unificarse con la CGT oficialista de forma definitiva en 1972, aunque sufrió deserciones ya al año siguiente de su creación, conforme las directivas del ex presidente Juan Domingo Perón desde su exilio madrileño y las presiones del régimen. Esta central gremial editó un vehículo de comunicación combativo y opositor, el *Semanario CGT*, que ya mencionamos en el acápite anterior, y fue dirigido durante los cincuenta y cinco números que publicó por

¹²⁸ La CGTA nace del Congreso Normalizador “Amado Olmos”, realizado del 28 al 30 de marzo de 1968 como respuesta a los liderazgos sindicales burocratizados y cercanos al gobierno militar. El conflicto mayor se da específicamente con las denominadas 62 Organizaciones, que seguían las directivas de la Unión Obrera Metalúrgica (UOM), liderada por Augusto Timoteo Vandor.

Rodolfo Walsh. Su primer número salió a la calle el 1° de mayo de 1968. En 1969, con el asesinato de Augusto Timoteo Vandor y el cerco del gobierno, la publicación comienza a tener una periodicidad menor, hasta ser prohibido en agosto de dicho año y pasar a editarse en forma clandestina y mensual. Su última edición es de febrero de 1970¹²⁹.

Como ya mencionamos, la dedicación a la publicación por parte del escritor es integral, y así lo expresa en el diario en sus anotaciones del 12 de agosto de 1968: “El intelectual en su trampa. Cuatro meses, quiero decir, *enteriley devoted*, totalmente dedicado a la clase obrera, que lo aprecia a razón de veinte mil ejemplares por mes, que no son nada, para lo bien que está hecho este periódico [...]” (2007, p. 104). Es decir, una época en la que Walsh se dedica plenamente a este proyecto que lo absorbe casi por completo. Esta extenuante labor en el semanario lo hace mantener a un lado sus proyectos literarios, como el de la novela, que como vimos en el acápite anterior le generan cierta tensión entre escribir y no escribir, y para quién hacerlo.

Conforme Grasselli, no solo en sus “papeles personales” el diarista tematiza la problemática del lugar del intelectual en el campo de la lucha popular, también emerge ello del “Programa del 1° de Mayo”, redactado por el mismo Walsh, y que se publica en el primer número del semanario, se expresa lo siguiente:

“A los universitarios, intelectuales, artistas cuya ubicación no es dudosa frente a un gobierno elegido por nadie que ha intervenido las universidades, quemado libros, aniquilado la cinematografía nacional, censurado el teatro, entorpecido el arte. Les recomendamos: el campo del intelectual es por definición la conciencia. Un intelectual que no comprende lo que pasa en su tiempo y en su país es una contradicción andante, y el que comprendiendo no actúa, tendrá un lugar en la antología del llanto, no en la historia viva de su tierra” (*Semanario CGT*, N°1, pp. 1-5, 1968).

Es decir, en sus notas el diarista reflexiona, como vimos sobre toda la problemática de la escritura para el proletariado y la burguesía, en el “Programa” lo que hace es interpelar a los intelectuales en general en torno a este tópico, pero lo interesante es que el lugar de enunciación es el del proletariado combativo, el *Semanario CGT*. Sin embargo, dentro de ese proletariado aparece también una distancia que debe ser salvada,

¹²⁹ La edición facsimilar de todos los números publicados del *Semanario CGT* (legales y clandestinos) se encuentra disponible en: <http://www.cgtagentinos.org/indice1.htm>.

como afirma el dirigente del Sindicato del Hielo citado en el epígrafe, para quien “ahí [en el semanario] se habla de grandes problemas, grandes cosas, pero las opiniones y las inquietudes de las no se reflejan [...]”¹³⁰. Si bien ésta parece ser una opinión minoritaria refleja de alguna forma el problema nodal de cómo llegar a la clase obrera, sea con la literatura, con el periodismo o hasta personalmente.

Es importante también aquí hacer alusión a la expresión el “intelectual en su trampa”, de la entrada del diario citada arriba, a fin de encuadrar el concepto de intelectual en relación a Walsh. En términos generales, nos parece pertinente adoptar el punto de vista de Edward W. Said en *Representaciones del intelectual*. Para el escritor palestino, el espíritu del intelectual está vinculado a su “rechazo al *status quo* en un momento en que la lucha a favor de los grupos marginados y en situación de desventaja parece serles poco favorable” (1996, p. 18). En el caso de Walsh, a fines de la década del sesenta el *status quo* lo representa la burocracia sindical, encarnada por la Unión Obrera Metalúrgica y Augusto Vandor, mientras que los obreros y sindicalistas combativos, como el grupo atacado en Avellaneda, se encuentran al margen y en desventaja. Por ejemplo, frente a las luchas populares y huelgas de 1969, expresa en la entrada del día 27 de agosto: “[...] El régimen puede absorber un paro y otro. Se recrean liderazgos falsos y hasta cierto punto tenemos que ir a la zaga” (2007, p. 154). Es decir, en desventaja frente a lo que denomina el “aparato” sindical liderado por Vandor. Y si Walsh en su lucha sindical, como director del semanario, forma parte del colectivo que estimula las movilizaciones y huelgas del período, su tiro más certero lo dará como escritor con su denuncia en *¿Quién mató a Rosendo?*

Continúa Said, “el intelectual tiene que hacer equilibrios constantes entre la soledad y el alineamiento” (1996, p. 39), algo que sabe bien el escritor argentino, especialmente desde fines de los sesenta, por su pertenencia como cuadro a organizaciones políticas, sindicales o político-militares. Por ello, para considerar el papel específico de Walsh en estos ámbitos pensamos que es menester basarnos en los postulados del intelectual italiano Antonio Gramsci. En términos generales, para éste, habría dos categorías de intelectuales: el orgánico y el tradicional. Rodolfo Walsh sería un representante de los primeros. Es decir, le daría a su grupo social, en este caso el proletariado representado por el sindicalismo combativo de la CGTA, “homogeneidade e consciência da própria função” (GRAMSCI, 1979, p. 3). Y, siguiendo al pensador

¹³⁰ “Bases: movilización en agosto”, En *Semanario CGT*, n° 15, 8 de agosto de 1968.

italiano, la mayor “organicidad” de los diversos estratos intelectuales derivaría de su conexión con el grupo social fundamental.

Asimismo, estos intelectuales orgánicos definidos por Gramsci, “estão sempre em movimento, decididos sempre a tirar proveito de uma situação”. Es lo que hace Walsh, por ejemplo, cuando pertenece al área de información e inteligencia de Montoneros, y crea ANCLA, una agencia de noticias clandestina. Es 1976, después del golpe de estado y con una feroz y encarnizada represión, por lo que obviamente no se puede “sacar mucho partido de la situación”. Sin embargo, ANCLA consigue, por medio de sus cables, horadar en parte ese frente militar monolítico intentando agudizar las contradicciones entre las tres fuerzas armadas por medio de las informaciones que hace llegar.

Por otra parte, así como Gramsci divide a los intelectuales, también lo hace con los movimientos que dan lugar a productos periodísticos, como el semanario dirigido por Walsh. Éste sería el caso de lo que el pensador italiano denomina un “movimiento militante”, por oposición a los de “movimientos de retaguardia”, de ideas comerciales o adquiridas. Como afirma en su momento: “[...] [A]s revistas são estéreis se não se tornam a força motriz e formadora de instituições culturais de tipo associativo de massa” (1979, p. 165). Y el *Semanario CGT* formaría parte, de esta manera, de lo que Gramsci denomina “periodismo integral”. Es decir, que no solo satisface las necesidades de su público sino que también lo crea y amplía su segmento de actuación. Además de ello, la característica sobresaliente del medio gráfico argentino fue quizá que, en tanto periódico institucional, estaba muy bien hecho, era atractivo para leer y con artículos interesantes. Ello, a pesar de los pocos recursos económicos con que contaba. Como señala Eduardo Jozami, “Lo más notable es que haya sido un excelente periódico” (2006, p. 193)¹³¹. Esto en general, no ocurría (ni ocurre) con publicaciones de este tipo, que no se caracterizaban (o se caracterizan) por ser atractivas para el lector potencial.

Si volvemos a Walsh en esta etapa, acepta dirigir el *Semanario CGT* por propuesta de Raimundo Ongaro¹³² y del propio Juan Domingo Perón. Le es ofrecido

¹³¹ Era un periódico tipo sábana, de 6 a 8 páginas, de las cuales la primera y la última eran las únicas en colores.

¹³² El líder de la referida CGTA fue el sindicalista Raimundo Ongaro, al que como vimos, Walsh hace diversas referencias en los textos analizados. El autor acepta el ofrecimiento hecho por el sindicalista para dirigir el *Semanario CGT*, en cuyo primer número, del 1° de mayo de 1968 se publica el *Mensaje del 1 de*

este cargo, en una reunión entre los tres, llevada a cabo en Madrid en 1968, donde el ex presidente se encontraba exiliado. Será otra época en la que el escritor se encontrará dividido entre la militancia y la literatura. Este período quizá sea en el que más pende Walsh hacia una dedicación exclusiva a la “clase obrera” en contraposición a la vida burguesa que observa en el ambiente cultural de la capital argentina. Una opción que hace con conocimiento de causa, por ello afirma: “Sabiendo que lo que hago está bien, apreciándome digo, en mi resolución, mi ascetismo [...]” (2007, p. 105). Luego de narrar brevemente lo hecho durante el período, confiesa: “Tampoco he escrito. Estoy por terminar una antología [de *Crónicas de Cuba*], y después, sí, después escribiré” (2007, p. 106). Como vimos en el acápite anterior en relación a la novela, posterga y justifica la dilación con el deseo de poder escribir más adelante, lo que quedará sujeto a las urgencias de la militancia sindical en estos dos agitados años de su vida.

Observamos una diferencia con las entrevistas citadas (“La novela geológica” y “¿Lobo estás?”) que comentamos antes. En ellas el autor da las explicaciones pertinentes sobre cómo será la futura novela y por qué no ha sido escrita aún. En *¿Lobo estás?*, específicamente, ante la pregunta de si ha renunciado a la literatura expresa taxativamente que no. Y aclara: “Cuando escriba una novela recogeré en ella parte del material, del espíritu, de la denuncia de mis libros anteriores [...]. [Creo que] el periodismo y la literatura [...] se alimentan y realimentan mutuamente: para mí son vasos comunicantes” (p. 142). Es decir, al igual que en sus obras de *no ficción* que cuentan con esa gran porosidad genérica, en este caso tampoco hay compartimientos estancos entre las dos actividades, ya que se entrecruzan y entremezclan. Debemos tener en cuenta aquí a la entrevista en su calidad de texto perteneciente al ámbito público, en la que está en juego la autofiguración de reportado. Al respecto, en el ámbito privado, unos meses antes, en la entrada del 16 de agosto de 1968 afirmaba que tenía “dificultad de integrar toda la experiencia [política y militante] en la novela. El sentimiento de impotencia que esto produce (...)” (2007, p. 107). Así pues, podemos decir que su deseo de escribir la novela se encuentra allí, y elabora una argumentación para justificar el atraso en la esfera pública.

mayo de la CGTA y también, en el número 3, el primer artículo de Walsh sobre lo que luego será el libro *¿Quién mató a Rosendo?* Fueron publicados 55 números del medio gráfico que fue clausurado en agosto 1969 por el gobierno del general Juan Carlos Onganía, luego del asesinato del sindicalista Augusto Timoteo Vandor (junio de 1969).

Consideramos que es un período importante el de este bienio en el que dirige *Semanario CGT* y escribe concomitantemente *Rosendo*. En una entrada de enero de 1969, resume en el diario la fatiga que le acarreó el año del semanario y el “problema” recurrente con la novela que analizamos en el acápite anterior. “A partir de septiembre u octubre [de 1968] intenté sumergirme en la novela y descontar el tiempo perdido [pero] el tiempo me rendía mucho menos que lo habitual [y] el trabajo en CGT me fatigó mucho y a esa fatiga se sumó el desaliento por la momentánea derrota de Ongaro” (2007, pp. 124-125)¹³³. Es más, confirma y hace consciente la “disyuntiva entre el trabajo agitativo del semanario, y el sinuoso, paciente, elaborado de la literatura [que] se presentó con caracteres graves, que no he superado” (2007, p. 126). Es decir, continúa apareciendo una dicotomía y un conflicto en el sujeto que no se resuelve a pesar de que, como vimos, la cuestión de la dedicación a la militancia y la falta de tiempo es superficial respecto a lo que emerge del diario.

¹³³ Con la derrota de Ongaro se refiere a la aceptación de la propuesta de Perón de fines de 1968 de reunificación de las centrales sindicales. Sin perjuicio de ello, la presencia de la central combativa en las grandes manifestaciones de 1969 va a ser muy significativa.

3.3. - El lugar del diarista en el campo intelectual y el “caso Padilla”

Otro espacio importante de esta investigación nos parece que es la posición de Rodolfo Walsh frente al llamado “caso Padilla”. Ello, a fin de observar, una vez más, la interrelación entre el ámbito público y privado y su papel como intelectual y escritor en el proceso revolucionario. Para este segmento del trabajo además de *Ese hombre y otros papeles personales* nos apoyaremos en dos artículos del autor. El primero, que trata específicamente del tema, “Ofuscaciones, equívocos y fantasías en el mal llamado Caso Padilla – La opinión de un escritor argentino”¹³⁴ y el segundo, “Guevara”, referido a la muerte del Che, de octubre de 1967¹³⁵.

El llamado “caso Padilla” encadenó los siguientes acontecimientos que fueron una divisoria de aguas en el campo cultural latinoamericano en relación a la Revolución cubana. El poeta cubano Heberto Padilla (1932 – 2000), que “había trabajado en los servicios especiales de Prensa Latina y tenido una estrecha relación personal con Walsh durante su primera estadía en La Habana” (JOZAMI, 2006, p. 123) no era muy conocido hasta entonces fuera de la isla. Había ganado el premio Casa de las Américas de Poesía en 1968¹³⁶ y en 1971 realiza algunas críticas al modelo revolucionario, en virtud de lo cual es detenido y encarcelado por treinta y ocho días.

Ante ello, un grupo de escritores, algunos bastante conocidos, especialmente radicados en Europa (Mario Vargas Llosa, Julio Cortázar, el editor Carlos Barral, entre otros.), envía una carta (“Declaración de los 54”) a Fidel Castro en la que le solicitan explicaciones sobre el encarcelamiento del poeta. Padilla, luego de liberado, realiza una “autocrítica”¹³⁷ en la que “se acusaba [a sí mismo] de su amargura contrarrevolucionaria, del exceso de vanidad y oportunismo, [...] de haber calumniado a la revolución [etc.]” (GILMAN, 2003, p. 236) y expresa su arrepentimiento. Su alocución, llevada a cabo en la sede de la UNEAC¹³⁸, es calificada por el peruano Mario Vargas Llosa como “lastimoso espectáculo que no ha sido espontáneo sino prefabricado como los juicios estalinistas de

¹³⁴ Publicado en el periódico *La Opinión*, de Buenos Aires el 26 de mayo de 1971. El texto se encuentra también en *El violento oficio de escribir*, p. 369.

¹³⁵ WALSH, Rodolfo. *El violento oficio de escribir*. Buenos Aires, Planeta, 1998, p. 270 y ss.

¹³⁶ El premio le fue otorgado por su obra *Final de juego*.

¹³⁷ La famosa “autocrítica” de Heberto Padilla fue transcrita en el número 65-66 de junio de 1971 de la revista *Casa de las Américas*.

¹³⁸ Unión Nacional de Escritores y Artistas Cubanos.

los años treinta”¹³⁹, que generará una segunda misiva (“Declaración de los 62”) de los escritores exiliados, más algunos europeos que se incorporan (la carta anterior había sido suscripta por 54 intelectuales)¹⁴⁰. No obstante, es el propio Padilla quien se encarga de despreciar este “apoyo” de sus pares y ensaya una acalorada defensa de la Revolución cubana. El incidente hará estallar la discusión en el campo cultural latinoamericano en relación al régimen castrista y al papel de los intelectuales en los procesos revolucionarios y frente a la sociedad¹⁴¹.

A fin de cuentas el “caso Padilla” dividió a la intelectualidad latinoamericana entre los que apoyaban y los que no apoyaban el proceso revolucionario cubano inaugurado en 1959. El poeta es la punta del iceberg de un proceso que viene desde la llegada de Castro al poder. Por debajo de la eclosión del caso se encuentra el problema del papel del intelectual. Claudia Gilman (2003), cuando analiza el tema del surgimiento de la revista *Mundo Nuevo*¹⁴² en 1966, medio gráfico que no simpatizaba con la Revolución cubana, afirma que la publicación “[...] introdujo una cuña en los acuerdos adquiridos. Consagración o revolución, usufructo de la autonomía intelectual [...] o fidelidad a las posiciones del programa ideológico antiimperialista [...]” (2003, p. 124). Es decir, la división se venía configurando a lo largo de la década del sesenta y cuando estalla el caso Padilla, “El campo intelectual se polariza, y de esta manera, se pauperiza un debate que anula cualquier posibilidad de dialéctica para circunscribirse a la oposición entre el modelo del intelectual a seguir: o se es *intelectual crítico* o se es *intelectual revolucionario*” (LOMBARDO, 2006, p. 213).

¹³⁹ Extracto de la carta de renuncia al comité de la Revista *Casa de las Américas* enviada por el escritor peruano a Haydée Santamaría, que generará una carta de ésta con ácidas críticas a Mario Vargas Llosa y la información que el comité ya había sido extinguido, por lo que no correspondería realizar renuncia alguna al mismo.

¹⁴⁰ Entre los firmantes de esta segunda misiva de respuesta a Castro se encuentran Jean Paul Sartre, Simone de Beauvoir, Alberto Moravia, Ítalo Calvino y los hermanos Goytisolo, entre otros. Tuvo 62 firmantes, pero en esta segunda misiva no se incluyeron ni Julio Cortázar ni el editor Carlos Barral.

¹⁴¹ Cfr. CROCE, Marcela (Comp.). *Polémicas Intelectuales en América Latina. Del meridiano intelectual al Caso Padilla (1927 – 1971)*. Buenos Aires, Simurg, 2006, pp. 205-280 (Capítulo “El caso Padilla”, con textos de diversos autores y documentación sobre el tema). Habría, de acuerdo con lo que expone, tres textos que comprendían la discusión suscitada. Son ellos: el número 49 de los *Cuadernos de Marcha* (editados en Montevideo), con dirección de Ángel Rama, de mayo de 1971; el número 20 de la revista porteña *Los Libros*, de julio de ese mismo año; y el famoso ensayo *Calibán*, de Roberto Fernández Retamar, en el cual hace una encendida defensa de la revolución cubana.

¹⁴² La revista *Mundo Nuevo* es dirigida por Emir Rodríguez Monegal hasta 1968, quien mantuvo una discusión epistolar respecto a la publicación y la Revolución Cubana, especialmente con Ángel Rama y Roberto Fernández Retamar.

Dentro de esta polarización estarían, de un lado, los desencantados que querían dejar el barco revolucionario y tal vez no encontraban una oportunidad, como Mario Vargas Llosa y, por el otro, los defensores de la épica revolucionaria y la subordinación de los intelectuales a las directrices del partido. Con algunos que, argumentando a favor o en contra, tratan de transitar un camino menos polarizado. Por ejemplo, Ángel Rama, citado por Lombardo, argumenta sobre “la imposibilidad concreta de llevar el debate hacia un análisis de las formas estéticas como vehículo para la generación de un proyecto estético funcional al proyecto revolucionario” (2006, p. 214). Se plantea el vínculo entre la obra artística, su calidad y la voluntad de politización y las directrices políticas y revolucionarias.

De acuerdo con Lombardo podemos decir que tanto Ángel Rama, como David Viñas y Rodolfo Walsh son los que entran al caso más en calidad de analistas que polemistas, como lo hizo la mayoría, tanto los que estaban a favor como en contra. Éste último, por supuesto, se alinea en defensa de la Revolución cubana a través del artículo de *La Opinión*. Lo que nos interesa aquí no es la profundización sobre el “caso Padilla”¹⁴³ en sí, la polarización antedicha, sus idas y vueltas entre los diversos escritores sino su significado en el campo intelectual y la elaboración de Rodolfo Walsh sobre el mismo, tanto en el ámbito público como privado, en relación a su propia posición como escritor y militante.

Tomamos el concepto de “campo intelectual” desarrollado por Pierre Bourdieu (1966), para quien el mismo, “a la manera de un campo magnético, constituye un sistema de campos de fuerzas [...] que al surgir se oponen y se agregan, confiriéndole su estructura específica en un momento dado del tiempo” (BOURDIEU, 2002, p. 9). Según el intelectual francés, dicho campo posee una “autonomía relativa” que genera, después de todo un proceso, al intelectual autónomo. Tenemos que considerar cómo el castrismo, con su llegada al poder a fines de los cincuenta, influyó sobre el campo intelectual restringiendo para algunos la autonomía en aras del proceso revolucionario y cómo se coloca Walsh frente a ello.

En ese sentido, Carlos Monsiváis afirma: “Nunca antes un hecho político [la Revolución de 1959] ha dispuesto de tantas resonancia culturales” (2000, p. 74). Como

¹⁴³ Sobre el “caso Padilla” véase: CROCE, Marcela (Comp.). *Polémicas intelectuales en América Latina. Del meridiano intelectual al Caso Padilla (1927 – 1971)*. Buenos Aires, Simurg, 2006, pp. 31- 49; 205-280 y GILMAN, Claudia. *Entre la pluma y el fusil*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2003, pp. 231-263, entre otros.

vemos el marco, un proceso de ruptura político totalmente nuevo y una renovación literaria que mueve todo el campo intelectual, es mucho más amplio y excede el “Caso Padilla”. Sin embargo, como dijimos antes, éste es importante en el sentido de representar el momento de estallido y toma de posición dentro de la intelectualidad latinoamericana. La victoria de Castro le impone optar al campo intelectual. Los revolucionarios toman el poder por primera vez sin el apoyo o dirección del Partido Comunista y sin que estuviesen dadas las “condiciones objetivas” que esperaba la izquierda tradicional para derribar un régimen.

De esta forma surge lo que Gilman (2003) denomina el “mito de la transición”, es decir, el tiempo que va entre la toma del poder y la construcción del socialismo. Y el intelectual es uno de los más influidos, en virtud de su extracción de clase, educación y cultura, por el mundo burgués anterior, que nada tendrá que ver con el nuevo mundo a ser construido. El problema por ello es ese tiempo que va desde el triunfo y la toma del poder, hasta la construcción y consolidación del socialismo, con el surgimiento del “hombre nuevo” de la doctrina guevarista. Ese paso intermedio es donde radica el conflicto. Es decir, “Para casi todos los hombres, exceptuando a los más ejemplares, el problema residía en el difícil entretanto” (GILMAN, 2003, p. 155). La problemática para Walsh sería que se encuadra entre “casi todos los hombres”, no entre los “ejemplares”, pero por su nivel de compromiso, jerarquía y formación política se le exigiría o, algunas veces, se siente exigido a ser ejemplo.

También existe una problemática anterior al “mito de la transición”. En su análisis, Gilman se centra más en la Cuba castrista de los primeros años sesenta, donde se tomó el poder y se estaría dentro de un proceso de búsqueda de ese “hombre nuevo” guevarista. En el resto de América Latina todavía no se había llegado a la toma del poder, lo que tampoco ocurrirá¹⁴⁴. Los ideales revolucionarios conviven con la inercia burguesa. Existe un desfase entre la teoría revolucionaria y la realidad. Es sobre lo que reflexiona en un artículo bastante profundo y complejo, el intelectual argentino León Rozitchner¹⁴⁵. El autor parte del presupuesto, al igual que el Che Guevara, de que la revolución no solo abarca el sistema económico, “sino también el orden que aparece en

¹⁴⁴ La única excepción a la que podemos hacer referencia, en línea con el castrismo, es la Revolución Sandinista encabezada por Daniel Ortega y Tomás Borge, que toma el poder en Nicaragua en enero de 1979 derrocando a Anastacio Somoza.

¹⁴⁵ “ROZITCHNER, León. “La izquierda sin sujeto”. En KOHAN, Néstor (Comp.) *La Rosa Blindada. Una pasión de los sesenta*. Buenos Aires, La Rosa Blindada, 1999, pp. 275-307. Publicado originalmente en *La Rosa Blindada*, Año II, n°9, 1968, pp. 30-44.

la categorías de pensar y de sentir [...]” (1999, p. 280). Y profundiza sobre la problemática de la racionalidad revolucionaria, que debe ser descubierta en la “contradicción instalada por la burguesía en el seno del hombre revolucionario”. Esa contradicción se aplica tanto a los revolucionarios que tomaron el poder, como en Cuba y Nicaragua, como a los que todavía no lo hicieron. Walsh lo ejemplifica de manera más superficial cuando afirma que está dejando su “infraestructura burguesa”, en relación al alcohol y el cigarrillo. No obstante, esa extracción burguesa y las dificultades que crea en relación a su actividad revolucionaria es un elemento bastante presente en los textos del diarista¹⁴⁶.

Volviendo al incidente específico de Heriberto Padilla, en el artículo de *La Opinión* el autor argentino intenta poner las cosas en su lugar acotando la magnitud del caso que había hecho eclosión en lo que Claudia Gilman denomina “la familia intelectual”. En primer lugar compara la situación de Padilla con casos de opresión en Argentina, como asesinatos y secuestros por los que el ambiente cultural no se había manifestado como lo hacía en el caso del poeta cubano. Seguidamente, aceptando que “el tema nos viene impuesto desde afuera con tanta ansiedad que no parece que pudiéramos eludirlo” se refiere a los antecedentes de algunos de “los 62”¹⁴⁷.

Concluye la parte más aguda del artículo con dos argumentos: primero, rebate la acusación de “estalinismo” enrostrada por la carta. Hay que considerar que era una denuncia grave la de introducir un paralelo de ese tipo. Walsh la llama en el artículo: “amuleto verbal para exorcizar fuera del continente europeo los demonios de la propia represión”. Afirma que es imposible comparar el aspecto represivo de lo que significó el régimen de Stalin con la situación de Heriberto Padilla: “Olvidan todo lo que los convirtió en defensores de la Revolución cubana y trasladan mecánicamente la Rusia de 1937 a la Cuba de 1971” – escribe –. En segundo lugar acusa a los firmantes de las cartas de corporativismo, de una mera defensa de pares que, a pesar de lo que afirman, solo se preocupan por el caso por tratarse de un escritor. Para Walsh los firmantes de la carta encontraron una buena excusa para desvincularse de Cuba. El proceso revolucionario les sirvió, les fue útil en su momento pero ya no. Por ello “[Walsh]

¹⁴⁶ Analizamos más profundamente el aspecto de la extracción social de Walsh y su vínculo con el proletariado y la pequeña burguesía en el Capítulo IV.

¹⁴⁷ Acusa a Jean Paul Sartre, uno de los firmantes, que en su calidad de director de *Le Temps Modernes* no había publicado información recibida en 1957 por el corresponsal de France Press sobre fusilamientos en Argentina.

condena la ‘lesa elegancia’ con que el campo intelectual decide separarse del curso de un proceso que ya no le es funcional” [la Revolución cubana] (LOMBARDO, 2006, p. 215). En definitiva Walsh ve las cartas como una defensa de clase que se siente amenazada en sus privilegios y “siente vulnerados sus patrones netamente burgueses de producción estética e ideológica” (LOMBARDO, 2006, p. 215).

En sus escritos privados tenemos solo una referencia a este tema. Es en la entrada del diario del “29.5.71”, pero es sintomática en relación a la interpenetración entre público y privado. Afirma:

“Una de las cosas que sin duda me divierten, me halagan y me intimidan es hasta qué punto uno puede convertirse en un monumento de sí mismo, en la conciencia moral de los demás. Eso se vio a raíz del caso Padilla. Aparentemente yo dije y ordené lo que otros querían decir, y esa imagen justiciera creció a través de un hecho intrascendente” (2007, p. 207).

Como veremos en el capítulo siguiente el diarista reflexiona sobre su autfiguración. Afirma en su artículo de *La Opinión* que se tiene que hacer cargo del caso Padilla por el escándalo suscitado. No obstante, desde su punto de vista, es tan solo eso, un escándalo que no debería tener mayor trascendencia. Si la obtuvo fue en virtud de la coyuntura política y cultural y la utilización que hicieron de él los intelectuales contrarios a Cuba.

Asimismo vemos otra vez una ambivalencia en el sujeto textual. Por un lado, elementos positivos, como el halago y la diversión, y por el otro la intimidación, el temor a ser considerado “un monumento”. Es decir, la mirada de los otros lo coloca en una posición que, de cierta forma, lo incomoda por ponerlo a una mayor altura que los demás. Se deduce que no pretende ser un ejemplo para la Revolución. Digamos que no le resulta confortable estar por encima tan solo por haber realizado un análisis lúcido desde el punto de vista de la izquierda y puesto las cosas en su lugar.

Encontramos un paralelo a lo que afirma sobre el Che Guevara en el artículo escrito poco después de la muerte de éste¹⁴⁸: “Guevara no se proponía como un héroe: en todo caso, podía ser un héroe a la altura de todos. Pero esto claro, *no era cierto para*

¹⁴⁸ La fecha del texto es de octubre de 1967. El mismo es publicado bajo el título “Guevara”, en la revista *Casa de las Américas*, nº46, La Habana, Enero-Febrero de 1968, pp. 44-45.

los demás” (1998a, p. 271) (Cursivas nuestras). Walsh lejos está de proponerse como héroe pero, conforme la entrada del diario, adquiere un poco esa calidad para los demás. Si éstos, compañeros, amigos y militantes, lo colocan como “monumento de sí mismo”, le endosan una “imagen justiciera” es algo que le agrada y desagrada al mismo tiempo. Pensamos que lo siente como un peso por no considerarse a la altura de la causa en un nivel tan elevado como el Che, de quien afirma que: “[...] sus ojos mostraban en seguida el hombre *poseído por una causa* y que ese hombre era un ser superior. Yo leía sus artículos en *Verde Olivo*, lo escuchaba por TV, parecía suficiente porque el Che era un hombre sin desdoblamiento” (1998a, p. 271) (Cursivas nuestras).

Aquí lo que podemos preguntarnos es si el autor argentino estaba “poseído por la causa revolucionaria”. No se discute su compromiso político, ideológico y militar, lo que incluso será la causa de su muerte en 1977. Sin embargo, por ciertos pasajes de su diario que ya citamos, por ejemplo, “No creo que vamos a ganar [la lucha revolucionaria]: en vida mía, por lo menos. Lo que pase después no me importa mucho” (2007, p. 120) denota que no estaría “poseído por la causa” como el Che. Lógicamente que el Comandante Guevara, por su personalidad y trayectoria, era el paradigma del revolucionario dentro y fuera de Cuba. Quizá solo comparable, y en cierta medida, a Fidel Castro. El resto siempre estaría por debajo de ese modelo de hombre y militante.

En una carta de noviembre de 1969 dirigida a Roberto Fernández Retamar, expresa: “[...] no soy un héroe de historieta, sino uno más, alguien que pone un poco el hombro todos los días, y cuando es necesario, un poco más que el hombro” (apud MONTERO, 2012, p. 15). Como veremos con más detenimiento en el capítulo siguiente, Walsh, como afirma en su misiva, no se ve ni quiere convertirse en héroe, ni tampoco le parece que la idea del salvador, los héroes y los guerreros sean eficaces para el desarrollo de la lucha popular.

En algún sentido podemos seguir viendo esta postura cuando ya el autor se encuentra enrolado en Montoneros, después del golpe de estado de 1976, y en su calidad de oficial de inteligencia del grupo dirige un “Documento a la Conducción Nacional”¹⁴⁹ con la que mantenía diversas disidencias, como la importancia que se le

¹⁴⁹ Documento de Rodolfo Walsh a la Conducción Nacional de Montoneros (véase nota n° 116). Se trata de tres documentos redactados como oficial de inteligencia entre fines de 1976 y principios de 1977. Hay que considerar que la plana mayor del grupo armado ya se encontraba en el exterior mientras que diversos cuadros y militantes, tanto en el país como en el extranjero, mantenían serias divergencias sobre la continuidad del proyecto y las consecuencias del golpe militar. Véase: “Los documentos (las divergencias

daba al aparato militar en desmedro de las organizaciones de masas. Es decir, el militarismo por sobre la actividad política. Por ello afirma: “En nuestro país es el movimiento el que genera la Vanguardia y no a la inversa, como en los ejemplos clásicos de marxismo. Por eso, si la Vanguardia niega al movimiento desconoce su propia historia y asienta las bases para cualquier desviación [...]”¹⁵⁰. Es decir, la “Vanguardia” es Montoneros y el “movimiento” el peronismo. Desde el punto de vista de la dirección del grupo guerrillero los esfuerzos debían centrarse en el aparato militar y la lucha armada y el fortalecimiento de la vanguardia, que en definitiva, venía a representar el héroe salvador del pueblo.

Para Walsh, en la coyuntura de represión que se abate sobre el grupo en esa etapa, esa estrategia es un error de concepto de la Conducción Nacional que no ve o no quiere ver la derrota sufrida en el campo militar. La estrategia propuesta por el escritor - que es desoída - ante la ola represiva de 1976 es la del repliegue de la guerrilla sobre las masas y las organizaciones existentes, además de la descentralización del grupo. En esta propuesta de coyuntura y de emergencia podemos ver también la opinión de Walsh sobre el héroe en la lucha popular. Es decir, la “Vanguardia”, el aparato militar, las acciones espectaculares que caracterizaron a la guerrilla montonera vendrían a ser el héroe individual Malcolm de “Un oscuro día de justicia”. En cambio, el repliegue y la descentralización propuesta en el documento citado, y las organizaciones de masas existentes, despreciadas por la conducción, se corresponden con el “pueblo” del cuento y con la consigna mencionada del *Programa del 1º de mayo* de la CGTA que citamos en el acápite anterior.

El otro elemento que surge para el análisis nos parece que es el del “desdoblamiento”. En el artículo “Guevara” Walsh afirma que el Che carecía de ello, es decir era una persona directa, de una sola faz. El escritor expresa en el artículo que no contó con la suerte de tener mucho contacto con Guevara en su pasaje por Cuba, a pesar de que éste iba frecuentemente a la sede de Prensa Latina. Manifiesta que lo escuchó algunas veces pero nunca habría hablado a solas y directamente con él. Algo que no

de Walsh con Montoneros)”. En BASCHETTI, Rodolfo (Comp.). *Rodolfo Walsh, vivo*. Buenos Aires, de la Flor, 1995.

¹⁵⁰ Documento de Rodolfo Walsh a la Conducción Nacional de Montoneros, p. 2. Asunto: observaciones sobre el documento del Consejo del 11/1/76 - 23 de noviembre de 1976. De: Base AS-P A: 82. Observaciones complementarias a las formuladas el punto Ideologismo y Política del 3/1/76. Documento recuperado: <http://elhendrix.com.ar/docwalshmontoneros.pdf>. Consultado en 02/03/2013.

precisaba por ser justamente una persona sin esos “desdoblamientos”, por lo que podría saber lo mismo leyéndolo o viéndolo por televisión. Ahora bien, ¿al autor argentino, podemos entenderlo como una persona “desdoblada” en dicho sentido? Ya vimos en diversos escritos de *Ese hombre...* la emergencia de un sujeto escindido y su disyuntiva ante diversas circunstancias (la escritura de la novela, las prostitutas, etc.). En primer término Walsh se desdobla en sus actividades, como las citadas zonas “L”, “T” y “P”. Y también se desdobla ante las prostitutas cubanas. Tiene relaciones sexuales con una de ellas, por ejemplo, y después del acto le dice “si pudiera ayudarte te ayudaría, pero no puedo más que darte un consejo, no hagas más esto” (2007, p. 45). Por otro lado, podríamos hablar de cierto desdoblamiento ante su trabajo en *Panorama* que mencionamos antes y su justificación por aceptarlo.

De acuerdo con los artículos mencionados, “Guevara” y “Ofuscaciones, equívocos y fantasías en el mal llamado Caso Padilla – La opinión de un escritor argentino”, además de la entrada del diario sobre el “Caso Padilla” advertimos que otra vez emerge un sujeto en conflicto. La mayor parte de los textos que consultamos sobre el incidente del poeta cubano¹⁵¹ resaltan la postura de Rodolfo Walsh como una de las más inteligentes y agudas voces en el planteo del problema y la defensa de la Revolución cubana. Ello porque, en primer lugar, desarma, desde nuestro punto de vista exitosamente, la acusación de “estalinismo” esgrimida por los “62”, a pesar de admitir que la “autocrítica” pudo tener el carácter de “insincera pero dictada por la conveniencia de cualquier prisionero” (1998b, p. 370). En segundo término, como la carta de los “62” afirma que su preocupación es por un cubano, no porque Padilla sea un escritor, Walsh desconstruye este argumento afirmando: “Yo pienso que si en diez [años] de relación con la Revolución no han descubierto a ‘cualquier otro cubano’ [palabras de la carta de los “62”] humillado, es, o bien porque no existe, o bien porque en efecto les preocupa la suerte de los escritores” (1998b, p. 371). Es decir, les endilga su corporativismo como motivo principal del episodio.

Por otro lado, como el propio autor expresa en su diario, “El caso Padilla nos ha agitado, nos ha sacudido, nos ha acercado y nos ha alejado” (2007, p. 207) y si bien no le parece que deba dársele toda la entidad que ha tomado, asume el tema porque viene impuesto desde afuera. Así pues, se aboca al análisis del episodio y a la defensa de la

¹⁵¹ Gilman (2003), Chaddad (2006), Lombardo (2006), Croce (2006).

Revolución. Para ello tiene que remontar lo que sería un “error político” de la dirigencia revolucionaria, sobre todo, si se ubica en la respuesta a la primera misiva desde Europa – “La declaración de los 54” [...] (CHADAD, 2006, p. 209). También hace la defensa de “el tormentoso [discurso de Fidel Castro, que precipita la ruptura con “los 62” y otros] contra la ‘semi izquierda’ intelectual y los latinoamericanos que viven en los salones burgueses a 10.000 millas de los problemas”, en el que el líder expresa que las creaciones culturales y artísticas se valoran en función de su utilidad para el pueblo, aclarando que la valoración es política y que “No puede haber valor estético sin contenido humano [además de que] la creación cultural sea obra de las masas y disfrute de las masas” (CASTRO, 1971, p. 247).

Por lo tanto, Walsh hace su particular análisis y se hace cargo de la defensa del modelo revolucionario y, en cierta medida, de la defensa del encendido discurso de Castro¹⁵² que tilda, entre otros epítetos, de “ratas intelectuales” y “canallas” a los firmantes de las cartas. El artículo le da cierta preeminencia al autor argentino entre sus pares pero en su fuero íntimo no le satisface que se lo considere un héroe o un justiciero como manifiesta en el diario. O ni siquiera alguien que se encuentra por encima de los demás. Es decir, en una circunstancia en que la Revolución cubana lo requería cumplió con creces su misión, y así es visto por sus pares. Ahora bien, pensamos que de acuerdo a lo que surge de sus anotaciones el diarista no está “poseído por la causa”, como el Che Guevara, y como el mismo afirma no quiere ser un “monumento a sí mismo”.

¹⁵² Se trata de la alocución Fidel Castro en el cierre del Primer Congreso Nacional de Educación y Cultura, llevado a cabo el 30 de abril de 1971 en La Habana, conocido como “Palabras a los intelectuales”. En este discurso el líder comunista “procuró establecer los límites de la intelectualidad en la práctica de la revolución”. (CHADDAD, 2006, p. 209).

Capítulo IV – Infancia, clases sociales y autfiguración

Aquel que ha conocido el
internado a los diez años,
conoce todo sobre la sociedad

Pierre Bourdieu (rememorando
una frase de Flaubert)

En este capítulo nos centraremos en cómo se autfigura Rodolfo Walsh en dos textos autobiográficos en los que habla sobre sus orígenes, su infancia, su clase social y su vida en general, y en un breve escrito que recuerda su paso por un grupo político nacionalista en los años cuarenta. Los dos escritos de material autobiográfico, que son los que concentran un mayor y más rico material de estudio al respecto, son los siguientes: “El 37”¹⁵³, donde narra su llegada y vida en un colegio interno de monjas irlandesas, a los diez años de edad, en 1937; y “El violento oficio de escritor”¹⁵⁴, un pequeño relato de tan solo dos páginas sobre puntos importantes de su vida y breves comentarios sobre su familia, de dos páginas, escrito en la segunda mitad de la década del sesenta. En la edición de *Ese hombre...*, que utilizamos para el presente trabajo (2007), el primer texto es “El violento oficio...” (pp. 13-15), luego se encuentra “El 37” (pp. 16-22) y después de éste, una entrada titulada solo como “30” (p. 23) en la que el diarista recuerda su paso por la ALN (Alianza Libertadora Nacionalista) en los años 1944/1945 aproximadamente.

Además de este análisis, también nos referiremos, en el segundo segmento del presente capítulo, a algunas anotaciones del diario, en las que podemos observar, desde

¹⁵³ El texto de “El 37” que utilizamos aquí se encuentra en *Ese Hombre y otros papeles personales*, pp. 16-22. Su edición original es de la compilación realizada por Pirí Lugones (pareja de Walsh en los años sesenta) para el libro *Memorias de infancia*. (Buenos Aires, Jorge Álvarez, 1968).

¹⁵⁴ El texto que utilizamos se encuentra en *Ese hombre y otros papeles personales*, sin título. Es el primer escrito del volumen, luego del “Prólogo a la primera edición”, pp. 13-15. Fue publicado originalmente en *Los diez mandamientos*, Buenos Aires, Jorge Álvarez, 1965, bajo el título de “El violento oficio de escritor”. También aparece en la compilación de escritos del autor realizada por Rodolfo Baschetti, *Rodolfo Walsh, vivo*, Buenos Aires, de la Flor, 1994, pp. 30-32. El título deriva de la frase de Walsh, del propio texto, en la que afirma: “En 1964 decidí que de todos mis oficios terrestres, el violento oficio de escritor era el que más me convenía” (p. 14). Asimismo, en un juego con ello, la compilación de su obra periodística fue titulada como *El violento oficio de escribir – Obra periodística (1953–1977)*, Buenos Aires, Planeta, 1998, con prólogo de Rogelio García Lupo y edición de Daniel Link. Asimismo, este breve escrito autobiográfico también fue publicado por el periódico *Tiempo Argentino* como “Una infancia entre peones, mestizos y ‘avestruces’”, Buenos Aires, 27/02/2011, p. 43.

la posición del diarista, su valoración y crítica hacia individuos o grupos de otras clases sociales o ideología con quienes tiene un vínculo o algún contacto circunstancial. Es decir, en este capítulo nos proponemos observar rasgos autofigurativos del escritor en los apuntes autobiográficos mencionados y su toma de posición y valoración de un otro (individual o colectivo) en las anotaciones diarias. Consideramos estas últimas importantes, ya que aunque no tuvieran por objeto su publicación se encuentran vinculadas al material autobiográfico en relación al proceso de construcción de la imagen de sí mismo del diarista y a su autofiguración.

Como señalamos en la Introducción, los “papeles personales” de Walsh, editados por Daniel Link en *Ese hombre...*, conforman un diario íntimo del escritor, un “cuaderno de bitácora” caracterizado por su heterogeneidad y porosidad que lo acerca a las otras diversas escrituras del yo. El investigador argentino Nicolás Rosa, en un estudio de 1990 sobre la autobiografía¹⁵⁵, afirma que es dificultoso hacer una separación entre confesiones, diarios, memorias y autobiografía. Y es lo que sucede con nuestro *corpus*. Es dificultoso deslindar “los diarios” de Walsh, ese cuaderno de anotaciones diversas, de otras escrituras del yo con las que se toca y se fusiona, que también se encuentran en *Ese hombre y otros papeles personales*. Sin embargo, tanto a “El 37” como a sus recuerdos de infancia, como “El violento oficio de escribir” podemos inscribirlos dentro de lo que será su breve producción autobiográfica en sentido estricto.

Hasta ahora analizamos, en mayor medida, esos textos heterogéneos y fragmentarios inscriptos en el género diario íntimo del escritor. De este modo, nos detuvimos, por ejemplo, en los escritos de Rodolfo Walsh referentes a su actividad con las prostitutas habaneras en el segundo capítulo y sobre los avatares del *Semanario CGT* y su relación con el campo intelectual argentino en el tercero. Aquí nos detenemos en esta rama autobiográfica de sus “papeles personales”. En el primer caso, como afirma George Gusdorf en su clásico estudio sobre la autobiografía del año 1948¹⁵⁶, “El autor de un diario íntimo [...] fija el cuadro de una realidad cotidiana [...]”, mientras que, en el segundo caso, “la autobiografía [...] exige que el hombre se sitúe a cierta distancia de sí mismo, a fin de reconstituirse en su unidad y en su identidad a través del tiempo”

¹⁵⁵ *El arte del olvido*. Buenos Aires, Puntosur, 1990.

¹⁵⁶ GUSDORF, Georges. “Condiciones y límites de la autobiografía”. Traducción de Ángel Loureiro. En: *En Suplemento Anthropos. La autobiografía y sus problemas teóricos. Estudios e investigación documental*. Barcelona, diciembre de 1991, pp. 9-18.

(1991, p. 12). Como señalamos, lo que denominamos el o los diarios de Walsh son un conjunto de textos bastante heterodoxos y heterogéneos. Por ejemplo, en relación a la fijación de la realidad cotidiana, la mayoría de los escritos de su época cubana son escritos poco tiempo después, cuando el diarista ya se encuentra de regreso.

Por su parte, respecto a los dos textos con marcas autobiográficas y de memorias, se centran en las experiencias en un colegio interno de religiosas irlandesas y en una breve síntesis de lo que el autobiógrafo considera partes importantes de su vida con algunos sucintos comentarios sobre familiares cercanos. Es decir, si bien como afirma James Olney, otro estudioso del género, “[l]a práctica de la autobiografía es casi tan variada como el número de personas que la llevan a cabo” (1991, p. 33) en el caso del escritor argentino nos encontramos frente a su brevedad y especificidad de solo algunos eventos que considera importantes. Por ello, no se trata de una autobiografía con un afán totalizador sino de lo que denominamos anotaciones, material o textos autobiográficos entrecruzados con memorias, como las de infancia que aparecen en “El 37”.

Al profundizar en este aspecto teórico de la autobiografía debemos considerar ese “desdoblamiento del yo narrador y yo narrado [...] que nos [deja] ver que el texto autobiográfico es un artefacto retórico [...]” (LOUREIRO, 1991, p. 6), conforme la tesis central de Paul de Man en su seminal artículo “La autobiografía como desfiguración”, para quien la autobiografía no sería un género sino “una figura de lectura y entendimiento” (1991, p. 114).¹⁵⁷ En este sentido, contamos con un yo narrado de la

¹⁵⁷ De acuerdo con Loureiro, quien sigue a James Olney, en la Introducción del Suplemento *Anthropos*, N°29, habría tres etapas en el desarrollo de los estudios autobiográficos, correspondientes a cada una de las partes en que se puede descomponer el vocablo “autobiografía”: *autos*, *bios* y *grafía*. Conforme esta clasificación, que no está exenta de “solapamientos temporales entre esas tendencias”, la primera etapa llegaría hasta la década del cincuenta y recae sobre el *bios*, “[...] al entenderse la autobiografía como reconstrucción de una vida [...] como forma de comprensión de los principios organizativos de la experiencia”. La segunda etapa sería la del *autos*, que se inaugura con el artículo seminal de Georges Gusdorf de 1956, “Condiciones y límites de la autobiografía”. Aquí el análisis pasa de la relación entre el sujeto y la historia al vínculo entre “texto y sujeto”. A este período correspondería también el trabajo de Philippe Lejeune y su teoría de “pacto autobiográfico”. El problema de este análisis, según Loureiro, radicaría en que la “relación entre texto autobiográfico y yo es la que en última instancia se les escapa a [estos] teóricos”. La tercera etapa, de la *grafía*, que inaugura Paul de Man con su artículo “La autobiografía como desfiguración”, es la que intenta “pensar al revés” de lo que se hacía hasta ese momento. La problemática se centra entre el sujeto y la lengua. Y Paul de Man “sostiene que los obstáculos clásicos con que se enfrentan los teóricos de la autobiografía [...] provienen del error básico de considerar la biografía como el producto mimético de un referente. Por el contrario, De Man señala que tal vez deberíamos [...] ver que el proyecto autobiográfico ‘produce y determina la vida’ [...] y por su peculiar estructura especular [...] dos sujetos se reflejan mutuamente y se constituyen a través de esa reflexión mutua”. Cfr. Loureiro, Ángel. “Problemas teóricos de la autobiografía”, Suplemento *Anthropos*/29, Barcelona, diciembre de 1991, pp. 2-8.

infancia en “El 37”, o un yo narrado que toca varios puntos de la vida del escritor, pero de forma breve y sin mayor detenimiento, en “El violento oficio de escritor”. Por su parte, debemos considerar, que el yo narrador en ambos textos escribe temporalmente desde esa segunda y agitada mitad de los años sesenta.

Como señalamos, los textos de *Ese hombre...*, esos “papeles personales” sobre los que trabajamos son, básicamente, un diario íntimo heterogéneo, que Daniel Link, el editor, acertadamente denomina un “cuaderno de bitácora”. Ahora bien, con “El 37” y “El violento oficio de escritor” ingresamos en la vertiente autobiográfica/memorialista de Rodolfo Walsh como otra de las escrituras del yo amén del diario íntimo. En este material autobiográfico el narrador se representa a sí mismo de diferentes formas, es decir, en su calidad de “yo narrador” usa diversas estrategias para autotransfigurarse, labrándose una determinada imagen¹⁵⁸.

Si podemos resumir de alguna manera cuál era la “imagen pública” de Walsh a la época de escribir estos textos sobre su vida, diríamos que la del eximio investigador y magistral escritor de *Operación Masacre*. Fue con estos artículos, y después con el libro basado en ellos, que su imagen se amplió hacia un gran público, algo que acentúa un año después con la publicación de *Caso Satanosky*. Como vimos, deja ese espacio público con su ida a Cuba en 1959 hasta su vuelta en 1961. Se llama un tiempo a silencio a su regreso de la isla, y afirma en “El violento oficio de escritor”: “Me callé durante cuatro años porque no me consideraba a la altura de nadie” (2007, p. 15). Entre 1965 y 1967 escribe bastante, cuando decide que “el violento oficio de escritor era el que más [le] convenía” (2007, p. 15). Serán dos obras de teatro, *La Granada* y *La Batalla*, amén de los libros de cuentos *Los oficios terrestres*, que incluye el clásico “Esa mujer” y “Fotos” y *Un kilo de oro*, que trae, entre otros, “Cartas” y “Nota al pie”. Después de ello, en 1968, es cuando se incorpora como director periodístico del *Semanario CGT* y escribirá *Rosendo* y la tercera versión de *Operación Masacre*. Asimismo, como vimos en el capítulo III, es en esta época de los años sesenta cuando el ambiente cultural y literario de Buenos Aires, “espera” una novela suya.

En síntesis, Walsh se “ha hecho un nombre” a partir de *Operación Masacre* y al escribir sus textos autobiográficos toma una posición, adopta una estrategia de

¹⁵⁸ El término ‘Autotransfiguración’ está tomado de la traducción del inglés al castellano (*self figuration*) de la obra de la escritora argentina Silvia Molloy.

autofiguración, de creación de una imagen propia, tanto hacia un público lector amplio, como el que lee las revistas en las que publica, como en relación al campo intelectual argentino de la época. De esta forma, en una carta a su hija Vicky de 1965¹⁵⁹, le dice: “[...] aquí hay todo un sector de la ‘cultura oficial’, del periodismo serio, etc. que nunca me va a perdonar que haya escrito *Operación Mascare* y *Caso Satanosky* y que haya estado en Cuba” (apud JOZAMI, 2006, p. 129). Sin perjuicio de que la crítica lo haya elogiado por las obras de teatro y cuentos mencionados, el escritor ya tiene en mente el escenario de batalla en el que se autofiguraré. Es decir, el “El 37” y “El violento oficio de escribir”, en su calidad de textos autofigurativos operarán de alguna forma sobre los dos campos para labrarse esa “imagen pública” que coincida con la que posee para sí mismo. Y pensamos que, en este sentido, Walsh apunta tanto al círculo intelectual y literario al que de alguna forma pertenece, como a un sector más amplio de lectores, en virtud de su intención de llegar “al pueblo” con su escritura. Como lo hace, por ejemplo, al publicar en el *Semanario CGT* su investigación sobre el crimen de Rosendo García. Es decir, en palabras de Amícola propone esa “imagen pública propia que coincida con aquella que [...] tiene para sí”, y ello lo hace también pensando hacia qué “público” va dirigida esa construcción.

Asimismo, en este aspecto, debemos considerar la articulación entre el carácter que Walsh le quiere otorgar a sus textos por un lado, y la valoración que hace de él el sistema literario. Es lo que expresa claramente Daniel Link en relación a esa dificultad en relación a Walsh:

“Una obra se construye de dos dimensiones. Y la ‘obra’ como objeto de análisis, supone, pues un doble sujeto. Por un lado, quien *progresivamente* otorga sentidos a su propia práctica. Es el escritor. Por otro lado, quien *retrospectivamente* otorga sentidos a una práctica ajena. Son los críticos, los editores, los maestros. La obra será, pues, el espacio de articulación de dos subjetividades bien diferentes. Esa articulación puede ser problemática en el caso de Rodolfo Walsh” (LINK, 2003, p. 273).

Como vemos en la carta a su hija, Walsh analiza el sistema literario que lo juzgará retrospectivamente, como expresa Link, y por otro lado se posicionará

¹⁵⁹ La carta es del 15 de enero de 1965 y Rodolfo Walsh la escribe en ocasión del estreno de su obra de teatro *La granada*.

otorgándole un sentido a su práctica por medio de sus estrategias de autfiguración en sus escritos autobiográficos.

Si volvemos al propósito autobiográfico de estos textos, más allá de la posición que adopta en relación al campo intelectual, observamos que en el inicio, con la primera frase de “El violento oficio de escribir”, hay un distanciamiento del sujeto al no utilizar la primera persona del singular. El texto comienza así: “*Me llaman* Rodolfo Walsh” (2007, p. 13) (Cursivas nuestras). En su libro *O espaço autobiográfico*, Leonor Arfuch, al resumir la posición de Mikhail Bakhtin en torno a la autobiografía expresa que: “[...] não há identidade possível entre autor e personagem, nem mesmo na autobiografia porque não existe coincidência entre a experiência vivencial e a ‘totalidade artística’, [isso] assinala [...] um *estranhamento* do enunciador a respeito de sua própria história [...]” (2010, p. 55). Ese *estranhamento* podemos observarlo en el uso que hace Walsh de la tercera persona del plural en el comienzo de su escrito. No afirma “Me llamo Rodolfo Walsh” o “Soy Rodolfo Walsh”, sino que se referencia en lo que “ellos”, los otros, dicen sobre él.

Después de esa primera oración continuará su relato con el uso de la primera persona del singular, pero ya ha dejado su marca en relación a la dificultad del vínculo o adecuación entre autor, narrador y personaje, que con esas u otras denominaciones señalan los teóricos de la autobiografía. Al dejar esa marca de la tercera persona del plural, con ese “me llaman”, Walsh avizora la problemática del material autobiográfico que está por escribir, es decir su lugar como sujeto en ese texto. Régine Robin, en un artículo en el que aborda el tema de la autoficción y la autobiografía¹⁶⁰, analiza la cuestión tomando como ejemplo el libro *Fils*, del escritor francés Serge Doubrovsky. Allí afirma, en la línea de pensamiento expresada por Arfuch, que: “[...] no existe nunca adecuación entre el autor, el narrador y el personaje, entre el sujeto del enunciado y el sujeto de la enunciación [...]. El problema reside más bien en *encontrarse un lugar de sujeto* que *el lugar del sujeto*, en constituirse en la escritura un ‘efecto-sujeto’” (2005, p. 44) (Cursivas nuestras). Pensamos que Walsh, al utilizar esa estrategia autfigurativa de la tercera persona del plural busca ese “lugar de sujeto” e intenta construir, desde la primera línea, ese “efecto-sujeto”.

¹⁶⁰ ROBIN, Régine. “La autoficción. El sujeto siempre en falta”. En ARFUCH, Leonor (Comp.) *Identities, sujetos y subjetividades*. Buenos Aires, Prometeo Libros, 2002, pp. 43-55.

El escritor argentino podría compartir lo que expresa Dubrovsky, “creador” del término autoficción, en relación a su propio libro. Éste, en la contratapa de *Fils*, conforme la citada Robin, se pregunta y responde: “¿Autobiografía? No, ese es un privilegio reservado a los importantes de este mundo [...]” (2005, p. 44). Como afirma la investigadora, ese sujeto narrado es ficticio justamente por ser narrado.

De algún modo Walsh intuye esa secuencia. En primer lugar, no se consideraría entre los “importantes”, a pesar de que el sistema literario lo tiene que procesar de alguna manera después de *Operación Masacre*. De esta forma, cuando lo interrogan sobre qué ideales lo llevaron a escribir ese libro, expresa: “¿Ideales? Yo quería ser famoso...ganar el Pulitzer...tener dinero” (FORD, 1994, p. 11). Como Dubrovsky, no se coloca como “importante” o sobre el resto por sus ideales. En segundo lugar, como ya señalamos, no se trata de una autobiografía que pasa por las diversas etapas de una vida, sino que trabaja sobre una trama de algunos de esos acontecimientos y hechos “reales” a partir de los cuales se autorepresenta. Algo que el escritor también realiza en otros textos no autobiográficos, como su trilogía investigativa. En síntesis, podemos intentar analizar estos textos de matiza autobiográfico desde una perspectiva autfigurativa, en relación a la imagen de sí mismo que presenta el escritor argentino.

4.1.- La autofiguración en “El 37” y “El violento oficio de escritor” y la saga de los irlandeses

De acuerdo con Lilia Ferreyra, última compañera del diarista, durante sus últimos meses de vida, entre fines de 1976 y principios de 1977, éste escribía “sus memorias, que había organizado en tres temas: su relación con la literatura, su relación con la política; y un tercero que llamaba ‘los caballos’ [que] eran el campo, la tierra, los amigos, las mujeres, es decir, la dimensión afectiva de su existencia [...]”¹⁶¹. Como afirma la investigadora Renata Rocco-Cuzzi en su artículo justamente titulado “Los caballos...”, en el que analiza la relación entre lo autobiográfico y los cuentos “Fotos” y “Cartas” del escritor, “[Walsh] se reconoce como alguien que se ha hecho un nombre, condición indispensable para escribir sobre uno mismo en términos de verdad relatada” (ROCCO-CUZZI, 1998, p. 97). Vemos por lo tanto que si “se reconoce como alguien que se ha hecho un nombre” en sus últimos días de vida, una década antes aproximadamente, al escribir los textos autobiográficos que mencionamos, también ya lidiaba con el sentido de su autofiguración.

En “El 37”, el escritor narra, en primer lugar, la debacle económica sufrida por su familia en unos pocos años, y como consecuencia de ello, su llegada, junto con uno de sus hermanos, a un internado para niños pobres y huérfanos regido por religiosas en Capilla del Señor, pueblo a sesenta kilómetros de la ciudad de Buenos Aires. A seguir, relata sus vivencias en el colegio, pasando por la cuestión de la autoridad, la disciplina, la violencia y el poder que emergen en ese microcosmos social. Es decir, dos cambios violentos en poco espacio de tiempo. El de la ruina familiar con su “secreta ola de pánico” y la llegada a ese universo cerrado y asfixiante del colegio religioso, del que “[...] no salimos en todo el año, ni siquiera a conocer el pueblo” (2007, p. 22). Recordemos que Walsh permanece en este internado hasta fines de 1937 y durante los años siguientes será alumno, también interno, de otra institución religiosa irlandesa, el Instituto Fahy, de la localidad de Moreno, Provincia de Buenos Aires¹⁶². El clima de este último establecimiento educativo es recreado por el escritor en los cuentos que

¹⁶¹ “Rigor e inteligencia en Rodolfo Walsh”, En BASCHETTI, Roberto (Comp.). *Rodolfo Walsh, vivo*. Buenos Aires, De la Flor, 1994, p. 195.

¹⁶² Rodolfo Walsh permanece desde abril de 1937 a fines de dicho año en el colegio de Capilla del Señor, dirigido por monjas irlandesas. Después, durante los años 1938, 1939 y 1940 completará su educación primaria en el Instituto Fahy, de Moreno

conforman la serie de los irlandeses¹⁶³ (especialmente “Irlandeses detrás de un gato” y “Un oscuro día de justicia”).

Pierre Bourdieu recuerda, en relación a su paso por una institución educativa de este tipo lo siguiente: “Descubrí, leyendo a [Gustave] Flaubert, que estaba sin duda muy marcado por [la] experiencia social [...] del internado. Flaubert dice más o menos: ‘Aquel que ha conocido el internado a los diez años, conoce todo sobre la sociedad’” (BOURDIEU, 2005, p. 70), como reza la frase que utilizamos como epígrafe de este capítulo. Esa “experiencia social”, como la denomina el intelectual francés, también será una marca indeleble para Rodolfo Walsh. De esta forma, cuando narra uno de los castigos a los que fue sometido por *Miss Annie*, la describe como: “[...] una viejita sádica, miserable. Me río al escribir esto a treinta años de distancia, pero es verdad” (2007, p. 19). O cuando afirma que no conoce “sonido más triste” que el del silbato nocturno de los trenes que iban hacia Buenos Aires, es decir aquellos que “volvían a [su] casa”. Por lo tanto, el lugar del enunciador, treinta años más tarde, no es suficiente para distanciar esos recuerdos marcados por la tristeza, cierto sadismo y la violencia.

Como señalamos, “El 37” dedica sus primeras líneas a resumir la acelerada crisis económica familiar que tiene como consecuencia la decisión de sus padres de enviarlo a la escuela de monjas irlandesas de Capilla del Señor. Comienza su relato de forma directa y cruda: “El 36 fue el año de la caída. Empezó con un remate y terminó con un éxodo, una secreta ola de pánico” (2007, p. 16). El yo narrador no deja lugar a dudas sobre la dureza de ese breve período. Luego detalla un poco la situación económica por la que pasó su padre, que en 1932 decide dejar su puesto de mayordomo de estancia e instalarse por su cuenta en otro lugar, en la Provincia de Buenos Aires, en plena crisis económica. Las dos primeras líneas transcriptas son un golpe para el lector. Con sus tres vocablos principales: “Remate”, “éxodo” y “pánico”. Es decir, se posiciona en una situación límite. Si ese fatídico año de 1936 comenzó con una subasta, ello es un elemento sintomático de lo que quiere comunicar el yo narrador. Podríamos decir que esas situaciones de “caídas” o ruina familiar, “terminan” con un remate. Sin embargo, para el escritor ese fue solo el comienzo. Y su final no fue una mudanza (término que

¹⁶³ Los cuentos que forman la “serie de los irlandeses” son los siguientes: “Irlandeses detrás de un gato” (1965), “Los oficios terrestres” (1967) y “Un oscuro día de justicia” (1973). También está incluido en la serie el proyecto de cuento “Uncle Willie”, del que se encuentran un borrador (en inglés), anotaciones y un plan de trabajo elaborado por el escritor. (2007, pp. 253-262).

utiliza diez líneas más abajo) o el comienzo de una nueva vida desde cero para sus padres sino que fue un “éxodo”, con su connotación y carga religiosas.

De esta manera, si seguimos con la analogía del “éxodo”, podríamos inferir que su “travesía por el desierto” serían sus años de los internados religiosos que frecuentó (1937-1940). ¿Y sería de alguna manera la “tierra prometida” el triunfo de la revolución y la construcción del socialismo? Sin perjuicio de que no cabe “[...] entre el autor real y el enunciador textual establecer un identidad absoluta [...] sí se puede hablar de una voluntad de identificación pragmática” (AMÍCOLA, 2007, p. 31) Recordemos que el texto es de 1968, etapa en la cual Walsh ya está consustanciado con el proyecto revolucionario y todo un clima de época que espera inexorablemente la llegada de la revolución y el socialismo.

Para el mismo Amícola uno de los elementos esenciales de la autobiografía es que “[contiene] de por sí al narrador omnisciente que le da un sentido a la totalidad (particularidad ausente en las formas afines del diario íntimo o la colección de cartas)” (2007, p. 34). Pensamos que Walsh, a pesar de la brevedad de los textos, brinda ese sentido totalizador de la experiencia, y lo hace certeramente con esas primeras palabras del texto que abarcan ese año fundamental de su vida: “remate”, “éxodo” y “pánico”.

Como señalamos, luego de ese golpe inicial del texto, el narrador resume el derrotero que lo lleva al colegio irlandés, cuando su padre los deja a él y a su hermano Héctor en la institución. Otra marca indeleble, como expresa, “[recuerda] el día: 5 de abril de 1937” (WALSH, 2007, p. 16). Y rememora cómo se llegó a esa instancia, desde que el padre decide dejar su puesto de mayordomo de estancia en la Patagonia en plena crisis en 1932, pasando por las mudanzas a la ciudad de Juárez y la “huida” final a Azul donde pierden “el auto y el piano”.

El eje central del relato pasa por su llegada y estancia en el internado. Narra su confrontación con el “sistema” a su arribo a la institución por la cuestión de la comida, un plato de sémola, “[...] salina del alma, podredumbre de la caridad en doscientas noches de desamor idéntico. Me negué, no comí. Me negué la segunda noche y la tercera, y la cuarta [...] a la quinta noche me trajeron un plato de caldo y una papa [...] sentí que había ganado [...] Desde esa noche fueron ciento nueve platos de sémola y un caldo con una papa” (2007, p. 17). Walsh, por lo tanto, desde su primer día en el internado ya plantea la cuestión de la autoridad, el poder y la rebeldía. En un ambiente

represor, rígido y disciplinado comienza su estancia con una rebelión, con su no aceptación de la regla.

No es solo en relación a la autoridad, en este caso las religiosas, que existe una lucha y una tensión para establecer los lugares de cada uno. También “[...] entre los pupilos [existía] una necesidad compulsiva de establecer las escalas de prestigio, el valor, la fuerza [...] yo llegaba tarde, los ajustes estaban hechos, irrumpía en un orden establecido provocando ansiedad” (2007, p. 18). Vemos entonces que en ese contexto de lucha y tensión, de embates en relación al poder, Walsh se autofigura como rebelde ante la jerarquía, al no aceptar la comida y como fuerte e íntegro, por resistir hasta el final, hasta el caldo con papa. Asimismo, como con sus investigaciones, “irrumpe en un orden establecido”, periodístico, literario y político. Podemos decir, que la imagen construida por Walsh en “El 37” condice con la de ese escritor y periodista de fines de los sesenta. No es, por cierto, el objetivo afirmar que en el niño de diez años se encontraba marcado el destino del autor de *Operación Masacre*. Lo que queremos resaltar es cómo, en ese espacio autobiográfico, el narrador se autofigura de niño con una imagen similar a la que posee a los cuarenta años. Alguien que no acepta el *statu quo*, que se rebela, cuestiona, resiste y rompe con el sistema. Una hilo que va desde aquel preadolescente pobre en el internado de Capilla del Señor hasta *Operación* y ¿*Quién mató a Rosendo*?

Como afirma Eduardo Jozami, en relación a los cuentos de los irlandeses mencionados y a su paso por el colegio de Moreno: “[Walsh] recrea la vida en el internado como solo puede hacerlo alguien que treinta años más tarde no ha olvidado las pequeñas vejaciones y a quien el mundo que le toca vivir – la Argentina desgarrada de mediados de los 60 – le recuerda a cada paso esa experiencia escolar” (JOZAMI, 2006, p. 24). Si bien Jozami deduce que la experiencia infantil se potencia ante la coyuntura política del país, lo que es incierto, vemos ese hilo conductor entre su autofiguración narrativa y sus acciones y elecciones como adulto en una etapa crucial de la Argentina.

Luego de su atribulada llegada al internado, Walsh se centra en la disciplina impuesta por las religiosas, con sus castigos físicos incluidos, y los enfrentamientos violentos entre los alumnos, todo en el contexto de un clima agobiante. Algo que no variará cuando pase al otro internado, el mencionado Instituto Fahy, también

perteneciente a la orden de los padres palotinos¹⁶⁴, como el anterior establecimiento.

Respecto a las “lecciones físicas” que padecía por parte de los docentes hace un relato en relación a la oportunidad en que una profesora le infringe uno de los habituales castigos. Afirma: “[M]iss Jennie me hizo extender la mano y con una de esas reglas negras, fileteadas de acero empezó a golpearme los nudillos con fuerza, lentitud y método. Creo que si yo hubiera gritado, retirado la mano [...] el castigo habría cesado. Pero me limitaba a mirarla y eso la sacaba de quicio, la enredaba y complicaba en algo fatal que debía seguir” (2007, p. 21). Es decir Walsh, otra vez se autfigura como quien “rompe”, en este caso con un comportamiento esperable que sería, por ejemplo, el de retirar la mano ante el dolor causado. Así como interrumpe el orden establecido entre los alumnos, lo que lo lleva a tener que pelear con el chico Cassidy, “al que era angustioso pegarle”, rompe con el modelo de conducta frente al castigo. Era de suponer, que como los demás alumnos, también reaccionaría ante el castigo, pero no con un desafío hacia la autoridad.

En resumen, en “El 37” Walsh realiza una cruda descripción del “sistema” al que deberá, de alguna manera, someterse. Sin perjuicio de que, en diversos sentidos, siempre busca la ruptura y la confrontación, autfigurándose como quien no transige con el *statu quo*. En alguna oportunidad tiene que aceptarlo, como cuando debe pelear, como señalamos arriba, con el alumno Cassidy, por el tercer puesto en la jerarquía de los estudiantes. Sin embargo, este ámbito, en el que acepta las reglas, es lo que en “Un oscuro día de justicia”, su cuento que recrea el internado, denominará “el pueblo”, es decir el alumnado de huérfanos y pobres. Frente a este colectivo se encuentra el poder, la autoridad, la jerarquía, representado por las monjas, profesoras y celadores, etc. Es éste el escenario de enfrentamiento del protagonista del texto autobiográfico y también el del cuento citado.

En el cuento mencionado, finalizado unos días después de la muerte del Che Guevara¹⁶⁵, un grupo de escolares de un colegio interno, donde rige un sistema disciplinario rígido y cruel, espera la llegada del Tío Malcolm, llamado por su sobrino Collins - uno de los alumnos más débiles - para una pelea con el celador Gielty.

¹⁶⁴ Congregación de la Iglesia Católica Apostólica Romana fundada en 1835 por Vicente Pallotti con el nombre de *Sociedad del Apostolado Católico* (*societas apostolatus catholici*).

¹⁶⁵ El cuento se encuentra en Walsh, Rodolfo. *Un oscuro día de justicia – Zugzwang*, Buenos Aires, de la Flor, 2010 y fue publicado por primera vez en la revista *Adán*, n°18, diciembre de 1967.

Malcolm, el héroe esperado por los alumnos en el relato, y quien los vengaría de todas las humillaciones, es derrotado por el odioso celador. Ahí “[...] el pueblo aprendió que estaba solo y que debía pelear por sí mismo, y que de su propia entraña sacaría los medios, el silencio, la astucia y la fuerza [...]” (2010, p. 52). En “El 37” existe un enfrentamiento del individuo (el yo narrado), contra la injusticia o las humillaciones del sistema, al que en una oportunidad, con el caldo de papas en lugar de la sémola, le gana esa batalla. Pero no hay una unión del “pueblo”, ni tampoco Walsh, que se autofigura como quien enfrenta al sistema y lo desestabiliza, se construye como un héroe.

Es pertinente aquí hacer una digresión sobre la coyuntura en que el autor escribe. El héroe del cuento se entronca con la situación política del momento, ya que como señalamos, el relato es escrito poco después de la muerte del Comandante Che Guevara en Bolivia. Al respecto, Walsh también en este tiempo, escribe el ya referido artículo, “Guevara”, sobre el guerrillero muerto. En él afirma: “[...] y da un poco de vergüenza estar aquí sentado frente a una máquina de escribir [mientras el Che murió peleando]” (1998a, p. 270). Sin embargo, siguiendo a Jozami, vemos que “Si el texto sobre la muerte del Che muestra que Walsh se cuestiona por no haberlo seguido, el cuento escrito en esos mismos días [Un oscuro día de justicia] constituye su necesaria contracara” (2006, p. 120).

Walsh, en una entrevista que le realiza el escritor Ricardo Piglia en 1970¹⁶⁶, relaciona el cuento con las expectativas existentes en el momento sobre el peronismo y la revolución:

“[El cuento es] aplicable a situaciones muy concretas nuestras [...] inclusive con respecto al Che Guevara, que murió en esos días [...] la gente que te decía: ‘si el Che Guevara estuviera aquí entonces yo me meto y todos nos metemos y hacemos la revolución...’. Concepto totalmente místico, es decir, el mito, la persona, el héroe haciendo la revolución en vez de ser el conjunto del pueblo [...]” (2010, p. 57).

Vemos otra vez un contrapunto, entre el ámbito público del artículo y, en este caso, la ficción del cuento. Siente la vergüenza de que “Guevara haya muerto con tan pocos alrededor” (1998a, p. 272). Por lo tanto, en sus escritos públicos, como la entrevista concedida a Ricardo Piglia y el artículo “Guevara”, al esbozar su pensamiento

¹⁶⁶ Entrevista de Ricardo Piglia a Rodolfo Walsh de marzo de 1970. In: *Un oscuro día de justicia – Zugzwang*, de la Flor, Buenos Aires, 2006, pp. 54-69.

sobre el proceso revolucionario en general, no considera al héroe como el factor esencial para la victoria final, por el contrario. Y eso se verá a lo largo de toda su trayectoria política a partir de los años sesenta. Por ejemplo, cuando meses después esté en la CGTA a cargo del Semanario, “levantará la consigna ‘Solo el pueblo salvará al pueblo’, en el *Programa del 1º de mayo*” (JOZAMI, 2006, p. 120), redactado por él mismo. En síntesis, a pesar del golpe que fue para la izquierda la muerte del Che, en términos político-doctrinarios Walsh se coloca en contra de un salvador individual, un héroe, como en definitiva, era el Che Guevara

Luego de esta breve digresión podemos concluir que en “El 37”, Rodolfo Walsh se autfigura como alguien que rompe y cuestiona tanto el sistema como las reglas establecidas por éste. Encarna el individuo que enfrenta, en este caso, de diversas formas al poder constituido por las religiosas irlandesas. Sin embargo, esa lucha, es de carácter individual. No convoca al “pueblo” a la acción conjunta, ni se constituye en líder a ser seguido. Es decir, no se construye como héroe, y su actuación podría ser catalogada como “individualista burguesa”. Incluso afirma que ese período de enfrentamiento con la autoridad y su colocación dentro de la jerarquía de los alumnos abarcó solo las primeras semanas. “[Era] una iniciación. Después uno se adaptaba, no incurría en pecados visibles. La falta de anécdotas posteriores sugiere que *me replegué* totalmente, y el síntoma de ese aislamiento es que perdí de vista a mi hermano menor [...] no lo recuerdo. No hice amigos, *fui un extranjero*” (Cursivas nuestras) (2007, pp. 21-22).

Es interesante traer a colación la otra oportunidad en que emerge el sentimiento de extranjería de los “papeles personales”. Se trata de su pasaje por Cuba, como vimos en el capítulo III. Allí, el diarista no se repliega, forma parte del grupo de PL y desarrolla diversas e importantes actividades. El problema pasa por la mirada de los otros, que según él, lo reconocerían como alguien diferente, un extranjero más allá de su nacionalidad¹⁶⁷. Por otro lado, en “El 37”, esa extranjería partiría de la propia decisión del sujeto, consecuencia de su “repliegue” a la privacidad, que podríamos asociarlo a un rasgo de comportamiento burgués. Recordemos también que las memorias de infancia de “El 37” son escritas aproximadamente treinta años después, mientras que la

¹⁶⁷ La calidad de extranjero de Walsh, conforme emerge de sus “escritos cubanos” la analizamos con más detalle en el capítulo II, apartado 2.3, p. 84.

sensación de ser mirado en la noche habanera como forastero es escrita en la misma época del evento, pero ambos textos condensan el sentimiento de extranjería.

Ahora bien, sin perjuicio del repliegue permanece esa marca del enfrentamiento al poder. Como afirma en el artículo “La construcción del héroe”, el escritor argentino Guillermo Saccomano, “[ya] desde lo ‘irlandés’, el linaje irish, Walsh es, aunque su origen esté en una infancia de campo y pobreza, una estirpe: lo insurgente, lo viril, la lengua de Joyce [...]”¹⁶⁸. En una escuela en que todos eran descendientes de irlandeses, se autfigura como ese “insurgente” que no acepta el alimento que todos comen, y demuestra su “virilidad” ante los golpes de la regla fileteada. Por otro lado, en “Un oscuro día de justicia”, el “pueblo” sí tiene un héroe, pero es una especie de mesías, un salvador, que proviene de fuera, del exterior, el Tío Malcolm. No existe, lo que pregona Walsh para la coyuntura, la acción conjunta del pueblo sin la espera por salvadores milagrosos.

Como vimos, “El 37” está circunscripto al año que da título al texto, con la narración de las circunstancias que llevaron a Walsh a ser interno en el colegio de huérfanos y pobres de Moreno. Por su parte, “El violento oficio de escritor”, si bien es más breve, resume los que el escritor considera puntos importantes de su vida hasta ese momento, amén de hacer una pequeña semblanza familiar. Como señalamos en el acápite anterior, en este texto es importante la primera frase, con la que se presenta el escritor, quien utiliza la tercera persona del plural: “Me llaman Rodolfo Walsh” y coloca una distancia consigo mismo.

A continuación, el relato adopta la primera persona del singular, el yo, hasta su conclusión. Después de presentarse de esta manera y hablar de su lugar de nacimiento, Choele Choel en la Provincia de Río Negro¹⁶⁹, hará un breve relato sobre su familia, pero no se detendrá en pormenores y detalles. Es directo y puntual. Acentúa la

¹⁶⁸ SACCOMANO, Guillermo. “La construcción del héroe”, en Suplemento *Radar*, Diario *Página 12*, Buenos Aires, 25 de marzo de 2007.

¹⁶⁹ Choele Choel, es actualmente una ciudad del Valle Medio de la Provincia de Río Negro, distante a aproximadamente 20 km. de Lamarque. Ésta última localidad fue fundada en 1900, “[...] pero bautizada con este nombre recién en 1942 mediante el decreto número 11.593, en honor a una antigua jurista provincial, [hasta entonces, y en el año 1927, cuando nace Walsh] era la Colonia Nueva del Pueblo de Choele Choel”. Cfr. VIDAL, Marcelo Javier, en “¿Dónde nació Rodolfo?”, publicado en el sitio web [rodolfowalsh.org](http://www.rodolfowalsh.org) el 21/10/2004. La aclaración sobre la confusión entre ambos lugares se logró gracias a la investigación llevada a cabo por un grupo de docentes de la zona, que recabaron diversos testimonios y dieron con la partida de nacimiento del escritor en el Registro Civil de Lamarque. Documento recuperado: <http://www.rodolfowalsh.org/spip.php?article181> .

admiración por su padre¹⁷⁰ y su “mitológico coraje físico”, alguien que “[t]uvo [solamente] tercer grado [de enseñanza primaria], pero sabía bolear avestruces y dejar el molde en la cancha de bochas” (2007, p. 13), además de su pasión por los caballos. Sobre su madre solo expresa que “vivió en medio de cosas que no amaba: el campo y la pobreza [...] El mayor disgusto que le causé es no haber terminado el profesorado de letras” (2007, p. 14)¹⁷¹.

Observamos que con estas breves referencias a sus progenitores aparece el tópico de la educación y la cultura. Si por un lado, destila admiración y reconocimiento hacia su padre, sobre el que hay que considerar que muere joven, hace la salvedad de que solo se había educado hasta “tercer grado”, es decir solo había concurrido a la escuela por tres años. No parece ser una crítica ni un elemento negativo, pero es sintomático que lo mencione. Todo lo expresado sobre Walsh padre no cambiaría para mejor o para peor si dejase de consignar ese dato. Asimismo, respecto a su madre, también pesa de alguna manera el tema de la educación. En un sentido sociológico, tal vez podemos verlo como un reflejo de la valoración del estudio por parte de la pequeña burguesía, en este caso rural, que aparece en el tópico de *M'hijo el doctor*¹⁷². Es decir, la preocupación/decepción materna por la falta de un “título” para su hijo que, en teoría, le aseguraría un “porvenir”. La idea del esfuerzo y el estudio como garantías de progreso. Por otro lado, en una perspectiva psicológica podría estar la idea de la realización de la madre, que no pudo estudiar, a través de uno de sus hijos.

Si en relación al padre prima la admiración, el reconocimiento y el respeto, con su madre, amén de la cuestión del diploma universitario, se permite cierta ironía, y habla un poco más de ella. Recordemos que Miguel Walsh fallece en 1947, mientras que la madre vive hasta 1974. De esta manera, en la entrada de “Fines de febrero, 71 (Último sábado de febrero)”, cuando afirma: “Mi madre sin duda no hubiera comido su

¹⁷⁰ Miguel Esteban Walsh, el padre del escritor, murió en un accidente con un caballo en 1947, cuando Walsh contaba con 20 años. Por su parte, la madre del diarista, Dora Gill, fallece en 1974.

¹⁷¹ Walsh cursa alrededor de dos años (1953/1954) de la carrera de Letras en la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP), junto con su primera esposa, Elina Tejerina.

¹⁷² Obra escrita por el autor teatral uruguayo Florencio Sánchez en 1903. La trama central pasa por el choque entre el hijo que vuelve al ámbito rural, luego de haber estudiado medicina en Bs.As. La confrontación se da especialmente entre Julio (el hijo que regresa) y sus nuevos valores y Don Olegario, el padre que representa la tradición y los valores rurales. Al margen de la obra, la expresión de “mi hijo el doctor” ingresa como expresión de la conveniencia y positividad del estudio y el esfuerzo para progresar en la vida. Sánchez, Florencio. *M'hijo el doctor. La gringa*. Buenos Aires, Terramar, 2005. También, véase documento recuperado: <http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/mhijo-el-dotor--0/html/>.

propia placenta. Era una mujer delicada con la comida y con la ropa, una mujer ‘bien’, según ella creía” (2007, p. 203). Los comentarios respecto a sus padres son los que más desarrolla. Respecto a sus hermanos, solo menciona a dos pero a ninguno por el nombre. A su hermano Carlos, quien se convirtió en aviador, la profesión deseada por Walsh cuando era niño; y a su hermana, junto con sus hijas: “Tengo una hermana monja y dos hijas laicas”. (2007, p. 15). Sus hijas, en la época eran adolescentes, ya que Victoria nace en 1950 y Patricia en 1953, pero no hace ninguna mención más a ellas.

Luego, en el último segmento de esta “síntesis autobiográfica” el escritor habla sobre los puntos de inflexión en su vida. El primero, 1956/1957, cuando “*Operación Masacre* cambió mi vida. Haciéndola, comprendí que, además de mis perplejidades íntimas, existía un amenazante mundo exterior” (2007, p. 15). El segundo momento fundamental, podría decirse que tiene lugar ocho años después, por lo que expresa: “En 1964 decidí que de todos mis oficios terrestres, el violento oficio de escritor era el que más me convenía” (2007, p. 15). Y cierra su breve relato autobiográfico con una definición de la literatura como “un avance laborioso a través de la propia estupidez” (2007, p. 15). Son tres instancias fundamentales del breve texto que resumen magistralmente el derrotero del escritor. Pensamos que el escritor se autfigura en esta instancia como alguien a quien la vida lo pone frente a lo inesperado, lo incierto y peligroso. Y él lo acepta, lo enfrenta y va más allá, atraviesa los límites. El resultado será la magistral *Operación Masacre*. De esta forma, en 1964 ve que su camino pasa por ser escritor.

Este breve texto autobiográfico continúa en la estela de “El 37”. Se trata de quien rompe, quien no acepta lo dispuesto por el *status quo*. De ahí surge *Operación Masacre*, su pasaje de ida (sin vuelta) a ese “amenazante mundo exterior”. Otra vez, como en el internado, es quien enfrenta prácticamente solo al poder. Ahora no se trata solo una cuestión de resistencia ante los golpes, como lo era ante la regla fileteada de Miss Annie. A esa fuerza de voluntad le agrega habilidad e inteligencia. Y la mejor forma de impugnar a la autoridad y a los poderes establecidos será por medio de la escritura.

Por su parte, el último texto que creemos pertinente mencionar para concluir este acápite es el escrito que se encuentra en *Ese hombre...* y que solo tiene como título “30” (p. 23). El editor informa en nota que no existe mención al año y que se trata de un texto manuscrito y sin punto final. Es un breve relato que no sobrepasa las treinta líneas. El

“30” del encabezamiento es, conforme el sistema de escritura del diario de Walsh, el día del mes. En este breve escrito, el diarista hace un relato sobre su breve paso por un grupo de raigambre nacionalista católica, la ALN, entre 1944/1945.

Alberto Giordano, en *Una posibilidad de vida. Escrituras íntimas*¹⁷³, cuando reflexiona sobre la relación padre-hijo y cómo escribirla, se detiene en el análisis de *Íntima*, libro de Roberto Appratto, “narración del género ‘mi padre y yo’”. Allí sostiene que “[...] la ausencia de límites entre narración, ensayo y autobiografía es [...] la elección formal de *Íntima* [...]” (2006, p. 67). Ese entrecruzamiento es observable también en los breves textos autobiográficos de Walsh. En el caso de “30”, creemos que es pertinente su mención por pender hacia una “veta ensayística”, dentro del breve espacio de menos de treinta líneas. El comienzo del texto es una memoria: “Aquí enfrente estaba la Alianza [Libertadora Nacionalista]. Yo estuve dentro de ese edificio, el año 44, tal vez el 45” (2007, p. 23). Es decir, inicia el relato con un recuerdo de sus dieciocho años escrito más de diez años después. Walsh, aquí estaría observando un terreno u otra construcción, ya que el edificio recordado no existía más. Las fuerzas militares, con tanques de guerra, destruyen en septiembre de 1955 la sede de la ALN¹⁷⁴.

La particularidad de este texto es que el recuerdo, esas dos cortas líneas, se convierte en el disparador de la parte ensayística o de análisis histórico-político sobre la agrupación nacionalista. En el breve espacio de “30” Walsh logra, partiendo de ese recuerdo, resumir magistralmente la composición del grupo, su nazismo y sus debilidades en el contexto político. Como ejemplo podemos ver la descripción que hace del jefe máximo de la ALN: “Se llamaba Queraltó, y le decíamos El Petiso [...] un tipo simplista, remachador de eslóganes, violento, sin grandeza ni finura de ninguna especie” (2007, p. 23). A partir de ahí analiza la cuestión del nazismo y antisemitismo dentro del grupo y los “ideales aristocratizantes que [encarnaban] en individuos de clase media” (2007, p. 23). Como señalamos es un texto exiguo, pero resulta de él un excelente análisis con vetas ensayísticas de la ALN.

En “El 37”, también surge esa cierta “ausencia de límites entre narración, ensayo y autobiografía” que describe Alberto Giordano. Respecto a dicho escrito nos

¹⁷³ Se trata del capítulo “Algo sobre mi padre” (pp. 65-73), en el que Giordano se refiere a Roberto Appratto, autor de *Íntima* (Montevideo, Yoea, 1993), hijo de José Roberto Appratto, un famoso pediatra de la ciudad de Montevideo. En el texto el hijo realiza una reflexión permeada de recuerdos de su padre.

¹⁷⁴ El régimen surgido del golpe de 1955, al asociar a la ALN con el peronismo, destruye su sede, que estaba ubicada en la intersección de la Av. Corrientes y San Martín, de Buenos Aires. Cfr. Jozami, Eduardo (2006), p. 70, nota n° 27.

detuvimos principalmente en la cuestión autobiográfica y de memorias de infancia como ejes del relato. No obstante, allí también se observan rasgos, por ejemplo, de análisis político. De esta forma, cuando comienza con la narración de los castigos a los que son sometidos los alumnos, realiza una comparación con su escuela anterior. “En Juárez había ido tres años al colegio religioso. Allí las hermanitas eran italianas, *fascistonas*, ignorantes pero nunca nos castigaron. [...] Supongo que la diferencia consistió en que aquél era un colegio pago, mientras que en Capilla éramos hijos de *peones o desocupados*” (2007, p. 19) (Cursivas nuestras). Es decir, a partir del recuerdo traumático y desagradable, hace una pequeña digresión política. Esa digresión podrá tener un trasfondo histórico, al hacer una referencia al fascismo de las monjas italianas o podrá ser configurarse en un comentario político coyuntural. Este último caso se dará, por ejemplo, cuando describe el festejo familiar de su hermano que analizamos en el apartado siguiente.

Asimismo, cuando al final del relato, menciona la visita del padre, expresa: “[...] Tal vez habló de política. Era radical, la primera mala palabra que aprendí en casa fue *uriburu*. Después vinieron otras, *fresco, pinedo, justo* [...]”¹⁷⁵ (2007, p. 22). El centro del relato sobre la visita paterna es su excepcionalidad, el hambre que tendría Miguel Walsh y la felicidad de ese breve tiempo compartido. No obstante, el escritor realiza nuevamente una digresión histórico-política. Afirma que “tal vez” su padre habló de política y, a partir de ello, menciona las “malas palabras”.

Es decir, observamos que las anotaciones autobiográficas, concisas y breves, a partir de las memorias pueden hacer digresiones hacia análisis políticos que podrían considerarse primordios ensayísticos.

¹⁷⁵ Las letras cursivas y minúsculas en los apellidos son del propio autor. Walsh se refiere aquí a figuras políticas importantes del campo conservador nacionalista, durante las décadas del treinta y cuarenta en Argentina. José Félix Uriburu fue presidente entre 1930 y 1932, fue el líder del primer golpe militar del siglo XX, que daría inicio a la lista de sucesivos golpes de estado (1943, 1955, 1966 y 1976). Manuel Fresco fue gobernador de la Provincia de Buenos Aires entre 1936 y 1940 durante la denominada “década infame”, en la que las elecciones se ganaban en base al “fraude patriótico”. Federico Pinedo fue otro protagonista político de la década del treinta, ocupó el Ministerio de Hacienda durante la presidencia de Agustín P. Justo, el último citado por Walsh, quien tuvo a su cargo la primera magistratura argentina entre 1932 y 1938. Es decir, los cuatro personajes políticos a los que se refiere el diarista forman parte de la elite gobernante de los años treinta.

4.2.- Desplazamientos y miradas sobre las clases sociales. Entre la burguesía, la pequeña burguesía y el proletariado

Este acápite no se encuentra vinculado de forma directa a la vertiente autobiográfica walshiana que analizamos arriba. Ahora, es nuestro interés detenernos en algunas anotaciones específicas del diarista, especialmente de los años sesenta y setenta. Sin embargo, consideramos pertinente tratarlo aquí, ya que estos breves escritos, en los que el Walsh se refiere a grupos y personas con las que toma contacto y registra en su cuaderno de bitácora, pueden verse también como una derivación de la mirada sobre sí mismo. Y también observamos la forma en qué el diarista se sitúa en el plano cultural y social de esos años respecto a un otro con el que interactúa. Éste podrá ser un individuo, como una peluquera suburbana, o un colectivo o clase social, como el proletariado, la burguesía o los editorialistas del diario *La Prensa* de Buenos Aires.

Antes de adentrarnos en el propio análisis de cómo emerge todo ello en el sujeto textual, es importante aclarar el sentido de los diversos términos utilizados por el diarista, que eran corrientes en las capas intelectualizadas de las izquierdas latinoamericanas de los años sesenta y setenta. Aparecen, como ya hemos mencionado en diversas oportunidades, las siguientes categorías sociales: proletariado/trabajadores, burguesía y pequeña burguesía, entre otras. Recordemos que, como señalamos en el capítulo II del presente trabajo, a partir de su estadía en Cuba (1959-1961), Rodolfo Walsh, como gran parte de la intelectualidad latinoamericana, se encuentra inmerso y consustanciado con el proceso revolucionario que desembocaría en el socialismo.

Por lo tanto, las anotaciones del diarista que consignan estos términos y otros emparentados, poseen un anclaje en la izquierda que, en diferentes lugares del mundo, abrevaba en las fuentes de marxistas. Como afirma el investigador argentino Carlos Altamirano, “[no se puede] soslayar [esta] referencia a la tradición intelectual que remite a la obra de Marx y Engels, la más poderosa e influyente de las tradiciones que alimentaban doctrinariamente a la izquierda” (ALTAMIRANO, 2011, p. 108). Y esa base también será adoptada por los diversos grupos e intelectuales de esa nueva izquierda que surge en Argentina a fines de los cincuenta y comienzos de los sesenta.

Es decir, Walsh, cuando utiliza estas categorías, si bien como dice a fines de 1968, “[recién está comenzando] a asimilar lo básico del marxismo” (2007, p. 119), se apropia, en las entradas de su diario, de este lenguaje usual en la época y en su medio.

De este modo, desfilan a lo largo de sus anotaciones, especialmente de 1968 en adelante, referencias a su “nivel de conciencia” (p. 119), a ser él mismo un “burgués recalcitrante [aún]” (2007, p. 119), a tener “una personalidad burguesa” (2007, p. 126), así como las menciones al “pueblo”, las “masas”, los “obreros/ trabajadores / proletarios”, etc. Como ejemplo, podemos citar la última entrada de 1968, donde el diarista afirma: “[...] es indudable que debo continuar mi proyecto ‘*burgués*’ [la novela], *radicalizándolo* en lo posible [para] volver a ser libre; *planificar* rigurosamente mi vida, *desalienarme*” (2007, p. 120) (Cursivas nuestras). Vemos que en una sola frase, trae la cuestión burguesa, la radicalización, planificación y la problemática de la alienación. Es decir, en un breve texto ingresan la “burguesía” como categoría siempre presente, la “radicalización” oriunda de la opción guerrillera o violenta, la “planificación” en boga en términos económicos proveniente de la URSS y la “alienación” como concepto de la matriz marxista original.

De esta manera, con base en la teoría marxista clásica, tomamos las definiciones de la intelectual chilena Marta Harnecker en su texto “Clases sociales y luchas de clases”¹⁷⁶ y el análisis sobre la pequeña burguesía realizado por Carlos Altamirano en su artículo “La pequeña burguesía en el purgatorio”¹⁷⁷, que traza esa entrada del marxismo en los años sesenta en Argentina. Es decir, si bien en esta época, la izquierda latinoamericana en su conjunto abreva en las fuentes de Marx y Engels, con el paso de más de cien años y una evolución diferente de las sociedades es necesario que tengamos noción de cómo fue adoptado e interpretado el marxismo, en este caso, en Argentina luego de la caída de Perón. Ello, especialmente, para la categoría social englobada en la pequeña burguesía. Karl Marx, denomina a ésta, como una “clase de transición”, ya que está oscila entre el proletariado y la burguesía, pero con el avance del capitalismo tiende a desaparecer, subsumiéndose en el primero. Lo expuesto consta del *Manifiesto*

¹⁷⁶ *Lucha de clases* (I y II) Cuadernos N° 4 de la serie: Cuadernos de Educación Popular: ¿Qué es el socialismo? publicados en Chile en 1972 durante el gobierno de la Unidad Popular y reproducidos en distintos países e idiomas. Escrito por Marta Harnecker con la colaboración de Gabriela Uribe. Debido a que no se respetó en varios países el texto original y los ejemplos que ilustraban su contenido, la autora decidió hacer una edición revisada y universalizada, publicada en España, por Akal en 1979. Existen ediciones en portugués, francés, italiano y holandés: Chile, Editora Nacional Quimantú, 1ª ed., 1972; 2ª ed., 3ª ed., y 4ª ed., 1972; España, PSOE, 1972; Ediciones de La Torre, sin fecha; Akal Editor, 1979; Venezuela, Editorial Primero de Mayo, 1972; México, Universidad Autónoma de Puebla, 1972, Universidad Autónoma de Sinaloa, 1978; Argentina, Editorial 22 de Agosto, 1986; Global Editora Brasil, 1998. Véase: Documento recuperado: <http://www.rebelion.org/docs/89545.pdf>. Consultado en 08/04/2014.

¹⁷⁷ ALTAMIRANO, Carlos. *Peronismo y cultura de izquierda*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2011, pp. 99-127.

Comunista del año 1848, pero en la Argentina de mediados del siglo XX, la pequeña burguesía, la clase media, se encontraba en crecimiento a partir de un proceso de desarrollo y cierta modernización económica.

En virtud de ello, como expresa Altamirano, “[e]n el curso de unos diez años [1955-1965] se configuró, en el ámbito de la cultura de izquierda [...] una ‘literatura’ social y psicológica compuesta por una trama de predicados que tenían como sujeto a la pequeña burguesía o clase(s) media(s) urbana(s)”. (ALTAMIRANO, 2011, p. 100). Esa “literatura” intenta explicar de alguna forma, en general desde un nacionalismo marxista (o también desde un nacionalismo populista), el devenir de la clase media argentina y su relación con el proletariado, pero especialmente con el fenómeno peronista¹⁷⁸. Y es algo con lo que lidia Walsh, como vimos, en algunos de sus escritos del diario. Es decir, su origen social, su camino en el campo intelectual y sus opciones políticas lo llevan a una toma de posición en la que aparece, como para otros intelectuales, la cuestión de una “infraestructura burguesa”, un proceso revolucionario y la relación con Perón y el peronismo.

Por lo tanto, ante la emergencia en el texto de estos vocablos del instrumental marxista, creemos que las referencias conceptuales pueden ser las siguientes. Como un aspecto general, las “clases sociales” serían, siguiendo ahora a Lenin, “grupos humanos, uno de los cuales puede apropiarse del trabajo de otro por ocupar puestos diferentes en un régimen determinado de economía social” (LENIN apud HERNECKER, 1972, p. 9). Es decir, la clase para el líder comunista deviene de la posición en el sistema de producción de la sociedad. De esta manera, las clases sociales “marco”, que entran en colisión, son la burguesía y el proletariado. Dentro de ellas habrá divisiones y contradicciones pero la primera, en definitiva, es la dueña de los medios de producción y la segunda quien vende su fuerza de trabajo. En síntesis, “Burguesía o clase capitalista [es] la [...] que controla y dirige el sistema de producción capitalista. Con dinero acumulado compra medios de producción y fuerza de trabajo a fin de obtener una cantidad de dinero mayor de la que invirtió al iniciar este proceso,

¹⁷⁸ Entre esa “literatura” Altamirano cita diversos autores tanto de vertiente marxista como nacionalista. Entre los primeros ubica, entre otros, a Rodolfo Puiggrós y su *Historia crítica de los partidos políticos argentinos* y a Juan José Sebreli con *Buenos Aires. Vida cotidiana y alienación*. Por su parte, entre los que abrevan para explicar a las clases medias en un nacionalismo de izquierda incluye a Arturo Jauretche con sus obras *El medio pelo en la sociedad argentina* y *Los profetas del odio*, así como a Hernández Arregui y *La formación de la conciencia nacional*.

dinero que obtiene través del trabajo no pagado a los trabajadores del sector industrial” (HARNECKER, 1972, p. 10).

Por su parte el “proletariado” es la clase explotada, que produce bienes materiales y que vende su fuerza de trabajo por un salario, y que genera la consabida plusvalía. Allí tendremos diversos tipos de proletariado por su labor: industrial, comercial, agrícola, etc. Como vimos antes, Walsh en general se refiere al primero, sobre todo luego de su paso por la CGTA, donde la mayoría de los gremios eran de base fabril. Asimismo, en los términos de la lucha revolucionaria en Argentina, a partir de los años setenta, la batalla principal se dará en los centros urbanos, tanto a nivel de acción de masas como de actividades guerrilleras.

En relación a la pequeña burguesía se trataba de uno de los grupos sociales más inestables en la visión de Marx, a mediados del siglo XIX. Como señalamos era pensada como una “clase de transición” en el proceso de la lucha de clases, que cuando éste terminase desaparecería. En este sentido, y de acuerdo con la coyuntura, la pequeña burguesía puede oscilar hacia la derecha o a la izquierda, entre la burguesía y el proletariado, dependiendo del fortalecimiento o el debilitamiento del devenir del proceso revolucionario¹⁷⁹. Por su parte, dentro de esta clase también hay subgrupos¹⁸⁰,

¹⁷⁹ Se trata de “una clase formada por pequeños productores y comerciantes independientes ligados al mercado capitalista, es una clase de transición: una clase que tiende a desaparecer, a desintegrarse en proletariado y burguesía. [...] tiene, por esta razón, intereses contradictorios: por un lado, aspira a enriquecerse y a adquirir capital, lo que le permitiría convertirse en burguesía [y]; por otro lado, se ve cada vez más avasallada por la clase capitalista que la empuja a convertirse en proletariado y, por tanto, a identificarse con los intereses de esta clase” (HARNECKER, 1972, p. 15).

¹⁸⁰ “La pequeña burguesía urbana está formada por los dueños o arrendatarios de pequeñas industrias artesanales, almacenes y negocios. Trabajan ellos mismos con sus propios medios de producción vendiendo sus productos en el mercado. Como se trata de un grupo en continua descomposición, debemos diferenciar en él por lo menos tres subgrupos. [Al primero] pertenecen aquellos que logran obtener un cierto excedente de su pequeña industria artesanal y que, por lo tanto, pueden contratar a un número muy limitado de asalariados además de su familia. Este subgrupo comprende una parte importante de las industrias artesanales del país. También pertenecen a él los pequeños comerciantes: por ejemplo, los dueños de almacenes de un cierto tamaño que contratan a algunas personas para que les ayuden a vender. Al segundo subgrupo pertenecen aquellos que sólo trabajan para su subsistencia, no logrando producir ningún tipo de excedente, por lo que tampoco pueden contratar mano de obra asalariada. [Por su parte, al] tercer subgrupo pertenecen todos aquellos que no logran cubrir sus necesidades de subsistencia con su trabajo individual, por lo que se convierten en masas semiproletarias. Se trata de un grupo que representa una desocupación disfrazada. Este es el caso de muchos vendedores ambulantes, feriantes, etc. Estos trabajadores contratados por este subgrupo no producen plusvalía, a diferencia de los trabajadores contratados por los pequeños capitalistas, que ellos sí producen o realizan plusvalía. La pequeña burguesía urbana es, por su carácter mismo de clase, un grupo social inestable, que oscila entre las posiciones del proletariado y las de la burguesía, pudiendo definirse por una u otra clase según las circunstancias. Si el proceso revolucionario avanza, si las posiciones de la izquierda se fortalecen, al mismo tiempo que se debilitan las posiciones de la derecha, este sector tenderá a situarse al lado del proletariado. Pero, por el contrario, si la izquierda pierde fuerza, si manifiesta signos de debilidad, estos

como, por ejemplo, aquellos que consiguen obtener algún excedente de su negocio o industria, como sería, aparentemente el caso de Cora, una peluquera que describe Walsh y analizamos a continuación.

Por lo tanto, luego de esta breve aclaración en relación al marco teórico utilizado para el análisis de este segmento del diario, podemos observar, como ya señalamos en diferentes segmentos del presente trabajo, una valorización por parte de Walsh del proletariado industrial, especialmente después de su experiencia sindical. Asimismo, estudiamos en el capítulo II la consciencia de su origen y lugar social, que él mismo denomina como burgués, lo que emerge en diversas oportunidades de sus escritos. Y emerge como un conflicto, tanto en relación a su literatura como a la política y a su calidad de militante en la lucha revolucionaria. Sus raíces familiares, como vimos someramente, son las de una pequeña burguesía rural, que por diversas circunstancias, cae en la pobreza, lo que trae como consecuencia su pasaje durante algunos años por los colegios internos de religiosos irlandeses.

Los ascendientes de Walsh, como tantos otros colonos irlandeses, arriban a la Argentina a mediados del siglo XIX, el bisabuelo del escritor habría sido el primero del linaje a llegar. Desde ya que no todos los irlandeses tuvieron éxito en su vida de inmigrantes en la cría de ganado ovino en la Patagonia. Sin embargo, señala Murray [apud JOZAMI] que al ser la Argentina un país anglófilo (a principios del siglo XX) “al llegar al puerto de Buenos Aires [...] los irlandeses ascendían automáticamente la escala social [ya que] no dejaban de ser súbditos de Gran Bretaña [...] Su status era [...] superior al del gaucho y el trabajador manual, pero también a veces al de la clase burguesa” (JOZAMI, 2006, p. 41).

La saga particular de los Walsh en la Patagonia no fue de las más exitosas ni tampoco un fracaso, salvo para el padre de Rodolfo. Como sostiene Jozami, “ni los Walsh ni menos aún los Gill¹⁸¹ pertenecieron al círculo de las principales familias irlandesas [...] de todos modos, los padres de Walsh vivían del recuerdo de tiempos mejores [...] Aunque el juego y la crisis del 30’ hayan arrasado con la pequeña fortuna familiar, aun en la pobreza, el apellido Walsh seguía siendo una marca de prestigio” (JOZAMI, 2006, p. 27). Es decir, la prosapia Walsh, a pesar de la debacle de la década

sectores se inclinarán a la derecha. Por todas estas razones, este sector debería ser el principal aliado del proletariado” (HARNECKER, 1972, pp. 27-29).

¹⁸¹ Familia materna de Rodolfo Jorge Walsh.

del treinta, mantenía cierto capital simbólico, por ese origen anglosajón y en virtud de un pasado más glorioso. Como afirma el propio diarista en una entrada de 1972: “Perteneceíamos pues a una especie de *landed gentry* [nobleza rural] fortuita y temporaria. De ahí suele salir en las crisis el sector más desorientado de la clase media” (2007, p. 222). Es decir, tiene consciencia de pertenencia a cierta clase media, con fuertes raíces irlandesas, “cuatro generaciones de irlandeses casados con irlandeses” (2007, p. 222). Sin embargo, el diarista señala la ruptura de la cual su generación forma parte, ya que de los cinco hermanos ninguno había contraído matrimonio con descendientes de estos inmigrantes. Y sugiere: “Supongo que empezábamos a pudrirnos de nosotros mismos: de la prima Sheila y de la prima Maggie” (2007, p. 222). De esta manera, señala un quiebre en la historia familiar, como si su generación fuese la protagonista de una mayor integración al país.

Todo este trasfondo familiar y esa vida rural era lo que tenía Walsh hasta sus diez años, hasta el fatídico “37”. Después de esos cuatro años entre los dos colegios internos, llega a Buenos Aires, donde a partir de 1944 comenzará a trabajar en la editorial Hachette como corrector de pruebas. También será luego traductor y antólogo de la editorial en la que permanecerá más de diez años. A comienzos de los años cincuenta empieza a publicar crónicas, notas periodísticas y cuentos policiales en medios gráficos como la revista *Vea y Lea* y *Leoplán*. Es decir, se mueve en un ambiente letrado e intelectual. Y como vimos en el capítulo II, a fines de la década ya forma parte de un círculo que puede denominarse como culto, moderno e inteligente. Aquellos que se dan cita en el departamento de la madre de Poupée Blanchard.

4.2.1.- El halo de la clase obrera

Realizaron un sueño de la pequeña burguesía radicalizada: comunicarse, representar, expresar y responder a los deseos del pueblo.

Beatriz Sarlo

En relación a su vínculo más profundo con la clase obrera, desde el origen e idiosincrasia burguesa de Walsh, se dará por dos vías. Una, que podemos denominar práctica o inmediata, y otra, mediata, a partir de la reflexión y la teoría. El primero se concretará a través de su militancia en la CGTA y la dirección de su semanario. Antes de ello había tomado contacto con trabajadores humildes o desocupados, cuando escribe *Operación Masacre*, y también había visto las dificultades de las clases bajas, especialmente en las provincias, al realizar algunas de sus notas periodísticas para las revistas en las que trabajaba. Sin embargo, es en 1968, con su desembarco en el *Semanario CGT*, cuando, de acuerdo con Horacio Verbitsky, compañero de militancia de Walsh, “las condiciones estaban maduras para ese encuentro natural del escritor con los rostros, los dolores y los sueños del pueblo [...] Se interesaba por lo que decían [los obreros] y por cómo lo decían. El lenguaje popular fue una de sus vías de acceso hacia la vida y la lucha de quienes lo hablaban, pero también hacia el centro de sí mismo” (2007, p. 22).

Respecto a lo que expresa Verbitsky sobre esa “cita” que tenía Walsh con el pueblo, es importante tener en cuenta, en relación a nuestro trabajo lo siguiente. Como ya señalamos antes, en el diario de Walsh, aparece de forma constante en la década del sesenta la problemática de cómo llegar a la clase obrera o al pueblo, tanto con la literatura como con la acción política o el periodismo. Como afirma Altamirano (2013), ese “reunirse con los trabajadores, entendido como proletariado en la visión marxista o entendidos como núcleo del pueblo en la representación populista del antagonismo [...]” (p. 127) es uno de los objetivos primordiales de la lucha popular. Es decir, a los fines de nuestro análisis pensamos que Walsh dirige su pensamiento, tanto hacia el “proletariado”, por su contacto con el sindicalismo de la CGTA y sus lecturas marxistas, como hacia el “pueblo”, en sentido amplio la masa trabajadora. Por lo tanto, la

búsqueda del diarista se da en torno al pasaje, al abrazo con ese otro, no intelectualizado, que puede ser pensado desde el eje marxista o peronista.

En relación a la faz más mediata o “teórica” de su relación con el proletariado, como señalamos en el capítulo II, pensamos que su estancia en Cuba es su primer paso en este sentido. La experiencia revolucionaria caribeña lo lleva a consustanciarse con la lucha popular que tiempo después, lo hará intentar formarse teóricamente en el marxismo, como era requerido y acostumbrado en la época para los militantes revolucionarios. El propio Walsh admite en una de las entrevistas que concede a fines de los sesenta que existe cierta dificultad para ello: “Tengo que decir que soy marxista, pero un mal marxista, leo muy poco: no tengo tiempo para formarme ideológicamente. Mi cultura política es más bien empírica que abstracta” (2007, p. 140)¹⁸².

En definitiva, con este breve resumen sobre la vida del escritor, vemos que su origen social y el camino que sigue después de los internados, en relación a sus trabajos, vida familiar (casamiento, separación, nuevas parejas) amistades y vínculos sociales son de una clase media intelectualizada. Y si bien económicamente en esta etapa no sufre privaciones como las padecidas por sus padres, tampoco cuenta con una holgada situación financiera. Sin embargo, a fines de los sesenta especialmente, le llega ese momento de abreviar en la clase obrera y el pueblo. De esta forma, como señalamos, y considerando su origen y el contexto social en el que se mueve, pasamos a analizar algunas anotaciones de su diario que se refieren a su mirada y desplazamientos sobre las clases sociales.

En este sentido es importante tener en cuenta que las categorías positivas generalmente estarán encarnadas en el proletariado y el pueblo. Este último como un colectivo genérico que abarcará a los obreros, desocupados, clases bajas, sindicalistas combativos y simpatizantes y militantes de la revolución por oposición a la burguesía y el poder. En términos generales, en sus anotaciones Walsh se refiere al pueblo o al proletariado en su conjunto. Cuando particulariza lo hace sobre cierto segmento del último colectivo que son los operarios politizados, los obreros que además de serlo son militantes sindicales.

De esta forma, el diarista también, en algunas oportunidades realiza descripciones de personas a las que ve o con quienes comparte circunstancialmente

¹⁸² “¿Lobo estás?”. Entrevista publicada en la revista *Siete Días*, n° 110, Buenos Aires, 16 al 22 de junio de 1969.

algún momento. No se trata de vínculos sociales o conocidos, sino simplemente de gente que se cruza en su camino. Y su descripción será generalmente cruda y ácida. En una entrada de 1961, cuando aparentemente fue a visitar a su hermana al convento donde se encontraba¹⁸³, examina a quienes comparten con él la sala de espera para visitantes: “Una niñita de seis o siete años horriblemente gorda [...], dos mujeres feas [...] Una es gorda y blanca; la otra morena con eczema. Ropas grises, beige y negras. En la otra silla un joven, también adiposo, con un tic” (2007, p. 51). Como podemos observar, se trata de típicas anotaciones que son comunes en un diario de escritor. Como afirma Nora Catelli en el diario entran “los humores de quien escribe, sus afinidades, sus angustias y sus obsesiones, pero también sus actividades, relaciones y observaciones se disputan los espacios [...]” (2007, p. 109). Surgen aquí esas observaciones agudas y afiladas del diarista y su nula afinidad con quienes esperan en la sala de ese convento.

Como señalamos, en la entrada como la transcripta, su relación con las personas descritas es circunstancial y de pasaje. Ahora bien, cuando realiza una descripción de un grupo afín y propio no dejará la dureza y la crítica de lado. En la entrada “1968, setiembre 17, martes” hace un breve relato sobre una reunión de secretarios generales de la CGTA, que se encontraba en una severa crisis. Por ello, expresa: “Los poderosos [están] ausentes. Era casi tangible ver al *cerdo de B* negociando en alguna parte: un veneciano gordo y bien comido, que pudo ser traficante en el Renacimiento” (2007, p. 108) (Cursivas nuestras). Es decir, ante la crisis en la central obrera, donde hay desánimo y deslealtades como la de “B”, utiliza la palabra “cerdo” asociado a una obesidad vinculada a una prosperidad en la vida. En este contexto turbulento de la central obrera y tratándose de política sindical era lógico que hubiera opiniones diversas y que algunos trataran de salvarse individualmente. Lo que queremos resaltar es esa descripción de Walsh frente a la supuesta traición. La utilización de una característica física (obesidad) para trazar un paralelo histórico con la élite del Renacimiento.

El caso de “B”, señalado arriba, sería el de un adversario suyo (o un traidor) dentro del campo político-sindical, a pesar de pertenecer teóricamente al espacio de la CGTA, lo que justificaría ese calificativo de “cerdo”, esa invectiva walshiana. No

¹⁸³ Sor Patricia María Walsh (1935-1992). Fue la única hermana mujer de Rodolfo Walsh y se consagró a la vida religiosa hasta su fallecimiento.

obstante, cuando habla de otro sindicalista tal vez más afín a sus ideas¹⁸⁴, y describe su discurso en una asamblea, afirma: “[...] esa voz finita y atiplada [...] Debe ser muy difícil, con esa voz, ser un dirigente, una voz de homosexual en un mecánico de SMATA” (2007, p. 175)¹⁸⁵. Es decir, aquí tenemos la descripción de un sindicalista que si bien no parece tener mayor contacto con Walsh pertenece a su mismo campo y compartiría las mismas ideas en torno a la acción política. Aquí el diarista plantea un estereotipo del homosexual de “voz finita” en oposición a los “morochos del SMATA”. Es de suponer que si la persona es un mecánico de un servicio de autobuses en la década del setenta debería ser “macho y peronista” y no debería parecer un homosexual en virtud de su voz.

Igualmente, es importante reiterar que todas estas anotaciones forman parte de ese cuaderno de bitácora, no estaban pensadas para ser publicadas ni Walsh las difundiría. Son una muestra de cómo ve parte de ese mundo sindical, y que como buen diarista, lo deja registrado. Hacia el final de esta misma entrada, del 15 de enero de 1970, en la que habla sobre “C”, discurre sobre los oradores de las reuniones sindicales, en las que:

“El físico importaba mucho [...] Todos los grandes dirigentes tenían un magnetismo personal que casi siempre empezaba por la estatura, el timbre de voz, la capacidad para articular párrafos limpios y netos, precursores del aplauso. La mayor parte de lo que se escuchaba era repetición, retórica, furia candorosa e inarticulada [...] De ese vínculo brotaban a veces decisiones erróneas, contra el buen sentido de oradores opacos y arrastrados” (2007, p. 176).

Por lo tanto, el diarista, registra un caso individual, como el de “C”, y luego hace sus observaciones generales en relación a lo que sería un buen orador sindical. A pesar de que el magnetismo de un orador puede terminar en un dislate por oposición a oradores más oscuros pero con mejores ideas.

¹⁸⁴ Tanto el caso de “B” citado primero, como éste, al que denomina “C” no es posible saber de quienes se trata, ni si Walsh tenía mayores vínculos con los mismos. En el diario solo se consignan unas pocas líneas al respecto, que se centran en el relato de las reuniones respectivas, pero no existen referencias ni antes ni después a la situación o a las personas citadas. La denominación por letras mayúsculas (“B” y “C”) son del propio diarista, conservadas así por el editor de *Ese hombre y otros papeles personales*.

¹⁸⁵ SMATA (Sindicato de Mecánicos y Afines del Transporte Automotor de la República Argentina).

En resumen, en relación a la clase obrera y los militantes sindicales tomamos dos ejemplos. El de “B”, quien aparentemente no pertenecería al universo obrero o lo habría traicionado y, en ese imaginario clasista, un gremialista combativo no podría ser un “veneciano gordo renacentista”. Choca también, de forma más suave, ya que no hay defección, el caso de “C”, que tampoco se adecua a la imagen de un líder del SMATA de los setenta la “voz finita de homosexual”. Además de estos dos ejemplos puntuales, un sindicalista y obrero que emerge varias veces en las anotaciones de 1968 y 1969 será Raimundo Ongaro, con quien Walsh mantuvo un vínculo cercano y especial por su ingreso como director del semanario de la central obrera a sugerencia del ex presidente Juan Domingo Perón.

Raimundo Ongaro, nace en 1924 en Mar del Plata, en el seno de una familia de clase baja. Luego de un tiempo como compositor y profesor de música pasa a trabajar como obrero gráfico de desde donde ingresará al mundo sindical¹⁸⁶. Su mayor salto en el ámbito gremial lo da en marzo de 1968, cuando es nombrado Secretario General de la CGTA en el “Congreso Normalizador Amado Olmos”¹⁸⁷.

Sobre Ongaro, Walsh confiesa una intensa atracción por su figura, “un constructor de emociones [...] un revolucionario [...] como Masetti” (2007, pp. 115-116). Incluso ante la ausencia de Ongaro hay cierta desesperanza del diarista: “No había nadie que galvanizara la reunión, que con Ongaro habría sido otra cosa. Pero Ongaro está en España [...]” (2007, p. 108). Ese sindicalista curtido en las luchas populares, de familia pobre y con un origen de obrero gráfico seduce de cierta forma al escritor. Y más allá de su afinidad política e ideológica respecto a la estrategia de lucha en aquellos años, lo que nos interesa observar es, por un lado, esa admiración que surge de los diarios, y por otro lado cierta rigidez y distancia a nivel personal, y un autocuestionamiento que emerge de las anotaciones.

¹⁸⁶ Véase: “Prohibido pero nunca en silencio”, relato autobiográfico del sindicalista Raimundo Ongaro. Documento recuperado: <http://www.cgtargentinos.org/documentos4.htm>. Consultado en 29 de enero de 2014.

¹⁸⁷ El Congreso fue llevado a cabo del 28 al 30 de marzo de 1968 y selló la división de la central obrera en dos. La CGTA, conducida por Ongaro, de vertiente clasista y combativa, y la CGT Azopardo (por el nombre de la calle en la que se hallaba) de un perfil negociador y ortodoxo, tildada por sus adversarios de burocrática y traidora.

La primera mención a Ongaro en el diario es la de la cita transcripta arriba, de la entrada del 17 de septiembre de 1968¹⁸⁸. Como señalamos, en ella lamenta la ausencia de Ongaro para la resolución de los problemas. Es decir, si el sindicalista hubiera estado allí, todo habría sido diferente. Después, en una entrada dos días posterior, cuando analiza la encrucijada de la CGTA, presionada por Perón, acosada por el gobierno militar y con algunos sindicalistas menos combativos buscando una salida, Walsh se desahoga, pero con la esperanza de un acto de Ongaro: “La rabia intensa que todo este ‘tacticaje’ me provoca; el deseo de que Raimundo [Ongaro] les patee el tablero de una vez” (2007, p. 110). Una expectativa tal vez exagerada sobre lo que podría hacer el gremialista. Podemos suponer que racionalmente Walsh sabía que Ongaro, en la coyuntura del peronismo de 1968, no “patearía el tablero”. Sin embargo, registra esa vana esperanza en el diario.

En resumen, pensamos que emerge de los textos una cierta forma de idealización de Ongaro, como no lo hace con otros individuos en su diario, a excepción de Masetti, su jefe en Prensa Latina. Surgen las características del líder sindical como constructor (político y de emociones), revolucionario, valiente, etc. También las expectativas en demasía a su respecto y el “desaliento por [su] momentánea derrota” (2007, p. 125). Sin embargo, si nos trasladamos al ámbito de los escritos públicos, podemos observar el panegírico de Ongaro que escribe el autor en el *Semanario CGT*, en un resumen posterior a la crisis de la central obrera, donde afirma:

“Raimundo Ongaro tenía la certeza de que el movimiento obrero estaba saliendo de una profunda crisis de confianza. *Si un grupo de dirigentes, por pequeño que fuese, aguantaba todas las amenazas y seducciones, las amarguras y las derrotas*, esa confianza debía renacer. La CGT de los Argentinos cumplió ese papel hasta el sacrificio. Su estructura formal fue despedazada por las intervenciones, las intrigas, los abandonos. La llama que había encendido pareció extinguirse: en el verano [de 1969,] que sucedió a las dos grandes huelgas, una calma siniestra de derrota pareció extenderse por todo el país. Nunca como en esos días de pasillos

¹⁸⁸ Rodolfo Walsh comienza su vínculo más firme con la CGTA y el mundo sindical, y con Ongaro en particular, a principios de 1968 luego de que el general Juan Domingo Perón los presenta en su casa de Puerta de Hierro (Madrid). El primer número del semanario se publica el 1° de mayo de ese año, con el escritor como su director.

semidesiertos *brilló tanto la fe de Ongaro, su aptitud para agrandarse en la adversidad y contagiar la fe a quienes lo rodeaban*”¹⁸⁹ (Cursivas nuestras).

Como puede observarse, el escrito público también coloca a Ongaro en un sitial privilegiado. Más allá de la estrategia política y sindical el texto abreva en elementos afines a la religiosidad. Como vemos, el diarista no pasó en vano un período importante de su formación en internados católicos. De esta manera, tenemos esa fe de Ongaro que brilla y contagia a los demás. El “sacrificio” cumplido, la resistencia ante las adversidades y ese camino de privaciones por “pasillos semidesiertos” en juego con una “travesía en el desierto”. Es decir, tanto en el espacio íntimo de los textos del diario como en lo publicado en el semanario, hay una gran valorización y una entronización de Ongaro, como hombre, político y sindicalista.

El otro aspecto que deseamos resaltar sobre la relación con el líder gremial de los gráficos es que, a pesar de esa admiración y estima del diarista, que surge de los escritos públicos y privados, existe una distancia entre ellos. Así se lo expresa a Walsh, por ejemplo, su pareja de entonces en la entrada del 30/11/1969 que analizamos abajo. Asimismo, existe una preocupación del diarista en relación a lo que piensa sobre él el dirigente sindical.

En el primer aspecto, en la entrada “30 noviembre, 69. – *Sunday night*”, Rodolfo Walsh confiesa: “Tiene razón L[ilia Ferreyra] sobre que hay alguna traba afectiva ante R[aimundo] [...] Cuando nos encontramos hoy, después de cinco meses de cárcel [de Ongaro], el gesto de R fue más afectuoso que el mío [...] yo avancé para darle la mano mientras él avanzaba para abrazarme [...]” (2007, p. 164). Recordemos que para esta época ya comparten casi dos años de intensas vivencias juntos, en general están de acuerdo con la estrategia política que se debe implementar e interactúan prácticamente a diario. Además, tienen casi la misma edad y construyeron un ámbito de confianza a pesar de todas las vicisitudes políticas y gremiales que tuvieron que enfrentar en ese corto período de tiempo.

¹⁸⁹ Prólogo de Rodolfo Walsh a carta de Ongaro desde la cárcel (“Rebelión del interior”) publicado en el *Semanario CGT*, N°51, Septiembre de 1969. A partir de este número la edición de la publicación comienza a ser clandestina hasta el cierre del medio gráfico con el último ejemplar (N°55) del mes de febrero de 1970.

Podemos suponer que esta “traba afectiva” es algo relativamente importante para Walsh, ya que lo registra en el diario a partir del comentario de su mujer. También, en la misma entrada, es sintomático otro comentario al respecto del sindicalista. Como dijimos, se trata de su encuentro posterior a un encarcelamiento de cinco meses. Durante ese tiempo el escritor se dedicó en pleno a hacer lo que podía por mantener el semanario. De esta forma, cuando Ongaro le dice a otro “Vos también salís en libertad”, Walsh registra: “[Eso] se aplica igualmente a mí” (2007, p. 165). La libertad de Ongaro genera la libertad del diarista. La prisión en la cárcel del gremialista, había generado el “aprisionamiento” de Walsh en la CGTA y su semanario.

Como afirma del diarista respecto a ese tiempo, “en esos cinco meses [de detención de Ongaro] no he escrito casi una línea para mí, no he ganado un peso para mí; [...] no he cuidado de mi salud; no me he tomado un fin de semana. Es decir, empecé a vivir de algún modo como un animal, alienado en esa lucha. Aguanté” (2007, p. 165). Podemos observar todo este trabajo de sostén de la central combativa y su órgano de prensa, como parte inescindible de la labor de un militante revolucionario. No obstante, si nos detenemos en los registros del diarista en su sentido privado, es viable situar la relación con Ongaro a nivel más personal. De identificación y reflejo. La prisión de uno es la del otro así como la liberación, conforme aparece ese vínculo para el sujeto textual.

Lo expuesto también es vinculable a cierta preocupación por lo que piensa Ongaro respecto al diarista. Ello lo vemos especialmente en relación a su escritura pública. Vimos que para referirse a la “traba afectiva” con Ongaro, no expresa en primera persona sus sentimientos sino que registra lo dicho por su esposa. En relación a su literatura trae el problema también por vía de un tercero, en este caso desconocido. De esta forma, expresa: “‘No entiendo nada’, parece que dijo Raimundo [Ongaro]. ‘¿Escribe para los burgueses?’” (2007, p. 158). Al día siguiente, en la entrada del 3 de noviembre de 1969, continúa con el tema, ya con la confirmación de las palabras de Ongaro: “(12:15)... Cosa que me molestó, lo que dijo Raimundo, que yo escribía para los burgueses. Pero me molestó porque yo sé que tiene razón o que puede tenerla [...] Tendría que preguntarle qué literatura le gusta a él [...] ¿Qué es lo más específicamente burgués de lo que yo escribo, lo que más le molesta a Raimundo? (2007, pp. 158-159).

En el capítulo III analizamos el tema de la “esperada” novela y lo que emergía del sujeto textual en diario al respecto. En esas anotaciones siempre está presente la

problemática de para quién escribir si para los burgueses o los obreros, y escogiendo la segunda opción, cómo hacerlo. Es una de las reflexiones más recurrentes del escritor en estos años. Tanto en su cuaderno de bitácora como en algunas entrevistas que le realizan. En las citas de arriba, vemos también esta problemática, pero atravesada por la relación personal con Raimundo Ongaro. Es a éste a quien le “molesta” el tipo de escritura de Walsh. Es el máximo líder sindical combativo, que “contagia fe” y supera todas las adversidades, quien “no entiende nada”. El valor que le adjudica al gremialista hace que quiera justificarse o entender sus razones, y hasta saber sus gustos literarios. Por lo cual, finalmente, afirma: “Tengo que hablar con él de todo esto” (2007, p. 159).

En resumen, analizamos la emergencia del sujeto textual en relación a la clase obrera y el sindicalismo. Es decir, en términos de clase social, las descripciones de Walsh son de obreros con militancia gremial y política. Ello se aplica tanto a “C”, como a “B” y a Ongaro, sobre quien más profundizamos debido a la relación entablada con el diarista y a las diversas menciones que realiza. Podríamos decir que se trata de personas con “conciencia de clase” y politizadas. Diferente al caso de los sobrevivientes de *Operación Masacre* y de testigos diversos que, en general, son pobres y poco politizados.

4.2.2.- Pequeños burgueses y burgueses pequeños

Como señalamos en el acápite anterior, así como emerge de los escritos una valorización de la clase obrera y del pueblo, las referencias hacia la clase media y la burguesía son en general negativas. Tanto respecto a colectivos, por ejemplo a quienes escriben en el periódico *La Nación*, de Buenos Aires, como a individuos de su conocimiento, a ejemplo de la esposa de un amigo que los aloja por unos días.

Después del asesinato de Augusto Timoteo Vandor, en junio de 1969, Walsh y su pareja deben pasar, como muchos militantes de izquierda, a una semiclandestinidad. Al no formar parte aún formalmente de un grupo guerrillero su refugio lo deben buscar en casas de amigos y conocidos. Sin embargo, a cierta altura, afirma Walsh: “No teníamos muchos lugares adónde ir, ya habíamos agotado los tres amigos que no se inquietaban por tener que albergarnos, y empezábamos a depender de los tres que sí se inquietaban” (2007, p. 149). La entrada, de agosto de 1969, dos meses después de la muerte de Vandor, cuando se encuentran en la casa de unos los amigos, que “se preocupan” por alojarlos, también contiene una descripción de la dueña de la vivienda.

Es allí, en esta semblanza de la mujer de su amigo, donde Walsh descarga su crítica mordaz sobre un exponente de la pequeña burguesía, una mujer sin mayores luces, conforme lo que expone el diarista. Ella es “Cora. Una mujer de cuarenta años, con ojos chicos y desconfiados y oscuros: de ratón, un pelito suave sobre la frente: marinado por las tinturas de su casa de categoría. Era peinadora [...]” (2007, p. 150). Por lo tanto, debido a las circunstancias, el diarista tiene que interactuar con la dueña de casa, ya que son ellos quienes se encuentran refugiados allí. Afirma Walsh que su relación, en realidad, pasaba por el marido, que era su amigo. “[...] entonces comprendimos porque [éste] había tratado de no dejar ningún hueco en la conversación por donde ella pudiera arrojar su cagaditas de mediocridad, sus ideas generales sobre el mundo. [...]” (2007, p. 149).

Existe un desprecio por parte de Walsh respecto a esta mujer y a todo lo que representaría. Como afirma, intenta congraciarse con ella por una cuestión de conveniencia, o mejor dicho, de supervivencia considerando su situación, pero el problema es que se trata de universos contrapuestos. No ya políticamente, como podrían ser los burócratas sindicales, por ejemplo, que siendo “colaboracionistas” del régimen militar, “traidores de la clase obrera” y varios etcéteras se constituyen como el enemigo.

En el caso de la mencionada Cora, creemos que la reflexión walshiana pasa por una cuestión más íntima o espiritual, de dimensiones que no tienen nada en común y no deberían cruzarse, pero, en virtud de la situación se encuentran. Y es algo que Walsh sabe desde el momento en que la conoce, por lo que escribe: “- ‘Mi nombre es Madalena, en la profesión’ [dice la dueña de casa]. Era evidente que no nos íbamos a llevar bien [...], quizá no tanto por mí, que no tenía la menor posibilidad de llevarme con ella de ningún modo –porque en *mi* profesión ella era algo que uno trata de sortear, como un mueble fuera de lugar [...].” (2007, p. 149).

En el diarista, desde el preciso momento del encuentro, ya hay una toma de posición en relación a esta pequeña burguesa. No hay diálogo posible, es execrada por él. No se trata, como señalamos, de un adversario político o un enemigo, pero sería un individuo funcional al poder. Igualmente, pensamos que éste no es el mayor problema para el diarista, sino ese choque de disparidades. Muestra irónicamente las diferentes “profesiones” que tienen. No en un sentido de superioridad del intelectual sobre quien no lo es, sino en virtud de esa sobredimensión de la “profesión” de peluquera por parte de Cora, como posible gesto de una pequeña burguesa que, por ejemplo, la diferenciaría de un obrero. Y, como remate, el diarista, que ya la tildó de mediocre y la comparó con una rata, la coloca en lugar de un mero objeto, un mueble, que para peor se encuentra fuera de lugar, obstaculizando el pasaje.

En definitiva, en la breve descripción de “Madalena/Cora” la misma emerge como una representante de la pequeña burguesía urbana no intelectual. Walsh, recordemos, proviene de una pequeña burguesía también, pero es un intelectual. Por lo tanto, ese rechazo por la dueña de casa, ¿pasaría por su poca cultura y desinterés en la lucha revolucionaria? De acuerdo con Lenin, la pequeña burguesía tendría un doble papel en el proceso revolucionario, el de llevar la teoría revolucionaria a la clase obrera, que por sí misma, por diversas circunstancias, no pasaría del mero reformismo, es decir, no encararía la lucha de clases.

Sin embargo, el proletariado paga un precio por esto. Como afirma el destacado militante del PRT, Julio Parra, en su artículo “Pequeña burguesía y revolución”¹⁹⁰: “Junto con la teoría revolucionaria, los revolucionarios llevan al movimiento obrero sus

¹⁹⁰ Julio Parra, seudónimo utilizado por el militante del PRT (Partido Revolucionario de los Trabajadores) Luis Ortolani. El artículo fue publicado en el número 54/55 de *El Combatiente*, de enero/febrero de 1971. http://www.cedema.org/uploads/Pequena_burguesia_y_revolucion.pdf /. Consultado en 12/04/2014.

características de clase: el individualismo, la pedantería, la vacilación ante las grandes decisiones, la visión política mezquina que los arrastra al sectarismo, al esquematismo, la disputa encarnizada por cuestiones secundarias y rencores personales” (PARRA, 1974). Es decir, los revolucionarios, por lo menos en un primer momento, surgen de una pequeña burguesía intelectual, como Walsh, que intenta inocular en el proletariado la teoría revolucionaria para que tenga lugar ese estadio que es la lucha de clases. Es decir, parte de la feroz descripción de Walsh sobre Cora, pasa por su individualismo, pedantería y mezquindad. No obstante, es algo de lo que también padecería la pequeña burguesía intelectual y revolucionaria a la que pertenece el escritor argentino.

Asimismo, creemos que estaría latente una cuestión más profunda en torno al episodio de Cora. Como señalamos, existen los adversarios/enemigos que pueden encarnarse en el régimen militar, los burócratas sindicales y la burguesía en general. Con ellos habría una especie de vínculo por medio de una “comunidad de guerreros” en palabras de Hannah Ardent, que llegará a su ápice mediados de los setenta. De acuerdo con Vezzetti [apud Jaureche], al tratar de explicar la violencia revolucionaria la sintetiza como “‘una forma de entregarse a la política como al sexo [...] perseguir un objetivo desmesurado’ [que] saca a la luz una condensación de política, pulsión erótica y religión [...]” (2009, p. 131). El autor, introduce el tema, a partir del ejemplo de testimonios de guerrilleros y militares que se enfrentaron, se mataron y torturaron pero años después se reúnen sin mayores problemas.

Walsh no se encaja en la figura del “guerrero”, ni siquiera cuando es un cuadro intermedio y con gran responsabilidad en Montoneros. Como vimos anteriormente, realiza una dura crítica al militarismo de la Conducción Nacional del grupo, es decir a la política de los “guerreros” que no admitían la derrota frente al régimen militar. Lo que pretendemos destacar es que en el campo revolucionario, la configuración de un escenario de “guerra total” y de la inevitabilidad de la revolución se toman como circunstancias irreversibles. Ahora bien, lo mismo ocurre en el bando enemigo. La dinámica en que se encuentra el diarista a fines de los sesenta, basada en el compromiso y la entrega, de cierta forma, lo introduce en este “espíritu de guerra”. De este modo, nos parece que Cora y su moral pequeño burguesa solo merecen la ironía y el desprecio del diarista. También son “contemplados” con ello los “enemigos”, pero se deja entrever en relación a estos una diferente “consideración”. Si Cora es un “mueble” que lanza “cagaditas de mediocridad” y parece una “rata”, los enemigos son “traidores”,

“mercenarios”, “vendidos”, “burócratas”, “torturadores”, etc. Es decir, estos últimos tienen cierta importancia y estatura, la pequeña burguesa, no

Ahora bien, si Cora representa a una pequeña burguesía porteña, también hay una referencia general a la pequeña burguesía del interior. En la entrada del “Lunes 18 de abril, 69” hace un breve relato (15 líneas) sobre una visita a Junín, aparentemente a unas tías. Y allí expresa: “[...] la mentalidad de sus pequeños burgueses, sus médicos y abogados, que se desgarran el alma ganando dinero, traicionando sus rebeldías anteriores [...] y deduciendo una metafísica de las clases pobres, que son así: perezosos, borrachos, ignorantes, etc., y por eso no triunfan” (2007, p. 139). Lo mismo que podría pensar Cora sobre los pobres a pesar de, suponemos, pertenecer a un grupo inferior que galenos y leguleyos, de la pequeña burguesía. Tanto en este breve escrito, como en la descripción de Cora analizada arriba, en términos políticos, la invectiva de Walsh sería contra un individuo o un grupo pequeño burgués funcional al poder, a la derecha, pero sin una conciencia política de la lucha en desarrollo y de la configuración de una “guerra integral”.

Por su parte, en 1972, en la entrada del 10 de mayo, el diarista hace un relato de las bodas de plata de su hermano, Carlos Walsh, donde encuentra a “*all the bloody parentala*” y “*Un muestrario bastante completo de la pequeña y media burguesía, [su] alienación, las racionalizaciones y los resentimientos de clase*” (2007, p. 237) (Cursivas nuestras). Allí, a pesar de la brevedad del texto, hay una marca más politizada sobre quienes se encuentran en el lugar. Varios oficiales de la Marina (colegas de su hermano), un nazi que no abomina de aquella época, “gorilas” resentidos, etc. En las charlas que mantiene con ellos, su crítica es menos feroz y mordaz que respecto a Cora. Tal vez irónica, en relación al admirador del Furher, quien afirma que “los alemanes trataban bien a sus prisioneros”, pero se sostiene sobre la coyuntura política, desfavorable a los militares y sus simpatizantes.

En este ámbito, el de la fiesta de su hermano, el diarista alterna con esos “enemigos”, que en 1972 afirmará que se “intercambian las últimas cortesías” antes de que la “guerra”, entonces más sorda para algunos, estalle. Aquí, a la ironía y crítica se une un análisis más general por parte del diarista, lo que no ocurre con la pequeña burguesa Cora. Es decir, si bien comienza por medio de la ironía, en relación al invitado nazi, luego realiza una crítica a la “clásica cantinela de siempre que habrá explotadores y explotados [...]” (2007, p. 237) y termina con un análisis político sobre la “libertad de

expresión”. Ante un invitado que afirma: “Ahora [en 1972, gobierno del general Lanusse, por oposición a Perón] se puede hablar”, el diarista desgrana un argumento en relación al “[...] ‘poder hablar’ [...] mito sagrado para [la] clase media. Le da tal importancia a su palabra, que le resulta más grave que se atente contra ella que contra cualquier otro aspecto de su libertad. La clase media se idealiza a sí misma como portadora de las conquistas liberales. Si ‘poder hablar’ es [...] más importante que ‘poder comer’, es porque la clase simula dar prioridad a las ‘necesidades espirituales’”. (2007, p. 237).

En resumen, pensamos que el diarista realiza las reflexiones típicas de un diario, como la descripción de una persona con la que se vincula y no es de su agrado o sobre los invitados a una fiesta familiar. En los textos emerge ese crítico feroz y mordaz o también irónico. De esta forma, cuando el tema pasa por Cora, como señalamos, no hay diálogo posible, a pesar de que, en términos generales, pertenezca a una clase que podría llegar a ser, dependiendo de las circunstancias, aliada del proceso revolucionario. No obstante, para el diarista no hay espacio para intentos de seducción, convencimiento, ni siquiera para un debate o una mera discusión, porque las “ideas sobre el mundo” de Cora, además de ser incompatibles, como las de la derecha, generan el desprecio y la denigración del escritor.

En definitiva, si la pequeña burguesía es una clase “veleidosa, timorata, moralista, proclive al formalismo y a todas las ilusiones políticas, instrumento y víctima de los que oprimen a la nación y a las clases populares, ‘gorila’ [...] no [es] una clase enemiga” (ALTAMIRANO, 2011, p. 124). En el caso de los textos analizados, la clase “enemiga”, se encontraría más entre los invitados de su hermano que en alguien como la peluquera Cora con su “casa de categoría”. No obstante, el mayor desprecio y rechazo es para ésta. Para los contertulios de las bodas de plata de Carlos Walsh, sí hay crítica y rechazo, pero también cierto “respeto” que genera ese breve análisis político.

Como señala Altamirano, esta “literatura” sobre la clase media/pequeña burguesía, era una “literatura de mortificación y expiación” dirigida y consumida por esta misma clase. El “pecado” que debía expiar este conglomerado era de su antiperonismo y apoyo al golpe que derrocó al general Perón. “Este discurso [...] que creció en el área de la izquierda argentina contenía un mensaje de mortificación y, a la vez, un llamado, [que, en palabras de Ismael Viñas era la necesidad de] ‘darnos vuelta como un guante [...] operación profunda y penosa’ [...] Unir el propio destino pequeño

burgués al del proletariado” (2013, p. 125). Walsh, se encuentra dentro de esta problemática, originario de la pequeña burguesía, con un breve pasado nacionalista, debe expiar sus “pecados” pequeño burgueses. Con la “revolución [como] mito redentor: evoca y exalta el acontecimiento en que el pequeño burgués une su destino al de los trabajadores y halla salvación” (2013, p. 127). El escritor argentino, sí “une su destino al de los trabajadores” al ingresar en la CGTA, pero no cree del todo en la “salvación”. Así afirma, en una entrada de diciembre de 1968 que ya mencionamos a lo largo del presente trabajo: “Me paso al campo del pueblo, pero no creo que vamos a ganar: en vida mía por lo menos. ¡En vida mía! Porque ésa es la clave: lo que pase después no me importa mucho [...]” (2007, p. 119). Es decir, el sujeto textual que emerge del diario tiene dudas sobre el destino de la revolución.

Es más, si “no le importa mucho” el futuro se equipararía a esa peluquera alienada contra la que lanza sus diatribas. Asimismo, más allá de la cuestión personal que emerge del diario, como vimos en el capítulo II en torno a los valores burgueses y el “hombre nuevo”, como afirma Sarlo: “Política y moral revolucionaria están marcadas por la aceptación del sacrificio, sostenida por la seguridad de una *victoria irrevocable*” (2003, p. 186) (Cursivas nuestras). Sabemos, por su lucha, militancia y muerte, que la vida de Walsh no fue la de un timorato pequeño burgués, lo que queremos resaltar son esas dudas, escisiones y conflictos que emergen de ese sujeto textual en el ámbito íntimo. Y que generan las críticas, ironías y análisis del cuaderno de bitácora.

Capítulo V - Rodolfo Walsh y la violencia revolucionaria

5.1 - La violencia. De *Operación Masacre* a los escritos íntimos de los años setenta

“El único que corre peligro sos vos. Vos historiás el presente”.

Oswaldo Bayer a Rodolfo Walsh en algún momento del verano de 1972.

Analizamos en el capítulo III los diarios de Walsh de 1968 y 1969, vinculado ello a algunos de sus escritos públicos y su actividad como director del *Semanario CGT* durante el período. En este segmento de la investigación nos detendremos en la etapa posterior del escritor, es decir la que abarca la década del setenta, los últimos años de su vida. En relación a *Ese hombre y otros papeles personales*, de esta época encontramos textos de 1970 a 1972¹⁹¹, de 1974 y, finalmente, unos pocos de 1976¹⁹², el año anterior a su asesinato en el centro de Buenos Aires por un grupo de represores. Si bien ya hicimos referencia a algunos de los textos en los capítulos anteriores, pretendemos en este acápite centrarnos en el tema de lo que emerge del sujeto textual, tanto de sus anotaciones como de otros escritos del autor, en relación a la violencia política y revolucionaria. Sobre todo en esta época de creciente radicalización, tanto del escritor como del país y América Latina en su conjunto.

Señalamos anteriormente que el derrocamiento de Juan Domingo Perón, en septiembre de 1955, hace surgir la denominada “resistencia peronista”. Ante el exilio del líder político, sus seguidores, especialmente a partir de la estructura sindical construida durante el régimen justicialista, ensayan una oposición contra el gobierno de

¹⁹¹ Entre los textos de 1972, la edición de *Ese hombre y otros papeles personales* (2007), incluye “Narrativa argentina y país real” (Testimonios de Rodolfo Walsh y Miguel Briante), entrevista conjunta a cargo del periodista Carlos Tarsitano, publicada en *La Opinión cultural*, suplemento del periódico *La Opinión*, de Buenos Aires, el 11 de junio de 1972.

¹⁹² Entre los textos de este año se encuentran algunas de las conocidas “cartas” redactadas por Rodolfo Walsh. En primer lugar aparece la “Carta a Vicky” (pp. 265-266). María Victoria Walsh, hija del escritor con su primera esposa (Elena Tejerina), era también militante del grupo Montoneros y fue abatida por fuerzas militares en octubre de 1976 en la ciudad de Buenos Aires. La segunda misiva es la “Carta a mis amigos”, escrita a los tres meses de la muerte de su hija (pp. 267-270).

facto basada en sabotajes, huelgas y colocación de bombas de baja potencia de confección casera, entre otras actividades de agitación. Esta resistencia era, en principio, bastante descentralizada, desarticulada y autónoma. Y su objetivo final era la vuelta del líder exiliado. La misma era incentivada por el propio jefe justicialista a fin de horadar, de cualquier manera, el poder que detentaba el nuevo régimen nacido del golpe de 1955. Es a partir de esta oposición al gobierno militar de la que derivan, por ejemplo, los hechos de José León Suárez en 1956, investigados por Rodolfo Walsh en *Operación Masacre*. En junio de dicho año, los generales Juan José Valle y Raúl Tanco, encabezan un intento de golpe de estado contra el régimen para intentar reponer a Perón en su cargo. La sublevación es desbaratada rápidamente, es dictada la ley marcial y los líderes rebeldes son detenidos. Concomitantemente a los hechos que se desarrollan en el frente militar, el régimen, por intermedio de la Policía de la Provincia de Buenos Aires, asesina a sangre fría a supuestos apoyadores de la intentona. A partir de un sobreviviente de estos fusilamientos comenzará su investigación el escritor argentino.

Ese gobierno militar que derroca a Perón, autodenominado “Revolución Libertadora”, como explicamos en el segundo capítulo, convoca a elecciones en 1958, que gana Arturo Frondizi, quien gobierna hasta 1962, cuando es obligado a renunciar por un golpe palaciego. El siguiente mandatario electo, siempre con el peronismo proscrito, será el representante de la Unión Cívica Radical, Arturo Illia, quien gobernará de 1963 hasta junio de 1966 cuando es depuesto por un nuevo golpe de estado, el de la denominada “Revolución Argentina”, encabezado por el general Juan Carlos Onganía. Podemos decir que a partir de este nuevo gobierno de facto los niveles de violencia y radicalización, tanto de los opositores al régimen, como de la represión estatal, se incrementarán como un preludio de lo que ocurrirá a partir de 1976 con el llamado Proceso de Reorganización Nacional, última dictadura militar, cuando la represión traspasará todos los límites, como Walsh expresa en el último texto de su vida, la llamada “Carta de un escritor a la Junta Militar”¹⁹³.

Si nos centramos entre ese final de los años sesenta y los primeros setenta, podemos observar, en resumen, que la oposición al régimen militar de Onganía se orienta a la acción de masas y el desarrollo de grupos guerrilleros y, como consecuencia

¹⁹³ La carta, puede encontrarse en WALSH, Rodolfo. *El violento oficio de escribir. Obra periodística (1953-1977)*. Buenos Aires, Planeta, 1998, pp. 415-424, titulada aquí como “Carta abierta de Rodolfo Walsh a la Junta Militar”.

de ello, al crecimiento de las denominadas OPM (Organizaciones Político Militares)¹⁹⁴. Tienen lugar importantes movilizaciones populares, como el “Cordobazo”¹⁹⁵ y, como consecuencia del mismo un recambio en el régimen militar con la caída del general Onganía, sustituido por el general Alejandro Agustín Lanusse al año siguiente, quien asumirá la vía hacia una salida electoral. Ello lleva un refuerzo y estímulo a la campaña por la vuelta de Juan Domingo Perón a la Argentina, quien continuaba exiliado en Madrid y dirige las acciones del peronismo a través de sus delegados y las cintas magnetofónicas y cartas que hace llegar. Es decir, sintéticamente, en los años sesenta, como una de las consecuencias de la Revolución cubana, hubo en Argentina y, en otros países de Latinoamérica intentos de reproducir una guerrilla de tipo castrista-guevarista¹⁹⁶, basada en la teoría del foco rural. La mayoría de ellos fracasará.

Ahora bien, a partir de los primeros setenta el desarrollo de las organizaciones de masas, la movilización popular, más el crecimiento acelerado de grupos de guerrilla urbana serán actores fundamentales en el escenario político. Como vimos, en el caso de Walsh pasa los últimos dos años de la década del sesenta dedicado a su labor periodística-sindical en el *Semanario CGT*. Cuando la central obrera combativa comienza su declive, tanto por el cerco del gobierno militar sobre ella y sus sindicatos, como por las negociaciones de Juan Domingo Perón con el vanguardismo, el escritor queda vinculado, por la relación que mantenía con algunos sindicalistas combativos de la CGTA, al denominado Peronismo de Base (PB), dirección política de las FAP. A este grupo guerrillero peronista Rodolfo Walsh adherirá orgánicamente a partir de fines de 1970, para en 1973 incorporarse al grupo Montoneros.

Al principio de la década, en 1972, es cuando Walsh elaborará su última versión de *Operación Masacre*, que trataremos más detalladamente en el siguiente acápite. Este texto es considerado como uno de los puntos de inflexión en la vida y obra del escritor

¹⁹⁴ Las principales Organizaciones Político Militares de los setenta serán Montoneros, como parte de la llamada Tendencia Revolucionaria del peronismo, y el ERP (Ejército Revolucionario del Pueblo), de origen trotskista, no integrado al peronismo.

¹⁹⁵ El llamado “Cordobazo” se refiere a una rebelión popular, de base obrero-estudiantil, que sacudió en mayo de 1969 a la ciudad argentina de Córdoba, capital de la provincia del mismo nombre. El alzamiento tuvo que ser finalmente sofocado por las FF.AA., dado que la policía provincial había sido superada.

¹⁹⁶ Hubo diversos grupos que intentaron establecer focos guerrilleros en el interior del país, como el grupo de Masetti, el EGP (Ejército Guerrillero del Pueblo), de tendencia guevarista, en 1963 en la Provincia de Salta y el “Destacamento 17 de Octubre” de las FAP (Fuerzas Armadas Peronistas), en 1968, en la Provincia de Tucumán (Taco Ralo). Ambos fueron prematuramente desarticulados por las fuerzas de seguridad.

argentino. Asimismo, es la obra que inaugura el género de “no ficción”, como suele resaltar la crítica, “ocho años antes que Truman Capote con *A sangre fría*”. Como mencionamos arriba, la investigación se basa en cómo y por qué fueron fusilados varios civiles durante la noche del 9 de junio de 1956 en un basural del Gran Buenos Aires, mientras se abortaba una rebelión militar pro peronista a la que supuestamente alguno de los ajusticiados estaba vinculado. A partir del testimonio de uno de los sobrevivientes, “un fusilado que vive”, el escritor descubre cómo fue el operativo. Así como *Rosendo*, la publicación inicial de *Operación* es realizada por medio de notas periodísticas, por entregas, en tres revistas políticas de la época: *Propósitos*, *Revolución Nacional* y *Mayoría*. La denuncia inicial aparece en *Propósitos*, en diciembre de 1956. Luego, entre los meses de mayo y junio del año siguiente son publicados nueve artículos en los otros dos medios de comunicación. Y es a fines de 1957 cuando saldrá a la luz la primera edición de *Operación* en libro.

Como afirma el escritor en la entrevista “¿Lobo estás?”, de 1969: “En *Operación Masacre* yo libraba una batalla periodística ‘como si’ existiera la justicia, el castigo, la inviolabilidad de la persona humana [...] [¿Quién mató a Rosendo?] en cambio, es una impugnación absoluta del sistema y corresponde a otra etapa de formación política” (2007, p. 144). En esta época, fines de los cincuenta, ni siquiera comulgaba con el peronismo, en el mismo reportaje expresa: “Hasta 1957 yo era nacionalista [...] cuando se produjo la caída de Perón [en 1955] estuve de acuerdo con el hecho [pero] a partir de *Operación Masacre* se me caen un montón de vendas e ilusiones” (2007, pp. 141-142). Es decir, la investigación de los fusilamientos será un punto de ruptura político y personal para el escritor, alguien que todavía no ha adquirido una formación ideológica marxista como la que incorpora durante la década del sesenta. De ahí que *Rosendo*, contenga un capítulo que explica el “vandonismo” como pieza fundamental del funcionamiento del sindicalismo argentino de la época. En síntesis, si el crimen del sindicalista García pudo tener lugar, más allá de la circunstancia y la coyuntura, ello se inserta en el marco general de un sindicalismo violento, mafioso, acomodaticio y burocratizado. En pocas palabras, se trataba del “aparato” gremial, originario del primer peronismo, “adaptado” para negociar con los gobiernos de facto o civiles posteriores, con “representantes” como Antonio Timoteo Vandon.

Si volvemos a la primera *Operación Masacre* (1957), observamos a un Walsh que confía relativamente en que puede haber justicia, en el sentido de una sentencia

judicial condenatoria e indemnizaciones en relación al crimen de los fusilamientos clandestinos. Al detenernos en la época de la primera edición del libro, en *Ese hombre...* se encuentra la carta a Donald Yates, de mediados de 1957, que mencionamos en la Introducción. En su parte final, el escritor le resume a su amigo norteamericano la situación del “caso Livraga”¹⁹⁷. Y en su mayor parte, hace hincapié en las vicisitudes del expediente judicial, que “[...] ha seguido un curso lamentable. Los viejitos de la Corte Suprema de Justicia – dóciles al gobierno – han pasado la causa al Tribunal Militar [...] Los hombres del grupo Livraga fueron detenidos [...] cuando aún no regía la Ley Marcial [...] El Tribunal Militar [...] solo tiene autoridad para castigar al jefe de policía de la provincia y no para reparar los daños causados”. (2007, pp. 40-41).

Es decir, su reflexión la hace en torno a lo que puede ocurrir en el proceso legal. Ello, a pesar de sus dudas y críticas sobre el proceder tanto de la Corte Suprema como del Tribunal Militar, pero no cuestiona el sistema en su conjunto. Es decir, en aquel momento se centra en la legalidad por sobre la legitimidad. Por lo tanto, su impugnación es todavía parcial. Como afirma David Viñas en su artículo sobre Rodolfo Walsh ya mencionado, “El ajedrez y la guerra”, el gesto de Walsh será “total” cuando “denuncia no una norma aislada, o cierto inciso, sino ‘todo ese código que es miserable’ [y así] el repórter [propone Viñas] se instaura paulatinamente como fiscal” (apud LAFFORGUE, 1994, p. 17). Al hacer la analogía con la idea de Viñas, la “norma aislada”, el “inciso”, sería, por ejemplo, cuál jurisdicción es competente, si la militar o la civil o el horario de vigencia de la Ley Marcial en relación a los fusilamientos. Es luego de la primera *Operación Masacre*, después de su estancia en Cuba y la dirección del *Semanario CGT*, entre otras experiencias, que la impugnación del sistema será total.

Para Horacio Verbitsky existen tres puntos de inflexión en la obra walshiana. Divide los textos de Walsh anteriores a esas inflexiones en: los cuentos policiales de juventud, su actividad periodística y por encima de estos “menesteres subalternos”, la literatura. Para el periodista esos “puntos de inflexión” se dan cuando se cruzan esos tres senderos. La primera inflexión sería con el cuento “‘Esa Mujer’, su primer texto basado en una investigación periodística, sobre un hecho policial, de contenido político y escrito con intención artística [...]” (2007, p. 21). Si bien podemos discordar en relación a que el secuestro del cadáver de Eva Perón sea un “hecho policial”, nuestro

¹⁹⁷ Juan Carlos Livraga fue el primer sobreviviente de la masacre que entrevistó Walsh para su investigación. Sería el “fusilado que vive”, según le comentan al escritor en el club de ajedrez de La Plata que frecuentaba y, a partir de lo cual, se interesa por el tema que derivará en *Operación Masacre*.

interés es considerar, como hace Verbitsky, al año 1964, cuando Walsh escribe el cuento y reescribe *Operación Masacre*, un “punto de inflexión”. A esta segunda edición, siete años después de la primera, le agrega un “prólogo de veinte páginas que es una historia de la historia, una reflexión distanciada de los hechos y un epílogo en el que confiesa que ha perdido las ilusiones en la justicia y la democracia al ver a los asesinos ‘probados pero sueltos’” (2007, p. 21).

En 1964, por lo tanto, Walsh ya es consciente de que el sistema político-judicial no castigó ni castigará a los culpables de los asesinatos. Como coloquialmente lo prevé en la misiva a Yates (1957), cuando reflexiona sobre el carácter político del caso de los fusilamientos: “Entre bueyes no hay cornadas”. Comienza aquí lo que sería esa impugnación del sistema como un todo. Y si seguimos a Verbitsky vemos que el segundo “punto de inflexión” de Walsh se daría en 1968, con la dirección del *Semanario CGT*, ya que como citamos antes: “Las condiciones estaban maduras para ese encuentro natural del escritor con los rostros, los dolores y los sueños del pueblo”. (2007, p.22). Al año siguiente, publica *Rosendo*, y “reescribe” por segunda vez *Operación Masacre*. Esta tercera edición “conserva el prólogo de 1964 y suprime el capítulo 23, [...] también desaparece de la portadilla un poema de Eliot [T.S.], en inglés, que decía ‘una lluvia de sangre ha segado mis ojos [...] y fue reemplazado por una frase del comisario inspector Rodolfo Rodríguez Moreno: ‘Agrega el declarante que la comisión encomendada era terriblemente ingrata, pues salía de todas las funciones [...] de la policía’” (2007, p. 23). Se trata del oficial, a quien le habían ordenado que ajusticiara a los trabajadores, y lo reconoce ante el juez.

Amén de estas modificaciones para la tercera edición, Walsh rehace el epílogo y agrega el “Retrato de la oligarquía dominante”. En este “retrato” el escritor considera que: “Dentro del sistema, no hay justicia [...] Que esa clase [la oligarquía] esté *temperamentalmente inclinada al asesinato* es una connotación importante, que deberá tenerse en cuenta cada vez que se encare la lucha contra ella. No para duplicar sus hazañas, sino para no dejarse conmover por las sagradas ideas, los sagrados principios y, en general, las bellas almas de los verdugos” (2000. p. 120) (Cursivas nuestras). A fines de los sesenta y comienzos de los setenta, por lo tanto, la cuestión de la lucha revolucionaria, con su consustancial violencia, es el camino que avizora Walsh, ya colaborando con las FAP desde fines de 1970. Si a la época de la investigación y primera escritura de *Operación* todavía esperaba algo de la justicia, en 1964 ya había

perdido esa esperanza, y en 1969 no ve otro camino que el de encarar la “guerra” contra quienes detentan el poder y están “temperamentalmente” propensos a matar a los que consideran sus enemigos.

Para Walsh, dentro del sistema ya no hay posibilidad de justicia porque la clase dominante, además de que intenta conservar a cualquier costo sus privilegios, tendría esa tendencia natural, “temperamental”, hacia el homicidio de sus opositores, es decir del pueblo. Los fusilamientos ilegales investigados en *Operación Masacre* no habrían sido un accidente, un “exceso” o un punto fuera de la curva, sino un elemento consustancial al sistema de dominación “oligárquico”. Como afirma Hugo Vezzetti cuando profundiza sus reflexiones sobre el origen de la guerrilla argentina, existía en la izquierda latinoamericana “la convicción de una vía revolucionaria incuestionable [que había sido] expuesta en la práctica de Fidel Castro y en los escritos del Che [...]”. [Por lo que] la opción por la lucha armada estaba bien implantada desde antes de [el golpe de estado] de 1966 [...]. [E]staban el método (el foco) y la escena anticipada de una guerra inevitable” (2009, p. 62). Lo que denomina como una “guerra total” conforme el pensamiento guevarista. Esa idea un estado de beligerancia permanente está solidificada en los primeros setenta, y es acompañada por la certidumbre de que más tarde o más temprano el triunfo de la revolución sería inexorable. Si la guerra es “total” no habría lugar para la política en un sentido de “acción destinada a mover, ganar y orientar la voluntad colectiva” (2009, p. 64). La “guerra” lo abarca todo, y ello deriva también de que el “enemigo” tiene esa tendencia homicida, según lo que sostiene Walsh en 1969 en el “Retrato”. Es decir, si la oligarquía es asesina por naturaleza no hay otra opción que la “guerra”, ya sea para sobrevivir o para arrebatarle el poder, conforme las condiciones objetivas y subjetivas de acuerdo a las diferentes vertientes marxistas. En la misma línea de Hugo Vezzetti, había transitado veinticinco años antes, en el retorno a la democracia el periodista Pablo Guissani en su libro *Montoneros. La soberbia armada*¹⁹⁸. Allí afirma: “Una política, cualquier política, implica una necesidad de crecer, de sumar, de asumir real o siquiera demagógicamente la representación de anhelos colectivos, de escalonar los propios fines en programas máximos y programas mínimos [...]” (1984, p. 39). Ahora bien, al haber una “guerra integral” en curso la “política” en este sentido es dejada de lado.

¹⁹⁸ GIUSSANI, Pablo. *Montoneros. La soberbia armada*. Buenos Aires, Sudamericana, 1984. El autor diferencia lo que sería un político revolucionario y un extremista de izquierda. Y realiza una crítica a lo que denomina el extremismo revolucionario, desde su perspectiva, del grupo guerrillero argentino.

En *Ese hombre y otros papeles personales* observamos que en los primeros textos de 1970, aparece desde un principio el tema de la violencia. Tanto en breves escritos, que pueden ser tomados como ensayos para algún cuento o parte de la novela, como en su diario personal en relación a eventos sucedidos con compañeros o conocidos. En el primer caso tenemos dos breves relatos. Uno, protagonizado por un personaje inmerso en la estructura de una organización guerrillera, donde se vive en un contexto de violencia insurreccional. Y el otro, donde el protagonista es un militante de rango medio del Partido Comunista.

De esta forma, en la entrada del “Lunes 4.1.70 – LA PUNTA DE DIAMANTE. A NOVEL”, el protagonista es Miguel, para quien su año “[...] había terminado con dureza. Varios presos y una chica muerta. [Miguel] se consolaba con la narración del combate [...], en el que los compañeros se batieron hasta la última bala [...] y el grupo de contención contuvo. Contuvo a media docena de pascuales¹⁹⁹, emboscando a uno [...] y haciéndolo saltar casi en pedazos con las metras²⁰⁰ [...]” (2007, pp. 175-176). Vemos aquí, por lo tanto, esa violencia que tiñe la historia. Muertos de ambos bandos, con el fin de la vida en un combate feroz, pero que fue “hasta la última bala”, y uno de los enemigos destrozado, saltando “en pedazos” por el poder de fuego de las ametralladoras revolucionarias.

Conforme los siguientes escritos, observamos que el diarista intuye esa inmersión en una “guerra total” a comienzos de los setenta. Incluso un poco antes, si nos detenemos en sus anotaciones donde comenta sus lecturas políticas, es interesante observar su valoración sobre el líder soviético Joseph Stalin y su reflexión sobre la violencia desatada en la Rusia comunista de la fines de los años veinte. En la entrada del 25 de agosto de 1969, se refiere al libro *Stalin. Biografía política*, de 1965, de autoría de Isaac Deutscher, que había leído. Allí afirma que: “Stalin ha sido el chivo emisario de los *sentimentales*: suprimió mucho más dolor del que produjo [...]” (2007, p. 153) (Cursivas nuestras). Al margen de las consideraciones históricas y políticas, dentro del amplio campo de la izquierda sobre el estalinismo, lo que podemos notar es que para el diarista la violencia causa dolor pero también lo suprime. Y que lo que sucede está enmarcado dentro de un proceso revolucionario, es decir, de una guerra, ya sea en la

¹⁹⁹ “Pascual”, vocablo coloquial utilizado en los años setenta y ochenta en Argentina para designar a policías de la Provincia de Buenos Aires.

²⁰⁰ Ametralladoras.

Rusia de Stalin o en la Latinoamérica de los años setenta, donde no hay espacio para los “sentimentales”. Asimismo, Walsh tampoco siente “*ninguna piedad* por [...] intrigantes y cobardes, a quien [Stalin] batió con sus propias armas. [...] Se sabía providencial y era providencial [tampoco] siento *ninguna piedad* por los kulaks²⁰¹ [...]” (2007, p. 153) (Cursivas nuestras). Tampoco hay lugar para sentimientos piadosos. Se trata de una clase enemiga, como la oligarquía argentina. Por lo tanto, en esa “guerra total” hay algunos débiles o tibios, como ciertos “sentimentales”, que pueden ser simpatizantes de la causa, y enfrente se encuentra el enemigo, para con el cual no es posible la piedad, porque él tampoco la tiene con el pueblo y no la tendrá con los revolucionarios.

Por lo tanto, el diarista no siente “piedad” para los “kulaks” y, como veremos seguidamente, tampoco acepta sentimientos piadosos para el ex presidente argentino Pedro E. Aramburu, muerto por el grupo Montoneros en 1970. Los grandes propietarios rurales rusos y el ex mandatario militar son de la “clase enemiga”, que tampoco tuvo o tendría piedad respecto al pueblo. Ahora bien, esa falta de “piedad” puede abarcar también al propio campo. En una entrevista periodística, el escritor cubano Leonardo Padura,²⁰² se refiere a su investigación sobre los años veinte, cuando buscaba material para la escritura de un libro y, afirma:

“El papel del estalinismo y lo que fue la figura de Stalin [...] fue algo terrible [...] encontré un documento que creo que fue de los que más me conmovió, un editorial de un periódico comunista mexicano de los años veinte, por supuesto estalinista, era la única tendencia, la única posibilidad, en la que casi que celebraban la muerte de Sandino²⁰³, decían que Sandino había muerto como lo que era, como un

²⁰¹ Los denominados “kulaks” eran los grandes propietarios rurales, que contrataban mano de obra y sufrieron en mayor medida el proceso de colectivización de la tierra, además de ser trasladados compulsivamente a lugares distantes como Siberia, y en muchos casos reprimidos ferozmente. El proceso tuvo lugar primordialmente entre 1929 a 1933, fue liderado por Stalin, quien consideró a los “kulaks” como “clase enemiga”. En la época, fines de los años veinte, el espacio rural ruso estaba dividido entre esos grandes propietarios (“kulaks”); los hacendados medios, que poseían pequeñas propiedades y los agricultores pobres. En términos generales la colectivización del campo había tenido poco desarrollo durante la primera década de la revolución bolchevique. Es con Stalin, que con idas y vueltas, finalmente habrá un proceso fuerte y decidido de expropiación de tierras, colectivización forzada y deportaciones. Véase: BRANDÃO LOPES (Org.). *Deutscher. Política*. São Paulo, Ática, 1982, p. 104.

²⁰² *Revista Ñ. Revista de Cultura*. Suplemento del diario *Clarín*, de Buenos Aires. Vídeo colocado en la página web de la publicación en el mes de febrero de 2014. Documento recuperado: http://www.clarin.com/rn/literatura/Leonardo-Padura_3_914938512.html.

²⁰³ Augusto César Sandino fue un revolucionario y líder guerrillero nicaragüense. Luchó contra la presencia de tropas norteamericanas en su país. A partir de fines de los años veinte entró en conflicto con el partido comunista, especialmente el mexicano, donde se encontraba exiliado. Retorna a Managua a comienzos de los años treinta y entra en negociaciones con el nuevo gobierno para el desarme de su

pequeño burgués y como lo que merecía, solo como un perro [...] la acción de Sandino violaba los códigos estalinistas [sobre la aplicación del socialismo en un solo país] cuando vi esa mezquindad histórica [...] sentí como era una historia perversa y pervertida, y el resultado era una perversión”.

Padura no realiza una evaluación política específica, sino que trae ese recuerdo que lo conmocionó a partir de una lectura. Ahora, esos sentimientos que evoca, esa pena o “piedad” aparecen en relación a un individuo, Augusto Sandino en el caso, para después responsabilizar al PC o a las corrientes estalinistas respectivas que “condenan” al nicaragüense por no encuadrarse en la línea partidaria. Walsh, por su parte, cuando defiende la política de eliminación de los “kulaks”, tiene una visión general, de un colectivo no individualizado. No considera, por ejemplo, una familia expropiada y dejada en el medio de Siberia librada a su suerte y que vagará en la miseria hasta su muerte. Cuando hay un individuo, en el caso de Aramburu, también justifica su ejecución, no obstante se trata de un enemigo de clase, con responsabilidad histórica en diversos crímenes contra el pueblo. Alguien que, “SE GANÓ la muerte [e] hizo todo lo necesario para ponerse en la línea de fuego de los vengadores” (FEINMANN, 2008, p. III)

Ahora bien, si como vimos, Walsh aprueba el estalinismo en general a partir de su lectura es más crítico e incluso irónico en relación al PC. No olvidemos que luego de la Revolución cubana, los partidos comunistas del continente quedan a la zaga del desarrollo del proceso revolucionario y de las Organizaciones Político Militares (OPM), con sus críticas al guevarismo y a la teoría del foco, por ejemplo. De esta forma, en su entrada del diario titulada “70”, del año 1970 pero sin fecha, hay un breve relato sobre un militante del Partido Comunista que habría escrito “un catecismo” partidario y lo discute con su jefe. Éste finalmente lo tranquiliza ante sus dudas, ya que el texto tiene que ser presentado ante una comisión importante de la agremiación y le dice: “En la crítica marxista correcta no hay rechazo en bloque, sino fina discriminación” (2007, p. 171). Esta última frase puede ser vista como una ironía sobre las estructuras partidarias del PC. Si lo comparamos con el relato citado anteriormente, “LA PUNTA DEL DIAMANTE”, y su personaje Miguel, ambos textos pueden ser parte de un posible cuento o de la futura novela. Sin embargo, existiría una “fina discriminación” que

grupo. En febrero de 1934, es hecho prisionero por la Guardia Nacional y ejecutado por orden de Anastasio Somoza, quien tomará el poder dos años después.

pasaría por esa ironía en relación a los comunistas en “70” con sus “catecismos” y ámbitos cerrados y endogámicos. Por su parte, el relato que tiene a Miguel como protagonista puede ser ubicado en algún grupo guerrillero, ya sea peronista o marxista. Esta narración, al contrario de “70”, posee acción, sangre y coraje. Vida y muerte.

Con todo ello, creemos que es un elemento a destacar la defensa que hace el diarista de Joseph Stalin. Buena parte de la izquierda puede decirse que lo consideraba, y aún lo considera, un tergiversador de Lenin. Lógicamente que el proceso revolucionario que llevó a la toma del poder por los comunistas rusos en 1917 fue sangriento, y la instauración de una dictadura del proletariado fue liderada por Lenin, mientras que Stalin asume el poder total Stalin en 1929, lo que el Deutscher llama la “Segunda Revolución”. Sin embargo, sin entrar en una discusión extensa, puede decirse que el estalinismo lleva la mayor parte de responsabilidad por la violencia implementada, como por ejemplo en lo que respecta al proceso acelerado de colectivización de la tierra, el caso de los “kulaks” que cita el diarista en su resumen de la obra de Deutscher.

Conforme a las anotaciones de Walsh, quienes en los setenta intentan separar maniqueamente ambos líderes comunistas serían los “sentimentales”. Para él, en cambio, “no se puede disociar Stalin de Lenin. El estalinismo empezó con el propio Lenin, y en su realización agotó su razón de ser” (2007, p. 153). Nos parece interesante detenernos en estas reflexiones en torno al estalinismo que realiza el diarista. Si bien debemos recordar que estamos en el ámbito de sus escritos íntimos, y que no tendría intención de publicar, su defensa de Stalin puede verse como una respuesta a los “sentimentales”, una toma de posición fuerte. Walsh asume la violencia que trajo aparejado el proceso liderado por Stalin, conforme su lectura del texto del citado de Isaac Deutscher, y la justifica ante quienes querrían ver en el líder comunista un “desvío” o un “exceso”. Ahora bien, recordemos que el texto que analizamos sobre la lectura de Deutscher es de 1969 y, en 1971, ante el estallido del “caso Padilla” Walsh sale en defensa del régimen cubano que es acusado de “estalinismo” por parte de los escritores firmantes de las cartas a Fidel Castro, como vimos en el capítulo III. El escritor argentino rebatirá esa acusación como un “amuleto verbal”²⁰⁴.

²⁰⁴ El análisis de la acusación de prácticas estalinistas en el “caso Padilla” fue detallado en el capítulo III, apartado 3, p. 139.

En síntesis, creemos que apoyar el estalinismo, aunque en sus reflexiones privadas, tiene su peso, cierto coraje. En realidad, Walsh por medio de la lectura o por medio de la experiencia propia, asume la “historia como fatalidad” (2007, p. 153). Por ello, tanto para el polo positivo, en este caso el comunismo ruso, como para el negativo, por ejemplo la represión y los asesinatos de la “oligarquía” argentina en el siglo XX, la cuestión central pasa por la Historia y su fatalidad. No hay “excesos” por parte de la Revolución Libertadora ni tampoco Joseph Stalin es un líder sanguinario, sino que la violencia es consustancial a estos procesos. El problema del estalinismo, como vimos en el ejemplo que da Padura, sería que se basa en los “rechazos en bloque”, mientras que Walsh, a pesar de su defensa, emerge de sus anotaciones como alguien de “finas discriminaciones”. Sin embargo, como afirma Michel Foucault en un debate con Noam Chomsky, la cuestión central sería que “O proletariado faz guerra à classe dirigente porque [...] ele quer tomar o poder. E porque ele quer derrubar o poder da classe dirigente ele considera que essa guerra é justa [...] “Faz-se a guerra para ganhar e não porque ela é justa” (2006, p. 123).

Volviendo al diarista de la Argentina de 1972, en la entrada del “13.4.72”, cuando la espiral violenta ya está en franco ascenso en el país y lo incumbe personalmente, afirma: “Con más fuerza que antes percibimos que había una *guerra*, que esa *guerra* podía alcanzarnos, que alcanzaba ya a gente que conocíamos. El martes supimos que Andy estaba detenido, después que alguien lo vio [...] ‘destrozado’, dijeron. Hicimos lo que pudimos fuimos a hablar con [...] Vitanni en la policía” (2007, pp. 227-228) (Cursivas nuestras). Es decir, en 1972 la “guerra” ya es algo palpable para el diarista. Si en 1969 Walsh describe la tendencia homicida de la “oligarquía” en base a los eventos históricos y su investigación de *Operación Masacre*, en 1972 la dinámica de la violencia se acelera y ya lo toca. El citado Ricardo Vittani era su ex suegro, marido de la madre de Poupée Blanchard. Éste era oficial de policía y había ayudado a Walsh en algunas investigaciones a fines de los cincuenta, además de tener un vínculo de amistad bastante estrecho en esa época. Es lo que afirma el diarista cuando expresa: “Después [de pedir una averiguación por el tal ‘Andy’] hablamos de generalidades: lo difícil que se habían puesto los tiempos [...] Sí, no podían ser iguales a los viejos tiempos. Él [Ricardo Vitanni] de uniforme, yo tratando de saber si un muchacho al que quería estaba muerto [...] *enemigos cambiando las últimas cortesías*” (2007, p. 228) (Cursivas nuestras).

Esos “viejos tiempos” son los fines de los años cincuenta, antes de la ida de Walsh a Cuba, en los que compartían noches en el apartamento de la entonces suegra del diarista. Después de más de una década, cada uno está en un lado diferente en esa “guerra integral”. Por más que Vitanni, pueda ser calificado, según la descripción del ex militante y guerrillero Miguel Bonasso, “un curioso policía [...] que propicia el desarrollo de una policía científica que erradique para siempre la costumbre nacional de la tortura”²⁰⁵, el oficial pertenece al poder, al “enemigo”, mientras que Walsh hace tiempo está en la otra trinchera. De ahí la mención a que “Ricardo [Vitanni] nos recibió de uniforme con tres estrellas de oro en las jinetas. Era la primera vez que lo veía así: explicó que despedían al jefe, que iba a asumir el mando que tuvo Sánchez²⁰⁶ en Rosario [...]”. (2007, p. 228). Es decir, aparentemente nunca lo había visto de uniforme cuando mantenían su amistad anterior y conversaban animadamente en el departamento de Santa Fe y Montevideo de Blanchard. Sin embargo, ahora, en la “guerra”, una de las diferencias entre los beligerantes es que los efectivos “regulares”, como Vitanni, pueden aparecer uniformados y estableciendo su posición jerárquica dentro del poder por medio de las jinetas.

Al no tratarse de una guerra “regular”, entre dos ejércitos nacionales por ejemplo, existen esos cruces, esos vínculos sociales, esas “últimas cortesías” de las que habla el diarista. Por ejemplo, el ya citado Miguel Bonasso, en su *Diario de un clandestino* narra su encuentro a mediados de 1974 con un oficial del Ejército Argentino, el general Manuel Haroldo Pomar, quien había solicitado verlo. Al final de la reunión, el militar le pregunta si está armado, a lo que el militante responde afirmativamente y muestra su pistola. El general “se ríe despreciativo [y le dice] ‘no creo que haga mucho con ese cachivache’ [...] y desenfunda un refulgente 357 Magnum”, indicándole que debería usar este tipo de arma. Bonasso le responde: “Qué gracia [...] Usted es un general de la Nación y yo solamente un irregular”. La conversación finaliza con el siguiente intercambio de “cortesías”: “- Cuídese Bonasso,

²⁰⁵ BONASSO, Miguel. *Diario de un clandestino*, Planeta, Buenos Aires, 2000, pp. 32-33. El autor militó también en el grupo guerrillero Montoneros, como Rodolfo Walsh, y compartieron la redacción del diario *Noticias*, de Buenos Aires, durante el año 1974.

²⁰⁶ El general Juan Carlos Sánchez fue asesinado por un comando conjunto de las FAR y el ERP el 10 de abril de 1972 en una esquina de la ciudad de Rosario, Provincia de Santa Fe. Era acusado de torturador por los grupos guerrilleros y militantes políticos.

porque usted es boleta²⁰⁷. ‘- Y usted también, general. Usted también es boleta’. [Le contesta Bonasso] ya sin sombra de resentimiento” (2000, p. 175). Podemos ver estos eventos basados en ciertos vínculos sociales que posibilitan este tipo de interacción, las “últimas cortesías”, como sintetiza magistralmente el diarista. O como le confiesa el general Pomar a Bonasso, “- Se viene algo terrible acá [...] Una verdadera carnicería. Va a morir mucha gente. Y lo peor es que no se va a saber quién empezó ni cómo va a terminar. Y yo no quiero estar cuando eso ocurra²⁰⁸” (2000, p. 175). Conforme los textos del diarista, él ya sabe o intuye ello. Es lo que se desprende de su cuaderno de bitácora y de la narración de la visita a un “enemigo” para preguntarle por un combatiente propio, antes de que comience a correr sangre de forma mucho más copiosa que hasta entonces.

De acuerdo a lo que surge de las anotaciones, ese sujeto textual antevé que hasta ese momento solo había vivido algunas escaramuzas importantes y violentas de esa guerra. Con pérdida de vidas, como durante los fusilamientos de *Operación Masacre*, pero esa guerra, que hasta el momento no lo había tocado directamente, adquirirá otra dinámica. Es interesante observar el paralelo entre las entradas del diario, como la citada de 1972, que prevé el desenlace fatal, la escalada, después de las “cortesías” que se intercambian con el antiguo amigo Vittani y el capítulo de *Operación Masacre*, de 1969, “Retrato de la Oligarquía dominante”. En este último el escritor sostiene que esa tendencia temperamental al homicidio de esa clase, debe ser tomada en cuenta “cada vez que se encare la lucha contra ella”. (Cursivas nuestras). Como señalamos, para Walsh, casos como los fusilamientos de José León Suárez en 1956 serían una regla y no una excepción. Ese “cada vez” que destacamos implicaría eventos episódicos. Lógicamente que el proceso revolucionario tiene batallas ganadas y perdidas, avances y retrocesos. De ahí el concepto de “guerra popular prolongada” maoísta como un proceso a largo plazo. Sin embargo nos parece aquí que el escritor señala un proceso de luchas independientes, eventuales.

²⁰⁷ Coloquialismo utilizado como sinónimo de muerto, acabado.

²⁰⁸ En 1974, el general Pomar era el segundo jefe de Inteligencia del Estado Mayor Conjunto. En ese momento pide su pase a retiro que le es concedido por el comandante en jefe del Ejército, teniente general Leandro Anaya. Una vez retirado, en 1981, asume el cargo de director de la empresa estatal Yacimientos Carboníferos Fiscales (YCF). Su fallecimiento ocurre en el año 2001. Información extraída de <http://www.lanacion.com.ar/338208-general-de-brigada-r-manuel-haroldo-pomar> Acceso en 22/03/2014.

Es el caso de su experiencia en el sindicalismo combativo que había terminado justo en esa época. La central obrera fue un paso importante para él y para el sindicalismo, pero como afirma: “[...] es evidente que la CGTA ha fracasado en los objetivos que nos proponíamos, y con ella hemos fracasado nosotros [...] Detrás de cada discurso solo quedaba la difusa voluntad de luchar” (2007, p. 116). Es decir, la central obrera habría sido una de esas veces en que se encara la lucha, pero en el caso “[todo] iba a parar [...] en la apología guerrillera, cuando no hay medios para hacer la guerrilla y nadie piensa seriamente en organizarla” (2007, p. 116). Estas anotaciones de 1968, casi contemporáneas del “Retrato” nos hablan de uno de esos enfrentamientos con la clase dominante. Incluso, como observamos, en esta época no confía en un desarrollo de la lucha guerrillera. Tres o cuatro años después la situación ha cambiado radicalmente. Tuvo lugar el “Cordobazo”, la caída de Onganía, las organizaciones guerrilleras han acelerado su crecimiento y la vuelta de Perón, entre otros eventos, es bastante probable. Por otro lado, la oligarquía también acelera su entrada en la lucha, de ahí que la guerra, en 1972, conforme el diario, lo está tocando personalmente y pasa a ser sentida como algo total. Incluso siente que “[m]arzo, abril resultaron meses más amenazantes que los anteriores. Ignacio, el Negrito, Andy, ahora Aníbal”. (2007, p. 229). Un clima tempestuoso, en el que se ciernen amenazas desde todos lados. La violencia como elemento permanente, que llega para quedarse.

En resumen, el contexto era el de una guerra. “Guerra total”, “guerra integral”, “guerra popular” contra el imperialismo y las clases dominantes. En Argentina, el gran desarrollo del aparato guerrillero, en el caso de Montoneros, llevó a “[...] un combate entre dos bandos inconciliables y la consagración a una *causa* que no admitía transacciones o negociaciones: una acción política reemplazada por una guerra de religión” (VEZZETTI, 2009, pp. 67-68). El caso de Montoneros sería el grado máximo de ese planteamiento de lucha, donde no hay “desviaciones militaristas”, ya que “[...] si el escenario de los conflictos es concebido como una guerra, es el ejército (o un remedo de él) lo que va a prevalecer) [...] En ese sentido, la guerra sepultaba a la política” (VEZZETTI, 2009, p. 63) o como afirma Guissani “[traían] la ‘claridad que aportan los halcones cuando se devoran a las palomas” (1984, p. 33).

En esta etapa final Walsh siempre es rescatado por los investigadores por sus cuestionamientos a la Conducción Nacional de Montoneros en 1977, básicamente por el “militarismo” suicida de la misma. La contradicción central, o el “gigantesco

malentendido” conforme Vezzetti era el de creer que el acompañamiento popular a Montoneros después de 1973 podría mantenerse una vez que se había derrotado a la dictadura y Perón era libre de volver. Y que incluso podía enfrentarse y provocar al anciano líder sin mayores consecuencias, como con el asesinato del líder sindical José Ignacio Rucci²⁰⁹. Lo que emerge de las anotaciones de Walsh y sus publicaciones es que incluso en esta etapa, antes de 1973, la guerra es integral y lo toca. Y quizá no haya lugar para “finas discriminaciones”.

²⁰⁹ José Ignacio Rucci, secretario general de la CGT, fue asesinado por Montoneros el 25 de septiembre de 1973 a la salida de su casa, en la ciudad de Buenos Aires. El grupo guerrillero no “firmó” la acción en su momento. En general, el atentado fue planeado para presionar a Perón, que dos días antes había ganado por mayoría absoluta las elecciones convocadas después de la renuncia de Héctor J. Cámpora.

5.2. - El “juicio revolucionario” al general Aramburu

¡Con los huesos de Aramburu
vamos a hacer una escalera
[bis], para que baje del cielo
nuestra Evita montonera!

Cántico entonado en actos
políticos por integrantes de la
Tendencia Revolucionaria.

Como señalamos antes, la última reescritura de *Operación Masacre*, y su cuarta edición serán realizadas en el tempestuoso año de 1972. Aquí, el escritor excluirá del libro, que como dijimos continúa en constante proceso de modificación, el “Retrato de la oligarquía dominante”, que había sido agregado en la edición anterior. No obstante, incluirá como apéndice el capítulo 37, que titula “Aramburu y el juicio histórico”, en el que defiende y justifica la muerte del ex presidente de facto por medio de un “juicio revolucionario” llevado a cabo por el grupo fundador de la guerrilla montonera. Se trata de un texto breve, de tan solo dos páginas, que se diferencia del resto del libro por estar completamente escrito en letras de bastardilla.

Dijimos anteriormente que entre fines de los sesenta y principios de los setenta hay un desarrollo acelerado de las formaciones guerrilleras argentinas, tanto en lo que concierne a su actividad militar como a través de la acción de masas por medio de las llamadas “organizaciones de superficie”²¹⁰. Estas dinamizadas OPM (organizaciones político militares), como las ya citadas FAP de los comienzos guerrilleros de Rodolfo Walsh, tienen lo que podemos llamar su “presentación en sociedad” en algún momento de los primeros setenta. De este modo, por ejemplo, las FAR (Fuerzas Armadas Revolucionarias), uno de los grupos guerrilleros peronistas más preparados teóricamente, se dan a conocer lo que se conoce como “el copamiento de Garín”²¹¹, el

²¹⁰ Se conocían como “organizaciones de superficie” las estructuras que actuaban en los denominados “frentes legales” que permitía el sistema político. Podían ser entidades de diversos ámbitos (sindical, universitario, partidario, etc.). A modo de ejemplo, la Juventud de Trabajadores Peronistas (JTP) era el frente sindical vinculado a Montoneros. Es decir, había “organizaciones de superficie” cuya función era legal y relacionada a la acción de masas, mientras que la parte “sumergida”, clandestina, era la de la propia actividad guerrillera, el frente militar.

²¹¹ El grupo guerrillero tomó la ciudad de Garín, localidad de unos 30.000 habitantes en la época, situada a 60 km. de la ciudad de Buenos Aires. La acción duró varias horas e incluyó el asalto al Banco Provincia, la toma de la comisaría y la incomunicación de la ciudad.

30 de julio de 1970. Sin embargo, poco tiempo antes, el 29 de mayo de 1970, había hecho su espectacular ingreso al escenario político el grupo Montoneros. Dicho día, un grupo armado de la organización, autodenominado “Comando Juan José Valle”, secuestra al ex presidente de facto Pedro Eugenio Aramburu, quien es llevado a una propiedad rural de la localidad de Timote, al sur de la Provincia de Buenos Aires, donde es sometido a un “juicio revolucionario” y ejecutado el 1º de junio, una vez dictada la “sentencia” por sus captores. Su cadáver es encontrado cuarenta y cinco días más tarde por la policía.

No obstante, como afirma Beatriz Sarlo (2003)²¹², además de constituir su “presentación” en calidad de grupo guerrillero peronista, el caso de Aramburu es un hecho “excepcional y pasional”. Existen asesinatos políticos anteriores y posteriores a partir del desarrollo guerrillero de fines de los sesenta, como del de Augusto Vandor en junio de 1969, y muchos más que continuarán la secuencia durante la década del setenta. Pero es el “Aramburazo” el que es un “hecho excepcional que no puede ser asimilado a la serie de muertes que siguieron, [así como] es un hecho pasional, organizado simbólicamente sobre el eje de una pasión clásica, la de la venganza” (2003, p. 136). Y es sobre este hecho que habla Rodolfo Walsh en 1973, cuando el cadáver “todavía no se ha enfriado”, y articula una argumentación basada en la inexorabilidad de la historia.

El general Aramburu había sido uno de los líderes del golpe contra Perón en 1955 y gobernante del país entre noviembre de 1955 y mayo de 1958, cuando le entrega el cargo a Arturo Frondizi. Además de sindicarlo como responsable del golpe de estado contra el líder justicialista, el peronismo lo responsabilizaba por el secuestro y ocultamiento del cadáver de María Eva Duarte de Perón²¹³. De esta forma el ex presidente militar es sometido por sus secuestradores un “juicio revolucionario” en el que le imputan: el fusilamiento “legal” del general Juan José Valle, los fusilamientos clandestinos de varios civiles en un basural de José León Suárez que investiga Walsh en

²¹² SARLO, Beatriz. *La pasión y la excepción*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2003.

²¹³ Eva Duarte, segunda esposa de Juan Domingo Perón, muere en 1953 a consecuencia de un cáncer, y su cuerpo es embalsamado y colocado en la sede central de la Confederación General del Trabajo (CGT), en la ciudad de Buenos Aires. Luego del golpe de estado de 1955, el cadáver es secuestrado y ocultado por los militares golpistas y sacado del país. Será devuelto al viudo recién diecisiete años más tarde en 1972, cuando es llevado por Perón a su residencia en Puerta de Hierro, Madrid. Más tarde, los restos serán trasladados a la Argentina, donde se les da sepultura en el cementerio de La Recoleta, de la ciudad de Buenos Aires.

Operación Masacre amén del referido secuestro del cadáver de Eva Perón, entre otros crímenes. Por todo ello, luego de la “deliberación” del “tribunal” el militar es declarado culpable y sentenciado a muerte, siendo ejecutado en el sótano de la hacienda el 1° de junio²¹⁴. Es justamente en este año, 1970, cuando Rodolfo Walsh comienza a colaborar con las FAP (Fuerzas Armadas Peronistas) a las que se vincula, como dijimos por su relación con gremialistas de la CGTA, y especialmente por su cercanía con Raimundo Villaflor, también miembro de la central sindical y uno de los protagonistas de *¿Quién mató a Rosendo?*

Este capítulo 37, apéndice de *Operación Masacre*, se encuentra después del epílogo, y como afirma Rita de Grandis en su investigación sobre lo histórico y lo cotidiano en el libro²¹⁵, “[El capítulo 37] borra toda marca de enunciación subjetiva [...] Este microtexto, [se destaca] por su impresión en letra cursiva [y] a diferencia del prólogo, la instancia enunciativa, sujeto de la enunciación histórica y de la crónica periodística [...] excluye toda enunciación autobiográfica. El narrador permanece fiel a su posición de enunciador y proscribire todo lo que es extraño al relato de los acontecimientos”. Como sostiene Graciela Foglia, “el texto se construye a la manera de una nota periodística, que además de informar, ‘forma’ (consigna datos históricos, sociales, económicos)” (2005, p. 144). Walsh despoja a la escritura de referencias personales, es decir, estamos ante una textualidad bastante alejada del diario íntimo.

Sin embargo, nos parece pertinente incluir este texto para profundizar el tema de la violencia que emerge de los diarios walshianos. Especialmente aquellas anotaciones de los primeros años setenta a las que hicimos referencia más arriba. Como afirma Horacio González, autor un artículo sobre el tema, “el capítulo [37] esboza una reflexión implícita sobre el castigo, la piedad, el arrepentimiento, en suma sobre la catarsis de las pasiones en la historia” (1998, p. 21). Tal vez podríamos agregar, siguiendo a Sarlo (2003), el tópico de la venganza como otra de las pasiones desatadas.

²¹⁴ En la revista *La causa peronista*, del 3 de septiembre de 1974 (en homenaje al “Día del Montonero”, conmemorada el 7 de septiembre) dos de los integrantes del grupo que llevó a cabo el secuestro, el “juicio” y la ejecución, Mario Eduardo Firmenich y Norma Arrostito, narran detalladamente el desarrollo de la operación, desde el planeamiento de la acción hasta la muerte del ex presidente. Como afirma Beatriz Sarlo, se trata de “un texto verdaderamente extraordinario en la historia de la violencia política, tan extraordinario que hoy resulta poco menos que increíble (¿esto verdaderamente sucedió y pudo ser contado de este modo?” (2003, p. 139).

²¹⁵ “De Grandis, Rita. Lo histórico y lo cotidiano en *Operación Masacre* de Rodolfo Walsh: del suceso a la guerra popular”. En: Actas del XI Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas, Irvine, Universidad de California, 1994, V.5. Disponible en: http://cvc.cervantes.es/literatura/aih/aih_xi_b.htm Consultado en 19/08/2013.

En relación a *Ese hombre y otros papeles personales*, no hay anotaciones específicas sobre el secuestro y muerte del ex mandatario. Incluso los últimos textos antes del episodio son del mes de febrero de 1970 y reaparecen los escritos recién en junio de ese año. Sin embargo, nos parece importante para el estudio de este tema tener en cuenta la valoración del líder comunista Joseph Stalin que analizamos antes, así como su “Retrato de la oligarquía dominante”, en la tercera edición de *Operación Masacre*. Aquí, en el capítulo 37, Walsh en primer lugar narra brevemente el episodio del secuestro, los cargos que se le imputan y ejecución del general y pasa al análisis sobre cómo fue recibido el tema por la sociedad: “El episodio sacudió al país de distintas maneras. El pueblo no lloró la muerte de Aramburu. El Ejército, las instituciones, la oligarquía elevaron un clamor indignado [...]” (2000, p. 94). Es decir, la antinomia pueblo – oligarquía y la batalla contra ésta, como describe en el “Retrato”, de la edición anterior. Recordemos que las palabras del escritor en el “Retrato” eran que “cada vez que se encare la lucha contra ella [la oligarquía]” deberá pensarse en su tendencia temperamental al asesinato, sin dejarse engañar por “la bella alma de los verdugos”. Solo que el “juicio” a Aramburu podría funcionar, no como “una de las veces” en que se emprende la lucha contra el opresor, sino como “la vez” definitiva, o por lo menos la oportunidad en que se traspasa un límite en la lucha popular, más allá del operativo y el surgimiento espectacular del grupo Montoneros.

Es interesante destacar las observaciones de Walsh de 1957, en la ya citada carta a Donald Yates. Como mencionamos, en la misma realiza un análisis del peronismo y de los primeros tiempos de la “Revolución Libertadora” bajo la presidencia de Pedro Eugenio Aramburu. Allí, al resumir la violencia estructural de la historia argentina expresa que: “[...] lo que ahora está en el gobierno aquí [en 1957] es el jacobinismo que viene en línea recta de la revolución francesa y pasa en nuestro país por la revolución de mayo de 1810 [...]. Tenemos hasta 1890 una historia permanentemente *manchada de sangre*, fruto de ese espíritu jacobino *plus ‘spanish blood’*”. (2007, p. 33) (Cursivas nuestras). Por lo tanto, Walsh ve esa violencia y derramamiento de sangre como una constante histórica, solo moderada “parcialmente por la inmigración de fines del siglo XIX”. La violencia en el ejercicio del poder, por lo tanto, sería prácticamente invariable. De esta manera, “[El general] Lavalle fusila a Dorrego [...]. Urquiza, Sarmiento [y] Mitre ejecutan por centenas a sus enemigos [,] sin mencionar a Rosas que también es un sanguinario” (2007, p. 33). Es decir, si hay una línea que puede ser seguida en la

historia argentina sería la de la sangre derramada de los enemigos, de los que se oponen a quien se encuentra en el poder.

En ese 1957, quienes encarnan el “jacobinismo” como sujeto político son el Presidente Pedro Eugenio Aramburu, el brigadier Isaac Francisco Rojas y el ala de las Fuerzas Armadas más antiperonista²¹⁶. De esta manera, Aramburu, “cuando le hacen una revolución (junio del 56) corta diez cabezas, veinte, ochenta, cien [y] por primera vez en la historia argentina se fusila a un general²¹⁷ [...] va dominando una tras otra las conspiraciones [...] [p]ero él sabe que en cada una se juega el pellejo” (2007, p. 33). Si bien el militar golpista consigue librarse de las conspiraciones en las que puso en juego su pellejo, trece años después, un “jacobinismo” de signo contrario, representado por los jóvenes montoneros, oriundos de un nacionalismo católico de clase media, le cobrarán su deuda de sangre. Como afirma el diarista, si en 1957 por primera vez en el siglo XX es fusilado un general, en 1970 también será la primera vez en que se “ajusticiará” a un ex presidente, parte de esa “excepcionalidad” que menciona Sarlo (2003). Ya no habrá “cortesías” entre enemigos y habrá menos gente dispuesta a “dejarse conmover por las sagradas ideas, los sagrados principios y, en general, las bellas almas de los verdugos”, como afirmara Walsh en el “Retrato de la oligarquía dominante” en 1969.

De esta forma, el periódico *La Vanguardia*, órgano de prensa del Partido Socialista, y a la sazón furibundo antiperonista, dirigido en la época por Américo Ghioldi, dictamina para legitimar los fusilamientos de 1956: “[...] Se acabó la *leche de la clemencia*. [...] Parece que en materia política, los argentinos necesitan aprender que

²¹⁶ La “Revolución Libertadora” derroca a Perón en septiembre de 1955 y quien asume el poder es el general Eduardo Lonardi. El mismo pertenecía a un ala de los golpistas cuyo lema era “ni vencedores ni vencidos”, un grupo de cuño más nacionalista que, obviamente estaba de acuerdo con el derrocamiento del ex presidente pero deseaba incorporar al peronismo y a las masas al sistema político. Su mandato es bastante breve, solo hasta noviembre de 1955, cuando asume el general Aramburu con la consigna de “desperonizar” el país.

²¹⁷ El escritor se refiere aquí al general Juan José Valle, fusilado después del intento fallido de golpe de estado de junio de 1956. Hubo veintisiete fusilados entre civiles y militares en el marco de esta rebelión abortada. Los civiles fueron muertos clandestinamente, como en el caso de las víctimas de Operación Masacre. Respecto a los militares sublevados fueron fusilados el 11 de junio el coronel (R) Alcibíades Eduardo Cortines, coronel (R) Ricardo Salomón Ibazeta, Teniente coronel (R) Oscar Lorenzo Cogorno, capitán Dardo Néstor Cano, capitán Eloy Luis Caro, Teniente primero Jorge Leopoldo Noriega, Teniente primero de banda Néstor Marcelo Videla, suboficial principal Miguel Garecca, sargento Hugo Eladio Quiroga, cabo primero músico Miguel José Rodríguez, sargento ayudante de infantería Isauro Costa, sargento ayudante carpintero Luis Bugnetti, sargento músico Luciano Isaías Rojas. Entre los civiles ajusticiados se encontraban los siguientes: Vicente Rodríguez, Nicolás Carranza, Carlos Alberto Lizaso, Francisco Garibotto, Reinaldo Benavidez, coronel Albino Irigoyen, capitán (RE) Jorge Miguel Costales, Clemente Braulio Ross, Norberto Ross, Osvaldo Alberto Albedro y Dante Hipólito Lugo. Por su parte el día siguiente, 12 de junio, es ejecutado el general Juan José Valle, conforme el comunicado oficial, “cabecilla del movimiento terrorista sofocado”.

la letra con sangre, entra. Todos lamentamos el escaso uso de la razón que hicieron los adláteres de la tiranía [pero, la] *libertad* ha exigido siempre lucha y sacrificio. Jamás [fue] una posición de *blandura*”²¹⁸ (Cursivas nuestras). Es decir, a esos “sagrados principios e ideas” de la clase dominante, como la “libertad”, se opondrá después de diez años la lucha popular. Es ésta una “rebeldía [que] alcanza finalmente a Aramburu, lo enfrenta con sus actos [y le] paraliza la mano que firmaba empréstitos, proscripciones y fusilamientos”. Es interesante destacar el paralelo entre la “clemencia” de Ghioldi y la “piedad” que señalamos en los escritos de Walsh anteriormente. Como vimos, para el diarista, cuando hace su defensa del líder comunista Joseph Stalin a partir de sus lecturas, expresa que no siente ninguna piedad por los “kulaks”, como tampoco la sentirá por el ex dictador. No se trata aquí de equiparar, condenar y/o justificar las violencias de diferente signo, sino de observar que la “clemencia”, que se termina para la dictadura de 1955, sería una dádiva que otorgaba la clase dominante. Esa dádiva era la de no fusilar oficiales sublevados. La ejecución del general Juan José Valle y sus compañeros es una excepción, la suspensión temporal de esa magnanimidad de los poderosos.

Por su parte, ante el caso Aramburu, Rodolfo Walsh asume una argumentación fundada en la historia y no en el caso individual de la persona del ex presidente. Ya desde el título del capítulo, “Aramburu y el juicio histórico”, vemos que la cuestión histórica será fundamental y que también sostiene que hay un “juicio”. El escritor refuta la opinión de que el Aramburu de 1970 era diferente del de 1956, y que ese general que fue secuestrado y “condenado a muerte” no hubiera fusilado ni proscrito como lo había hecho catorce años antes. Para Walsh, ese argumento es insostenible porque “Aramburu estaba obligado a fusilar y proscribir del mismo modo que sus sucesores [...] se vieron forzados a torturar y asesinar por el simple hecho de que representan a una minoría usurpadora que sólo mediante el engaño y la violencia consigue mantenerse en el poder” (2000, p. 94). Se trata de una cuestión de clase, colectiva, y no de un arrepentimiento individual. O mejor dicho, puede haber arrepentimiento o no, pero eso es un detalle sin importancia.

Como afirma el actual director de la Biblioteca Nacional argentina Horacio González, “Walsh suele parangonar hechos presentes y pasados, pero en el fondo su visión es la de una historia en eterno retorno, que se reanuda signada por la circularidad

²¹⁸ Periódico *La Vanguardia*, 14 de junio de 1956.

de una culpa, [ya que] quien realizó un acto, le pertenece, es solo suyo” (1998, p. 22). Por más que haya un arrepentimiento por parte del ex presidente, algo sobre lo que desconfía Walsh, “[...] el mal que hizo [Aramburu] fueron los hechos y el bien que pensó, un estremecimiento tardío de la conciencia burguesa” (2000, p. 93). La culpa aquí es “material, histórica y objetiva”, de acuerdo con González, por ello es irrelevante el arrepentimiento individual. Ese arrepentimiento “es la materia sacerdotal que reclama también el jurista, para examinar el daño efectivo y la criatura que lo causó [...]. El humanismo de todos los tiempos [reposa] sobre esa hendidura entre la congoja [...] y lo que la historia considera irreparablemente quebrantado por la responsabilidad del confeso” (1998, p. 23). Para Walsh, el arrepentimiento no atenúa ni exime de responsabilidad y tampoco lo hace merecedor de piedad. En síntesis, sin “piedad” de un lado y sin “clemencia” del otro, una circunstancia amasada en la “ley inflexible de la historia” que no podría ser de otra manera.

Ahora bien, en el comienzo de “Aramburu y el juicio histórico”, Walsh resume algunos de los “cargos” que “el pueblo peronista” alzaba contra el ex presidente, como “la matanza de 27 argentinos sin juicio previo ni causa justificada” el 9 de junio de 1956”. Podemos ver aquí, en la línea de González, esa “materia reclamada también por el jurista”. Los “jueces” de Aramburu tampoco consideran procedente un arrepentimiento, ni tampoco ven “atenuantes” para el militar y escenificarán parcialmente la forma de un “tribunal”, que dictará la condena a muerte. Nos encontraríamos entonces ante un evento de “justicia popular” o “justicia revolucionaria”. En este breve capítulo 37, el autor de *Operación Masacre*, se centra más en la inevitabilidad histórica y las consecuencias de los actos y la culpa que le corresponden a cada uno. No obstante, sostiene la legitimidad del “juicio” y la condena a muerte del general. El término que utilizan los Montoneros para el “juicio” de marras es el de “justicia revolucionaria” que, en relación a nuestro análisis, está asociado con el de la “justicia popular”. En el primer caso, tendrían un protagonismo más directo las masas, mientras que en el segundo podría existir también, como ocurrió en la “Operación Pindapoy”²¹⁹, un grupo que estaría haciendo justicia en nombre del pueblo, “representando” al pueblo. Sin embargo, para nuestro análisis, aquí ambos conceptos encarnan una “justicia” en oposición a las instancias legales del aparato del Estado, o

²¹⁹ Nombre dado por el grupo Montoneros a la operación del secuestro del general Aramburu. Por su parte, el nombre del Comando que ejecutó la acción había sido bautizado como “Juan José Valle”, el líder del alzamiento abortado de 1956, que da origen a *Operación Masacre*.

del Estado anterior a un proceso revolucionario, como veremos seguidamente. No obstante, ¿habría espacio para la “justicia revolucionaria” en este evento? Para Sarlo, no. “Un juicio que no es juicio (ni siquiera bajo las normas de los ‘juicios populares’) [Fue] un miniaturesco y siniestro carnaval militar” (2003, p. 154).

En una discusión con militantes maoístas que tiene lugar justamente en esta época, en junio de 1971, Michel Foucault pone en duda que la forma de un tribunal sea la expresión natural de la justicia popular²²⁰. Para el intelectual francés, la forma tribunalicia en relación a la justicia popular tiene por objeto “reduzi-la, dominá-la, sufocá-la reinscrevendo-a no interior das instituições características do aparelho do Estado” (1979, p. 39). Es decir, este tipo de actos, al teatralizar una escena judicial de un poder estatal estarían volviendo al mismo punto que la clase dominante, lo que de alguna manera vendría a reprimir la voluntad del pueblo. Foucault, ejemplifica con la revolución francesa y la “justicia popular” que se aplica en ella. Esa “instancia judicial” cuenta con tres actores, a saber: el pueblo (las masas) que pide un castigo ejemplar, los supuestos culpables, en el caso la burguesía que había perdido el poder, y una línea intermedia que funcionaba como “tribunal mediador”, encarnada en clase pequeño burguesa. A su vez, en el texto citado, los militantes maoístas que discuten con Foucault, prefieren los casos de “justicia popular” de la revolución Mao Tse-Tung, donde el Ejército Rojo, en su calidad de aparato de un estado revolucionario sería el “juez”.

En nuestro caso, Aramburu no tuvo esa esperada “clemencia” que mencionamos con el general Juan José Valle en 1956, y a su vez burló la propia “legalidad” del régimen para fusilarlo, ya que la ley marcial le fue aplicada de forma retroactiva. Por otro lado, el comando montonero no contaba con la “legalidad” de origen que otorga el Estado y su sistema jurídico, pero actuaría con una virtual legitimidad, dado los “crímenes” cometidos por Aramburu contra el pueblo argentino en su paso por el poder. No obstante, los secuestradores montan una escena, con ciertas formas tribunalicias para ajusticiarlo. Hay un interrogatorio que dura dos días, la “deliberación” del tribunal, la “notificación de la sentencia” y la propia ejecución. En este caso no hay una instancia tercera, como la pequeña burguesía en 1789 o el Ejército Rojo en la China maoísta que decidirá los destinos de los sometidos a su jurisdicción. Los Montoneros serán juez y

²²⁰ La discusión entre Michel Foucault y militantes maoístas se da por ocasión del proyecto de un tribunal popular que tendría jurisdicción para someter a juicio a agentes policiales. Véase: FOUCAULT, Michel. “Sobre a justiça popular”. En *Microfísica do poder*. Graal, Río de Janeiro, 1995 [1979], pp. 39-68.

parte. Se encuentran allí como fiscales en representación del pueblo argentino, pero son a su vez los “jueces” que dictan la sentencia y proceden a ejecutarla.

En el texto que citamos, Michel Foucault destaca tres elementos como características de un tribunal: “1° Um elemento terceiro; 2° a referência a uma ideia, a uma forma, a uma regra universal de justiça; 3° uma decisão com poder executório [...]” (1979, p. 47). En el caso del “juicio” a Aramburu existirían el segundo y tercer elemento pero no el primero. Lógicamente que la “sentencia” ya estaba dictada cuando se planeó el secuestro. Incluso entre los planes alternativos estaba el de dispararle en su departamento si se resistía a acompañar al comando o si algo se salía de su cauce. Lo que queremos señalar es que los guerrilleros necesitan colocar en escena ese “tribunal”, que remitiría al poder de la clase dominante, para hacer algo que consideran justo y en representación del pueblo.

No obstante, más allá de la problemática de la justicia popular o revolucionaria esbozada por Foucault, y su funcionamiento en diversos contextos históricos, en relación a Montoneros habría un elemento importante anterior. Según Carlos Altamirano existiría una “dimensión imaginaria de la realidad montonera, [...] dónde inscribir sino la *ficción del juicio, la condena y la ejecución* [de Aramburu]” (2011, p. 166) (Cursivas nuestras). Es decir, la escenificación del tribunal como una mera ficción. Es interesante este abordaje respecto a Walsh, ya que si bien en 1970 no se encuentra aún encuadrado en Montoneros, estará en esa situación tres años más tarde. Y deberá lidiar amén de con el espíritu de los guerreros (ver capítulo IV) con esa dimensión imaginaria que Altamirano le atribuye al grupo.

En esta etapa, cuando escribe el capítulo 37, Walsh no se detiene particularmente la consideración de la representatividad del grupo como delegado de la voluntad popular, pero afirma que: “El pueblo no lloró la muerte de Aramburu” (2000, p. 94). José Pablo Feinmann, va más allá y expresa que las clases populares “[...] al enterarse de la noticia festejaron, bailaron, rieron, bebieron, fueron felices” (2008, p. 4). El propio Feinmann se pregunta si ese odio que el pueblo sentía por el general Aramburu, sobre el que se montaron los guerrilleros, justificaba su muerte. “¿Era esa la única forma de castigar a Aramburu? ¿Matarlo en un sótano a un metro de distancia?” (2008, p. 4). Walsh, en cambio - como ya señalamos - toma un punto de vista basado en la historia. Y allí no habría espacio para las preguntas como las que se hace Feinmann. En la lógica de la *guerra* y la historia son “más que las vacilaciones de una conciencia

que reclama un juicio particular diciendo [...] que merece indulgencia” (GONZÁLEZ, 1998 p. 25).

En resumen, Walsh centra el caso Aramburu en esa inflexibilidad histórica, ese eterno retorno o, como expresa González, la “letal circularidad de la historia”. No hay piedad ni indulgencia para Aramburu, como no la hubo para Valle. Para el escritor tampoco parece importar mucho en qué calidad ese grupo comando representa al pueblo peronista. Ahora bien, como vimos anteriormente, el diarista encara varias circunstancias políticas de su vida con cierta flexibilidad. Señalamos en el capítulo I que en su época cubana, con el episodio de Prensa Latina, no se disciplina totalmente al partido, cuestiona ciertas orientaciones, renuncia a la agencia de prensa, etc. Cuando dirige el *Semanario CGT* es en general abierto a todos los sectores obreros desde que sean combativos. Lo que queremos decir es que en muchos aspectos Walsh opera políticamente con cierta flexibilidad y bastante inteligencia. Sin por ello dejar de lado los principios revolucionarios de la lucha popular o traicionar sus ideales. Y siempre sabiendo que el enemigo es la oligarquía, la clase dominante, los poderosos, el imperialismo, etc.

En el caso de Aramburu, más allá de la persona del uniformado y sus actos pasados, en el contexto político de 1970 el general era el candidato de una parte del *establishment* para llevar a una salida institucional del régimen de Onganía. Como resume Feinmann, “su proyecto político de mediador lo ubica entre dos fuegos, en pleno fuego cruzado. No hay lugar más peligroso que el de los conciliadores. Si los bandos no quieren conciliarse [...] fastidian, estorban, están de más. Hay que matarlos. Hasta en esa encrucijada se había puesto Aramburu” (2008, p. 3). No podemos ver a Walsh como un conciliador pero sí pensar que, si “hay que matar”, la política queda sin opciones. Y es lo que le criticará a la conducción montonera seis años después, cuando ya hubiese corrido mucha sangre. El secuestro de Aramburu, “condensaba mucho de lo que vino después: audacia y golpe de efecto, elitismo fundado en las armas y culto al coraje, pertinaz disposición a descuidar y sacrificar otras vías frente a la plena y fascinante inmediatez de la victoria sobre el enemigo muerto” (VEZZETTI, 2003, p. 100). Por lo tanto, para el escritor argentino esa muerte es consecuencia de la implacabilidad histórica, y no aparenta estar “fascinado por el enemigo muerto”. Sin embargo, no considera el sacrificio de esa vía política que hipotéticamente y dependiendo de su

utilización podría haber redundado en más beneficios para el pueblo, pero para lo que debería haberse dejado vivir a Aramburu.

Según Vezzetti, “el golpe de mano que culminó con la muerte del general Aramburu y que les dio una súbita celebridad, marcó a fuego la visión montonera de la política y sus formas deseadas, ideales, de acción [...] ese asesinato quedó incorporado como el patrón-oro, una forma eficaz, drástica, instantánea en verdad, de acción política” (2003, p. 101). Como vimos a lo largo de este apartado, en el caso del “Aramburazo”, surgen diversos vocablos para nombrar el hecho, conforme la posición de los actores y la distancia con el evento: “muerte”, “asesinato”, “ejecución”, “ajusticiamiento”, “crimen”. Todas implican, lógicamente, el deceso de la persona. Aquí no hay lugar para la “deliberación ni [para el] convencimiento político, sino una disponibilidad completa [para el fin]” (SARLO, 2003, p. 181).

Nos preguntamos si Walsh, como muchos a la izquierda del mapa político, se deja encandilar por la espectacularidad (según Vezzetti) o excepcionalidad (de acuerdo con Sarlo) del “Aramburazo”. Por un lado la respuesta es negativa. Su fundamento hilvanado en la “ley inflexible de la historia” es sólido y directo, Aramburu paga sus culpas²²¹. Por su parte, el asesinato como forma de acción política, dentro del

²²¹ El Comunicado 3° de Montoneros, del 31/05/70 discrimina los “cargos” de los que fue encontrado culpable el ex presidente. Dice expresamente: Al PUEBLO DE LA NACIÓN: En el día de la fecha, domingo 31 de mayo de 1970, la conducción de nuestra organización, constituida en Tribunal Revolucionario, luego de interrogar detenidamente a Pedro Eugenio Aramburu, declara: I- Por cuanto Pedro Eugenio Aramburu se ha reconocido responsable: 1°) De los decretos 10.362 y 10.363 de fecha 9 de junio de 1956 por los que se “legaliza” la matanza de 27 argentinos sin juicio previo ni causa justificada. 2°) Del decreto 10.364 por el que son condenados a muerte 8 militares, por expresa resolución del Poder Ejecutivo Nacional, burlando la autoridad del Consejo de Guerra [...] 3°) De haber encabezado la represión del movimiento político mayoritario representativo del pueblo argentino, proscribiendo sus organizaciones, interviniendo sus sindicatos encarcelando a sus dirigentes y fomentando la represión en los lugares de trabajo. 4°) De la profanación del lugar donde reposaban los restos de la compañera Evita y la posterior desaparición de los mismos, para quitarle al Pueblo hasta el último resto material de quien fuera su abanderada II- Por cuanto el Tribunal lo ha encontrado culpable de los siguientes cargos que no han sido reconocidos por el acusado:

1°) La pública difamación del nombre de los legítimos dirigentes populares en general y especialmente de nuestro líder Juan Domingo Perón y nuestros compañeros Eva Perón y Juan José Valle. 2°) Haber anulado las legítimas conquistas sociales Instauradas por la Revolución Justicialista. 3°) Haber iniciado la entrega del patrimonio nacional a los intereses foráneos. 4°) Ser actualmente una carta del régimen que pretende reponerlo en el poder para tratar de burlar una vez más al pueblo con una falsa democracia y legalizar la entrega de nuestra patria. 5°) Haber sido vehículo de la revancha de la oligarquía contra lo que significaba el cambio del orden social hacia un sentido de estricta justicia cristiana. El Tribunal Revolucionario, resuelve: 1) Condenar a Pedro Eugenio Aramburu a ser pasado por las armas en lugar y fecha a determinar. 2) Hacer conocer oportunamente la documentación que fundamenta la resolución de este Tribunal. 3) Dar cristiana sepultura a los restos del acusado, que solo serán restituidos a sus familiares cuando al Pueblo Argentino le sean devueltos los restos de su querida compañera Evita. PERÓN O MUERTE. VIVA LA PATRIA.

pensamiento de la época, no está descartado, muy por el contrario. El problema es cuando se trata de la única acción política posible, en la línea que plantea Walsh en su intento de discusión con la Conducción Nacional de Montoneros.

CONCLUSIONES

Daniel Link habla del diario de Rodolfo Walsh como el “motor” de su obra y el lugar donde “el canon se debate”. Es decir, además de la complejidad intrínseca de esta textualidad, ese “hueso duro de lo íntimo” como denomina Alan Pauls al diario íntimo, en el caso de Walsh, contamos con cuestiones adicionales como la fragmentariedad y heterogeneidad de estos “papeles personales” y su función de motorización de la escritura pública.

A lo largo del presente trabajo intentamos profundizar sobre estas escrituras del yo incluidas en *Ese hombre y otros papeles personales* y, en diversas oportunidades, establecer algunos nexos y paralelos con su escritura pública y diversas circunstancias de su vida. Asimismo, nos propusimos develar, a partir de los propios textos, la emergencia de un sujeto escindido y en conflicto, e intentamos dar una noción de los quiebres de ese diarista en la articulación de su escritura íntima.

Como señalamos desde la Introducción, y tratamos en el primer capítulo de este estudio, las anotaciones personales con las que trabajamos, el segmento del *corpus* de los escritos privados e íntimos de Walsh, se caracterizan en términos generales por su fragmentariedad y heterogeneidad. A partir de allí, ahondando en las capas de la escritura del diarista, nos detuvimos en algunos puntos que consideramos nodales para observar la emergencia de un sujeto textual en conflicto, como sus notas sobre su vivencia cubana o los avatares de la dirección del *Semanario CGT*, por ejemplo.

Daniel Link, a partir de una idea de Ricardo Piglia, afirma: “Rodolfo Walsh se reconoce a sí mismo *por su lugar en el campo intelectual*. Todo su *diario* [...] parece sostener la perspectiva de que la literatura es como una adicción a la que hay que sobreponerse” (2003, p. 79). Pensamos que, luego de sobrepasar esa fragmentariedad y heterogeneidad textual de las anotaciones personales con la que nos encontramos, existen tres puntos centrales que sobrevuelan la escritura del diarista, a saber: el cuaderno de bitácora como motor de la escritura pública; la problemática generada por la “esperada novela”, en la que como el “adicto” tendrá recaídas y siempre habrá “una

última vez”²²²; y ese lugar dentro del campo intelectual y la relación con el canon, especialmente en la década del sesenta.

De esta manera pensamos que, a partir del segmento de escritos íntimos del *corpus* elegido, conseguimos tender algunos puentes con su escritura pública - y su contexto histórico-político, así como profundizar sobre los propios textos y su articulación, por ejemplo, con la autofiguración del escritor. En algunos puntos, tendimos a alejarnos un poco del diario íntimo y oscilar más hacia el sujeto histórico, como en el último capítulo en el que analizamos la problemática de la violencia revolucionaria y las reflexiones de Walsh al respecto. En otros segmentos, nos centramos en la textualidad del diario para la elaboración del análisis, como en relación a las prostitutas habaneras y la noche revolucionaria. Ahora bien, pensamos que esas oscilaciones y esa amplitud están imbricadas con el propio material sobre el que trabajamos. Y más allá de esa amplitud y heterogeneidad, lo que en definitiva se deja leer en los “papeles de Walsh” es también, en las palabras del editor, es una “unidad en la multiplicidad”.

Esa multiplicidad, reflejada en los elementos fragmentarios y heterogéneos de los escritos, nos llevó de cierta forma a transitar diversos aspectos de los textos del *corpus* y su vínculo con lo publicado por Rodolfo Walsh y su calidad de escritor, periodista, militante, y también pre adolescente en un internado religioso. Y son esos apuntes íntimos, a lo largo de casi veinte años, que tienen como trasfondo a quien, además de haber sido un eximio escritor, periodista y militante, fue asimismo, como afirma otra vez Link “[...] un gran intelectual, y lo fue precisamente por la gravedad de la preguntas que pudo plantearle a su tiempo (y en consecuencia al nuestro, que no ha conseguido todavía dejar de soñar la misma pesadilla)” (2009, p. 366)²²³. Así como en el diario se encontraría el “motor” de la obra, también se podría leer el “motor” de ese intelectual comprometido con su época.

Observamos a lo largo del presente trabajo esa necesidad de Walsh de separar las zonas “T” (trabajo), “L” (literatura) y “P” (política) como surge en varias

²²² Daniel Link, afirma: “[L]eemos y releemos los textos de Walsh (su *diario*, sí, pero también el resto de su obra) y encontramos siempre ese deseo de abandonar la literatura – y la recaída (una y otra vez). Como para el adicto y el alcohólico, también hay para Walsh (quiero decir, para su literatura) *una última vez* que es en realidad una penúltima, porque siempre habrá otra después (la recaída)” (“1977”. En *Fantasmas. Imaginación y sociedad*. Buenos Aires, Eterna Cadencia, p. 364).

²²³ En este fragmento, en relación a las preguntas que Walsh le plantea a su tiempo, Link se refiere específicamente a la “Carta de un escritor a la Junta Militar”.

anotaciones del diario. Y si no consigue en la vida cotidiana esa escisión, surge, por otro lado, en diversas oportunidades, ese sujeto escindido y en conflicto. Pero sería superficial anclar la escisión a problemas binarios, como el de escribir la novela o no escribirla, dedicarse a la literatura o a la política. Pensamos que a lo largo de la presente investigación pudimos, de cierta forma, sobrepasar esa problemática y ahondar en esa frontera, ese límite al que se asoma permanentemente Walsh, tanto en su faz de escritor como en la de diarista.

De acuerdo con ADOUE (2005), “[para] Walsh la escritura [pública] es un espacio de reflexión, registro y preparación para la acción política. Sin embargo, también es, acción política” (p. 165, traducción propia). En relación a su diario, además de constituirse como un espacio de reflexión y registro de sus actividades, pensamos que es también el lugar de la pulsión de la acción política e intelectual, pero también el lugar donde se dan cita sus dudas, límites y angustias. Es decir, el diario íntimo de Walsh, si es el “motor” de la obra es uno de la clase que no puede parar, que siempre está en el límite aceitado por la pasión.

A lo largo de los “papeles personales” creemos que se dejar leer, que se encuentra latente esa pasión por la acción y provocar rupturas. Beatriz Sarlo, expresa que “la insistencia en el objeto es lo que diferencia a la pasión del deseo. La pasión es maniática. El deseo es lábil y fluye” (2003, p. 177). Observamos en el derrotero del diario áreas de deseo como las prostitutas cubanas, pero pensamos que aparece claro que el hilo conductor es la pasión. Por actuar, por escribir y escuchar, pero siempre pasionalmente.

De esta forma, nos vuelve el recuerdo sobre la etapa final de militancia del escritor en las FAP, cuando afirma que “parecía que la O[rganización] se llevaba el mundo por delante. Después la O dejó de combatir y se puso a discutir. Pero nosotros no discutíamos ni combatíamos” (2007, p. 225). Es decir, encontramos esa idea de acción y pasión. No la acción por sí misma sino con reflexión y objetivos, pero sin parar, sin posibilidad de detenerse. La escritura, en definitiva, tanto pública como privada como resistencia y acción.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ADOUE, Silvia Beatriz. *Rodolfo Walsh, o criptógrafo relações entre escrita e ação política na obra de Rodolfo Walsh*. Tesis (Doctorado en Lengua y Literaturas Española e Hispanoamericana) – Faculdade de Filosofia, Letras e Ciências Humanas, Universidade de São Paulo, São Paulo, 2005.

AIRA, César. “La intimidad”. En *Boletín* 13-14 del Centro de Estudios de Teoría y Crítica Literaria de la Facultad de Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de Rosario, dic. 2007 – abr. 2008.

ALTAMIRANO, Carlos. *Peronismo y cultura de izquierda*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2013.

_____. “Intelectuales y pueblo”. En ALTAMIRANO, Carlos. *La Argentina en el siglo XX*. Buenos Aires, Ariel / Universidad Nacional de Quilmes, 1999.

AMAR SÁNCHEZ, Ana María. *El relato de los hechos. Rodolfo Walsh: Testimonio y escritura*. Rosario, Beatriz Viterbo, 1992.

_____. “La propuesta de una escritura (En homenaje a Rodolfo Walsh)”. En BASCHETTI, Roberto (Comp.). *Rodolfo Walsh, vivo*. Buenos Aires, de la Flor, 1995.

_____. “El sueño eterno de justicia”. En LAFFORGUE, Jorge (Coord.). *Nuevo Texto Crítico*, Año VI, n°12-13, Stanford, Julio 1993-Junio 1994.

AMÍCOLA, José. *Autobiografía como autofiguración. Estrategias discursivas del Yo y cuestiones de género*. Rosario, Beatriz Viterbo, 2007.

ARENAS, Reinaldo. *Antes que anochezca*. Barcelona, Tusquets, 1992.

ARENDT, Hannah. *Sobre a Revolução*. São Paulo, Companhia das Letras, 2011.

ARFUCH, Leonor. *O Espaço Biográfico. Dilemas da Subjetividade Contemporânea*. Rio de Janeiro, UERJ, 2010.

ARROSAGARAY, Enrique. *Rodolfo Walsh en Cuba. Agencia Prensa Latina, militancia, ron y criptografía*. Buenos Aires, Catálogos, 2004.

BASCHETTI, Roberto (Comp.). *Rodolfo Walsh, vivo*. Buenos Aires, de la Flor, 1995.

BAYER, Osvaldo. “Rodolfo Walsh, un historiador del presente”. En BASCHETTI, Roberto (Comp.). *Rodolfo Walsh, vivo*. Buenos Aires, de la Flor, 1995.

BENEDETTI, Mario. Moderador del debate titulado “La literatura argentina del siglo XX”, realizado entre Rodolfo Walsh, Juan Carlos Portantiero y Francisco Urondo dentro del ciclo organizado por el Centro de Investigaciones Literarias “Casa de las

Américas”. En BASCHETTI, Roberto (Comp.). *Rodolfo Walsh, vivo*. Buenos Aires, de la Flor, 1995.

BLANCHOT, Maurice. *O livro por vir*. São Paulo, Martins Fontes, 2005.

BONASSO, Miguel. *Diario de um clandestino*. Buenos Aires, Planeta, 2000.

BOTTOMORE, Tom (Ed.). *Dicionário do Pensamento Marxista*, Jorge Zahar, Río de Janeiro, 2001.

BOURDIEU, Pierre. “A ilusão biográfica”. En De Moraes Ferreira, M. y Amado, J. [Portelli, A. et al], *Usos e abusos da história oral*, Rio de Janeiro, FGV, 2000.

_____. *As regras da arte. Gênese e estrutura do campo literário*. São Paulo, Companhia das Letras, 2002.

_____. *Campo de poder y campo intelectual. Itinerario de un concepto*. Buenos Aires, Montessor, 2002.

BRUN, Juan Bautista. “Les presentamos a R.J. Walsh”. En BASCHETTI, Roberto (Comp.). *Rodolfo Walsh, vivo*. Buenos Aires, de la Flor, 1995.

_____. “Reportaje a Rodolfo Walsh y, a través de él a Cuba: Lo que la revolución de Castro se propuso es convertir una factoría y un garito, en un país”. En BASCHETTI, Roberto (Comp.). *Rodolfo Walsh, vivo*. Buenos Aires, de la Flor, 1995.

_____. *Capital cultural, escuela y espacio social*. México DF, Siglo XXI, 2005.

CABRERA INFANTE, Guillermo. *Mea Cuba*. Barcelona, Plaza & Janes, 1993.

_____. *Tres tristes tigres*. Barcelona, Seix Barral, 2006.

CASTRO, Fidel. “Fragmento del discurso de Fidel Castro en la clausura del Primer Congreso Nacional de Educación y Cultura”. En CROCE, Marcela. (Comp.). *Polémicas intelectuales en América Latina. Del meridiano intelectual al Caso Padilla (1927 – 1971)*, Buenos Aires, Simurg, 2006, pp. 242-247.

_____. *La revolución cubana. 1953-1962*. México DF, ERA, 1976.

_____. *O homem novo e a nova mulher em Cuba*. São Paulo, Global, 1976.

CATELLI, Nora. *En la era de la intimidad*. Rosario, Beatriz Viterbo, 2007.

CHADAD, Martín. “Testimonio de partes, o quién es quién”. En CROCE, Marcela. (Comp.). *Polémicas intelectuales en América Latina. Del meridiano intelectual al Caso Padilla (1927 – 1971)*, Buenos Aires, Simurg, 2006.

COGGIOLA, Osvaldo (Org.). *Revolução cubana. História e problemas atuais*. São Paulo, Xamá, 1998.

COHAN, Al. *Teorias da Revolução*. Brasília, Universidade de Brasília, 1981.

- COUTINHO, Carlos Nelson. *Gramsci*. Porto Alegre, L&PM, 1981.
- CUETO, Sergio. “Kafka y el arte diario”. En *Boletín* 13-14 del Centro de Estudios de Teoría y Crítica Literaria de la Facultad de Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de Rosario, dic. 2007 – abr. 2008.
- CRESPO, Bárbara. “El lector del relato testimonial: ‘En lo que a mí atañe es cosa suya’”. En *El Matadero. Revista crítica de literatura argentina*. Publicación del Instituto de Literatura Argentina “Ricardo Rojas” – Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, Año 1, n° 1. Número de homenaje a Rodolfo Walsh. Buenos Aires, 1998.
- CROCE, Marcela “Polémicas, entredichos y disidencias en América Latina”. En _____ (Comp.). *Polémicas intelectuales en América Latina. Del meridiano intelectual al Caso Padilla (1927 – 1971)*. Buenos Aires, Simurg, 2006.
- _____. “Lógica y retórica del crimen en *Caso Satanosky*”. En *El Matadero. Revista crítica de literatura argentina*. Publicación del Instituto de Literatura Argentina “Ricardo Rojas” – Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, Año 1, n° 1. Número de homenaje a Rodolfo Walsh. Buenos Aires, 1998.
- DAWYD, Darío. “Del Semanario al libro. La escritura de Rosendo de Rodolfo Walsh como construcción del vandomismo en la Argentina del peronismo fracturado”. En *Revista Trabajo y Sociedad. Sociología del Trabajo. Estudios Culturales. Narrativas Sociológicas y literarias*. Santiago del Estero, NB Núcleo Básico de Revistas Científicas Argentinas del CONICET, N° 18, Vol. XV, verano 2012.
- DE CAMPOS, Haroldo. “Ruptura dos gêneros na literatura latino-americana”. En FERNÁNDEZ MORENO, César (Coord.). *América Latina em sua literatura*. São Paulo, Perspectiva, 1979.
- DE GRANDIS, Rita. Lo histórico y lo cotidiano en *Operación Masacre* de Rodolfo Walsh: del suceso a la guerra popular”. En: Actas del XI Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas, Irvine, Universidad de California, 1994, V.5. http://cvc.cervantes.es/literatura/aih/aih_xi_b.htm.
- DE LA NUEZ, Iván. *Fantasía Roja. Los intelectuales de izquierda y la revolución cubana*. Madrid, Debate, 2006.
- DE MAN, Paul. “La autobiografía como desfiguración”. En *Suplemento Anthropos. La autobiografía y sus problemas teóricos. Estudios e investigación documental*. Barcelona, diciembre de 1991.

DERRIDA, Jaques. *La ley del género. Retóricas de la droga* (traducción: Bruno Mazzoldi). Pasto, Elipsis Ocasionales, 1990.

_____. *Fuerza de ley. El “fundamento místico de la autoridad”*. Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2001. Edición digital a partir de *Doxa: Cuadernos de Filosofía del Derecho*, n° 11 (1992), pp. 129-191.

Documento recuperado: <http://www.cervantesvirtual.com/obra/n-11---1992/>

DESNOES, Edmundo (Ed.) *Los dispositivos en la flor*. Hanover, N.H, Ediciones del Norte, 1981.

DEUTSCHER, Isaac. *Política*. En FERNANDES, Florestan (Coord.), LOPES BRANDÃO, Juarez (Org.). *Deutscher. Política*. São Paulo, Ática, 1982.

EAGLETON, Terry. *Ideologia*. São Paulo, Unesp / Boitempo, 1997.

EISENSTADT, Shmuel N. *Revolução e a transformação das sociedades*. Río de Janeiro, Zahar, 1979.

FEINMANN, José Pablo. *Peronismo. Filosofía política de una obstinación argentina. Consideraciones teóricas sobre “El secuestro de Aramburu”*. En Suplemento especial n°51 del periódico *Página 12*, Buenos Aires, 2008.

FERREYRA, Lilia. “El último verano”. En Suplemento *Radar*, Diario *Página 12*, Buenos Aires, 25 de marzo de 2007.

FERRO, Roberto. “Especular con el género. ‘Esa Mujer’ de Rodolfo Walsh”. En ANTELO, Raúl; REALES, Liliana (Orgs.). *Argentina. Tempo. Texto. Movimento*. Santa Catarina, Letras Contemporâneas, 2011, pp.123-137.

FOGLIA, Graciela Alicia. “Rehacer y resistir: el proceso de escritura de Operación masacre de Rodolfo Walsh”. Tesis (Doctorado en Lengua Española y Literaturas Española e Hispanoamericana) - Faculdade de Filosofia, Letras e Ciências Humanas, Universidade de São Paulo, São Paulo, 2005. Documento recuperado: <http://www.teses.usp.br/teses/disponiveis/8/8145/tde-29072011-084754/>>. Acesso em: 2014-07-15.

FORD, Aníbal. “Ese hombre”. En LAFFORGUE, Jorge (Coord.). *Nuevo Texto Crítico*, Año VI, n°12-13, Stanford, Julio 1993-Junio 1994.

_____. “Fragmentos argentinos”. En Suplemento *Radar*, Diario *Página 12*, Buenos Aires, 25 de marzo de 2007.

FOSSATI, Ernesto Luis. “Operación Rodolfo Walsh”. En BASCHETI, Roberto (Comp.). *Rodolfo Walsh, vivo*. Buenos Aires, de la Flor, 1995.

- FOUCAULT, Michel. *A verdade e as formas jurídicas*. Río de Janeiro, NAU, 2005.
- _____. *Estratégia, Poder-Saber*. Río de Janeiro, Forense, 2006.
- _____. *Historia da sexualidade 1. A vontade do saber*. São Paulo, Graal, 2011.
- _____. *História da sexualidade 2. O uso dos prazeres*. São Paulo, Graal, 2003
- _____. *Microfísica do poder*. São Paulo, Graal, 1995.
- GALEANO, Eduardo. “Un historiador de su propio tiempo”. En LAFFORGUE, Jorge (Coord.). *Nuevo Texto Crítico*, Año VI, n°12-13, Stanford, Julio 1993-Junio 1994.
- GALLE, Helmut; OLMOS, Ana Cecilia; KANZEPOLSKY, Adriana y ZUNTUNI Izarra. *Em primeira pessoa. Abordagens de uma teoria da autobiografia*. São Paulo, Annablume, FFLCH, FAPESP, 2009.
- GARCÍA LUPO, Rogelio. “El lugar de Walsh”. En LAFFORGUE, Jorge (Coord.). *Nuevo Texto Crítico*, Año VI, n°12-13, Stanford, Julio 1993-Junio 1994.
- GILMAN, Claudia. *Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2003.
- GIORDANO, Alberto. “El giro intimista. Las confesiones de Daniel Link”. En *Boletín* 13-14 del Centro de Estudios de Teoría y Crítica Literaria de la Facultad de Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de Rosario, dic. 2007 – abr. 2008.
- _____. *Una posibilidad de vida. Escrituras íntimas*. Rosario, Beatriz Viterbo, 2006.
- GIUSSANI, Pablo. *Montoneros. La soberbia armada*. Buenos Aires, Sudamericana, 1984.
- GONZÁLEZ, Horacio. “Bastardillas y metamorfosis”. En *El Matadero. Revista crítica de literatura argentina*. Publicación del Instituto de Literatura Argentina “Ricardo Rojas” – Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, Año 1, N° 1. Número de homenaje a Rodolfo Walsh. Buenos Aires, 1998.
- GRAMSCI, Antonio. *Os intelectuais e a organização da cultura*. Río de Janeiro, Cvilização Brasileira, 1979.
- GRASSELLI, Fabiana. *Rodolfo Walsh y Paco Urondo, el oficio de escribir. Tensiones y respuestas de una literatura peligrosa: prácticas estético-políticas y escritura testimonial*. Tesis de doctorado presentada ante la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, 2011.
- GUEVARA, Ernesto. *El diario Che en Bolivia. Documentos y testimonios*. Edición digital del diario cotejada con el manuscrito original. Documento recuperado: chebolivia.org.

- _____. *Obra Revolucionaria*. México DF, ERA, 1979.
- _____. *O Socialismo Humanista*. Petrópolis, Vozes, 1991
- _____. *Pasajes de la guerra revolucionaria: Congo*. Barcelona, Mondadori, 2005.
- _____. *Revolução Cubana*. São Paulo, Edições Populares, 1979.
- _____. *Textos Políticos*. São Paulo, Centro Editorial Latino Americano, 1980.
- _____. *Textos Revolucionários*. São Paulo, Centro Editorial Latino- Americano, 1980.
- GUSDORF, George. “Condiciones y límites de la autobiografía”. En *Suplemento Anthropos. La autobiografía y sus problemas teóricos. Estudios e investigación documental*. Barcelona, diciembre 1991.
- HARNECKER, Marta. “Clases sociales y luchas de clases”. En Cuadernos N° 4 de la serie *Cuadernos de Educación Popular: ¿Qué es el socialismo?* Santiago de Chile, 1972. <http://www.rebelion.org/docs/89545.pdf>
- HOBBSBAWM, Eric. *Revolucionários*. Río de Janeiro, Paz e Terra, 1982.
- HUNTINGTON, Samuel. *A ordem política nas sociedades em mudança*. Rio de Janeiro, Forense, 1968.
- JOLL, James. *As ideias de Gramsci*. São Paulo. Cultrix, 1977.
- JOZAMI, Eduardo, Rodolfo Walsh. *La palabra y la acción*. Buenos Aires, Norma, 2006.
- KAMENSZAIN, Tamara. “El ghetto de mi lengua”. En MOLLOY, Sylvia; SISKIND, Mariano (Eds.). *Poéticas de la distancia*. Norma, Buenos Aires, 2006.
- KOHAN, Néstor (Comp.). *La Rosa Blindada. Una pasión de los sesenta*. Buenos Aires, La Rosa Blindada, 1999, pp.20-61.
- LAFFORGUE, Jorge (Coord.). *Nuevo Texto Crítico*, Año VI, n°12-13, Stanford, Julio 1993-Junio 1994.
- _____. “Informe para una biografía”. En LAFFORGUE, Jorge (Coord.). *Nuevo Texto Crítico*, Año VI, n°12-13, Stanford, Julio 1993-Junio 1994.
- LINK, Daniel, *Fantasmas*. Buenos Aires, Eterna Cadencia, 2009.
- _____. *Cómo se lee y otras intervenciones críticas*. Buenos Aires, Norma, 2003.
- LOMBARDO, Verónica. “El difícil oficio de calcular o dónde me pongo”. En CROCE, Marcela. (Comp.). *Polémicas intelectuales en América Latina. Del meridiano intelectual al Caso Padilla (1927 – 1971)*, Buenos Aires, Simurg, 2006.
- LOUREIRO, Ángel. “Problemas teóricos de la autobiografía”. En *Suplemento Anthropos. La autobiografía y sus problemas teóricos. Estudios e investigación documental*. Barcelona, diciembre 1991.

- LÖWY, Michael. *El pensamiento del Che Guevara*. México DF, Siglo XXI, 1972.
- MARTÍNEZ, Maximiliano; LATARROCA, Martín. “Sartre en el ojo del huracán”. En *Revista Sudestada*. Buenos Aires, n°46, marzo de 2006.
- MASETTI, Jorge Ricardo. *Los que luchan y los que lloran*. Buenos Aires, Nuestra América, 2006.
- MISKULIN, Sílvia Cezar. *Cultura ilhada. Imprensa e revolução cubana (1959-1961)*. São Paulo, Fapesp, 2003.
- MOLLOY, Sylvia. *Acto de presencia. La escritura autobiográfica en Hispanoamérica*. Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica, 1996.
- MONSIVÁIS, Carlos. “La Revolución Cubana: los años del consenso”. En *Revista Encuentro*, n°16/17, primavera/verano 2000.
- MONTERO, Hugo; PORTELA, Ignacio. *Rodolfo Walsh. Los años montoneros*. Buenos Aires, Continente, 2013.
- OLNEY, James. “Algunas versiones de la memoria/ Algunas versiones del *bios*: la ontología de la autobiografía”. En *Suplemento Anthropos. La autobiografía y sus problemas teóricos. Estudios e investigación documental*. Barcelona, diciembre 1991.
- PAULS, Alan. “El fondo de los fondos”. En *Boletín* 13-14 del Centro de Estudios de Teoría y Crítica Literaria de la Facultad de Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de Rosario, dic. 2007 – abr. 2008, pp. 47-53.
- PESCE, Víctor. “El problemático ejercicio del relato”. En LAFFORGUE, Jorge (Coord.). *Nuevo Texto Crítico*, Año VI, n°12-13, Stanford, Julio 1993-Junio 1994.
- PIGLIA, Ricardo. *O último leitor*. São Paulo, Companhia das Letras, 2006.
- _____. *Tres propuestas para el próximo milenio (y cinco dificultades)*. En *Casa de las Américas*, n° 222, 2001, pp.11-21.
- _____. “Rodolfo Walsh y el lugar de la verdad”. En LAFFORGUE, Jorge. (Coord.). *Nuevo Texto Crítico*, Año VI, n° 12-13, Stanford, Julio 1993 -Junio 1994.
- _____. PIGLIA, Ricardo. “Sobre Borges”. En *Crítica y Ficción*, Buenos Aires, Siglo XX-Universidad Nacional del Litoral, 1990.
- PARRA, Julio. “Pequeña burguesía y revolución”. En *El Combatiente*, n°54/55, Buenos Aires, enero/febrero de 1971. Documento recuperado:
http://www.cedema.org/uploads/Pequena_burguesia_y_revolucion.pdf /.
- PONTE, José Antonio. *La fiesta vigilada*. Barcelona, Anagrama, 2007.
- RAMA, Ángel. *Diario. 1974 – 1983*. Caracas, Trilce, 2001.

- RAMONET, Ignacio. *Biografía a dos voces*. Barcelona, Debate, 2006.
- ROBIN, Régine. “La autoficción. El sujeto siempre en falta”. En ARFUCH, Leonor (Comp.). *Identidades, sujetos y subjetividades*. Buenos Aires, Prometo, 2005.
- ROCCO-CUZZI, Renata. “Los caballos...”. En *El Matadero. Revista crítica de literatura argentina*. Publicación del Instituto de Literatura Argentina “Ricardo Rojas” – Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, Año 1, N° 1. Número de homenaje a Rodolfo Walsh. Buenos Aires, 1998, pp. 97-108.
- RODRIGUEZ MONEGAL, Emir. “Tradição e Renovação”. En FERNÁNDEZ MORENO, Cesar (Coord.). *América Latina em sua literatura*. São Paulo, Perspectiva, 1979.
- ROGERS, Geraldine. “Revelación y secreto: Políticas de la palabra en la escritura de Rodolfo Walsh”. En *El Matadero. Revista crítica de literatura argentina*. Publicación del Instituto de Literatura Argentina “Ricardo Rojas” – Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, Año 1, n° 1. Número de homenaje a Rodolfo Walsh. Buenos Aires, 1998.
- ROSENFELD, Anatol. *O teatro épico*. São Paulo, DESA, 1965.
- ROZITCHNER, León. “La izquierda sin sujeto”. En KOHAN, Néstor (Comp.) *La Rosa Blindada. Una pasión de los sesenta*. Buenos Aires, La Rosa Blindada, 1999, pp. 275-307. Publicado originalmente en *La Rosa Blindada*, Año II, n°9, pp. 30-44.
- SACCOMANO, Guillermo. “La construcción del héroe”. En Suplemento *Radar*, Diario *Página 12*, Buenos Aires, 25 de marzo de 2007.
- SAID, Edward. *Representaciones del intelectual*. Barcelona, Paidós, 1996.
- SARLO, Beatriz. “El país de no ficción”. En Suplemento *Zona*, Diario *Clarín*, Buenos Aires, 26 de septiembre de 1999. Documento recuperado: <http://edant.clarin.com/suplementos/zona/1999/09/26/i-00702e.htm>.
- _____. *La batalla de las ideas (1943-1973)*. Buenos Aires, Emecé, 2007.
- _____. *La pasión y la excepción*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2003.
- _____. *Paisagens Imaginárias*. São Paulo, Edusp, 2005.
- _____. *Tiempo pasado. Cultura de la memoria y giro subjetivo. Una discusión*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2005.
- SARTRE, Jean Paul. *Furacão sobre Cuba*. Rio de Janeiro, do Autor, 1960.
- SEBRELI, Juan José. *Comediantes y mártires. Ensayo contra los mitos*. Buenos Aires, Debate, 2008.

- SEGALEN, Victor. *Ensayo sobre el exotismo. Una estética de lo diverso (y textos sobre Gauguin y Oceanía)*. México DF, Fondo de Cultura Económica, 1989.
- SOARES, Angélica. *Gêneros literários*. São Paulo, Ática, 2007.
- TERÁN, Oscar. *Historia de las ideas en la Argentina*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2009.
- _____. *Nuestros años sesentas. La formación de la nueva izquierda intelectual argentina. 1955-1966*. Buenos Aires, El cielo por asalto, 1993.
- _____. *Nuestros años sesenta. La formación de la nueva izquierda intelectual argentina. 1955-1966*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2013.
- TODOROV, Tzvetan. *Introdução à literatura fantástica*. São Paulo, Perspectiva, 2008.
- VERBITSKY, Horacio. “El Facundo de Walsh”. En Revista *Oficios Terrestres*. Publicación semestral de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata, Número especial, “Rodolfo Walsh, a 30 años”, La Plata, 2007, pp. 20-25. Publicado originalmente en Revista *El Periodista*, n°2, Buenos Aires, 22 de septiembre de 1984, sección I.2, pp. 30-33.
- VEZZETTI, Hugo. *Sobre la violencia revolucionaria. Memorias y olvidos*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2009.
- _____. *Pasado y presente*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2003.
- VINELLI, Natalia. *ANCLA. Una experiencia de comunicación clandestina orientada por Rodolfo Walsh*. Buenos Aires, El Colectivo, 2008.
- VIÑAS, David. *Literatura argentina y política. De Lugones a Walsh*. Buenos Aires, Sudamericana, 1996.
- _____. “Rodolfo Walsh. El ajedrez y la guerra”. En LAFFORGUE, Jorge (Coord.). *Nuevo Texto Crítico*, Año VI, n°12-13, Stanford, Julio 1993-Junio 1994.
- VV.AA. *El Matadero. Revista crítica de literatura argentina*. Publicación del Instituto de Literatura Argentina “Ricardo Rojas” – Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, Año 1, N°1. (Número de homenaje a Rodolfo Walsh), Buenos Aires, 1998,
- _____. “Rodolfo Walsh, a 30 años”. Revista *Oficios Terrestres*. Publicación semestral de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata, Número especial, La Plata, 2007.
- WALSH, Rodolfo. *Caso Satanosky*. Buenos Aires, de la Flor, 2012.
- _____. *El violento oficio de escribir. Obra periodística (1953 – 1977)*. Buenos Aires, Planeta, 1998a.

- _____. *Ese hombre y otros papeles personales*. Buenos Aires, de la Flor, 1996.
- _____. *Ese hombre y otros papeles personales*. Buenos Aires, de la Flor, 2007.
- _____. “Exiliados”. En *El Matadero. Revista crítica de literatura argentina*. Publicación del Instituto de Literatura Argentina “Ricardo Rojas” – Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, Año 1, N° 1. Número de homenaje a Rodolfo Walsh. Buenos Aires, 1998b, pp. 175-177.
- _____. *Los oficios terrestres*. Buenos Aires, de la Flor, 1996.
- _____. *Operación Masacre*. Buenos Aires, Planeta, 1994.
- _____. *Operación Masacre*. Buenos Aires, de la Flor, 2000.
- _____. “Prólogo a *Los que luchan y los que lloran*”. En BASCHETTI, Roberto (Comp.). *Rodolfo Walsh, vivo*. Buenos Aires, de la Flor, 1995.
- _____. *¿Quién mató a Rosendo?* Buenos Aires, de la Flor, 2011.
- _____. *Un kilo de oro*. Buenos Aires, de la Flor, 2008.
- _____. *Un oscuro día de justicia. Zugzwang*. Buenos Aires, de la Flor, 2010.
- _____. *Variaciones en rojo*. Buenos Aires, de la Flor, 1998.